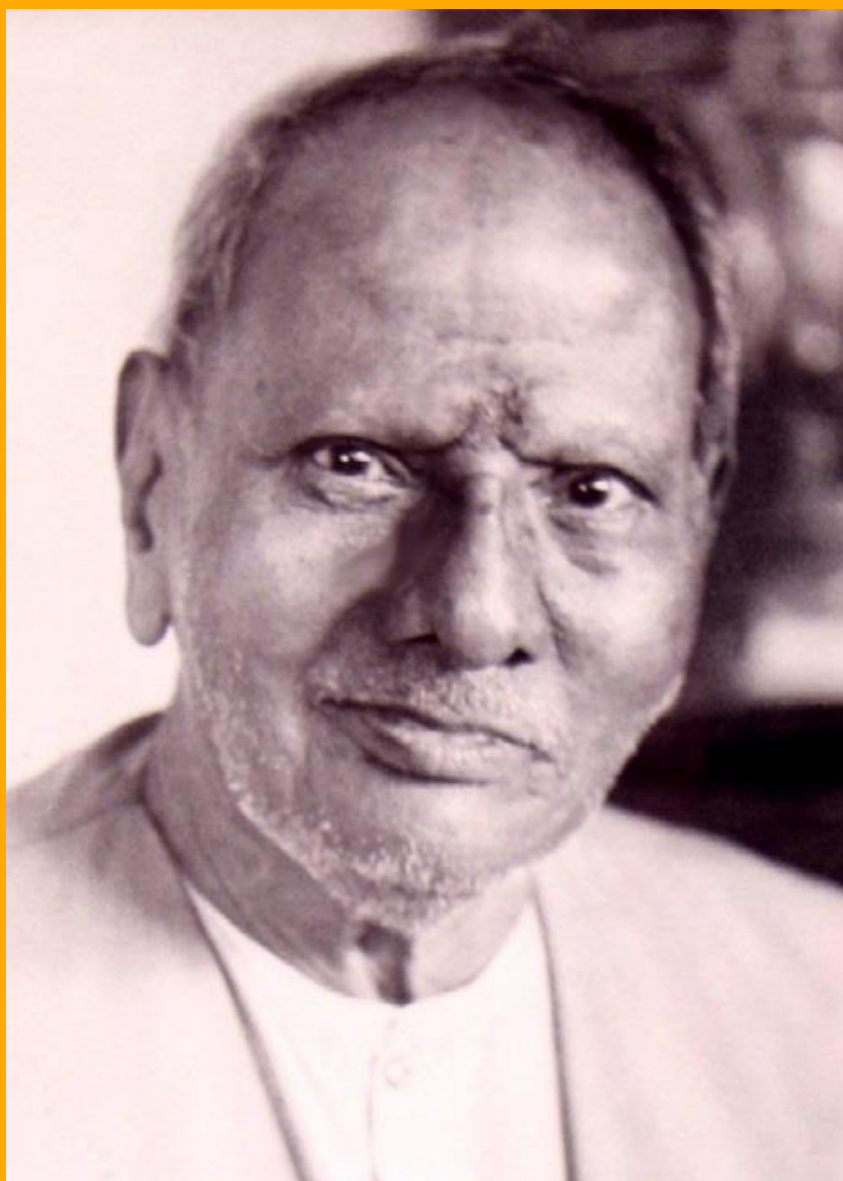


¡Yo no sabía!

Charlas con Sri Nisargadatta Maharaj

(1978-1980)



ÍNDICE

PRÓLOGO	4
---------------	---

Primera Parte

Charla 1 (25-01-1978)	7
Charla 2 (29-12-1979)	19
Charla 3 (01-01-1979)	29
Charla 4 (02-10-1979)	34
Charla 5 (20-10-1979)	46
Charla 6 (03-01-1979)	65
Charla 7 (08-01-1980)	71
Charla 8 (04-10-1979)	80
Charla 9 (30-12-1978)	93
Charla 10 (31-12-1978)	98
Charla 11 (30-12-1979)	111
Charla 12 (31-10-1978)	119
Charla 13 (06-10-1979)	131
Charla 14 (11-10-1979)	138
Charla 15 (02-01-1979)	142
Charla 16 (03-01-1979)	153

Segunda Parte

(del 25-10-1980 al 15-11-1980)

Charla 1	160
Charla 2	169
Charla 3	179
Charla 4	185
Charla 5	191
Charla 6	195
Charla 7	197
Charla 8	201
Charla 9	209
Charla 10	215
Charla 11	220

PRÓLOGO

Nada más alejado de las convenciones clásicas de la espiritualidad que todo lo relacionado con la vida de Sri Nisargadatta Maharaj.

Nacido en Bombay en 1897, Maharaj llevó hasta los treinta y cinco años la vida ordinaria de un pequeño comerciante indio: trabajo, vida familiar (estuvo casado y tuvo varios hijos) y una atracción por los temas religiosos que lo llevó a discutir con los brahmines y luchar contra las contradicciones dogmáticas que él rechazaba. Así era la rutina de su vida, hasta el encuentro inesperado con Sri Siddharameshwar. Este acontecimiento habría de transformar todo para él.

«Usted es la última Realidad, lo Supremo», le dijo su gurú. Esta afirmación proferida con fuego puso para él todo en cuestión. Desde el exterior no se veía en él ningún cambio. Siguió cumpliendo su trabajo diario igual que antes; pero, poco a poco, Maharaj despertó a su verdadera naturaleza. Se unió a la consciencia, después la trascendió y se estableció en lo Absoluto.

Él tomó el nombre de Nisargadatta (de Nisarga: espontáneo, innato, y Datta: presencia) y se preparó una habitación encima de la vivienda de su hijo en una calle pequeña, ruidosa y sucia de Kethwadi, barrio populoso de Bombay, a pocos metros de su puesto de «bidis» (pequeños cigarrillos indios), donde le sustituyó su hijo. Y así permaneció hasta su muerte sobrevenida el 8 de septiembre de 1981. Allí dormía, recibía las visitas y celebraba los bhajans, ritual diario indio tradicional, según la promesa que había hecho a su gurú.

La ausencia completa de pose, la espontaneidad de sus palabras basadas en la evidencia de lo que él era, con exclusión de toda referencia a los textos sagrados y de todo dogma, permanece como un ejemplo enteramente excepcional entre los compendios de palabras de los grandes sabios.

Gracias a Maurice Frydman, europeo que vivía en la India, Maharaj alcanzó una cierta fama. Frydman publicó en 1973, en lengua inglesa, un total de cien conversaciones entre Maharaj y sus visitantes. Entonces empezaron a afluir allí los buscadores de la verdad, especialmente holandeses y americanos, pero hay que precisar que Maurice Frydman, contrariamente a las conversaciones traducidas en este volumen, retocó las palabras de Maharaj (con su aprobación) para darles una forma más literaria. Frydman contribuyó con ello a facilitar a los

occidentales, ya familiarizados con las exposiciones de Ramana Maharshi o de Krishnamurti, el acceso a la no-dualidad tal como la vivía Maharaj. Pero es bueno que podamos disponer ahora del lenguaje directo y preciso, a veces rudo, que evita la jerga de la espiritualidad, propio de Maharaj, lenguaje que parece ser la forma más incisiva que pueda tomar la verdad.

Esta obra consta de dos partes. La primera, son dieciséis conversaciones que tuvieron lugar entre 1978 y principios de 1980, donde se exponen los puntos esenciales de la enseñanza de Maharaj. En la segunda figuran los momentos más importantes de mi propio encuentro con el Sat-gurú, entre el 25 de Octubre y el 15 de Noviembre de 1980. En esta traducción me he esforzado sobre todo en restituir el carácter simple y recio de las palabras de Maharaj.

Creo necesario precisar el carácter fulgurante de las respuestas de Maharaj, que brotaban de él con una gran intensidad, a veces antes de que el intérprete hubiese terminado de traducir la pregunta del visitante. La mayoría de éstos se expresaban en un inglés aproximativo, lo que explica las repeticiones. Hay que tener también en cuenta el cambio de interlocutor en la discusión de una misma pregunta. Sri Nisargadatta, aunque padecía cáncer de garganta, no quiso cambiar nada en su vida cotidiana, pero algunos días estaba muy débil y hablaba menos. Así pues, hay que tener en cuenta, sobre todo en la segunda parte, los largos silencios que separan las palabras de Maharaj y que, en la lectura pueden dar la impresión de que no guardan relación de continuidad.

Para terminar, quiero dar las gracias a Christiane y a Joseph Nauwelaerts, que me han facilitado copias de sus grabaciones y me han animado desde el comienzo en este proyecto de traducción, que había recibido la aprobación de Maharaj mismo.

P. V.

Primera Parte

1**Charla (25-01-1978)**

Maharaj: Algunos de ustedes han hablado de la ciencia. La espiritualidad no es científica. La ciencia descubre o produce algo, después les dice cómo fabricar lo que ha descubierto, cómo utilizarlo, cómo conservarlo e incluso cómo deshacerse de ello. El producto es perfectamente conocido y ha sido creado científicamente.

La espiritualidad, en cambio, se interesa en nosotros mismos. Nosotros hemos aparecido y el mundo ha aparecido repentinamente. ¿Por qué? Nosotros no lo sabemos, pero sin embargo nos esforzamos en descubrirlo. ¿Qué somos nosotros, qué es el mundo y cuáles son nuestras relaciones mutuas? Nosotros lo ignoramos, pero adoptamos las convicciones emitidas por uno u otro. O nos limitamos a creer lo que nos han dicho nuestros padres: «tú eres esto y aquello». Y acabamos por estar sujetos a todo un campo de relaciones constituidas únicamente de «cosas oídas».

Esta consciencia de estar aquí, la constatación de este hecho: «yo soy», ha aparecido espontáneamente. Hoy «nosotros somos», «nosotros somos» como es el sol levante. Este ser mismo es una suerte de experiencia. Antes del nacimiento no había experiencia; es con la aparición «yo soy», con la aparición de esta consciencia, de esta esividad como las experiencias comienzan.

Después ustedes descubren que este ser, esta consciencia expresada por «yo soy» es la causa de todos los gozos y de todos los sufrimientos. Ella también engendra todas sus necesidades. En este nivel de ser, todo eso es inevitable. Esta constatación «yo soy», este saber interior que implica tantos movimientos, necesidades, exigencias, ¿qué es?, ¿cuál es esta identidad? Ustedes tienen que encontrarla. Si desean tener aclaraciones, hagan preguntas, pero únicamente sobre este tema.

Visitante: Puesto que yo no soy el cuerpo-mente, se trata de descubrir lo que yo soy en realidad. ¿Es esto una experiencia interna?

Intérprete: «Yo soy», en sí mismo, es experiencia y conocimiento.

V.: Cuando uno alcanza una tal experiencia, «yo soy», ¿le lleva a uno a un estado de continua eseidad?

M.: Cuando usted observa intensamente, cuando comprende el despertar de esta eseidad y su desvanecimiento después, disolviéndose en su fuente, entonces sí.

V.: ¿Observar?

M.: Utilice otra palabra, si quiere. Lo que estudia, lo que percibe el despertar del ser es eterno, porque usted está ahí cuando el ser aparece, usted está ahí cuando desaparece y usted estaba ahí antes de que apareciese. Sea, permanezca en este «yo soy».

V.: Cuando observo «yo soy», aparece repentinamente un estado nuevo, como un sueño. Yo trato de despertarme, pero este estado de sueño es más fuerte.

M.: Lo que usted experimenta en ese sueño despierto es el producto de la identificación de su consciencia, de su eseidad, con lo que ocurre.

V.: Sí, comprendo.

M.: Su consciencia debe observar el mundo de vigilia y también el mundo que usted llama estado de sueño.

V.: Pero ese mundo de sueño está ahí, surge por sí mismo, aparece.

M.: ¿A quién? ¡A la consciencia!

V.: Pero cuando sueño yo no estoy despierto.

M.: Usted tiene que descubrir de qué «yo» habla. ¿Cuál es el «yo» que afirma ser la consciencia?

V.: Eso aparece en mí.

M.: Incluso ese «mí» desaparecerá. Incluso este estado consciente de observar la evidencia «yo soy» no podrá decir más «yo veo», porque ahí donde eso ve no hay «yo». Eso no dispone de ningún instrumento que le permita decir «yo».

V.: ¿Uno no puede ver más que el sueño?

M.: El sueño no puede ser visto más que por su consciencia, su ser. En su mundo, sólo son consideradas y apreciadas la significación y la eficacia de esta consciencia. Es esta pequeña consciencia quien ha creado todo el universo, pero es menester trascenderla.

V.: Comprendo. Todas las cosas nacen en la consciencia, todo aparece en mi presencia en el seno de «yo soy»...

El intérprete: Le interrumpo para aportar una pequeña precisión, porque mi inglés y su inglés podrían no corresponder. Cuando, traduciendo a Maharaj, hablo de consciencia (consciousness), se trata de este sentido de existir, de esta constatación «yo soy»; pero cuando hablo de presencia (awareness) ya no hay «yo». Se trata del estado eterno. En general es así como lo expresamos.

V.: ¿Consciencia es relativo y presencia es empleado para lo Absoluto?

M.: Esforcémonos en definir estos términos. La pura presencia es lo que prevalece eternamente cuando la consciencia se funde con su fuente. Cuando la consciencia no está más ahí, sólo prevalece la presencia.

V.: ¿La presencia es continua?

M.: La consciencia va y viene, la presencia está siempre ahí.

V.: ¿Aparece la consciencia en el seno de la presencia?

M.: Sí. Ella es el comienzo y la causa de la dualidad. Con miras a la comunicación nosotros empleamos palabras, pero ninguno de estos estados puede ser atrapado en el molde de las palabras y serle transmitido. Es una imposibilidad.

¿De qué disponemos nosotros? Únicamente de la consciencia. Yo soy esta consciencia que crea su propia luz, su propio espacio mental luminoso. Usted no es nada más que eso, Chit Bhaskar, esta eseidad primordial, luminosa, primera revelación «yo soy». Usted no la siente ni por el cuerpo, ni por la mente; ella se impone repentinamente.

El sol no está ahí, pero desde que un rayo se manifiesta, el universo entero es iluminado. Idénticamente, este Chit, esta aparición «yo soy», está ahí, y todo es iluminado.

V.: ¿Es como una explosión?

M.: Llámelo como quiera, pero convéznase. Una sola chispa puede provocar instantáneamente una inmensa explosión, y su causa será la minúscula chispa. La causa de su mundo es idénticamente este «yo» minúsculo, es a causa de él que el universo existe. Esta revelación «yo soy» no tiene ni forma, ni dimensión; ella no tiene deseos, es solo ser.

Así pues, la primera manifestación es Chit Bhaskar, luz, cuya substancia es en sí misma revelación de ser. Se le puede dar otro nombre, Chidakash, silencio inmenso, sin forma ni estructura, es decir, espacio, espacio que es la consecuencia de su eseidad de usted, Chidakash.

Cuando su ser, Chidakash, es iluminado por Chit Bhaskar, lo es bajo la forma de este universo manifestado, que es llamado Mahadakash. Su relación es la de padre e hijo.

Es por la luminosidad de su ser y la espacialidad de su ser que el mundo visible es formado. El que se establece en esta eseidad, en este Mahadakash donde se unen espacio, luz, conocimiento y todo lo que existe, ése es uno consigo mismo. Todo se funde en él y él descubre su identidad real. Es en eso donde debe desembocar su comprensión de usted mismo.

El que tiene la revelación de su verdadera identidad no va a asociarse con el espiritualismo profesional, que no busca más que ganar dinero. No comerciará con lo que sabe, porque conoce el valor de todo. Una persona así no será más una persona. El que sabe que el universo entero es creado por su propio ser no puede jugar con las verdades espirituales. Sabe que todo es él.

V.: ¿Yo creo el universo entero...?

M.: Sí. El universo es su creación. Su inglés y el mío tienen que coincidir exactamente. Ponga atención, porque, si no, no podrá comprenderme correctamente. El mundo no ha sido construido, ni creado por nadie. Ha surgido por sí mismo de la consciencia y no tiene causa.

Usted ha leído y estudiado los evangelios. ¿Se menciona en ellos este aspecto particular del ser? Debe mencionarse, pero en términos ocultos.

V.: Al leer las palabras pronunciadas por Jesús, como «sed uno con el Padre», o cuando dice «Dios, el mundo, los hombres y yo no somos más que uno», pienso que eso significa la misma cosa.

M.: ¿Ha comido usted este saber? ¿Ha digerido y asimilado estas palabras de Jesús?

V.: Al comienzo comprendí mal y eso me supuso problemas.

M.: Probablemente usted no ha comprendido nada, no lo ha comido.

V.: Pero últimamente he vuelto a leer los evangelios con ojos nuevos y veo que en la fuente, en la raíz, no hay diferencia entre lo que usted dice y lo que dice Jesús.

M.: Existe la misma noción en el budismo zen. ¿La ha encontrado en los escritos budistas que ha leído?

V.: Sí.

M.: Si hubiera descubierto en los evangelios y en el budismo la realidad de su naturaleza, ¿habría tenido usted necesidad de venir hasta aquí?

V.: No, en efecto.

M.: Jesucristo, Buddha, Allah, el Zen, todos han hablado de mí, de mi existencia, de mi ser. Todos han comentado mi existencia. ¿Está de acuerdo?

V.: ¿La existencia de quién?

M.: Mi existencia. ¿Qué otro avatar habla como yo lo hago? Sí, Krishna también habla de mí. En la Gita ha dicho: «Todos los seres son lo divino encarnado», es decir, que es mi consciencia solo lo que predomina. Cualquiera que sea la cosa creada, un pájaro, una hormiga, es mi consciencia la que prevalece. Todas las cosas son yo, todas las cosas son solo una parte de mí mismo.

Dicho esto, si piensa que va a beneficiarse en algo por el descubrimiento de su verdadera identidad, tenga la seguridad de que no lo hará jamás.

V.: ¡Nos es menester entonces considerar este conocimiento supremo como carente de valor!

M.: Si tiene la convicción de que puede sacar algún provecho de esta comprensión, si quiere adquirir algo efectuando una tal gestión, le conviene abandonar inmediatamente, porque no logrará jamás sus propósitos.

Hace cien años, ¿de qué disponía usted para existir, de qué instrumento?

V.: ¿Lo sabe usted?

M.: ¡Oh sí!

V.: ¿Es importante saberlo?

M.: Absolutamente, es muy, muy importante.

V.: ¿Por qué?

M.: Porque es el fundamento de todo. Porque se trata de la raíz misma de todo lo que es.

Todos ustedes han venido de países lejanos para reunirse aquí con la esperanza de descubrir el Conocimiento, un saber importante y precioso; pero yo les hablo de lo que yo no conocía, de lo que yo no sabía.

El intérprete: Maharaj habla únicamente desde el punto de vista de la presencia, ahí donde no existe siquiera el sentido «yo soy».

V.: ¿Usted me dice una cosa que no sabe?

M.: En el estado último no hay yo, ningún conocimiento. Este hambre que le anima debe ser empleada para comer su miedo de la muerte. Tiene que devorarlo continuamente hasta que este hambre se sacie. Este miedo es causado por el ansia de ser, el deseo de prolongar esta preciosa ventaja de existir. ¿Quién lo llama ventaja? La consciencia ligada al cuerpo.

Usted no será libre hasta que su hambre se haya saciado agotando este miedo de la muerte. La esencia de este miedo es prolongar este «yo soy». En este momento mismo «yo soy» sustenta su miedo. Tiene usted que deshacerse de él.

V.: ¿Quiere decir usted que el sentido «yo soy» implica también el sentido de que un día yo no seré más, mientras que si yo no he sido nunca, ya no hay más miedo?

M.: No es eso. Comprenda claramente. Cuando usted lo intenta, cuando se esfuerza en estabilizarse en su ser, este proceso se armoniza. Deviene cada vez más puro y, en su pureza última, «yo soy» se disuelve... ¿y ahí qué puede quedar? ¿Comprende usted la significación de esto: el tiempo ha tragado, digerido, matado al tiempo?

V.: ¿Es una progresión, un proceso?

M.: ¿Ha salido usted de las palabras o las palabras han salido de usted? Antes he hablado de Chidakash, resultante de su ser. En el seno de su ser este espacio se ha formado instantáneamente. Es después, para su comodidad, que se le ha asociado la palabra Chidakash.

Para un jñani, el sabio, el puro presenciador, el conocimiento, cuando aparece, sólo puede ser universal. Nosotros empleamos los términos «sentido “yo soy”», «consciencia de ser», «eseidad»; pero para el jñani ya no subsiste nada individual, él no puede ser mejor que el conjunto de lo que es. En mi universo no hay cuestión de nacimiento o de muerte. ¿Encuentra usted este tipo de enseñanzas en sus evangelios?

V.: Sí, en las palabras de Jesús.

M.: ¿Qué es lo que le aportan? ¿Le revelan esta verdad: «usted es»?

V.: Jesús no dice que uno no es nada, siempre dice que uno es algo. Él no va más allá de «yo soy». Él tiene siempre los tres aspectos del Saguna (las tres cualidades del mundo manifestado: inercia, actividad y equilibrio).

M.: En la etapa inicial, sí; pero cuando lee las palabras de Jesús, ¿las lee como su propia historia? ¿Como informaciones que le atañen, revelaciones sobre usted mismo? Tiene que leerlas como aplicándose a usted solo.

Acabo de decírselo, todos los comentarios sobre Allah, Buddha, Jesucristo, todo lo que se ha escrito no me concierne más que a mí únicamente.

V.: Para comprenderlo creo que es necesario leer lo que usted dice al respecto.

M.: Léalo y hágalo corresponder con sus propios conocimientos, compárelo con lo que usted sabe.

V.: Tengo la convicción de que Jesús puede ser comparado al bhakti yoga.

M.: Bhakti yoga significa amar o estar en devoción ante su verdadera naturaleza, unirse a ella. Su adoración debe dirigirse hacia su origen y usted tiene que devenir uno con él.

V.: ¿Abandonarse a Dios?

M.: ¿Cómo, si Dios es diferente de usted?

V.: Sí, ya veo. Uno desemboca en la dualidad. Hay una diferencia entre su enunciado y el de Jesús, pero, finalmente, viene a ser lo mismo.

M.: Son señuelos que Jesús, en su sabiduría, ha puesto en los evangelios para atraer a los ignorantes; pero él les llevará después al advaita, a la no-dualidad.

V.: Yo he tenido necesidad de la devoción. La he seguido durante mucho tiempo; pero un día descubrí que ésta no era mi vía y ahora he adoptado la otra vía, el jñana, el conocimiento.

M.: Para seguir el jñana yoga tiene que comprenderlo, y comprender lo que hay que comprender. El conocimiento «usted es» significa «conocimiento universal». Ésta es la vía del conocimiento, si quiere llamarlo así, aunque, de hecho, no hay ni camino, ni vía.

V.: Sin embargo, me parece que las sagradas escrituras nos proponen varias vías que acuerdan a cada uno la posibilidad de reunirse consigo mismo.

M.: ¿Uno con Jesús o consigo mismo? ¿Qué entiende usted por sí mismo?

V.: Uno lee en los evangelios «devenir uno con Dios», «ser uno con el Padre», pero cuando uno ha llegado a ello, uno es uno consigo mismo. Las escrituras no lo enuncian verdaderamente así, pero en esencia es lo que significan.

M.: Si alguien ha comprendido el tema debatido hoy, ¿se sentiría capacitado para transmitirlo a algún otro en el lenguaje que hemos utilizado?

V.: Sí.

M.: En ese caso, ¿cuál ha sido la primera cosa que he dicho hoy y cuál fue su respuesta?

V.: No lo recuerdo. Lo he olvidado.

M.: Si lo ha olvidado, ¿cómo podrá usted transmitirlo?

V.: No es importante acordarse de las palabras.

M.: ¿Qué prueba tiene usted de estar capacitado para transmitir lo que se ha dicho?

V.: Yo soy este conocimiento, lo siento en el interior; que los otros me crean o no, no me concierne.

M.: ¿Su fe le ha llevado a la meta? Lo que usted ha aprendido hoy, este conocimiento ¿le ha sido entregado a domicilio? ¿Está en usted?

V.: Eso es lo que siento.

M.: Usted sigue sintiendo ¿no? ¿Sigue creyendo en las sensaciones corporales?

V.: No.

M.: No presume de estar más allá del cuerpo, usted está físicamente aquí. ¿Se acuerda de que tiene que volver a su país, a Holanda?

V.: Sí.

M.: Tenga aquí la misma convicción sobre lo que le concierne. Que esta noción de eseidad sea su morada. Esté usted cierto de ella como de la necesidad de su regreso a Holanda.

Embeba esta certeza y después regrese a su país. Dese a todas las actividades necesarias para ganarse la vida, pero permanezca en esta revelación, en esta evidencia. No rece más que a eso, abandónese, únase a eso y a nada más, porque todo el resto no es más que la creación de eso.

Esta evidencia «yo soy» es su gurú. Mientras haya luz, mientras haya en usted esta chispa, sabrá que usted está ahí, que «usted es».

Si a pesar de todo persiste en querer sacar algún beneficio de su venida aquí, yo le digo esto: más allá de esta realización «yo soy» no existe ningún Dios, no existe nada. Todo está aquí en esta presencia consciente. Vaya en la vida con esta firme convicción: «yo soy, este todo es yo».

No critique, no combata a las otras religiones, no perturbe la fe de los demás. Si ellos tienen una convicción y obtienen ayuda de ella, déjelos en paz.

No hable de estas cosas más que si le hacen preguntas, de lo contrario su actitud será la misma que reprocha a los demás. Mientras tenga el concepto «esto está bien, esto está mal; hay que hacer esto, no hay que hacer eso», usted continúa siguiendo una religión, obedeciendo un ritual. Cuando haya tomado consciencia de todo esto, cuando haya rebasado todos esos conceptos, sólo entonces usted se establecerá en el ser.

¿Tiene usted ahora esta convicción, esta comprensión? ¿Cuál es la causa de sus placeres, de sus sufrimientos?

V.: Yo querría primero hacerle una pregunta. ¿No es el cerebro un lazo entre el estado de apego al cuerpo y el estado último?

M.: El cerebro es un objeto, es un derivado del alimento adecuado a ser consumido por la consciencia.

V.: Aquí todo el mundo responde continuamente «Sí Maharaj, yo comprendo, usted tiene razón», pero yo quiero una respuesta precisa. Suponga que durante mi viaje de regreso el avión se cae, que yo no resulto muerto pero sufro lesiones cerebrales. ¡Toda comprensión me será entonces imposible!

M.: Su cerebro está dañado, de acuerdo, ¿significa eso que usted está muerto?

V.: Yo me esfuerzo en comprender, pero... yo soy como alguien que está aprendiendo el alfabeto a, b, c, d; si llegó a la mitad y mi cerebro no funciona, ¿cómo voy a llegar a aprender el final?

M.: Supongamos que a un hombre se le va a operar. Se le anestesia y después muere. ¿Ha sabido él que moría? ¿Qué importancia tiene que el cuerpo ya no funcione, qué importancia tienen que expire? Usted no es este cuerpo.

V.: ¿Quiere decir eso que cuando muera alcanzaré el estado último?

M.: Una cosa es cierta en todo caso, ahora que ha escuchado estas palabras, en el caso de muerte su cuerpo sutil irá directamente a lo eterno. Así será, la siembra está hecha.

Le doy esta respuesta porque usted todavía tiene miedo de la muerte, y esta respuesta está destinada sólo a usted, no a los otros.

V.: No es de la muerte corporal de la que tengo miedo.

M.: ¡Exacto! Es únicamente a causa de este cuerpo transitorio por lo que la muerte le inquieta y usted teme que yo no haya dado a este cuerpo-mente más que una revelación incompleta. Pero esta comprensión ha sido plantada en su forma más sutil, e incluso si el cuerpo sucumbe, esta revelación se desarrollará, ella le ayudará a crecer hasta lo eterno.

V.: ¿Podría hacer usted un comentario sobre la suerte del cuerpo sutil?

M.: Cuando usted no es consciente de su nacimiento, ¿cómo puede hablarse de muerte o de estado después de la muerte?

2

Charla (29-12-1979)

Maharaj: Justo antes de abandonar su cuerpo, mi gurú me dijo: «Tenga confianza en mí, usted mismo es lo Absoluto, el estado más alto. No ponga estas palabras en duda, tenga fe en esta revelación, ella es únicamente la expresión de la verdad, actúe en consecuencia».

Visitante: ¿Qué hizo usted en la práctica?

M.: No mucho. Seguí con mi vida habitual, dedicándome a las actividades que me permitían sacar adelante a mi familia; pero, cuando tenía un momento libre, la mente abierta, tenía el hábito de acordarme de mi gurú y de sus palabras. Después mi gurú alcanzó su mahasamadhi, es decir, dejó su cuerpo, y yo me sostuve entonces remitiéndome a lo que me había dicho y a la intensidad con la que lo había dicho. En mi caso, eso fue suficiente.

V.: El amor y el apoyo de su gurú estaban en usted y usted sacó fuerza de sus palabras y de su protección.

M.: Cualesquiera que fueran las palabras pronunciadas por mi gurú, expresaban únicamente la verdad y la verdad transmite la verdad. Pero él no hizo nada especial, todo germinó espontáneamente a través de mi comprensión y obtuve el conocimiento de la realidad.

V.: ¡Incluso si su gurú no participó deliberadamente en este despertar, de hecho colaboró!

M.: Puede decir lo que quiera. Todo lo que, condicionado a mi instrumento corporal, debía ocurrir, ocurrió. Por qué y cómo ocurrió, eso no puedo decirlo. Yo no hice nada con una meta particular. Yo no tenía necesidad de aislarme y cuando me ocurría estar completamente interiorizado, eso también se producía espontáneamente.

V.: ¿Eso quiere decir que usted no hizo nunca esfuerzos?

M.: Créalo o no, yo no hice absolutamente nada. Yo no me obligué a hacer ningún esfuerzo, como tampoco me inquieté nunca por saber si yo devendría un día un realizado. Eso no me interesaba. El gurú me dijo «usted es la identidad misma de Atman, de Dios, del Altísimo...» y abandonó su cuerpo. Yo tuve una fe total en sus palabras. Y, un poco más tarde, todo ocurrió espontáneamente. Se produjo en mí una transformación continua. Las palabras del gurú no pueden apoyarse jamás en la ignorancia, son la verdad misma. Yo no tenía más que esta alternativa: o realizar toda la fuerza contenida en las palabras de mi gurú o morir.

Después de la desaparición de mi gurú, yo no sabía lo que había que hacer, pero tomé el hábito de recordar, durante horas, sus palabras, sus consejos. Yo no me enredé nunca en ninguna discusión o contestación de su enseñanza.

V.: ¿Recitaba usted intensamente el mantra que él le dio?

M.: Yo lo escuchaba continuamente. Yo no practicaba el japa¹, escuchaba solo el japa resonando en el interior de mí. Hay un verso del santo Tukaram que dice: «El resultado es determinado por la fuerza de la fe».

V.: ¿Se puede decir que solo la fe es operativa?

M.: La cualidad del resultado corresponderá a la intensidad de la fe invertida, ya se trate del desarrollo de ese japa interior o de lo que sea.

V.: ¿Y esta fe es sin causa?

M.: Su causa primordial es la certeza «yo soy».

V.: ¿Proviene este conocimiento «yo soy» de sattva (la armonía interior)?

¹ Japa: la recitación continua de una fórmula, semejante a la recitación del nombre de Jesús de los Hesiquistas, es una práctica india muy extendida. (Nota del traductor).

M.: Este conocimiento «yo soy» es anterior incluso a los cinco elementos. Lo Absoluto no sabe que ello es. Un acontecimiento no puede ser percibido sino a partir de la aparición de «yo soy». Es menester ser consciente, conocedor, para que, en ese ser consciente, sea percibido lo conocido.

Por ejemplo, un hombre vigoroso, perfectamente sano, se acuesta y se despierta enfermo y febril. ¿Cómo puede él explicarse la causa de ello? ¡Él no sabe nada de ello, él dormía!

Lo Absoluto, idénticamente, no tiene ninguna noción de ser o de haber sido; solo cuando la noción «yo soy» aparece espontáneamente, es posible concluir: lo Absoluto es o era. El único elemento que permite tener conocimiento de algo es esta presencia a sí mismo. Mi gurú me dijo que este principio Absoluto, que no se conoce a sí mismo, era mi verdadera naturaleza. Me ha sido dado descubrir esta realidad y es desde ahí desde donde le hablo. Y es perfectamente verdadero que ahí no existe ninguna indicación de que «yo soy» o de que «yo haya sido». Normalmente, los buscadores de la verdad siguen una vía espiritual con el fin de adquirir algo, que es la meta de su búsqueda, mientras que aquí yo me interesaba en el periodo donde yo no era, donde el conocimiento «yo soy» no estaba. Yo rumiaba durante horas: «¿cómo puede producirse que yo bascule y desaparezca en mí acompañado de todo este universo, de todo este gran juego cósmico?»

Antes de conocer a mi gurú, a consecuencia de numerosas discusiones con personas religiosas, me hice el juramento de no dejarme convencer nunca de nada por ningún ser humano. Cuando vine aquí, un amigo me dijo: «vamos a ver a un sabio, no vive muy lejos». Le respondí que no quería. Mi amigo insistió: «no tendrás que gastar nada, todo va a mi costa». Y compró guirnaldas de flores e incluso un dotti nuevo y una camisa para mí. Después fuimos allí. El gurú me dio un mantra, me pidió que cerrara los ojos y me inició. Después de algún tiempo, me dijo: «venga, abra los ojos». Cuando abrí los ojos había traicionado mi juramento y, a partir de ese instante, devine un hombre nuevo.

En 1932 compré dos libros de filosofía. Me esforcé en leerlos, pero no conseguí comprenderlos. Entonces los envolví en un papel y los coloqué en una estantería. En 1934, unos meses después de haber sido iniciado por el gurú, el amigo que me lo había hecho conocer me invitó a ir a su pueblo y me pidió que le expusiese el contenido de aquellos libros de filosofía que yo había hojeado dos años antes. Aunque entonces no había llegado a comprenderlos, pude explicarlos fácilmente. Todo se produjo espontáneamente.

V.: ¿Qué pasó durante esos pocos meses entre el inicio y el periodo en que usted explicó los libros de filosofía?

M.: Fue natural. ¿Cómo explicarlo? ¡Es como pedirme que diga cómo he obtenido esta forma corporal! Se dice que el universo ha conocido numerosas disoluciones. ¿Cómo es posible que, a pesar de tantas disoluciones, nada me haya tocado? Mi existencia, lo que quiera que yo soy o no soy, ha permanecido inmutable. Yo existía —pero no de esta manera— y jamás nada me ha tocado.

Le he pedido esta mañana que tome el hábito, de una vez por todas, de tomar esta presencia a usted mismo por lo que ella es: sin forma, sin modelo. El cuerpo está ahí, pero la consciencia, la eseidad, no tiene ninguna forma. Aférrese firmemente a esta evidencia, base su comportamiento en esta realidad. Cuando transforme en hábito el hecho de sentirse como Brahma, usted devendrá Brahma.

Algunos yoguis absorben toman los días un poco de veneno de serpiente. Un día, su cuerpo está completamente saturado de veneno y ninguna picadura de serpiente tiene efecto sobre ellos.

Idénticamente, adopte la recitación del mantra «Brahmasmi», «Yo soy el Brahman» y, al hacer esto, poco a poco, lo absorberá, lo asimilará. Si su práctica es continua, a su debido tiempo usted devendrá el Brahman. No hay ninguna duda, usted devendrá el Brahman, trascenderá la muerte, que no tendrá ya ningún poder sobre usted.

Desgraciadamente, usted no tiene ninguna convicción interior, ninguna fe, va a remolque, a rastras. Usted va a ver a todos los gurús. A cada uno le pregunta algo y, lo que ellos le responden, es justo. Uno es justo, el otro es justo, todo el mundo es justo, con el resultado de que usted está siempre en cero. Le es menester aferrarse a algo. Se le haya dicho lo que se le haya dicho, le es menester asimilarlo profundamente, devenir eso con convicción.

Mi gurú hizo ascetismo durante mucho tiempo, y, finalmente, alcanzó la verdad, pero me dijo: «Voy a darle la verdad, no es necesario que sufra todas las privaciones que yo he sufrido. Yo sé ahora por qué he hecho todas esas ascetismos y le doy directamente el conocimiento de la verdad, sea uno con ella».

He aquí por qué normalmente yo no aconsejo ninguna ascetismo, todo lo más sugiero el nama japa o la meditación.

Supongamos que tiene un cocinero, usted le hace cocinar y permanece simplemente sentado viéndole trabajar. Del mismo modo, el soplo vital debe estar ocupado continuamente en seguir esta recitación del mantra. Usted es un simple presenciador. Deje que el soplo recite continuamente el mantra. Si sigue esta práctica, escuchará esta recitación producirse automática-

mente en su interior. Aunque se tape los oídos, escuchará la repetición del mantra a través de sus dedos. Si su necesidad de alcanzar la verdad es intensa, entonces el resultado será rápido.

Cuando yo me ocupaba de mi negocio, estaba muy interesado por la astrología y las predicciones. Todos los meses hacía establecer el horóscopo para saber cómo comportarme, cómo llevar mis asuntos, etc. Más tarde, cuando realicé lo Absoluto, rechacé todo eso, porque había comprendido que no había futuro para mí. Yo soy, siempre. Ningún futuro puede afectarme de ninguna manera, incluso si sobreviene la disolución del universo en la nada, yo ya soy ese estado. Ya no dependo de este mundo ni de este universo, son ellos quienes dependen de mí. ¿De qué podrían servirme entonces las predicciones?

He aquí por qué pregunto siempre: ¿cómo qué me ve usted? ¿Qué identidad me atribuye? ¿Cómo me juzga? Ésta es la pregunta que le hago. Usted tiene numerosos conceptos: que va a tener una sucesión de nacimientos, que ya ha tenido encarnaciones en el pasado, etc. Usted cree todas esas historias.

Yo no creo ninguna.

Yo sé que yo no he sido nunca, que este sentido de «yo soy» jamás se ha producido para mí, que este «yo soy» solo aparece ahora. ¿Cómo? Debido a la ignorancia. ¿Y qué es la ignorancia? Este cuerpo. Es por ignorancia que este conocimiento «yo soy» ha brotado. ¿De qué está hecho? De ignorancia. Es por eso que no le creo, que afirmo no haber tenido nacimiento. ¿Cuál es su identidad?, le pregunto. ¿Con qué identidad se define usted? Busque, encuentre, ¿qué es usted?

Yo no soy un sabio que ha nacido. Yo soy un sabio no nacido. Cualesquiera que sean los grandes pensadores, los grandes sabios o los mahatmas que me visiten, yo no tengo ninguna lección que aprender. No tengo nada que estudiar ni nada que preparar antes de hablarles, cualquiera que sea el tema abordado, pues yo sé que todos son hijos de una madre estéril. Soy respetuoso con todos, pero sé que todo esto no es más que espectáculo, apariencia.

V.: Nosotros no tenemos esa apremiante necesidad de buscar la verdad. Para desarrollarla, ¿qué tenemos que hacer?

M.: Se debe dar una respuesta, y es por eso que se dicen tantas cosas; pero lo que es, cualquiera que sea su nombre, no tiene existencia. ¡Por qué hablar de ello, todo esto es ilusorio!

V.: Y, sin embargo, usted nos incita a hacer preguntas. ¿Por qué? ¿Puede ser transmitido el conocimiento cuando nosotros permanecemos tranquilos y silenciosos, de espíritu a espíritu?

Al comienzo, usted nos ha pedido que pongamos un poco más de vida en nuestras palabras y, cuando estamos silenciosos, nos pide que pongamos nuestra ignorancia en la discusión.

M.: Finalmente, ¿qué es el conocimiento? Él no puede nacer más que en el seno de la ignorancia. La ignorancia es la madre del conocimiento.

V.: Puesto que todos somos lo Absoluto, ¿qué diferencia supone que busquemos o no la verdad?

M.: Lo que dice usted lo ha oído de otro. ¿Su afirmación es teórica o implica que usted ha alcanzado ese estado? ¿Es desde lo Absoluto desde dónde hace esta pregunta?

V.: No, solo desde mi ignorancia.

M.: ¿Cómo puede esperar comprender desde la ignorancia un estado tan elevado como lo Absoluto? Le es menester ser lo Absoluto.

Recuerde siempre con qué identidad hace una pregunta. ¿Cuál es la relación entre usted y la mente que formula la pregunta? ¿Quién da vida? ¿Usted da vida a la mente o es la mente quien le da vida a usted? ¿Cuál es la causa primera? ¿Es usted la mente?

V.: Me parece que soy la mente.

M.: ¿Por qué debería yo tomarme la molestia de responder a una pregunta que proviene de la mente? Yo no quiero satisfacer más que la pregunta que surge de la consciencia, de la presencia a uno mismo, del conocimiento y no de la mente.

Usted, ¿de dónde viene?, ¿por qué viene aquí?, ¿quién le ha enviado?

V.: Vengo de Alemania. He seguido un curso en Ganeshpuri y allí he encontrado a otro alemán que me ha hablado de usted y eso me ha interesado mucho. Antes yo no había oído hablar nunca de usted

M.: ¿Cuántos días ha practicado la meditación allí?

V.: Diez días.

M.: ¿Puede decir algo sobre esa experiencia? ¿Qué beneficio saca de ella?

V.: Todavía no lo sé. Me esfuerzo en seguir la práctica, pero soy un principiante.

M.: La práctica misma, ¿la estima usted benéfica?

V.: Probablemente, sí. ¿Puedo hacer una pregunta? Usted ha dicho hace un momento que es estéril ir de ashram en ashram recogiendo migajas de conocimiento, que es menester fijarse en alguna parte. ¿Es importante la elección del lugar? ¿Cómo encontrar el lugar donde es importante fijarse?

M.: Es el lugar donde usted tiene la revelación de ser.

V.: ¿Cómo encontrar el lugar donde «yo soy»?

M.: Vuelva a su fábrica.

V.: ¿Cómo podría sin memoria?

M.: Haga lo que quiera, pero vaya ahí. Ishwara o Dios es el producto de Maya, de la ilusión de su consciencia. Y Maya es esa certeza de existir.

Nace un niño y, hasta una cierta edad, sus padres le son indispensables. Más tarde, el niño crece y los padres ya no tienen utilidad. Usted tiene el recuerdo de haber tenido padres. Pero, aparte de eso, ¿qué pueden aportarle? A partir del momento en el que el niño se tiene sobre sus piernas, la importancia de los padres decrece; y desde que puede procurarse su subsistencia, los padres devienen inútiles.

Similarmente, el soporte de usted es la ignorancia y ella reclama la existencia de un Dios, a quien usted pueda rezar, adorar, a fin de que le guíe, de que le conceda su gracia y le proteja —pero ¿durante cuánto tiempo? Hasta el día en que usted se establece en su identidad real «yo soy». Cuando usted se establece en esta presencia a usted mismo, todos esos dioses han cumplido su tarea y, lo mismo que los viejos padres, ya no pueden servir para nada. Ha pasado su tiempo, desaparecen.

Ya adolescente, el niño trabaja, ya no tiene ninguna necesidad de sus padres. Similarmente, nosotros atravesamos la ignorancia para establecernos en el conocimiento de ser; después este conocimiento es trascendido y alcanzamos lo Absoluto. Una vez establecido en lo Absoluto, esta noción de ser «yo soy» ya no interesa más, se rechaza, cae. Lo mismo que han desaparecido los padres, así también desaparece el conocimiento «yo soy».

V.: ¿Entonces lo que uno siente por un gurú es semejante a lo que uno siente por los padres? ¿Mientras uno es ignorante, el gurú es un padre espiritual, pero, una vez devenido adulto, uno siente simplemente respeto y la persona del gurú desaparece?

M.: ¿Cuánto tiempo tendrá usted necesidad de un gurú? Mientras piense «yo soy esto o yo soy aquello»; una vez establecido en la presencia a usted mismo, trascendiendo después esta presencia, ya no hay necesidad de gurú.

V.: Llegado a esa etapa ya no queda más que amor y respeto por el gurú, como hacia los padres, ¿no es así?

M.: Es menester que usted mismo sepa lo que es ese estado. Es imposible transmitir o explicar lo que sería su experiencia de lo Absoluto

V.: ¿Pero cuáles son ahora sus sentimientos hacia su gurú?

M.: ¿Qué necesidad hay de tener sentimientos? No es cuestión de sentimientos, ellos no existen más que en los niveles inferiores. Usted tiene necesidad de todo eso mientras está poseído por este gran ansia de existir, de ser. Cuando esta hambre, este «yo quiero ser», está satisfecha, ¿dónde está la necesidad de tener sentimientos hacia un gurú o lo que sea?

V.: ¿No hay tal necesidad, es sólo un recuerdo?

M.: Aquí no hay lugar para el recuerdo, no es más que en los niveles inferiores donde uno encuentra imágenes, devociones, etc.

V.: Nosotros estamos apegados aún a esos niveles, ¿basta con abandonarlos?

M.: No se trata de abandonar. Cuando ha satisfecho plenamente este ansia de esiedad, usted no sabe que usted es. ¿Qué ocurre entonces con esta necesidad de saber si uno tiene ciertos sentimientos hacia el gurú o no? Usted no tiene ya el conocimiento de ser: ¿quién siente entonces devoción... y hacia quién? No queda nada.

V.: ¿No hay nada más que luz?

M.: ¿Proclama la luz que ella es la luz? Habitualmente nosotros prestamos una enorme atención al hambre y a la sed. Supongamos que el principio «yo soy» no está ahí —lo que usted llama «usted» no está ahí. ¿Qué ocurre entonces con el problema de saciar su sed? Para saciarse, para descubrir su ser, usted posee todos estos diversos instrumentos y esta multitud de pequeños camaradas: Dios, devoción, rituales, etc. ¡Una vez saciada su hambre, usted no va a lanzarse de nuevo a estos juegos!

¿Cuál es el hambre primordial en los insectos, los gusanos o los mamíferos? Ellos quieren sobrevivir, quieren existir, quieren ser. ¿Le ha dado su gurú indicaciones sobre este punto?

V.: Mi gurú me pidió que deviniera la verdad y me dijo yo era el Todo. Pero en lo que concierne a la ignorancia, me remitió a usted

M.: Normalmente, nadie analiza la situación como yo lo hago, exponiendo únicamente la verdad. Ellos le dicen solo la disciplina que usted debe adoptar y lo que es menester hacer y no hacer.

V.: Maharaj, yo he vuelto porque no he llegado a estabilizarme en esta presencia a mí mismo.

M.: La verdad es eterna, siempre está ahí; pero, ¿qué es eterno en este mundo?

V.: Mentalmente, yo comprendo, pero mi ego vuelve continuamente. ¡Éste es el fardo del que yo querría desembarazarme!

M.: He aquí lo que hay que hacer: coma su ansia de existir, mastique sin cesar esta avidéz «yo soy», esta necesidad de ser. Permanezca continuamente presente a usted mismo, aférrese a este sentido de ser, sin desfallecer.

V.: Pero cuando algo inesperado se presenta, uno no puede ya pensar en ello: la situación o el problema oscurece «yo soy».

M.: El sentido «yo soy», el sentimiento «yo soy» no está hecho de palabras, es anterior a la emanación de las palabras. Sea ahí, sumérgase en ese estado anterior a las palabras, asista a la aparición de las palabras.

V.: ¿Pero cómo hacerlo cuando hay que afrontar una dificultad, un problema?

M.: Cuando recita un mantra y observa, ¿qué hace usted? Usted consume su prana, su soplo vital, es una etapa necesaria. Primero haga esta recitación interior silente. Al hacerlo, observe el mantra y, al hacer esto, absorberá sin cesar el prana.

Este proceso le permitirá establecerse en esta certeza «yo soy». Eso es todo lo que hay que hacer. Usted recita continuamente el mantra sin pronunciarlo, lo observa sin desfallecer y absorbe su soplo vital. Ese es el truco.

V.: Pero uno no puede recitar todo el tiempo el mantra. Hay que trabajar, cruzar la calle, dormir...

M.: Si lo recita con intensidad cada vez que sea posible, si no lo olvida, él no le olvidará a usted y proseguirá por sí mismo, devendrá automático y usted ya no tendrá más que escucharlo interiormente. Eso se producirá espontáneamente si practica. Haga de él su segunda naturaleza.

3

Charla (01-01-1979)

Maharaj: Antes de encontrar a Maurice Frydman, yo no tenía ninguna idea de los conocimientos que había adquirido o de la ignorancia que había perdido, ni si eso tenía algún valor. Él me hizo saber que esto podía ser útil para algunos.

El conocimiento que tengo, cualquiera que sea, es un conocimiento que no está ligado a la consciencia, y eso constituye una gran diferencia.

El cuerpo es el alimento gracias al cual existe «yo soy». Cuando el cuerpo está enfermo, usted le da medicamentos; pero cuando está grave, puede dejar de funcionar y entonces este «yo soy» desaparece. Mientras este «cuerpo-alimento» está aquí, a usted le es posible experimentar innumerables cosas a su alrededor. Pero cuando el cuerpo se va, «yo soy» se va. Así pues, cualesquiera que sean sus experiencias, ellas desaparecen cuando «yo soy» no está ya aquí.

Mire esta fruta. En unos días estará pasada. Su valor, su eficacia, no van a durar mucho tiempo; pronto ya no será comestible. Con el cuerpo pasa lo mismo. Igual que la fruta, su duración está ligada al tiempo, un día será menester abandonarlo. Dicho de otra manera, si usted consume esta fruta ahora, ella devendrá usted; pero, si espera unos días, su cuerpo ya no podrá asimilarla y tendrá que tirarla.

Como consecuencia de algún desequilibrio de su cuerpo, puede tener la impresión de morir, pero usted no experimenta nunca ninguna muerte. ¡Usted podrá conocer el miedo de la muerte, pero no la muerte, en ningún momento! ¡Crear morir un día es una aberración, un pecado!

Puesto que ha venido a verme, trate de comprender esto plenamente y que ese miedo de la muerte desaparezca. Pero tiene que investigarlo con un interés intenso. Si no se siente totalmente implicado en este estudio de la muerte, más vale no hacer nada. Olvide todo lo que le he dicho y viva lo más felizmente posible. Pero si se queda aquí, esfuércese en asimilar lo que digo.

Visitante: ¿Disminuye el miedo del dolor cuando uno se establece en esta consciencia sabiendo que ella no es el cuerpo? Supongo que, de hecho, el miedo no cambia, sino que uno se desprende de él.

M.: El miedo del dolor desaparecerá y el dolor quedará, pero su reacción al dolor será diferente.

V.: Si una mujer casada, que ha asimilado bien estas nociones y de una madurez por encima de la media, da nacimiento a un niño, ¿considerará a este niño simplemente como un nuevo ser en el seno del gran teatro de Maya, o no? ¿Cuáles serán las relaciones entre esta madre y su hijo?

M.: Observe a los animales, ellos no actúan, nada se hace voluntariamente. Todas las cosas necesarias se producen espontáneamente. Las cosas ocurren: la implantación del germen, la gestación, el nacimiento, la alimentación de los cachorros, todo eso tiene lugar automáticamente. Como la idea de «su hijo» está ligada al cuerpo y como usted no es el cuerpo, este apego físico al hijo ya no existe.

La separación del cuerpo, la pérdida de la consciencia es lo más temible para la mayoría de la gente, y lo llaman muerte. Pero para un jñani, es una fiesta, un momento de gozo. Uno cree ser este cuerpo, el otro sabe que él completamente distinto del cuerpo. He aquí por qué el mismo suceso provoca reacciones tan diferentes. Considere una pareja a punto de casarse, en ese momento hay un gran gozo en ellos, pero eso no es nada comparado a los últimos momentos de un ser que ha comprendido lo que él es realmente. Ese momento es llamado la muerte verdadera.

V.: ¿Por qué esta muerte no es un acontecimiento como otro cualquiera, que no implica ni gozo, ni tristeza? Porque, si he comprendido bien, la realización es comprender que no existe ningún acontecimiento, placer o sufrimiento, ya que nosotros somos todas las cosas. ¡Dejar este universo debería ser semejante a una gota que se une al océano!

M.: En un caso, el gozo está ligado al deseo; y en el otro, ese gozo no está ligado a ningún deseo. En eso consiste la diferencia y a eso se le puede llamar beatitud.

V.: Ha dicho, al comienzo, que antes de encontrar a Maurice Frydman, usted no concedía ningún valor a este conocimiento de la realidad. ¿Podría desarrollar eso un poco más?

M.: En mí mismo, yo ignoraba el valor de mi conocimiento de la realidad, pero Maurice Frydman, que había vivido junto a sabios como Ramana Maharshi, Krishnamurti y algunos otros, podía comparar y evaluar mis conocimientos. Para él, había en lo que yo decía un factor común con lo que ya había oído. Por eso es por lo que me dijo: «Todo lo que se dice aquí a un visitante, acto seguido se pierde, y sin embargo podría ayudar a muchos buscadores de la verdad. Yo querría traducir y publicar sus palabras para que otros puedan conocerle». Y entonces escribió «I am that» (Yo soy Eso).

A partir de la aparición del libro de Maurice Frydman empezó a venir gente a reunirse aquí. Pero todo eso no tiene ningún efecto sobre mí y yo no he hecho nada por que se produzca. La gente que viene aquí es una consecuencia de la estima que me profesaba Maurice Frydman, eso es todo.

V.: Por lo tanto, se podría decir que si Maurice Frydman no le hubiera encontrado, este conocimiento habría permanecido oculto.

M.: Algunas cosas son sin causa, uno percibe solo sus efectos. Es como este mundo, él no es el resultado de ninguna intención, nadie lo ha querido.

V.: Yo quería decir que, si Maurice Frydman no le hubiera descubierto, nosotros no habríamos podido conocerle.

M.: ¿Quién puede saber? Como acabo de decírselo, no hay causa, algún otro hubiera venido.

El niño llega a comprenderse a sí mismo muy tarde, cuando es suficientemente maduro. ¿Pero qué ha pasado durante este tiempo? La nariz, los ojos, el pelo, todo se ha ido desarrollando lentamente, ha ocupado su lugar justo. ¿Quién se ha ocupado de ello? Nadie ha hecho nada, las cosas ocurren por sí mismas. Nosotros tenemos la convicción de que los acontecimientos son el resultado de tal o cual actividad, pero, de hecho, nosotros no somos los hacedores, las cosas ocurren por sí mismas.

¿Cuál es el deseo que más ardientemente querría usted ver realizado? Su propia compañía, ¿va a prolongarse, va a durar siempre? Incluso este «yo» consciente que usted posee es im-

permanente. ¿Podrá usted prolongarlo? ¿Cuánto tiempo? Cuando se sienta a meditar, ¿qué busca?, ¿qué desea? ¿Cuál es su meta? Cuando permanece en su consciencia, ¿cuánto tiempo puede usted retener ese estado? Cuando la meditación ha terminado, usted está de nuevo en el cuerpo-mente. Ahora bien, sería menester entonces que usted estuviera continuamente en esta consciencia que siente «yo».

Para mí el abandono de la ignorancia fue más bien fácil. Yo no tuve que hacer grandes esfuerzos como Ramana Maharshi u otros sabios. ¿Quién hace ascesis, se pone en meditación o soporta una ascesis? Es la ignorancia. El resultado final es siempre el mismo, pero el ignorante debe aportar un gran esfuerzo.

V.: Si alguien ha comprendido, sin haber alcanzado el estado de un jñani, ¿podría explicarlo a otros y permitirles devenir realizados, incluso si él mismo no lo es?

M.: Yo no le he pedido que predique. Sea primero eso. Devenga primero un jñani. Los efectos de lo que usted puede predicar, lo que quiera que sea, no serán más que ilusiones. Despiértese usted mismo primero antes de buscar despertar a los otros.

V.: Yo he venido a la India porque he leído su libro. Quiero aprender más.

M.: De eso usted puede hablar e incluso hacer que lean el libro, a condición de no predicar.

V.: Las personas que han venido hace un rato, por ejemplo, los encontré en Daramsala hace algún tiempo. Yo les hablé mucho de mis conversaciones con usted y les dije que iba a volver a Bombay. Ellos estaban muy interesados, aunque ignoro la profundidad de ese interés. Por eso me ha dado tristeza verlos marcharse tan pronto.

M.: ¿Es eso mi culpa o la de usted? Como usted viene de lejos, se queda aquí varios días; ¿pero debemos regocijarnos por eso? ¿Qué es lo que cambia eso? Usted haría mejor marchándose enseguida. Cuando le hablo, hablo de mí, de lo que soy, de mis actividades. Yo sé que no hay ninguna diferencia entre nosotros, que no existe ninguna dualidad. Un hombre jamás conocerá la verdad, es únicamente el Brahman quien conocerá al Brahman.

V.: ¿No es sino cuando uno deviene consciencia que uno conoce la consciencia?

M.: La consciencia ya está ahí, lo que usted tiene que descubrir es la ignorancia. Cuando alguien viene aquí y dice «yo sé esto, yo sé eso», yo respondo: «es dos o tres años después de su nacimiento cuando usted llegó a tomar consciencia de su existencia, así que no me hable de su saber. Usted no sabe nada. Su propia existencia no la ha constatado sino tres o cuatro años después del nacimiento. Así que, ¿por qué hablar así?»

V.: ¿Lo Absoluto lo sabe todo o ello es no-saber?

M.: Ello ignora ser. Lo que no tiene realidad es consciente de ser. Lo Absoluto, lo que quiera que eso sea, no es nunca consciente. Usted se considera como un elemento surgido de algo vivo, en este caso su padre y su madre. Usted no se considera como algo que ha sido siempre y a lo que repentinamente se le ha enseñado que ello era.

¿Qué es una religión después de todo? No es más que una cierta manera de vivir. Si considera que habiendo aprendido algo ha adquirido el conocimiento, usted está en el error. No es sabiendo algo como uno deviene un jñani.

El conocimiento no es algo a conquistar, simplemente debe ser conocida la ignorancia.

4

Charla (02-10-1979)

Maharaj: El alimento y el agua aportan al cuerpo lo que le es necesario. La eseidad y la fuerza vital dependen por lo tanto del alimento y el agua. Si a usted le falta agua y alimento durante un mes, el soplo vital y «yo soy» se extinguirán.

Visitante: ¿Volverá otro «yo soy» después?

M.: Usted no es ninguno de estos tres elementos, el renacimiento no se plantea.

V.: Yo quiero que me haga trabajar porque no comprendo, no veo cuál es el remedio ni qué hay que hacer.

M.: Créame, no hay que trabajar, no hay que hacer nada más que permanecer tranquilo. Mientras usted esté absorbido por este universo del cuerpo-mente, las palabras desfilarán sin cesar. Cuando esté limpio de esto, ese flujo de palabras cesará y usted estará en condiciones de observar el fin del cuerpo. En el momento de la supuesta muerte, la fuerza vital abandona al cuerpo, y esta eseidad deviene no-eseidad. Usted observará todo eso.

V.: Yo tengo la impresión de que hay una suerte de elemento llamado alimento con el que se forma este cuerpo-alimento. Si uno está lleno de conceptos, uno acuerda entonces una existencia real a este cuerpo-alimento; pero me parece que su enseñanza implica que, de hecho, este cuerpo-alimento no existe —que no es más que un concepto.

M.: ¿Desde dónde pronuncia usted estas palabras? ¿Comprende realmente que este cuerpo no está de hecho ahí y que su existencia está ligada a sus conceptos?

V.: Es una opinión que me he formado después de habérselo oído decir.

M.: Yo lo he dicho, pero ¿está usted convencido de ello? ¿Ha tomado consciencia de eso?

V.: De ser así, yo no estaría aquí.

M.: Exactamente. A la espera de ese día, este cuerpo ha nacido como han nacido todas las cosas, usted considera el alimento y el cuerpo como cosas distintas y usted no es un jñani. Así pues, coma y beba, pero busque el fundamento de eso, lo que sabe que existe el conocimiento «esto es el cuerpo» —lo que sabe que existe algo anterior a la aparición del cuerpo.

V.: Cuando examino una acción que voy a hacer, no encuentro el momento preciso de su comienzo.

M.: Por el momento, no le es posible comprender dónde tiene lugar el comienzo. Su propio comienzo y el comienzo de sus acciones tienen la misma fuente.

V.: Entonces, ¿uno no puede pretender nunca haber hecho algo?

M.: Cuando no hay cuerpo, no se plantea la cuestión de ser un hombre o una mujer; pero cuando el cuerpo y la consciencia están aquí, trate de establecerse en la convicción de ser solo esta consciencia y no un hombre o una mujer. Incluso en tanto que poseedor de un cuerpo, ánclese en este hecho: «yo soy sólo consciencia».

V.: Es muy difícil.

M.: ¿Qué es lo que puede ser difícil sin el cuerpo? ¿Puede usted ser realmente un hombre o una mujer si no tiene cuerpo, si no tiene forma? Cuando el cuerpo es incinerado o enterrado, ¿es que el presenciador de eso es incinerado o enterrado con él?

V.: No.

M.: Entonces, ¿es usted este Atman o es usted el cuerpo?

V.: Yo pienso que lo que actúa es el cuerpo.

M.: El concepto de cuerpo está presente, ¿pero es usted ese cuerpo?

V.: No, porque yo percibo este concepto del cuerpo.

M.: Usted considera este cuerpo como el suyo, lo asimila al alimento que ha comido para mantenerlo. Ese alimento se ha convertido en su cuerpo.

V.: Comprendo bien todo esto, pero existe algo que me remite al cuerpo. Yo persisto en considerarle como un cuerpo.

M.: ¡Lo mismo que yo he conservado el hábito de fumar! Desde su infancia, e incluso desde su nacimiento, usted ha tenido el hábito de considerarse en tanto que cuerpo. Es muy difícil deshacerse de esta convicción, pero el cuerpo no penetra todas las cosas. Ahora bien, lo que usted es, es lo que está por todas partes, lo que penetra todas las cosas y que está también en el cuerpo. El concepto de individuo no puede estar ligado a lo que anima todo y lo que lo anima todo no puede ser individual.

V.: Usted nos ha hablado ya del destino, que es como una película, un negativo impresionado en el momento de la concepción y que contiene el desarrollo de todos los acontecimientos de nuestra vida. Si cada uno tiene su película, si todas nuestras vidas están predeterminadas, ¿de qué sirve ser vigilante, perseverante? ¿De qué sirve esforzarnos en comprender lo que usted nos dice? Lo que debe ocurrir está de todas maneras en la película.

M.: La película está acabada; ¿pero cómo puede saber que su atención y su perseverancia no están precisamente en la película? Usted no dispone de ningún medio de control.

V.: Dicho de otra manera, la sinceridad, la confianza, el interés, todo está ya predeterminado en la película. ¿No hay ningún medio de favorecer, mejorar, acelerar su desarrollo?

M.: La película se desarrolla y usted observa sus acontecimientos, pero usted no dispone nada, todo está en la película.

V.: Dicho de otra manera, la sinceridad, la confianza, el interés, ¿todo está predeterminado en la película? ¿No hay ningún medio de favorecer, de mejorar, de acelerar su desarrollo?

M.: La película se desarrolla y usted presencia sus acontecimientos, pero usted no dispone nada, todo está en la película

V.: Sin embargo, me parece recordar situaciones en mi vida en las que tuve que hacer elecciones. Cosas que habría podido hacer o no. Es posible que esta noción de la película sea una manera de considerar mi vida de antemano. Dada mi personalidad, yo actuaría, según las circunstancias, de manera siempre idéntica, como en una película, pero sin que todas mis elecciones estén fijadas inexorablemente de antemano.

M.: Consideremos la proyección de una película en un cine. ¿Puede el personaje en la pantalla hacer otra cosa que lo que ha sido impresionado en la película? ¡No! Lo mismo pasa con usted. Usted tiene la impresión de que puede hacer una elección, pero esa elección y las razones de esa elección están ya en la película.

¿Puede usted cambiar una sola palabra de lo que acaba de decir? Es imposible. Es lo mismo para lo que va a decir o hacer ahora. Está en la película.

V.: ¿Pero qué pasa en el transcurso de la película de una persona que ha devenido un jñani? ¿Continúa la película mientras dura el cuerpo del jñani o hay una gran mancha blanca en la película?

M.: La película no se aplica al jñani, porque él no tiene nombre, ni tiene forma y porque él penetra todas las cosas.

La charla, esta mañana, concernía al prarabdha, el destino. El destino ha sido fijado nueve meses antes del supuesto nacimiento, y después ya nada puede ser cambiado. Un jñani es anterior al espacio, él es también lo que conoce el espacio. De los cinco elementos, el espacio es el más sutil, y el jñani es antes del espacio. ¿Cómo se le podría aprehender cuando no tiene ni nombre ni forma?

V.: Pero en el nivel de la forma es posible, gracias a la astrología, determinar de antemano algunos elementos de la película.

M.: Para tratar de conocer el futuro de una persona, usted puede considerar el momento de su nacimiento, pero ese momento no tiene significación. El momento que cuenta es nueve meses antes del nacimiento. Usted puede dar el destino de la hora del nacimiento, pero no el del niño, porque el momento de su concepción, ni el médico ni los padres lo conocen.

V.: Así pues, nueve meses antes del nacimiento, la película se fija de una vez por todas; ¿pero por qué es determinada? ¿No hay leyes genéticas? ¿No determina el hombre por sí mismo de alguna manera su propia película?

M.: Nadie lo sabe. En todo caso, el hombre no tiene nada que ver en ello. Lo que nace no sabe que acaba de nacer. Lo sabrá algunos años más tarde. Los padres tampoco saben el momento en que la cosa ha tomado forma. Nadie conoce ese momento.

V.: No, yo no hablo del momento. Mi cuestión es saber si el hombre mismo no determina su futuro, su película, o si hay otros agentes, Dios, o los cinco elementos, o lo que usted quiera, que deciden lo que será la película.

M.: Nada decide lo que concierne a la película. Nueve meses antes del nacimiento, en el momento en que el niño es concebido, se toma una foto de las condiciones existentes entre los cinco elementos y todo se desarrolla espontáneamente. Nadie actúa ni decide —todo eso ocurre espontáneamente porque en ese momento el sentido «yo soy» está ausente; él aparece mucho más tarde.

V.: Algunos parecen tener un destino feliz, una buena película —otros no muy deseable. En la enseñanza budista, se dice que es menester elegir nacer en una familia que sepa educarte y que el mayor pecado es nacer ignorante. Así pues, el que escribió esto da a entender que el que va a nacer tiene la posibilidad de determinar la familia que lo va a acoger.

M.: Eso es falso, no hay ninguna elección y no existe nada que pueda elegir. Buddha es muy grande, pero eso no es verdadero, es un concepto. En el momento de la concepción, la situación de este mundo y del cosmos son registrados en esa semilla. En ese elemento primero todo ocurre en un instante. Alguien puede ser concebido en la India y vivir más tarde en el otro extremo del mundo... está ya registrado. ¡Créalo o no!

V.: ¿Cómo sabe usted estas cosas?

M.: De la misma manera en que me he conocido, eso ha brotado espontáneamente. No crea que yo fabrico esta ciencia.

V.: La película contiene todos los aconteceres, pero ¿contiene también las reacciones, alegrías, sufrimientos, que acompañan a los aconteceres?

M.: Contiene todo en los más mínimos detalles.

V.: ¿Niega usted lo que ha sido dicho por numerosos yoguis, que algunos seres pueden conocer de antemano la película de su vida?

M.: Lo Absoluto —que no está asociado a nada, ni siquiera al ser— puede hablar de todas las cosas.

V.: En el budismo mahayana se habla mucho de Buddha y Bodhisattvas. Un Buddha es el que ha alcanzado lo Absoluto. Un Bodhisattva ha elegido actuar en el mundo o el cosmos. Yo querría saber si usted reconoce esta división.

M.: Bodhisattva es ese elemento primero que determina el destino. Sattva significa esencia. La quintaesencia de esta esencia de alimento constituye la cualidad de lo que es «yo soy». Bodhisattva es esta quintaesencia. Eso por lo cual es posible conocerse es bodhisattva.

V.: ¿Y un Buddha va más allá?

M.: En un Buddha, no hay bodhisattva. Su bodhisattva ha desaparecido, él lo ha trascendido. Buddha reconoce, es el presenciador de bodhisattva. Esto significa que es distinto de bodhisattva.

V.: Sé que usted me va a responder que está en la película, pero ¿hay alguna razón particular para que tantos maestros no tengan más que un solo discípulo que alcance la iluminación?

M.: Uno de cada diez millones puede alcanzar ese estado. Yo no aconsejo a nadie venir aquí. Se viene espontáneamente cuando llega el momento.

Generalmente, la gente va a rezar a Dios para que les conceda bienes materiales. ¿Quién conoce al bodhisattva? El Buddha.

V.: ¿Tuvo su gurú más de un discípulo que alcanzase la liberación?

M.: Yo no dudo de la sabiduría de nadie. Mi gurú era perfecto Absoluto y yo no tengo nada que decir sobre sus discípulos.

V.: Usted dijo, hace algún tiempo, que no hace más que reaccionar a una necesidad. Si nosotros tenemos necesidad de una respuesta —del estado donde usted se encuentra, más allá del ser— usted nos responde. Yo tengo dos preguntas sobre este tema. ¿Qué hace cuando no tiene qué responder y, en segundo lugar, reacciona solo a las preguntas y necesidades de este grupo que está junto a usted, o bien reacciona también a las necesidades de otros seres, como, por ejemplo, los que ocupan otros planetas?

M.: Mi condición es no poseer ya el sentido de ser, este «yo soy». Así pues, ¿por qué debería inquietarme de principios existentes en otros planetas? En cuanto al comienzo de su pregunta, usted no tiene ninguna necesidad.

V.: ¿Es responder una necesidad de su película?

M.: Todo está predeterminado en esta película —yo, yo no soy nada.

V.: ¿Cuál es la utilidad de conocer la existencia de esta película? ¿Debería eso implicar una modificación de nuestro comportamiento, de nuestras prácticas?

M.: Si la modificación se encuentra en la película, en el negativo, solo entonces podrá aparecer en usted. Usted tiene la impresión de poder modificar sus reacciones en relación a la película, pero es justo lo contrario. Usted no actúa porque la película está ahí: Es porque la película está ahí por lo que usted actúa.

V.: Pero usted, que es un jñani, dice que responde porque está en su película. Entonces quizás nuestras películas tengan en ellas este encuentro de todas nuestras películas aquí y usted...

M.: Ya le he dicho que en este estado de Buddha no hay eseidad. Este estado es más allá de todo eso, es mi estado natural. Todo lo que tiene lugar aquí, todas estas respuestas son formuladas por el elemento de base, por esta consciencia que prosigue en lo manifestado.

V.: Todos los esfuerzos que podemos hacer para escapar de esta consciencia corporal, ¿tienen un efecto sobre «yo soy», o bien eso ocurrirá o no en la película sin que nosotros podamos hacer nada al respecto?

M.: Ya le he dicho precedentemente que usted no es la consciencia. Usted no es tampoco la eseidad.

En la pantalla de cine, las siluetas se desplazan continuamente, ellas no pueden hacer otra cosa, está en la película. Ellas no deciden nada, la película se desarrolla. ¿Pero qué es lo que hace posible las siluetas en la pantalla? ¿Es solo el desarrollo de la película? No, es la luz que la atraviesa, la luz que está detrás. Para usted es la misma cosa, su realidad es únicamente ser luz, presenciar la película cuyo desarrollo produce los aconteceres del mundo. Sea esa fuente-luz detrás de la consciencia.

V.: ¿Entonces todos los esfuerzos que se hacen están ya registrados en la película, no hay nada que podamos hacer para facilitar el despertar a esa luz?

M.: En el corazón de esta fuente que es luz, usted no es la consciencia. Observe esta casete; todo lo que digo es registrado en ella, pero lo que se registra no es yo. Todo lo que ocurre, ocurre en la consciencia y en el cuerpo-alimento que es, él mismo, el conjunto de los cinco elementos. Usted no es nada de todo eso, lo mismo que la persona que habla no es lo que es registrado por la casete.

Le es menester convencerse de que usted es totalmente distinto de lo que yo llamo los elementos de base, es decir, el cuerpo y «yo soy» o la consciencia.

V.: ¿Es la realización una experiencia original o está ya en la película?

M.: No puede estar en la película, porque usted es lo que observa la película. ¡Usted imagina que piensa realmente sus pensamientos, pero es la película! Usted se identifica a la película, mientras que su único papel es presenciarla. Lo que está en la película no puede existir sin que usted sea su presenciador.

V.: ¿El cuerpo-alimento rige la película?

M.: Como he dicho precedentemente, la rigen los elementos de base.

V.: Usted dice que es su eseidad la que responde a nuestras peticiones. Pero cuando ya no tenga cuerpo, cuando ya no existan estos elementos primeros, cuando todo se haya disuelto, ¿permanecerá usted sensible a nuestras necesidades o ya no habrá ninguna respuesta?

M.: La película habrá terminado.

V.: Así pues, ¿no habrá más respuestas a nuestras preguntas?

M.: Un jñani es semejante al espacio fundido en lo Absoluto y, por lo tanto, ese Absoluto, a través del espacio, encontrará sus preguntas.

V.: Ya veo, es lo que quería saber.

M.: De todas maneras, las cosas ocurren. Algunos están en relación con sabios que hacen prodigios y no sólo en la India. Yo no hago eso, yo soy eso por lo que actúa el principio Absoluto. Un jñani es más allá de la manifestación, la manifestación es una cualidad de este sentido de ser; pero un jñani es más allá. Él es más sutil que la manifestación, más sutil incluso que el espacio.

V.: Así pues, si es necesario, ¿podría tener conocimiento de nuestras peticiones?

M.: Eso se producirá espontáneamente, todas estas actividades o comportamientos se disuelven en el espacio, no hay salida.

V.: ¿Hay alguna diferencia entre su enseñanza y lo que se llama fatalismo? ¿Es inútil hacer algo, puesto que todo debe ocurrir de todos modos?

M.: Mi enseñanza es: lo que está en la película, sea lo que sea, será, tanto si hace usted esfuerzos como si no. Todo eso está registrado en la película mucho antes de esos posibles esfuerzos. Así pues, no tenga ninguna pretensión de haber hecho nada, porque todas las cosas ocurren por sí mismas.

Aquí, el principio que no se conoce a sí mismo, habla. El conocimiento expone el conocimiento y usted viene a escucharlo. Aquí no hay nada secreto, todo está abierto a todos.

V.: Me parece que la idea de la película tiene simplemente como meta impedir que nos identifiquemos con nuestras acciones.

M.: Eso es. Utilicemos un término más rebuscado, el término «bodhisattva», en vez de «elemento primero» o «película»... ¿No ve usted que no son más que conceptos? Son desfiles de palabras en nombre del conocimiento. Usted no es ni el cuerpo, ni el nombre. Entonces, ¿quién es usted, como tal, en este cuerpo?

V.: En el punto en que estoy, considero al presenciador como una cosa en el interior de mi cabeza. Cuando trabajo o medito, observo desde un punto situado en mi cabeza. ¿Es una cosa que va a evolucionar o bien es normal?

M.: La presenciación tiene lugar en ese brahmarandra. Todo lo que usted puede percibir está ahí, en ese instrumento de Brahma, sobre la cabeza. Todo lo que usted puede ver ahora e incluso lo que experimenta en el sueño con sueños es creado ahí.

V.: ¿Se desarrolla progresivamente la intuición de nuestra verdadera naturaleza; se transforma la experiencia del sueño con sueños?

M.: Todo cambia, no sólo el sueño con sueños —el cambio está en todo bajo aspectos diversos. ¿Desde qué nivel cuestiona usted bodhisattva? ¿Conoce usted bodhisattva, su conciencia sin forma?

V.: ¿Es estar consciente durante el sueño profundo una experiencia que uno puede desarrollar?

M.: ¿Quién reconoce eso como sueño profundo?

V.: Actualmente, me parece percibir el cerebro consciente del cuerpo dormido y una presencia que observa el todo.

M.: No traiga aquí a la mente, hable sólo del principio bodhisattva, de su eseadad, de su sentido «yo soy». ¿Qué es la mente? Es un flujo de palabras que surgen de su consciencia. Yo me niego a comentar esas palabras sólo por agradarle. Usted quiere explicarme algo que depende del cuerpo-mente y eso es lo que yo niego.

V.: ¿Puede usted precisar? ¿Es el cuerpo-mente? ¿Es bodhisattva? Sattva es uno de los tres gunas, una de las tres cualidades de la materia.

M.: Sattva es la eseadad, «yo soy».

V.: Pero hay otros dos gunas: tamas y rajas. ¿Se puede decir bodhi-sattva, bodhi-tamas, bodhi-rajas?

M.: Sí. Eso por lo que usted tiene el sentido de ser, esa cualidad, esa esencia sattva, es bodhi. Es ella la que da el conocimiento.

V.: Después de que su gurú le dijera que usted era la suprema Realidad, ¿hizo usted esfuerzos para creerlo o eso ocurrió espontáneamente?

M.: Yo acepté su afirmación como verdadera.

V.: ¿Espontáneamente?

M.: Yo acepté totalmente todo lo que él me dijo que era verdad. La palabra brahman está formada de bra, consciencia, y hman, que significa «yo soy».

V.: Cuando cierra los ojos, ¿tiene usted consciencia de lo que lo rodea?

M.: ¿Quién observa? ¿Lo que es presenciador de lo que ocurre es «yo» o la consciencia?

V.: La consciencia. ¿Está un animal en condiciones de desarrollar el sentido de la realidad?

M.: Sí, asociados a un jñani, los animales pueden devenir jñanis, pero nunca serán capaces de decirlo. Éste fue el caso de la vaca de Ramana Maharshi, por ejemplo, o de los caballos de Satya Sai Baba o de Ghirdi.

V.: ¿Buscar la luz interior, tener experiencias de auras, de apariciones, son prácticas útiles para realizar la realidad?

M.: Nada de todo eso. Eso no tiene ninguna significación. La gente ama todos esos conceptos. Dicen: «fulano tiene visiones, está más elevado que mengano»... ¡sólo conceptos! La percepción de una luz brillante o de una entidad está ligada simplemente al poder de ese bodhisattva, de ese elemento primero, de este sentido «yo soy» que puede asumir todas esas formas, colores o apariciones.

Supongamos que usted tiene muchísimo dinero, el dinero es el poder... Con ese dinero usted puede comprar un palacio, bosques, o nada, simplemente conservarlo y tener la misma suma de poder. Este elemento primero es similar, él contiene el poder más grande y todo eso de lo que usted habla no es más que el juego de esta consciencia «yo soy».

Supongamos que un hombre ignorante, un hombre de la calle, gana una enorme suma de dinero en la lotería y decide montar una industria. Contrata a hombres expertos, su dinero se lo permite. Pero ¿quién los contrata, él o el poder de su dinero? Hay elecciones, uno de los candidatos es rico, llama a un pobre ignorante y le dice: «mira, te doy mil rupias si votas por mí». ¿Quién va a votar? No será el hombre, serán las mil rupias.

Así pues, ocúpese de esta esencia todopoderosa, de esta energía primordial bodhisattva, eseidad o consciencia. Comprenda este toque «yo soy» que revela el universo. Escúchenme atentamente, asimile profundamente esto y no necesitará volver.

5

Charla (20-10-1979)

Maharaj: Inicialmente, es menester observar este sentido «yo soy». Es menester adorar, congratular, hacer amistad con esta presencia «yo soy». Usted tiene que devenir uno con ella y entonces, espontáneamente, debe brotar en usted «yo no soy este yo soy».

Después de haber escuchado mis palabras, si tiene que hacer algo que sea solo esto: medite, medite mucho sobre el conocimiento íntimo «yo soy». «Yo soy» significa únicamente el conjunto de la manifestación y no el cuerpo-mente que lleva el nombre de usted.

Rechace la identificación al cuerpo-mente y establícese simplemente en la consciencia «yo soy». Ésta es la etapa inicial: «yo soy esta consciencia manifiesta». Pero sin formularlo en palabras, ni siquiera interiormente.

Visitante: ¿Ni siquiera «yo soy eso»?

M.: Ni siquiera «yo soy eso». Al comienzo, si quiere, puede decirlo. Pero cuando se agrega una palabra a «yo soy», cualquiera que sea, eso significa simplemente el conocimiento individual de ese estado. El que escucha la palabra es el conocimiento «yo soy» sin forma. Aférrese a eso, viva eso.

Lo real significa el estado último y el primero. Es el estado más antiguo, primordial, eterno, absoluto. Sobre eso ha aparecido el estado ilusorio como un revestimiento, como una nube, como una mancha. Es a esta aparición a la que está ligada la constatación «yo soy», sus acontecimientos, su constante necesidad de ir y venir. Puesto que este estado ilusorio ha aparecido, necesariamente debe desaparecer, ya que está ligado al tiempo; pero nosotros estamos apegados a este estado. Apegados significa la convicción de ser este «yo soy». Así pues, para que se disipe este estado ilusorio, ligado al tiempo, es menester trascender este conocimiento «yo soy». Mientras esta nube no es disipada el estado primordial no aparece. El estado primordial no hay que conquistarlo, está ya ahí; simplemente es menester eliminar lo que le oculta.

Repito: usted siente «yo soy». Pero este estado «yo soy» debe ser evacuado, debe desaparecer. Sólo entonces se revela el estado primordial, pues es sobre él donde aparece este estado ilusorio. Ni usted, ni yo, hemos nacido. El principio que nace comprende solo tres estados: estado de vigilia, sueño con sueños y conocimiento «yo soy».

Mientras ellos estén aquí, usted será identificado a este estado «yo soy». Mientras no haya alcanzado el estado primordial, deshaciéndose de este estado ilusorio, usted permanecerá atrapado en lo temporal que es menester trascender.

Mi gurú me dijo que meditara en el Atman, en mi verdadera naturaleza, en la presenciación «yo soy» libre de toda referencia al cuerpo-mente. Nosotros vivimos encerrados en el concepto de que nuestra imagen corresponde a la de nuestro cuerpo, de que nuestro nombre es sólo el de nuestro cuerpo. ¿Cómo librarnos de eso? Es sobre lo que cree que su identidad real corresponde al nombre y a la imagen del cuerpo, es sobre este principio sobre lo que es menester meditar. Cuando usted fija su meditación sobre esta convicción «yo soy», cuando se sumerge en este principio, eso corresponde a la germinación de una semilla. Cualquiera que sea el conocimiento que tenga, este «yo soy» se lo comunica. Eso significa que usted deviene este conocimiento y que, en el curso de este proceso, usted va a repudiar este conocimiento. Eso significa que usted trasciende este principio, que descubre que «yo, lo Absoluto, no soy este “yo soy”, esta consciencia».

Usted se aferra a este cuerpo en tanto que imagen de usted mismo, pero se trata de una comprensión errónea. Usted acepta dócilmente la idea de ser macho o hembra. Cuando tome consciencia de que el cuerpo no es su ser verdadero, esta imagen de hombre o de mujer se disipará completamente. ¿Por qué se siente tan distendido, satisfecho y feliz en samadhi? ¡Sólo porque esta convicción de ser un cuerpo se revela falsa! ¡Ella ya no tiene ningún poder sobre usted, usted es librado de este fardo!

Hubo un tiempo en que usted no se conocía, en que usted no era consciente de experimentar un estado de vigilia y de sueño con sueños. No tenía hambre ni sed, ni comprensión de estas palabras, ni necesidad de ellas. ¡Este «yo soy» ilusorio no existe en ausencia del estado de vigilia y de sueño con sueños y esto es su experiencia, pero usted no lo recuerda!

En usted hay un principio que ha dado nacimiento a este mundo de la dualidad. Este sentido «yo soy» es la matriz de la ilusión y, sin embargo, es bautizado con grandes nombres: Ser, Mulamaya... ¿Qué es una perla, objeto de tanta admiración y codicia? Es un grano de arena que se ha introducido en una ostra. Pero uno olvida el grano de arena, uno no ve más que el brillo nacarado que le envuelve.

¿Qué es lo que ha creado el universo? Este grano de arena, este principio «yo soy». Este principio, plantado en un cuerpo, es la raíz, la semilla de la ilusión. ¿Qué es esta semilla? Es la semilla del devenir, de los aconteceres, de lo manifestado; es la puerta de la ilusión, el mundo surge de su umbral.

A esta semilla se la puede llamar igualmente el estado «amor», el estado «deseo». En cada persona, este principio interior es el estado de apego, de amor. Después de «yo amo», ¿cuál es la etapa siguiente? «Yo amo ser —yo amo proseguir mi existencia— yo amo perpetuar mi estado de presencia». «Yo» es el estado de avidez. Mulamaya es por lo tanto eso: «Yo, ser, mí mismo, perpetuar mi existencia, etc.» He aquí la semilla.

V.: ¿No es también «yo quiero»?

M.: «Yo amo» significa «yo quiero ser», el ansia de ser. Nuestra necesidad más imperiosa en este estado es: «Yo quiero vivir —yo quiero ser». En ausencia de «yo deseo, yo amo», este estado de vigilia y sueño con sueños no está. No existía más que el estado perfecto, completo, total, que no quiere nada. Con la raíz Mulamaya-ilusión inicial aparece el estado de amor, el apego, la esiedad. «Yo soy» en sí mismo es un estado de apego. Para rebasar este apego, el remedio es jñana-yoga, la práctica de la meditación para trascender este estado de deseo, este «yo soy».

V.: ¿Cómo se produce este estado? ¿Cómo aparece sobre lo Absoluto?

M.: Espontáneamente, no pedido, no deseado. Hay un estado, un estado más allá de toda especulación, de todo alcance y, repentinamente, este amor de ser aparece, sin ninguna razón. Tome, por ejemplo, un médico especialista muy sabio, que de un simple vistazo puede diagnosticar las enfermedades. Este médico se despierta una mañana con el cuerpo tan hinchado que ni siquiera puede abrir los ojos. ¿Qué le ha ocurrido? ¿Cuál es la causa? Eso ha sucedido de repente, es demasiado tarde, está ahí. Usted no puede atribuir esta ilusión a ninguna causa. Ese principio absoluto, único, libre, es acoplado repentinamente a este principio «yo soy». ¿Cuál es la razón? No hay ninguna razón...

De hecho, usted es siempre ese Absoluto, Uno, completo, total, libre, no ligado a nada, pero, desgraciadamente, no sabe por qué, usted está hoy bajo el yugo de «yo soy». Usted está envuelto enteramente en este principio que le da el conocimiento de usted mismo y de los otros. Y usted ama ser usted mismo, no desea desembarazarse de este principio. Incluso en su lecho de

muerte, viejo e inválido, usted no quiere perder este «yo soy», usted se aferra a él. ¡He aquí el estado «amor»! ¿Quién comprende que está ligado a esta consciencia «yo soy», a esta enfermedad?

Actualmente, tengo los pies hinchados. El principio que sabe que mis pies están hinchados, él, no está hinchado. Similarmente, el principio que sabe que yo estoy actualmente acoplado a este conocimiento «yo soy», sabe que «yo soy» no es el principio Absoluto.

V.: Usted ha empleado varias veces una expresión que no estoy seguro de haber comprendido. A propósito de este deseo de ser, ¿es de amor de lo que usted ha hablado?

M.: Este estado mismo, este «yo» es amor. Usted no dice «yo no amo o yo no soy... nada». Usted ama ser, ama prolongar esta existencia. Es el anhelo de prolongar este estado grosero. Antes de toda otra cosa, «yo soy y yo deseo ser».

V.: Cuando uno llega a trascender este deseo de ser, ¿vuelve él de nuevo?

M.: De hecho, el principio Absoluto no es afectado en modo alguno por este sentido «yo soy», por esta eseidad. ¡En este momento, aquí mismo, usted no está separado de él de ninguna manera!

El sonido inicial «Om» corresponde al gemido de la existencia. Yo tengo buena salud, repentinamente caigo enfermo y comienzo a gemir. ¿De dónde viene este gemido? Brota de mi sufrimiento, es el signo de la enfermedad. Yo lo llamo Rig-Veda. El Rig-Veda es el primer Veda, el himno del origen. Similarmente, «Om» es el sonido original, el signo de la imperfección. «Yo soy» es el signo de la enfermedad. Con la aparición de «yo soy», la enfermedad se ha apoderado de usted. Ella le lleva continuamente a hacer una cosa u otra, porque usted es imperfecto. Usted tiene que levantarse para orinar, para comer, para procurarse esto o aquello. Del estado de completa relajación del origen, usted se encuentra en este estado de vigilia, en este estado malsano. Incluso si decide reposar y distenderse, eso no será posible.

La ilusión inicial posee todos estos nombres eminentes, todos estos títulos... Yogamaya, Maheshwari... Sin embargo, no se trata más que del poder de Maya. Este estado inicial produce su propia luz, su propia radiación. Desde el despertar, la «auto-luminosidad» se manifiesta y usted percibe un espacio. Es su luz la que ilumina el espacio interior donde aparece el espacio exterior. Por lo tanto, es su radiación, su luz la que se expande por todas partes, es en su luz donde aparece el espacio que le rodea, es gracias a ella que él es percibido. Como el rayo de sol

es la expresión del mismo sol, así también su mundo no puede existir fuera de su consciencia. Él es la expresión de este «yo soy». Este mundo es la manifestación de usted.

Solo usted es. El sistema solar, el cosmos, todo eso puede ser conocido gracias al sol. Para usted, es la misma cosa. Todo este espacio, comprendido el sol, se manifiesta gracias a este «yo soy», a esta consciencia. Esta consciencia y la luz solar son similares, juegan el mismo papel, son uno. Nosotros vivimos en el espacio, este espacio no es más que una sola entidad; y ¿qué lo revela? ¡La luz del sol! ¿Su luz interior es diferente? ¿Su espacio interior es diferente?

Incluso este estado actual que es el suyo, este «yo soy», ese mundo manifestado, incluso eso no conoce la muerte. Usted es asaltado por el miedo de la muerte debido únicamente a esta identificación con el cuerpo.

V.: Usted dice que este estado de amor-apego, este «yo soy», es un estado malsano venido a velar el estado de perfección primordial, siempre presente, inmutable. Pero la consciencia también permanece, ella está siempre aquí. ¿Cuál es la diferencia?

M.: Cuando observa algo, ¿asiste usted a su transformación en una cosa nueva o bien su forma precedente es primero enteramente destruida? Tome el agua, ella se evapora, deviene nube, después lluvia y el ciclo vuelve a comenzar. Para usted ha desaparecido, cuando de hecho ella ha devenido abundancia de partículas de agua en la atmósfera. Cuando se produce una transformación, es solo la forma precedente lo que es destruido.

Usted tiene la certeza de ser. Este conocimiento deviene después no-conocimiento, que es el prolongamiento último del conocimiento. Comparemos esto con el agua. Usted tiene un recipiente con agua, usted la ve, usted la toca. Ella se evapora y ya no hay nada. Usted piensa probablemente que ella es destruida, pero no ha habido muerte, no ha habido destrucción. El agua no ha sido aniquilada, ha devenido nube, abundancia, fertilidad.

Similarmente cuando este conocimiento de existir deviene no-conocimiento, se funde en lo Absoluto. Este ser deviene no-ser, ya no es tangible, pero eso no significa que se le haya matado o destruido. Cuando «yo soy» se disuelve en lo infinito, lo que era manifestado, perceptible, deviene no manifestado, no perceptible. Inversamente, desde que se siente el toque «yo soy», repentinamente todo el cosmos está aquí; y desde que desaparece, todo se desvanece, todo se extingue.

Usted puede estimar que escuchar mis palabras es un gran privilegio. Puede sentirse muy honrado, pero yo no siento nada. Mi «yo soy» ha obtenido esta forma por sí mismo. Mi ser verdadero no tiene ninguna información sobre este «yo soy» y, sin embargo, se ha formado este

cuerpo. Así pues, yo no puedo sentir ningún orgullo, pero veo que para usted no es lo mismo. Su estado es exactamente igual al mío, pero usted saca un gran orgullo de este complejo «cuerpo-mente», de este «yo soy». ¿Se ha formado usted a usted mismo? ¿Ha fabricado usted ese cuerpo?

V.: Yo no sé.

M.: Usted es. Solo esta afirmación tiene autoridad. He aquí lo que es el verdadero «yo soy», lo que no muere.

V.: ¿Qué es lo que permanece después de la muerte? ¿Qué es lo que subsiste después del abandono del cuerpo?

M.: ¿Quién dice que el cuerpo ha muerto, que el cuerpo es un cadáver?

V.: ¡Todos vamos a morir un día!

M.: Cualquiera que sea su saber, la única certeza que tiene usted en este mundo es: «yo voy a morir».

V.: En mi experiencia actual, cuando veo una luz en mí y contemplo realmente el universo, lo percibo como perfecto, en armonía. ¿Corresponde eso a la realidad?

M.: Sí, durante cuatro días, usted no llega a dormir, ¿se sentirá inclinado a encontrar este mundo perfecto?

V.: No.

M.: Entonces, ¿por qué le percibe como perfecto?

V.: Un momento particular de este universo puede ser sentido como dolor o sufrimiento; pero en tanto que todo —Dios, el principio me aparece como completo, perfecto.

M.: ¿A quién aporta sufrimiento el momento particular? Supongamos que usted fabrique el dolor, que sus conceptos imaginen el dolor.

Supongamos que usted no es más consciente, ¿percibe usted el dolor?

V.: No.

M.: Entonces, ¿cuál es la causa de la percepción del dolor? ¡La consciencia! ¿Quién conoce a la consciencia?

V.: ¿La aparición del movimiento es también la aparición del apego?

M.: Sí. ¿Y cuál es el apego primero? «Ser, prolongar mi esidad».

V.: ¿Es este apego el que llega a querer descubrirse a sí mismo?

M.: Yo debo comprender la causa de este principio que me ha hecho perder mi identidad profunda y verdadera. Comprender cómo he identificado eso, aquí, a mi verdadera naturaleza. ¿Qué es eso? Yo debo descubrirlo, reconocerlo y rebasarlo.

V.: Ramana Maharshi dice en un libro que «yo soy» es la causa de todos los problemas y que es menester receder atrás, siempre atrás para disolverlo —y que cuando uno lo ha disuelto enteramente permanece el sentido de lo que uno es realmente.

M.: Así pues, es menester receder atrás o comprender lo que se produjo antes. Lo que debe ser comprendido es el principio mismo por el que usted se esfuerza en comprender.

Aférrese a ese, encienda la antorcha. No corra con su antorcha detrás de la oscuridad. Desde que la antorcha es encendida, la oscuridad se disipa, usted no tiene que moverse.

V.: ¡En Occidente, nos esforzamos en penetrar cada vez más profundamente en la experiencia, pero en la India, uno se retira de ella!

M.: Son sus conceptos los que le empujan, usted está completamente envuelto en conceptos. Yo le hablo a partir de un punto libre de todo concepto.

¿Dispone usted de la experiencia de su nacimiento? Usted no tenía ninguna noción de existencia. Este sentido «yo soy» ha tomado forma espontáneamente sin intervención de su parte. ¿Por qué se envanece de él? Usted no tuvo ninguna posibilidad de decir «no, yo no quiero una forma masculina, la quiero femenina». ¿Ha participado usted en la formación de este cuerpo?

Cuando todo hubo terminado, usted sintió este «yo soy», todo eso se produjo por sí mismo, ¿por qué estar tan orgulloso de ello? Alguien pierde el conocimiento y repentinamente recupera el conocimiento. De la misma manera, el nacimiento se ha producido por la aparición de esta consciencia.

V.: Nosotros fuimos a visitar Sarnath, cerca de Benarés, y el guarda nos dijo que guardaba un rebaño de ciervos en las ruinas porque se dice que Buddha volverá en el cuerpo de un ciervo. Eso es el motivo de mi pregunta: el que se ha desecho de «yo soy» ¿puede volver de nuevo en «yo soy»?

M.: Buddha, lo Absoluto, se reencarnará en el principio bodhisattva.

V.: Fuimos igualmente a Katmandú, donde un guía al enseñarnos una estatua nos dijo: «éste es un bodhisattva y se es un bodhisattva antes de devenir un Buddha».

M.: Bodhi significa conocimiento y sattva significa esencia de alimento. De sattva, la esencia del alimento y del soplo, ha surgido este «yo soy». Desde que hay un cuerpo, hay este principio interior «conocimiento yo soy». Al trascender este principio interior, usted deviene Buddha.

Medite en esto, profundice, entréguese continuamente a lo que he dicho. En el curso de este proceso, usted realizará plenamente este bodhisattva, este sentido «yo soy».

V.: Antes se le hizo una pregunta sobre la reencarnación y usted respondió que esta pregunta era absurda y resultado de la ignorancia. Ahora dice que Buddha puede reencarnarse. ¿Podría aclarar esto?

M.: Compréndalo así: vea este bastoncillo de incienso, él es sattva. De este sattva proviene el perfume, que es bodhi, es decir, el conocimiento consciente. Yo percibo este perfume que

surge de la combustión de esta esencia de alimento. Por lo tanto, bodhisattva designa este principio por el que cada ser humano o animal se conoce como «yo soy».

V.: Para realizar lo Absoluto, nos es menester rebasar esta convicción de ser aquí identificados a un cuerpo, trascenderla a fin de descubrir que somos semejantes a Dios. ¿Es eso lo que usted quiere decir?

M.: Piense primero en quién pregunta esto.

Cuando un niño se porta mal, se le mete miedo, se le dice que va a venir el ogro y se lo va a comer. Con la idea de Dios es exactamente la misma cosa. Al niño se le dice que hay un Dios en el cielo. Dios es como el ogro. ¿Voy a ir yo a pedir al ogro que me proteja? Antes de que apareciera este «yo soy», ¿había pensado yo nunca en Dios? ¿Tenía yo alguna información, algún detalle concerniente a Dios?

Si se me dice: «usted es» y yo constato esta evidencia «yo soy», yo no puedo negarla. Pero, durante este periodo consciente, todo lo que surge y es absorbido en tanto que saber es transitorio, no durará, ¿está de acuerdo? Usted respira, pero no pretende ser propietario del soplo vital bajo pretexto de que lo usa. No existe nada que pueda reivindicar como pertenencia suya en el mundo manifestado, absolutamente nada.

V.: Cuando dice que eso ha aparecido sobre el ser como un estado, ¿significa eso que la capacidad o el nivel de cada uno es diferente?

M.: Usted puede sentir niveles diferentes de esidad; pero piense en las innumerables olas que aparecen sobre el océano o en el número de rayos que provienen del sol. No hay ninguna diferencia entre ellos, ni grandes, ni pequeños, ni mejores, ni peores. Es el amor que usted siente por usted mismo lo que le da esta impresión. Esa percepción es individual. De hecho no existe ninguna diferencia de calidad o de cantidad en la manifestación considerada en su conjunto.

V.: ¿No es esta manifestación un obstáculo?

M.: Es solo su concepto lo que bloquea el camino.

V.: ¿Quiere usted decir que si suprimimos las emociones que suscita, llegaremos a rebasarla?

M.: En este mundo no existe ningún dolor aparte del amor que usted siente por su existencia, por su esecidad.

V.: ¿Cómo se puede producir este recuerdo de sí mismo? ¿Cómo llegar a hacerme olvidar esta identificación?

M.: Usted se acuerda de usted mismo espontáneamente. No es necesario esforzarse activamente en recordar su verdadera naturaleza. De hecho, usted se esfuerza continuamente en no olvidar su forma y ese es el origen del dolor y de la desesperación.

V.: ¿Es menester esforzarnos en estar atentos y no acordarnos de nosotros mismos?

M.: Recuerde solo este «yo soy». «Yo» es esa pasión que siente por usted mismo y esta sensación de ser que ha aparecido en usted. Ese conocimiento es la causa-raíz de numerosas emociones; sin embargo, usted no es el propietario de esta esecidad, de este saber que dice «yo». Usted no puede disponer de él. Las encarnaciones más grandes, los genios más grandes, ellos también, han debido abandonar este «yo soy».

Mientras usted está aquí, esta pasión por su ser es la fuente de todas sus miserias y esta pasión toma nacimiento en sus conceptos.

V.: ¡Yo tengo muchos! Nosotros nos esforzamos en explicarlos como una ignorancia total. ¿Es eso suficiente?

M.: Abandone los términos «yo» y «mí» y trate de aclarar su pregunta.

V.: ¿Se trata entonces de algo mecánico que depende del cerebro?

M.: Este «yo» que usted utiliza, «mecánico, que depende del cerebro», lo que quiera que eso signifique para usted, este «yo», déjele caer y trate de preguntarme.

V.: Yo estoy simplemente atento y no soy siquiera consciente de estarlo, aunque no sea más que momentáneo.

M.: Cuando este «yo» está ahí, no le asocie a un aspecto mecánico ni a nada. No sea hábil, no efectúe ninguna de sus acrobacias intelectuales, estabilícese simplemente en este «yo».

V.: ¿Quiere decir que tengo que detener mis pensamientos y comportarme como un autó-mata?

M.: Deje sus pensamientos en paz. Usted es anterior a sus pensamientos; así pues, com-pórtese en consecuencia. «Usted es», usted es el terreno donde brotan esos pensamientos.

V.: ¡Así pues, debo comportarme como un autó-mata!

M.: No use su mente para prever la manera en que usted se comportara. Hágalo. Colóquese antes de sus pensamientos. Si trata de comprender el sentido de todo esto a través de su iden-tificación a un cuerpo-mente, se ahogará y jamás podrá comprender. Esto es más allá de los pensamientos, más allá de la mente. Esta esencia que tiene el sentimiento de ser el cuerpo no depende siquiera de este espacio físico, ella es de una cualidad totalmente diferente. Si co-mienza a explicar el ser a través del cuerpo-mente, se ahogará en un torbellino de implicaciones y puntos de vista. La única manera de salir de un torbellino es colocarse en el centro, ahí donde gira sobre sí mismo, sumergirse y salir de él. Es menester librarse de ese torbellino de ideas.

Identificado al cuerpo-mente o a la reflexión o la lógica, este ser es inexplicable. Abandone ese nivel, es solo en la superficie donde el torbellino gira.

V.: ¿El discernimiento y el estado de ser consciente deben ser proporcionados? ¿Debe desarrollarse la comprensión en proporción al ser?

M.: Usted pronuncia «el discernimiento y el ser, etc.» El que dice eso es antes de que estas palabras se formen, es anterior a la aparición de este pensamiento formulado después en pala-bras. Por lo tanto, sea antes de este torbellino cuerpo-mente.

V.: Lo que significa que tengo que aceptar la situación tal como se presenta sin hacer ningún esfuerzo.

M.: Observe simplemente lo que ocurre. La identificación al cuerpo-mente debe ser rechazada y lo que observa eso es el Atman.

V.: ¿Implica eso que no existen emociones positivas, que las emociones son siempre negativas?

M.: ¿Qué entiende por positivo y negativo? ¿Desde cuándo comienza usted a sentir estas emociones como positivas y negativas?

V.: Desde que hemos comenzado a analizar las funciones del dominio mental.

M.: ¿Quién llama a esto cosa «mental» —quién dice eso?

V.: ¡Es menester esforzarse en ir más allá de los obstáculos!

M.: No es más allá, es más acá de esta mente, es antes. Es descubrir que «yo soy» es el punto central de esta existencia. Yo no me he creado, yo no he creado esta forma, yo no sé de dónde viene. Si digo que viene de Dios, mientras yo no sé lo que yo soy, ¿cómo puedo concebir al que ha creado lo que yo no sé?

Esta presencia ha aparecido y ella es la base. Yo veo que esta sensación de existir ha surgido sin causa, y veo igualmente que ella es la raíz de esta identificación con el cuerpo-mente.

¿Cómo puedo pretender que un Dios existe y que me ha creado, si yo no poseo evidencia suficiente de mi propia existencia? E incluso si se me dice que Dios es el presenciador de mi existencia, primero es necesario que yo sea antes de que él pueda observarme.

V.: El hecho de ser antes de «yo soy», ¿produce un cambio importante en el cuerpo-mente?

M.: Si usted está establecido en un estado antes de «yo soy», ese estado ya no es tocado por la existencia del cuerpo-mente.

V.: Ramana Maharshi afirma que el centro espiritual es una zona situada en el lado derecho del pecho. Como usted habla mucho de establecerse en el estado antes de «yo soy», ¿podría aclararnos este punto?

M.: Yo he rechazado este cuerpo-mente como algo que ya no puede procurarme nada. Compréndalo así. Tengo un sueño en el que aparentemente me despierto, me creo por lo tanto en un estado de vigilia y reivindico un cuerpo como mío. ¿En este cuerpo soñado dónde debo localizarme? ¿En el pecho? ¿En otra parte? ¿Cómo puedo orientarme en este cuerpo de sueño cuando yo estoy aquí, en mi cama? ¿Dónde está el lugar que podría albergarme?

V.: En ninguna parte.

M.: Este sueño ha surgido del estado de sueño profundo. El estado de vigilia y el cuerpo surgen también del estado de sueño profundo. Yo me he levantado esta mañana a las cinco, antes dormía; es de este sueño profundo de donde surge el estado de vigilia en el que me encuentro, ¿está usted de acuerdo?

V.: Sí.

M.: Usted está atrapado en un cuerpo como en un torbellino. Esforzándose, acumulando informaciones sobre este cuerpo-mente, usted desarrolla sin ninguna duda ciertos poderes, pero ellos no le darán nunca acceso a la verdad.

Ramana Maharshi no tuvo acceso al conocimiento último sino a través del concepto «yo soy». Pero habiendo comprendido, rechazó este concepto, rechazo este «yo soy». «Yo-Absoluto no soy este concepto».

Usted tiene una mente brillante. Si, en lugar de pasar su tiempo en la vía espiritual, hubiera elegido la vía científica, probablemente hubiera obtenido ya un premio Nobel, mientras que aquí no obtendrá nada. Al contrario, va a perderse a usted mismo. Aquí, usted llegará a la conclusión «yo no soy» ¿Tiene la intención de volver a pesar de todo?

V.: Cuando me observo, algunas veces llego a permanecer como el presenciador de mis pensamientos. En otros momentos, mi atención se va a los pensamientos mismos, pero entonces algo me lleva al nivel de presenciador. ¿Hay algo distinto del presenciador y de la mente capaz de devolverme al presenciador?

M.: Cualquiera que sea esta tercera posición estabilizadora, eso no puede ser nada más que usted mismo. Nuestra existencia no es más que un estado temporal, digamos como una jornada

desde las cinco de la mañana hasta la medianoche. Incluso si usted vive cien años, eso no supone más que cien veces trescientos sesenta y cinco días de diecinueve horas de vigilia. El sentido «yo soy» no es eterno. Lo que usted vive no puede ser nunca la experiencia de lo eterno. Si su estado presente fuera eterno jamás se habría planteado la cuestión de preguntar nada a nadie.

Por lo tanto, lo que conoce ahora es temporal, pero lo que observa esto, el principio presenciador de esto, es necesariamente eterno. Usted viene aquí, permanece aquí dos horas, yo asisto a su llegada y a su partida. Yo soy el presenciador de sus desplazamientos. ¿Por qué? Porque yo permanezco aquí, inmóvil.

Idénticamente, esta vida de cien años es presenciado por algo, por un principio que es eterno. Usted puede tomar a Allah o Jesús o Krishna, todas estas entidades han sido solo temporales. Este principio que presencia esto como temporal —que lo percibe como temporal sin necesidad de consultar a nadie— este principio es eterno.

V.: En tanto que ser, nosotros heredamos algunas cualidades de nuestros padres. Por lo que usted acaba de decir ¿significa que no hay herencia de la esencia, que nosotros no somos más que el desarrollo de la personalidad?

M.: Usted nace como hijo de alguien, usted heredará todo lo que esta persona dé como consecuencia de este nacimiento; pero si usted es no-nacido, ¿dónde está la herencia? Hay un estado de vigilia, de sueño con sueños y de sueño profundo. Para tener estos estados el elemento indispensable es «yo soy». Este sentido «yo soy» implica igualmente la presencia del estado de vigilia, de sueño con sueños y de sueño profundo. «Yo soy» es el producto de la combinación de estos tres estados temporales. Por lo tanto, él mismo es necesariamente temporal.

V.: ¿Se revela a nosotros nuestra verdadera naturaleza después de la muerte del cuerpo-mente?

M.: Imaginemos el agua que se ha evaporado. ¿Ha muerto? Al evaporarse se ha extendido. Se ha manifestado en el espacio.

V.: Ella no ha muerto, pero ¿cuál es el proceso que la transforma?

M.: En el reino de la ilusión, de «yo soy», reside el cambio, y lo que presencia este cambio es ese principio eterno, inmutable que es usted mismo. Lo no-manifestado presencia lo manifestado, a saber, este conocimiento «yo soy». Y el conocimiento «yo soy» presencia la manifestación que, ella misma, es simplemente el conjunto del universo.

V.: En este ejemplo, la consciencia es lo que se evapora, ¿no es así?

M.: En último recurso, ese es su concepto. Todo esto es solo conceptos. «Yo soy» mismo es un concepto y, todo lo que usted es, es conceptual. Pero usted, lo Absoluto, es sin concepto, sin «yo soy», y por eso mismo eterno.

V.: ¿Quiere decir usted que con miras a mantenernos más acá de los pensamientos, nuestras convicciones no deberían ser aceptadas como material necesario para este trabajo?

M.: No se trata de rechazar o destruir nada, sino simplemente de comprender qué es este estado «yo soy». Percibir que este «yo soy» es una ilusión, que es temporal y que «yo, lo Absoluto», no soy este estado «yo soy».

V.: ¿Quiere decir esto que no sería necesario explicarlo, que este estado no debería dar nacimiento a ninguna emoción negativa a fin de que conservemos nuestra energía para nosotros mismos? Quiero decir que, cuando uno ha comprendido, ¿ya no sería necesario expresarlo después.

M.: ¿Se ha planteado nunca el hecho de expresarlo en palabras? Usted tiene hambre, sabe que tiene hambre, desea encontrar alimento. ¿Va usted a continuar repitiendo «tengo hambre, tengo hambre»? O, cuando su hambre esté satisfecha ¿va usted a gritar «estoy saciado, estoy saciado»? Usted lo sabe, ¿qué necesidad tendría de expresarlo? A partir del momento en que lo sabe, todo ha terminado.

El experimentador no es la experiencia. Yo le veo, pero yo soy diferente de usted. Ahora estoy vivo, ésta es mi experiencia; pero lo que presencia este estado «yo estoy vivo» no es un «yo». Es eterno.

V.: Así pues, ¿todas nuestras experiencias son falsas?

M.: ¿Por qué considera usted al individuo? Considere solo la manifestación, la consciencia. Todo lo que se ve en este universo aparece y desaparece. ¿Lo llama usted individualidad? Bombay no es un individuo, sino la manifestación.

V.: En último análisis, no hay manifestación. ¿Me equivoco?

M.: Comprenda la causa primera. Cuando se comprende esta causa primera, es lo último, es el fin.

V.: Lo que usted dice me confunde. Se diría que aquí hay una realidad y que, a lo lejos, emerge un algo que es lo manifestado. Esto manifestado tendría una apariencia de realidad, mientras que de hecho es ilusorio. Pero una tal comprensión implica la dualidad. ¡Aquí hay una cosa llamada real de donde surge, ahí, la manifestación como una cosa no real llamada cuerpo humano!

M.: El que hace este análisis y llega a la conclusión «esto es irreal» debe ser real.

V.: ¿Podría ser que expresemos siempre los efectos, mientras nosotros somos las causas?

M.: Los efectos no pueden tener ningún efecto sobre usted. Usted está fuera del alcance del efecto.

V.: ¿Soy yo la causa?

M.: Usted no es ni siquiera la causa, solo lo que conoce la causa.

V.: ¿No es el obstáculo esta suerte de interpretación «yo soy un efecto»?

M.: El sentido «yo soy» es en sí mismo un obstáculo. Usted piensa «esto es la realidad», cuando se trata de un estado temporal. Cuando esto desaparece, usted dice «esto muere, es una ilusión». Usted es lo que conoce esto, usted no es ni su raíz ni su causa.

V.: Usted hizo antes una distinción entre ilusión y manifestación. Yo no comprendo la diferencia.

M.: Siempre habrá diferencias. Lo que yo haya podido decir ayer cambiará hoy. En el nivel eterno no puede producirse ningún cambio, pero en este nivel transitorio uno está siempre ocupado, afanado, provocando así continuamente nuevos cambios. En el reino de la ilusión todo se mueve, todo está continuamente en un estado de flujo. Su raíz es llamada Maya, ilusión.

V.: ¿Es éste el juego que yo juego?

M.: Expréselo como quiera.

V.: Cuando se juega un juego, se juega el juego de esta raíz. ¿No es cierto?

M.: Sin duda. ¿Puede, agitándose, procurarse algo que permanezca eternamente con usted? ¿Subsistirá eternamente este grano de mostaza, esta constatación «yo soy»?

Siguiendo la indicación de mi gurú, tuve que meditar sobre «yo soy» en tanto que Adi Narayana, el supremo Narayana, el dios primordial. Pero, al hacerlo, «yo» devino Absoluto y ahora sé que este dios primordial, Adi Narayana, no puede mantenerse. Antes de ser iniciado por mi gurú, tenía la convicción de que yo desaparecería un día, mientras que ese Narayana se mantendría eternamente; pero, a consecuencia de las palabras de mi gurú, descubrí que mi morada es la eternidad, mientras que este Ishwara, Adi Narayana, va a desaparecer.

Dios tiene un destino ligado al tiempo, yo no estoy ligado al tiempo. Y constato que este mundo desaparecerá, mientras que yo subsistiré siempre.

El que toma consciencia de esta verdad, de lo que representa realmente este «yo soy», es respetado y adorado por todos, pero su existencia es también temporal. Lo no eterno no puede permanecer mucho tiempo asociado a lo eterno. Abandone el yugo de las formas y de los pensamientos y, de momento, no dependa más que de su ser. Primero tome consciencia de «yo soy», después devenga el presenciador de «yo soy» y, al hacerlo, trascienda este «yo soy».

V.: ¿Su gurú le dijo que meditara sobre el conocimiento «yo soy» o simplemente sobre «yo soy»? ¿Entre los dos hay una diferencia!

M.: Medite sobre lo que le permite saber que usted es, lo que le permite conocer el mundo. Considere ese principio que le da la certeza de existir, ese principio por el cual se conoce a usted

mismo y al mundo. No se pregunte sobre qué se medita, sea el tema mismo de su propia meditación.

Supongamos que un poderoso industrial le ofrece un puesto de trabajo pagado con diez mil dólares al mes. Una vez conocido su ofrecimiento, ¿va usted a ponerse a meditar en él o, a partir del momento en que se ha hecho el ofrecimiento, usted lo conoce de una vez por todas? Así pues, cuando se le dice «usted es esto», ¿es necesario que se ponga a meditar en ello?

V.: He hecho esta pregunta porque muchos de los que han leído el libro de Ramana Maharshi, por ejemplo, comprenden que uno debe meditar sobre el hecho de que hay un «yo soy» y que el único medio de alcanzar la liberación es seguir un proceso razonado. Pero mi comprensión de lo que usted dice me lleva a creer que basta con experimentar el ser, vivir la esecidad de «yo soy», ser «yo soy» en todas las circunstancias, estar atento a eso casi en detrimento de lo que está ocurriendo. Mientras que si uno quiere descubrir por el razonamiento la inexistencia del ego, como dejan entrever las traducciones de Ramana Maharshi, pasará todo su tiempo razonando sobre un concepto en lugar de vivirlo.

M.: Cualquiera que sea la lógica de lo que ha descubierto en los libros de Ramana Maharshi o en otra parte, este «yo soy», esta presencia es manifiesta y lo que percibe esta presencia, lo que es presenciador de esa presencia, es la realidad, lo Supremo. Esto Supremo no es ya «yo soy». Es antes de «yo soy». Usted es en esa inmovilidad, en ese reposo más allá de toda expresión. Antes de que la noción «yo soy» aparezca, usted es.

Usted ve a Ramana Maharshi en tanto que individuo y le considera como un ser realizado lleno de sabiduría. En lo que a mí concierne, Ramana Maharshi es lo Absoluto. Usted le considera como un individuo, y por eso le atribuye la cualidad de un gran sabio. Para mí, él no puede ser nada más que lo Absoluto.

V.: Usted ha declarado que su maestro le dijo que usted disiparía este «yo soy», después de haberle reconocido y observado como transitorio. Da la impresión de que solo con la disolución del cuerpo es posible desembarazarse de él.

M.: Cuando abandonemos este cuerpo, ¿permanecerá el estado de sueño profundo o el estado de vigilia? ¿Conoceremos el hambre y la sed? ¿Es ésta la suerte reservada solo a algunas personas?

V.: No lo sé.

M.: Cuando no existían ni sueño con sueños, ni vigilia, ni hambre, ni sed, ¿cuáles eran sus necesidades?

V.: No tenía ninguna.

M.: Supongamos ahora que el cuerpo está inerte; sueño con sueños, vigilia, todo eso ha desaparecido. ¿Va a quedar un principio asociado a eso? ¿Existirá un principio cualquiera que tenga necesidades que satisfacer?

V.: ¡Cuando un sabio, un despertado, abandona su cuerpo o bien lo abandona una persona ordinaria, debe haber una gran diferencia!

M.: El ignorante muere con una suma de conceptos: él va a ir al cielo, al infierno, etc. Como muere aferrado a sus conceptos, éstos pueden adquirir una forma concreta. En este mundo de ignorancia, nosotros estamos atados por las tradiciones, los rituales, las convenciones, las ciencias, las ideas...

En el momento de la muerte, el ignorante está atado a sus conceptos y se produce lo que está en concordancia con su contenido. A la entidad o al principio que ha descubierto todo esto, que ha percibido que incluso el concepto «yo soy» es una ilusión, no puede ocurrirle nada. Él ha tomado consciencia de lo que era su ser y lo ha trascendido.

6

Charla (03-01-1979)

Maharaj: ¿Tienen ustedes preguntas?

Visitante: Yo querría primero escuchar antes de hacer preguntas.

M.: Si no hace preguntas, ¿qué va a escuchar? ¡A los otros! ¿De dónde viene?

V.: De Francia.

M.: ¿Desde cuándo sigue esta búsqueda espiritual?

V.: Desde hace numerosos años.

M.: ¿Ha estado usted asociado a un sabio? ¿Tiene un gurú en Francia?

V.: ¿Qué es un gurú?

(Maharaj pide a una persona sentada a su lado que diga lo que es para él un gurú).

Discípulo: El gurú es un reflejo de usted mismo que toma la forma de un guía. Es el presenciador, lo que quiera que sea eso.

M.: El presenciador, lo que presencia a la persona, es el gurú, pero no tiene ni modelo ni forma. Usted tiene que tener esta convicción.

V.: Él se llama a sí mismo «el presenciador», sí.

M.: ¿El presenciador de quién?

V.: El presenciador de la mente.

M.: ¿Este presenciador tiene un cuerpo?

V.: No.

M.: Cuando habla del presenciador, eso significa simplemente usted, ¿no es así?

V.: Yo no estoy seguro de que se trate de mí en tanto que mí.

M.: El presenciador de la mente no puede ser más que usted mismo, ¿no?

V.: Mí mismo... ¿y eso es el gurú?

M.: Es su comprensión lo que es el gurú, esa comprensión que es conocimiento pleno. Es eso lo que se venera, es a los pies de eso donde uno se prosterna. Usted está en Bombay, ¿pero se acuerda de la ciudad o del pueblo de donde viene?

V.: Sí.

M.: Similarmente, usted debería conocer ese estado de conocimiento sin cuerpo que usted es.

V.: ¿Acordarme de eso?

M.: Saber cómo ha venido, cómo ha aparecido.

V.: ¿Cómo han aparecido el conocimiento o el presenciador?

M.: La presenciación en sí misma es conocimiento. ¿Cómo ha aparecido?

V.: No lo recuerdo.

M.: Eso debe ser sabido exactamente.

V.: ¿Cómo ha aparecido? Yo sé cómo aparece, pero no sé cómo apareció por primera vez. Yo comprendo cómo se revela el conocimiento: quiero decir cuando aparece ahora, en cada instante. También sé que, cuando quiero permanecer tranquilo, yo no observo más. Así es como eso aparece y desaparece para mí.

M.: Este conocimiento no aparece y no desaparece. Eso de lo que habla es simplemente la observación de sus emociones y de sus pensamientos; pero lo que presencia esta observación o esta ausencia de observación permanece inmóvil, está ahí inmutablemente.

V.: ¡A menos que esté ahí sin que yo tenga consciencia de ello...! ¿Puedo yo ser consciente de ello cuando está presente y al mismo tiempo ser consciente cuando está ausente?

M.: ¿A qué se refiere cuando dice que tiene consciencia de ello? El presenciador está ahí, tenga usted consciencia de ello o no, él está siempre ahí. Así pues, ¿a qué consciencia se refiere usted?

V.: Al observador de las emociones, de los pensamientos y de las sensaciones.

M.: ¿Tiene usted conocimiento de su infancia? ¿Se acuerda de usted mismo de niño?

V.: Sí, al menos de algunos aspectos. Yo no me acuerdo de todo.

M.: Este estado «yo soy» de su infancia prosigue hasta la vejez, hasta su último día. EL mismo proceso de ser, de consciencia, el mismo estado «yo soy» prosigue, ¿está de acuerdo? Usted es un niño, un adolescente, un adulto lleno de fuerza, después un anciano cada vez más débil y encorvado, pero su conocimiento de ser permanece el mismo.

V.: Bueno, algunas veces sí y otras no.

M.: Eso es absurdo. Si, como dice, el conocimiento no fuera inmutable, ¿en qué se basaría usted para decir que no lo es? ¡Alguien debe saberlo bien!

V.: No hay más que yo que pueda saber si el conocimiento no es el mismo en este momento o, al menos, así lo creo... pero, de hecho, supongo que nadie puede saberlo.

M.: Usted tiene que meditar frecuentemente y madurar para llegar a comprender el lenguaje que se utiliza aquí.

Un anciano dice «yo soy un hombre viejo». El conocimiento de este anciano comprende igualmente «yo he sido un niño». ¿Este «yo» no es el mismo «yo» que continúa desde la infancia?

V.: Sí, el mismo.

M.: Medite en este «yo». ¿Qué hay de común en el niño y anciano? ¿Qué es lo que es constante?

V.: Lo que quería decir es que yo no soy siempre consciente de ese «yo».

M.: ¿Quién dice eso? ¿Quién es el bobo que dice que no es consciente? ¿Quién puede constatar esta ausencia de consciencia, si no es la consciencia misma, su ser mismo? Un centenario dirá «yo tengo cien años», este principio «yo» del anciano es el mismo desde su infancia, constante, continuo. Este anciano anda completamente encorvado, ¿quiere decir eso que su ser ha envejecido? Es únicamente desde el punto de vista del cuerpo como podrá decirse que él ha envejecido. Estamos hablando de un tema elemental. Muy poca gente se esfuerza en ver qué es este «yo». La mayoría es totalmente absorbida por el mundo objetivo. ¿Y por qué nadie se concentra sobre la consciencia, sobre este sentido de ser? Porque todos están bajo el poder de Maya que los subyuga.

V.: El propósito de Maya es perpetuar el gran juego de Maya.

M.: No es exactamente eso. Uno de los atributos de Maya es actuar así, lo mismo que uno de los atributos del agua es correr hacia abajo. Maya crea continuamente, perpetuando el mundo, la procreación.

Ramakrishna seguía la vía de la devoción. Él encontró a otro santo, llamado Totapuri, que devino su gurú. Este gurú le enseñó el vedanta advaita. Quería que Ramakrishna trascendiera su

estado devocional y le dijo que entrase en samadhi. Se trataba de un samadhi milagroso y Ramakrishna alcanzó entonces un estado más allá de todos los conceptos. Llegó a este estado casi instantáneamente, mientras que Totapuri necesitó cuarenta años para llegar a ese mismo estado que trasciende todos los conceptos.

Totapuri no había creído nunca en la diosa-madre, ni en todas aquellas imágenes e ídolos. Un día, le dieron dolores de estómago insoportables y quiso suicidarse. Se fue al Ganges, entró en el agua y anduvo una gran distancia. Aunque el río es muy profundo, el agua no le subía nunca por encima de los tobillos. Finalmente, fatigado, volvió a su casa. Ramakrishna se enteró de que su gurú había querido morir y que el Ganges no se lo había permitido. Ramakrishna suplicó entonces a la diosa que le quitase los dolores a Totapuri. Éste, aunque no iba nunca a los templos, a instancias de Ramakrishna fue a rezar a la diosa y sus dolores desaparecieron. Por lo tanto, se puede decir que Totapuri fue el gurú de Ramakrishna y que Ramakrishna fue el gurú de Totapuri.

Pero no se deje distraer por todos estos puntos de vista. Adopte la vía directa, establézcase en ser, en cómo ha venido, porque ha venido y ánclese en ese principio.

Yo oigo decir muchas cosas. La gente discute, porfía, tiene puntos de vista opuestos. Yo no busco reconciliarlos, simplemente les escucho. Yo no pienso en el pasado. La gente cuenta muchas cosas, reivindican muchos conceptos, muchos razonamientos. Yo digo «sí, sí, muy bien», pero no me atengo a lo que dicen. Uno de los discípulos de mi gurú me dijo «en mis vidas pasadas amasé muchos méritos, es por eso que en esta vida he tenido la gracia de encontrar a nuestro gurú». Yo le respondí: «deje el pasado, yo no pienso en el pasado, no quiero pensar siquiera en este actual estado de ser. Sé que esta esididad ha aparecido sin ser deseada y que desaparecerá de la misma manera».

Muchas gentes muy sabias y versadas en las escrituras vienen aquí para hablar conmigo. Yo no discuto con ellos, no contradigo sus ideas, no quiero molestarlos. Pero, poco después, les digo «todo lo que usted ha dicho es cierto, pero acuérdesse de una cosa, lo que usted es actualmente, este estado de consciencia, es la mayor de las trampas, no durará».

Algunos piensan que están plenamente realizados y vienen a verme para exponer su saber. Yo les digo «muy bien, usted tiene el conocimiento, ¿pero puede decirme por qué ha venido aquí si ha comprendido que todas las cosas existen primero en usted?» Algunos sabios, algunos yoguis, tienen poderes. Pueden desplazarse por levitación, desaparecer de un sitio y aparecer repentinamente en otro, controlar su respiración y tener acceso a numerosos mundos. Todos

esos poderes existen, pero, a pesar de todo, tales yoguis no tienen una madurez suficiente para acceder a lo real.

Usted querría perpetuar este descubrimiento «yo soy», querría disponer de la eternidad para apoyar en ella este «yo soy». Él ha sobrevenido espontáneamente y espontáneamente desaparecerá; usted no tiene ningún poder susceptible de prolongar este principio, es menester que lo comprenda bien. El momento esencial es ése en que usted se estabiliza en su ser y le comprende totalmente.

Cuando haya madurado y tenga el conocimiento de lo real, no desanime a los que permanezcan en el error o la ignorancia. Ellos no viven más que por conceptos, son mantenidos por sus creencias y sus esperanzas. Bajo pretexto de que ha realizado su verdadera naturaleza, no vaya a contestar su manera de vivir, no vaya a decirles que viven en el error. Los conceptos y las teorías pueden plasmarse, devenir tangibles, pero en ningún caso pueden ser eternos; deje a esos ignorantes la posibilidad de descubrirlo.

¿Qué es un concepto? Si usted lo desarrolla, puede ser muy fragante, pero seguirá siendo el producto de una mujer estéril, no durará. No se asocie a las ideas y conceptos y deje a los demás en paz. No les diga que son débiles e infortunados porque viven apoyándose sobre sueños.

Si entre ustedes algunos adoran a una deidad, a un dios particular, háganlo con devoción; pero no olviden que es su consciencia la que ha creado ese dios, que es de ella de donde ha salido.

7

Charla (08-01-1980)

Visitante: ¿Un ser realizado, un jñani, puede tener un ego?

Maharaj: Un jñani no puede tener ninguna relación con el ego. Mientras uno se identifica a una forma, el ego está ahí —pero, como el que ha descubierto su verdadera naturaleza ya no está identificado a la forma corporal, la cuestión no se plantea. Eso va aún más lejos, un jñani no tiene conocimiento de su existencia, lo que significa que el principio que ha realizado su verdadera naturaleza es el presenciador del principio manifestado. La fuerza vital asociada al ser es simplemente presenciada por el jñani.

V.: Al no tener forma, usted no tiene ya problemas.

M.: Esta entidad realizada es puro presenciador del mundo y del conjunto de lo manifestado, ningún elemento del cuerpo puede alcanzarle. Él es también presenciador del ser.

V.: ¿Las actividades corporales de un jñani ocurren espontáneamente o tiene que hacer algo?

M.: Toda acción es espontánea. Cuando el ser fue concebido, la formación del cuerpo se produjo espontáneamente en torno a él. No se planteó el hecho de que alguien construyera especialmente un cuerpo.

V.: En el caso de un niño que va a nacer, la naturaleza ha previsto unos padres para asegurar su subsistencia; pero un jñani, que está solo y no hace nada, ¿cómo hace para subsistir?

M.: Cuando el ser estuvo en el seno de la madre, el cuerpo se formó espontáneamente en torno a él. ¿Está usted de acuerdo?

En la existencia de un jñani, se produce la misma cosa. Siendo uno con la naturaleza, incumbe a la naturaleza misma, cuya esencia es él, tener cuidado de él. Ninguna personalidad es necesaria, todas las cosas se organizan espontáneamente en torno a él.

V.: ¿Cuál es la meta de todos esos grandes yoguis que hacen prodigios, que viven mil años, que se alimentan de aire o de agua y que pasan el tiempo cabeza abajo? ¿Por qué buscan vivir tanto tiempo y de manera tan incómoda?

M.: Se imponen esas asceticismos por convicción de estar haciendo una tarea espiritual. Sacan la satisfacción de cumplir un deber y buscan prolongar esta vida espiritualmente útil.

¿De qué depende este ser en usted? Usted se esfuerza en vivir mucho tiempo, pero constata que muy pocos sobreviven a su alrededor, ¿qué hacer entonces? ¿Puede prolongarse esta vida? ¿Qué elemento sería necesario? Cuando algo se estropea en el cuerpo, es el fin. Usted tiene la convicción de ser, ¿en qué se basa esta convicción y en qué se basa su convicción de que esta eseidad desaparecerá un día?

Encuentre estas respuestas. ¡Busque! En el curso de este proceso, el ser devendrá no-ser, el no-ser devendrá «eseidad espontánea» y, llegado ahí, ¿a quién vamos a interrogar para saber cómo se ha producido eso?

Usted tiene que profundizar, indagar sobre lo que usted es. Usted tiene la certeza de ser, ¿sobre qué está fundada esta certeza? Nadie busca en esa dirección, nadie se pregunta «¿Por qué soy yo? ¿Cómo soy yo? ¿Por qué esta eseidad, de qué depende?» Este aspecto de uno mismo no se considera nunca. Uno se interesa solo en los factores relativos dentro de los límites de este cuerpo-mente, nadie va más allá.

¿Qué entiende usted por muerte, una palabra corriente, una noción corriente? ¡Esta convicción «yo soy» ha desaparecido, esta certeza «yo soy» ha partido, he aquí lo que es la muerte!

V.: Querer prolongar la vida implica un amor de sí mismo. ¿Significa esto que uno permanece en Maya, en la ilusión o, a pesar de todo, puede uno haberla trascendido?

M.: Desde que se ha trascendido la idea del cuerpo, vivir mucho o no ya no tiene ninguna importancia, su existencia no depende ya de nada. Trate de descubrir lo que usted es sin depender ya de nada. Cada vez que se esfuerza en ello, cada vez que reflexiona, se apoya en algo que no es usted, se considera algo que no es usted.

Libérese, no piense más en usted mismo y será liberado de los pensamientos. Cada vez que quiere pensar, piensa en algo que no es usted, incluso cuando se trata de un pensamiento noble como Dios. Dios es una palabra distinta de usted y si quiere pensar en Él, muy bien, ¿pero puede pensar en su ser real?

V.: Usted ha dicho que debemos devenir independientes del conocimiento y eso es lo que trato de hacer; ¿pero puedo llegar a no depender más de mi salud?

M.: Usted debe hacer preguntas sobre lo que estamos hablando. Su pregunta es primaria. Yo he abordado un tema sobre el que cada uno debe interrogarse, investigarse. No existen palabras clave, de modo que cuando ya no hay palabras, ya no hay pensamientos.

¿Qué hacía usted ocho días antes de ser concebido en el vientre de su madre? ¿Lo sabe usted o soy yo quien lo sabe? Explíqueme su situación antes de entrar en el vientre de su madre. ¿Cómo era usted? Solo usted puede hablar de ese estado.

V.: No me acuerdo... ¿Era yo la eseadad?

El intérprete: El ser aparece en la concepción. El ser está en un estado de sueño profundo en el feto llevado por la madre.

M.: ¿Quién conoce el ser antes de la concepción y el ser de qué? Si usted hubiera sido consciente del ser antes de la concepción, ciertamente no habría deseado ser llevado por su madre.

V.: Yo no me acuerdo.

M.: Es imposible, se trata de un estado sin atención, ¿cómo podría haber memoria? Con el ser aparece más tarde la atención y el ser ya está presente durante la gestación, pero en sueño profundo. Esta frontera entre el ser y el no ser, este estado límite es llamado Mulamaya o con algunos otros nombres gloriosos. Es un estado de no atención —sin embargo, el comienzo de la atención está ahí. He aquí un objeto (Maharaj muestra su mechero), antes de existir, ¿cuál era su nombre? Del no-ser al ser, ¿cómo ha podido ser presenciado?

Usted ha sentido simplemente este toque de «yo soy». Antes de observar lo que quiera que sea, se siente este toque de «yo soy».

Realizar este estado anterior a la concepción, cualquiera que sea, residir en este estado eterno es el logro más alto. Para ayudarle yo doy un nombre a este estado, es conocido como Parabrahman, lo Absoluto.

V.: ¿Antes de la concepción?

M.: Antes de la concepción es el estado más natural, el estado perfecto. El estado en el que usted se encontraba ocho días antes de su concepción, y hace millones de años, prevalecerá, y en este instante prevalece también, y después de la partida de su eseadad prevalecerá igualmente. Ese estado prevalece siempre.

En el estado actual de mi salud, no tengo ganas de hablar mucho y quiero conservar este tema de discusión. Algunas personas muy raras pueden comprender a dónde quiero llegar. Pero cuando se me hace una pregunta primaria, ¿espera que descienda a ese nivel y explique todo en detalle, como si estuviésemos en un jardín de infancia?

Yo tengo preguntas extrañas que hacerles. Antes de mi nacimiento, de mi concepción, ¿quién me introdujo, bajo qué forma? ¿Mi padre o mi madre? ¿Bajo qué forma?

Si hubiera tenido un modelo, una forma, un color antes de la concepción, hubiera sido posible introducirme en la matriz. ¿Es ese el caso? El que resuelve este enigma llega a la conclusión de que este ser y todo el mundo manifestado no tienen ninguna realidad.

Cuando el ser estaba ausente, no había ninguna necesidad de ciencia, de saber. Confrontados a una tal cuestión, incluso los dioses más grandes, Brahma, Vishnu, cerraron los ojos, entraron en samadhi y desaparecieron.

V.: ¿No hicieron nada?

M.: ¿Qué podían hacer? Ahora, usted siente el ser como consecuencia de su asociación al soplo vital. Debido a que este soplo, actúa, usted sabe que usted es. Cuando esta asociación con el ser ya no sea, ¿qué hará usted? ¿Podrá hacer algo?

V.: ¿Qué puedo hacer para obtener el conocimiento?

M.: No haga nada, aférrese a usted mismo, zambúllase en este ser, sea esta eseadad, ella le dirá cómo ella se transforma en no-eseadad. Así pues, sólo le digo una cosa: apodérese de este toque de «yo soy», aférrese a él, contéplele y no haga nada más.

V.: Lo mejor que se puede hacer entonces es ser ahí, en este estado «yo soy». ¿Es eso la meditación?

M.: No hay «ser ahí», solo «ser».

V.: ¿Es posible mantenerse ahí el día entero? ¿No hay una meditación especial?

M.: ¿Quién dice «el día entero»? ¿Quién podría decir «el día entero» fuera de su ser? Este ser puede aprehender no importa qué en su contemplación, pero no puede aprehenderse a sí mismo.

V.: ¿Es el karma un problema que nos hemos creado nosotros mismos?

M.: El que le ha creado a usted ha creado el karma y los problemas del karma, a fin de propulsarle dentro de ese karma. ¿Quién le ha creado? Es eso lo que importa. El karma es movimiento, actividad.

V.: Mientras tenga un karma lo encontraré en mi camino. ¿Es una cosa que existe o es una ilusión?

M.: Yo trato de hablarle como cuando estaba en el vientre de su madre. Si me escucha tranquila y atentamente todo germinará en usted. Esta identificación con el cuerpo es el error que todo el mundo comete.

V.: ¿El último error?

M.: El primero y el último. Acuérdesse de lo que he dicho hace un momento. Mientras esta semilla que ha creado el cuerpo esté viva, usted se inclinará sobre estas explicaciones. Desde que la semilla haya desaparecido, usted será solo eternidad.

De una semilla minúscula brota un gran árbol que sube al cielo. El ser es idéntico. De este toque minúsculo, de este «yo soy», se crea el mundo manifestado. Llegado a este punto esencial, las palabras ya no tienen sentido; así pues, usted no puede explicarlo más en palabras.

V.: Mi ego, mi cuerpo, los otros cuerpos-egos que están sentados aquí escuchándole en esta habitación no son más que conceptos, no se trata más que de movimientos en esta consciencia, ¿es exacto?

M.: Sí. Si quiere comprenderlo más claramente considere sus sueños.

Como toco el aspecto más alto del conocimiento, no estoy en situación de responder a las preguntas primarias, ni de discutir. No tengo ninguna intención de negar las afirmaciones de nadie cuando, desde su punto de vista, sus preguntas están justificadas.

Actualmente, si a pesar de todo tengo que interesarme en un estado, es en ese estado ocho días antes de la concepción. Ayer, y también hoy, ha sido empleado el término ego. ¿Con qué se relaciona este término ego y cuándo?

Todo lo que existe es sagrado y todo lo que existe es profano. La cuestión de sagrado y profano no se plantea sino cuando ese ser está presente. Si él no está aquí, ¿dónde está la cuestión de lo sagrado o de lo profano? Usted encontrará a personas que estimará instruidas en grandes cosas, ellos le dirán que en su próxima encarnación usted será un rey y en la siguiente un rey más grande aún. Cuando se oyen cosas así, uno se siente muy satisfecho.

Es el amor de sí mismo lo que es la ilusión, pero nadie habla de eso. Todo el mundo quiere la existencia, el ser, nadie quiere abandonar el conocimiento «yo soy». El amor de sí mismo no es una realidad, pero cuando usted dice eso a las gentes, se van. Por eso es por lo que los otros maestros quieren que usted conserve este apego a «yo». ¡Ellos le prometen el cielo, el lugar donde sus deseos se realizarán, y por eso usted vuelve a verlos!

Supongamos que a una persona inteligente se le hace la pregunta siguiente: «¿Antes de la concepción, dónde estaba usted?» Si es instruido responderá: «Yo estaba en sueño profundo en la esencia de mis padres». Es la respuesta tradicional; pero si trata de remontar a su fuente, se encuentra a los padres, después a los padres de los padres, después a los padres de los padres de los padres y así sin fin. Si uno quiere remontar a la fuente de este principio sin forma que no es más que conocimiento en estado de sueño profundo, es una búsqueda interminable.

Entonces yo le ofrezco dos posibilidades: una es establecerse en ese estado antes de la concepción, la otra es aceptar esta última definición, este concepto convencional que le impedirá buscar su verdadera naturaleza.

Este conocimiento tradicional no será destruido y no hay razón para que lo sea, ya que, fundamentalmente, no existe, pues no es real.

Diga lo que diga un niño ignorante, haga lo que haga un sabio realizado, los dos son justos. Voy a hacerle otra pregunta: «¿quién es perfección?» Es ese principio perfecto, lo que es antes

del nacimiento. Aquí también, hay similitud entre el niño en la cuna y el jñani. El jñani es semejante al niño en la cuna. El niño no sabe si lo que toma es materia fecal, orina, leche o alimento, para él todo tiene el mismo sabor. ¿Cómo se conoce a sí mismo el niño en ese estado? Sólo el niño lo sabe.

¿Qué tiene usted que decir en cuanto al niño y al jñani?

V.: Creo que para volver a ser un niño es importante abandonar todo apego.

M.: ¿Cuándo se ha planteado abandonar algo? Todo ha venido espontáneamente, ¿por qué habría que rechazarlo? Simplemente hay que comprender. Usted está obligado a experimentar y a sufrir únicamente a causa de las apariencias que le son impuestas por su estado de ser. ¿Se abalanzó usted para apoderarse de este ser? Él ha aparecido espontáneamente. ¿Se apodera el niño de algo? ¿Atrapa algún concepto, alguna idea, algún ego?

Un jñani, habiendo comprendido este estado de cosas concernientes al ser, habiendo tomado consciencia del ser y de todo el juego que anima, trasciende esta esividad y se establece en el estado antes de la concepción. En ese estado, el jñani prevalece siempre. Que el ser aparezca o desaparezca, él permanece inmutable en ese estado perfecto.

Durante el curso de su vida, usted habrá hecho muchas cosas, habrá tenido muchas identidades diferentes y, sin embargo, todas esas personalidades, toda esa comprensión, todas esas adquisiciones, van a abandonarle. ¿Con qué identidad morirá finalmente? Si usted se ha comprendido realmente, ¿tendrá necesidad de proseguir una búsqueda espiritual? ¿Tendrá necesidad de Dios?

V.: No. Yo sólo me pregunto por qué estoy aquí, cuál es la razón de ello. Por otra parte, sé que hay en mí mucha ignorancia y creo que he venido aquí para tratar de disiparla.

M.: Ahora esa ignorancia se ha disipado, ya que puede describirla. ¡Explíqueme su ignorancia!

V.: Yo no veo muy claramente por qué, aunque veo cosas, soy inquietado por preocupaciones, apegos y creo que eso procede de mi ignorancia.

M.: Estado de vigilia, sueño con sueños, consciencia, la experiencia combinada de todo esto es pura ignorancia. Esta ignorancia, a la que se da un nombre en el nacimiento, está compuesta

únicamente por estos tres elementos. Una vez que sabe eso, puede hacer lo que quiera, usted es libre. Cuando reconoce lo falso como falso, usted ya no tiene ninguna devoción que cumplir. Este querer hacer, todo lo que ocurre a consecuencia de este querer, todo eso desaparece también.

Antes de la aparición de su ser, usted era completo, perfecto, Parabrahman, puro Absoluto. El jñani no concede ninguna importancia a esta consciencia, vigilia y sueño con sueños. Lo mismo que usted no es asustado por una serpiente de goma, así el jñani no presta atención a este estado de vigilia y de consciencia.

V.: ¿Es verdaderamente la misma cosa?

M.: ¿Tiene usted la intención de servirse de lo que le digo? Para reconocer lo que es falso, ¿tiene usted que hacer algún esfuerzo?

V.: ¡No se puede decir nada sin tener que hacer un esfuerzo!

M.: Cuando ha comprendido la ignorancia, el esfuerzo ya no existe. A partir del momento en que usted ha rechazado esto en tanto que ignorancia, ya no hay modelo para futuras referencias. ¿Qué es lo que experimenta usted? ¡El nombre de esta forma corporal, todo lo que está asociado a ella y su esiedad! Si reflexiona sobre esto, encontrará instantáneamente la respuesta.

V.: Usted ha hablado del estado antes de la concepción, ha dicho que nosotros estamos en ese estado Parabrahman, ¿pero cuál es el papel del karma, es una combinación de ese estado eterno con otra cosa?

M.: No hay ningún karma en el estado Parabrahman. ¿A qué viene el karma aquí?

V.: Pero usted acaba de hablar de concepción, de forma corporal.

M.: ¿Quién ha entrado en la forma corporal?

V.: ¡Yo... nosotros!

M.: El espacio ha entrado en esta habitación, el espacio está aquí. ¿Por qué y cómo ha entrado el espacio en esta habitación?

V.: ¿En el comienzo, no había espacio ni tiempo?

M.: El espacio está en el exterior, él está igualmente aquí. No hay ninguna diferencia entre espacio exterior y espacio interior, no hay más que un solo espacio.

Por lo tanto, ¿dónde se plantea la cuestión de entrar y de salir y dónde se plantea la cuestión cómo? No hay más que un espacio.

8

Charla (04-10-1979)

Maharaj: El cuerpo es un objeto hecho de alimento, es sólo alimento. Usted es el almacén de la digestión de los alimentos que consume y la esencia de este cuerpo-alimento es el conocimiento «yo soy».

En este bastoncillo de incienso, hay un perfume. Cuando le enciende, el perfume se desprende, ¿no es así? Similarmente, el olor «yo soy» está en el cuerpo y, al percibir este «yo soy», usted sabe que se trata de la esencia del cuerpo-alimento que se desprende. Pero lo que percibe esta cualidad no es «yo soy». Lo que percibe está más allá de «yo soy», es antes de «yo soy», lo Absoluto.

Visitante: Yo querría hacer una pregunta. Cuando hago la pregunta «¿quién soy yo?» y me observo en una situación dada, ¿es necesario memorizar mi comportamiento y mis reacciones en ese momento?

M.: Usted no obtendrá jamás respuesta a la pregunta «¿quién soy yo?» Si llega a obtener alguna, ella no le concernirá. Ella corresponderá a los movimientos de los cinco elementos, a las acciones derivadas del trabajo de los cinco elementos en usted y no corresponderá a lo que usted es realmente. Si de todos modos quiere memorizar algo, fórmelo así: «yo soy... ¿qué?» «Yo soy» significa este perfume o quintaesencia del cuerpo-alimento. Al comienzo usted puede decir «yo soy». «Yo soy» designa la quintaesencia del cuerpo-alimento en el interior de este cuerpo, pero pronto llegará a la conclusión: «YO no puedo ser este “yo soy”». YO significa lo Absoluto, es la última respuesta que usted puede obtener, la única adecuada. Esta respuesta indica la presencia de lo que constata este «yo soy», de lo que constata esta consciencia «yo soy». Pero es imposible obtener una respuesta que concierna a lo Absoluto, la respuesta concierne solo a la consciencia y a las actividades que se desarrollan en el campo de esa consciencia.

Tome esta flor. Es un cuerpo-alimento de donde proviene un perfume. Usted es la misma cosa. Este conocimiento «yo soy» es el perfume de este cuerpo y lo que percibe el perfume, eso no es el perfume.

V.: A un biólogo le es posible predecir exactamente lo que le ocurrirá a la flor, cuándo se abrirá, cuánto tiempo durará. Los astrólogos tienen igualmente la convicción de que los cinco elementos se estructuran de una cierta manera en un cuerpo humano y que es posible prever la evolución de esta estructura. Prever el momento en que se disolverá, lo mismo que el biólogo puede predecir cuándo morirá la flor.

M.: Usted habla de conocimiento ligado al tiempo. Toda ciencia está ligada al tiempo, tanto la astrología como la biología. ¿No puede usted hablar de lo que es más allá del tiempo?

V.: Usted nos habla de «yo soy», del presenciador, de lo Absoluto y querría saber esto: ciertamente no hay más que una realidad. Así pues, ¿por qué hace usted esta distinción entre Absoluto, presenciador y «yo soy»?

M.: Yo hago como el cocinero que, con los mismos ingredientes prepara platos cuya apariencia, gusto y color difieren. Finalmente, todo lo que prepara no es más que alimento, ¿no es así? Considere la harina de trigo, con ella se pueden hacer cosas muy variadas y su forma y su gusto serán diferentes. Los hombres aman el cambio, de modo que cada preparación tiene su cualidad y su precio particulares. Estas preparaciones tienen todas como objetivo resolver un problema práctico: alimentarnos; y uno prefiere ésta y otro prefiere aquélla. Idénticamente, para llevar a la comprensión, son utilizados todos estos nombres diferentes.

V.: Entonces, ¿la Realidad absoluta es también otro nombre o es el trigo del que se hacen tantas cosas, como el presenciador y «yo soy»?

M.: Son las transformaciones del trigo y son muy numerosas, pero la base, la esencia de todo eso, es únicamente lo Absoluto. Usted se ha perdido en lo que he dicho en lugar de seguir el elemento de base que no he dejado de subrayar y que subrayo aún. Este contacto con «yo soy», esta atención interior es Dios, es su destino. Toda manifestación no es más que usted mismo y lo que sabe eso, lo Absoluto, no es eso. Éste es el punto en el que insisto. El todo no es

más que la expresión de esta revelación «yo soy». «Yo soy» es la base de todo. Toda esta infinita variedad de colores no es más que la manifestación, la expresión de esta energía «yo soy».

V.: La palabra energía me supone un problema, se presenta en términos de dualidad.

M.: Voy a decirle exactamente de qué se trata. Lo que usted oye ahora, lo que comprende, depende del poder, de la energía universal que es el conocimiento de ese «yo soy» interior. Pero usted, lo Absoluto, no es ese conocimiento «yo soy».

M.: ¿Viene aquí por primera vez?

V.: No, ya he venido antes.

M.: Veo que usted se ha dejado crecer la barba, y que lleva una túnica y collares. ¿Piensa que eso le va a permitir alcanzar el Brahman? ¡El que está a su lado lleva una túnica más bonita que la suya, quizás esté en situación de hacer preguntas más profundas!

V.: Mi barba y mi túnica no buscan expresar nada.

M.: ¿Es corriente en su país vestirse así?

V.: No.

M.: A usted le causa placer que todas las gentes con las que se encuentre se digan: «¡He aquí un buscador de la verdad!»

V.: Por el momento, me gusta vestirme así, no hay otra razón. Por lo demás, en mi país esta ropa no implica que yo sea un buscador de la verdad, yo no soy indio.

M.: Usted no es indio, pero es humano. El ser humano se comporta de manera diferente según su país de origen, pero el principio de base que le anima es común a todos los hombres.

V.: Es cierto, pero los estilos y las modas cambian.

M.: Lo que acabo de decir concerniente al principio de base, compéndalo así: No adopte ninguna actitud, ninguna pose, no lleve signos exteriores. Siga su profesión, cualquiera que sea, que nada se lo impida. En cuanto a la espiritualidad, es una cosa diferente, ella no puede ser comprendida por las apariencias. Es muy simple: ¡Yo no soy el alimento, ni el cuerpo formado por la esencia del alimento, ni la esencia del cuerpo formado por la esencia del alimento, ni la constatación «yo soy»!

V.: Es efectivamente muy simple, pero no es fácil de realizar.

M.: Para el que se ha desligado de su pasión por la existencia, es muy simple. Para el que sueña, es difícil. Para el que está atrapado en las tinieblas de su ignorancia, ligado a las formas y a las ideas, para él, es difícil.

V.: Hace algún tiempo, usted hablaba de dos alternativas.

M.: Helas aquí: o absorbe plenamente lo que digo y deviene eso, o lo olvida y hace lo que quiera.

V.: De acuerdo, he comprendido.

M.: Devenir eso significa que sea cual sea la definición dada, usted esté firmemente convencido: «yo soy solo eso». «Yo soy eso» significa solo este sabor de ser, esta constatación «yo soy». Ese sentido «yo soy» es en sí mismo una minúscula punzada, pero se manifiesta, se expresa en una explosión que no tiene límites. Esta inmensidad no puede existir sin la aparición previa de esta constatación «yo soy».

V.: Si eso no fuera, ¿qué habría?

M.: Ella no puede no ser. «Yo soy» significa todo esto.

V.: Pero si «yo soy» ya no es, ¿qué puede haber?

M.: Entonces todo lo que es, es pleno, perfecto, Absoluto.

V.: ¿Alguien ha conocido esa perfección?

M.: Ahí no hay ya nada que conocer.

V.: Usted ha mencionado precedentemente la orden de los jñanis. Me gustaría saber más sobre este tema. Usted dice que a ese nivel ya hay la noción «yo soy».

M.: Jñana es la revelación «yo soy». El jñani es lo que conoce el conocimiento «yo soy», este toque de esiedad ínfima que expresa el universo entero.

V.: Yo querría saber si un jñani vuelve otra vez, si tiene todavía un destino.

M.: Esta fuerza universal, expresión de «yo soy», se manifiesta en una multitud de nacimientos y de muertes. Usted la considera como una sola entidad, como «yo he nacido y voy a morir». Ahí está su error. Esta fuerza vital toma nacimiento en formas innumerables y cada una de estas formas contiene también su propia muerte.

Éste es el gran juego de la fuerza vital, pero usted no quiere considerar más que un elemento aislado. Usted se dice «yo he nacido y, por consiguiente, moriré y renaceré de nuevo». Usted forma estos conceptos como individuo, pero usted es inseparable del conjunto de esta fuerza en movimiento.

La tierra vive bajo múltiples formas. Considere las diferentes vegetaciones, plantas, hierbas, flores, árboles. Reflexione sobre cuántos nacimientos y muertes supone toda esta vegetación. Y el agua forma parte de ella, es un aspecto de esta fuerza vital, y vea el número de organismos que viven en el agua.

V.: Yo no comprendo. ¿Quiere decir que este «yo soy» puede representar una persona o una planta o el agua o no importa qué?

M.: Esta esiedad no es un individuo. En el instante en que este «yo soy» se manifiesta, es universal. Nosotros hemos establecido una jerarquía de los cinco elementos primeros. Del espacio surge el aire; del aire, el fuego; del fuego, el agua. Por lo tanto, en el agua ya hay fuego, el fuego habita en el agua. ¿No se ha dado cuenta nunca, al observar desde lo alto de una colina, hasta qué punto un lago refleja la luz? Lanza destellos, el fuego está presente. Y cuando considera las ondas sobre la superficie del océano, ahí está el fuego del reflejo del sol. ¿Y por qué

hay esas ondas en el mar? A causa del aire. Todas estas combinaciones son patentes y visibles. Es menester que comprenda que una depende de la otra. Sin aire no hay ondas sobre la superficie del agua y, finalmente, todo desemboca en el espacio. Sin espacio, ¿podría haber aire? ¿Podría haber fuego, agua, tierra?

Incluso en sus sueños, usted vive eso. Usted sueña y siente «yo soy», y este «yo soy» crea un espacio.

Brevemente, debido a que el conocimiento «yo soy» aparece, todo aparece: el espacio y los elementos. Se trata de encontrar la fuente de este «yo soy».

Pero, finalmente, lo más importante es saber con qué identidad va a morir. Eso es con mucho lo más importante.

V.: ¿Qué entiende usted por morir?

M.: Olvidar esta constatación «yo soy». ¿Qué entiende usted por dormir? El sueño profundo es igualmente un olvido de sí mismo.

V.: ¿Cuando un hombre sueña, ocupa su sueño un espacio?

M.: De su esividad, de lo que constata «yo», se crea el espacio ocupado por el universo del sueño. Es de uno mismo que surge este espacio.

V.: Entonces, el agua, el fuego, el espacio, etc., no ocupan realmente un espacio, lo mismo que el sueño.

M.: ¿Qué entiende usted por el sueño?

V.: Cuando nos habla del aire, del agua, del fuego, uno tiene la impresión de que estos elementos ocupan un espacio; pero, si todo eso es una construcción mental, un sueño, eso no existe en el seno de un espacio en mayor medida que nuestros sueños nocturnos.

M.: Para el que duerme y sueña, «yo soy» ha despertado primero en el sueño. Desde que aparece, «yo soy» suscita un espacio que es ocupado instantáneamente por el sueño, pero la fuente está en esa constatación «yo soy».

V.: ¿Pero qué espacio ocupa el que sueña en ese sueño?

M.: La constatación «yo soy» no tiene forma.

V.: Usted dice que este «yo soy» no tiene forma, pero que desaparece cuando uno muere. Ahí hay una contradicción.

M.: Esta constatación «yo soy» depende del cuerpo-alimento, es un producto del cuerpo-alimento. La parte incandescente de este bastoncillo de incienso depende del bastoncillo, que es su combustible. Cuando se ha consumido, el fuego desaparece, todo está extinguido. En ese estado extinguido, ¿de qué depende el fuego? ¿Dónde ha ido el fuego?

Similarmente, este conocimiento «yo soy» se extingue, pero es como el fuego, no va a ninguna parte. En ese momento de la extinción, algunos se aferran a conceptos, «yo he cometido numerosos pecados» o «yo he hecho acciones meritorias», y, como consecuencia de estos conceptos, pueden tener que renacer. ¡Pero eso es lo que dicen los Vedas, no yo!

V.: ¿Existe el espacio en realidad?

M.: No. En realidad, el espacio no tiene existencia, el espacio es una ilusión.

V.: He aquí por qué he hecho mis preguntas. Yo quería estar seguro de que usted no había dicho que los sueños ocupaban un espacio propio.

M: Es de «yo soy» que surge ese espacio. Es por eso que un jñani no considera este espacio —este mundo de sueño y de vigilia— como real. No es más que una apariencia, una ilusión. Usted está aquí ahora, pero en el momento siguiente, ¿dónde estará? ¿Quién puede saber? Mientras que un jñani no está condicionado por el tiempo.

Antes del tiempo, durante el tiempo y después del tiempo, el jñani prevalece siempre. No existe ninguna medida visible, observable que le concierna, pero él observa todas las cosas. Ni el futuro ni el pasado pueden alcanzarle. Él no tiene ninguna razón para desear estar vivo, para proseguir su existencia. Un tal pensamiento no puede venirle. Sin deseo, sin necesidad, sin emociones, él prevalece. Él es siempre pleno, completo, total. En la morada del jñani no hay ni luz ni oscuridad. Él es más allá de «yo soy». En la morada del jñani no hay ni espíritu, ni substancia, ni Brahma, ni Maya. El jñani no tiene este estado «ser».

En la morada del jñani no hay ningún movimiento. Es un estado homogéneo, completo, un estado sin estado. Mientras que ustedes, incluso aquellos que comienzan a alcanzar el conocimiento, se toman como formas ligadas a un cuerpo macho o hembra. Es por eso que su habilidad para prever por la astrología, como ya se ha dicho, no puede ser ejercida sobre mí. Si quieren medirme con la ayuda de elementos ligados al tiempo, no comprenderán nada y permanecerán presos del tiempo y de la muerte.

V.: ¿Es usted más allá de las influencias astrológicas?

M.: Este estado cuerpo-mente es esclavo del tiempo, y acontece entre el nacimiento y la muerte. Incluso esta constatación actual «yo soy» es, como el estado de vigilia y de sueño con sueños, un estado transitorio. Esta necesidad de predicciones, de saber lo que va a ocurrir, es una prueba de su apego a este estado cuerpo-mente. Uno de cada millón es capaz de comprender lo que digo, de asimilarlo. La gran mayoría de las gentes que vienen aquí se esfuerzan en comprenderme desde el cuerpo-mente. Todos ustedes están ligados unos a otros por su mutua intimidad, sus afecciones, sus amores. Esta adhesión a su intimidad les impide desembarazarse de este estado cuerpo-mente, y mientras dure esta identificación es imposible comprender la consciencia.

A un hombre se le cae al mar un billete de mil dólares. Él se tira al agua para coger el billete a causa de su intimidad con esos mil dólares. Él se tira y se ahoga.

Esta intimidad, esta familiaridad con lo que ustedes llaman la vida es la cuerda que les estrangula. El intenso deseo de prolongar su esecidad no existe para el jñani, para lo Absoluto.

El jñani es el principio que soporta la consciencia, el ser y los otros estados. La consciencia está ligada al tiempo, el ser está ligado al tiempo e, igualmente, el estado de vigilia, de sueño con sueños, y de sueño profundo están ligados al tiempo. Eso es reconocido, comprendido y observado por el jñani, lo Absoluto. Es por eso que él no es afectado por todos estos juegos de la consciencia. Esta consciencia es muy poderosa, ella le encadena a todo eso, hace de usted una pelota impulsada de acá para allá.

Esta consciencia es la ilusión primordial, es la fuerza más alta; ella le ha atrapado, le ha cogido en la trampa. Usted tiene que reconocer esta trampa, comprender lo que es este principio y, en el curso de este proceso de comprensión, escapará de ella.

V.: Yo querría saber si, cuando uno hace una pregunta, no conoce ya en alguna parte la respuesta.

M.: La pregunta tiene su fuente en la respuesta, germina en la fuente de la respuesta. La pregunta se forma, pero, en lugar de volverse hacia la respuesta, la encuentra prosiguiendo su camino. Pero si la respuesta no existiera primero, la pregunta no podría ser formulada.

V.: ¿Qué entiende usted por la verdad?

M.: No es posible definir la verdad en palabras. No se puede formular ningún concepto aplicable a la verdad. ¿Cómo conocer la verdad?

¿Cómo sabe usted que tiene un cuerpo? ¿Cómo sabe que usted es una mujer, que tiene una forma?

V.: Yo sé que soy una mujer porque siempre se me ha dicho que era una mujer.

M.: Usted ha sabido que era mujer después de que se haya producido esta forma. Primero se ha constituido esta forma femenina y, más tarde, usted ha sabido que eso correspondía a una mujer. ¿Cómo hizo usted para tomar una forma femenina? ¿Qué hizo para llegar a la información «yo soy una mujer»?

V.: ¡Yo no hice nada en absoluto!

M.: Para descubrir la verdad, es lo mismo. Yo no hice nada, jamás pensé en ello. Para ser la verdad, le es necesario comprender lo que no es la verdad. Es lo único que puede comprender.

V.: Sin embargo, todo lo que escucho aquí no son más que conceptos.

M.: Es exacto que los conceptos no corresponden en nada a la verdad. Incluso que usted está sentada aquí, es un concepto del que tiene que desembarazarse.

V.: Yo querría saber lo que hay antes del nacimiento y después de la muerte.

M.: Yo sé que yo soy eso por lo que sé que yo soy.

V.: Yo hablo de una persona ordinaria. ¿Lo que es antes de mi nacimiento proseguirá después de mi muerte?

M.: Sí.

V.: ¿Y esto se va a repetir mucho tiempo?

M.: En el estado antes del nacimiento —lo que quiera que sea ese trasfondo eterno— usted no sabía que usted era, y cualquiera que sea ahora su concepto de usted mismo, eso desaparecerá.

V.: ¿Pero entonces por qué hay una película? ¿Por qué ha comenzado esta película, este «yo soy»?

M.: No imagine que se trata de un usted individual, no hay más que el juego de la consciencia universal.

V.: ¿Por qué me ha ocurrido, a mí?

M.: ¿Qué quiere decir «a usted»? Desde el estado antes del nacimiento, ¿qué es lo que le ha hecho venir aquí?

V.: Pero usted ha dicho que sabe lo que usted era antes de haber sido concebido. A partir de la concepción, la película de nuestra vida se desarrolla. ¿Por qué comienza la película en ese momento?

M.: No hay ninguna razón para eso. Nadie es su autor, eso ocurre, es todo.

V.: ¿Habrá otra película?

M.: ¡Millones y millones de películas se desarrollan en este momento mismo, millones!

V.: ¿Y qué le ocurre a un jñani?

M.: Nada. Él está fuera del alcance de esta película o «yosoydad». El principio jñani no puede ser tocado por esta película-consciencia.

V.: ¿Puede tener después otra película o bien para él se ha acabado para siempre?

M.: Millones de películas son constatadas por este principio jñani, pero él es inaccesible. El océano contiene un gran número de peces de toda especie, ¿puede él ser afectado por esos peces?

V.: Yo querría saber la diferencia entre el estado de sueño con sueños y el estado de vigilia.

M.: Son idénticos, la única diferencia es su duración. El mundo del sueño con sueños y el de la vigilia tienen una misma fuente.

V.: ¿Tienen los sueños un significado?

M.: Para llegar a comprender la irrealidad de este mundo de vigilia, el mundo del sueño con sueños puede representar una ayuda. ¿Cuándo ha conocido usted el sueño en tanto que sueño? Al despertar. Un gran número de seres sufren en este mundo de vigilia, en el mundo del sueño los seres también sufren.

V.: ¿Pero cómo es posible que en una pesadilla se pueda sufrir tanto como en una situación de vigilia?

M.: Porque el mundo del sueño y el de la vigilia tienen una misma fuente, a saber, este conocimiento «yo soy». La constatación «yo soy» es en sí misma la fuente de este sufrimiento. El principio que le libra de ese mundo de sueño con sueños, que borra ese universo de sueño, le introduce en el estado de vigilia que es igualmente un mundo de sufrimiento.

V.: ¡Pero en los dos estados el sufrimiento es el mismo!

M.: Es porque provienen de una misma fuente, a saber, este conocimiento, esta certeza de ser, expresada por «yo soy». Éste es el comienzo del sufrimiento, usted sufre porque es consciente.

V.: Entonces, ¿cuál es el remedio?

M.: Permanezca tranquilo y comprenda la fuente de «yo soy». Al hacerlo, se librá de él.

V.: ¿Estoy yo en el mundo o el mundo está en mí?

M.: Creer que el mundo es real es la causa de su sufrimiento. Aceptar que el mundo es real permite que esta convicción «yo soy» devenga la fuente de su angustia.

V.: Yo querría saber por qué las gentes quieren tener hijos.

M.: Porque está en la naturaleza de esta consciencia-semilla «yo soy». Su naturaleza es producir otras semillas.

V.: ¿Y los animales?

M.: En la manifestación universal hay solo una única consciencia-semilla en acción. En tanto que semilla, la naturaleza de esta ilusión primordial es proliferar en la forma. Es a instancias de esta consciencia-semilla como elige una compañera o un compañero, no porque usted lo haya decidido. Usted reacciona solo a esta cualidad de la fuerza universal. No crea que usted se casa porque ha encontrado a cierta persona. Ello se debe únicamente a la necesidad de esta consciencia de proliferar en la forma. Así es como se mantiene el mundo.

V.: ¿Entonces, uno no puede decidir nunca si tendrá o no hijos, eso ocurre, es todo?

M.: Esta creación es la acción de la fuerza vital, ella actúa ahora. El que considera este mundo como real es presa de la trampa, el que lo ve irreal escapa a ella. Usted hace preguntas concernientes a un mundo que para usted es real, y yo le contesto desde un nivel en el que este mundo no tiene ninguna realidad. He aquí porque mis respuestas no pueden satisfacerle. Este mundo manifestado depende de esta convicción «yo soy», y la convicción «yo soy» depende del mundo manifestado porque es un producto del alimento. Se trata pues de una dependencia mutua que es menester comprender muy claramente. Al comprender este principio, usted le rebasa.

Supongamos que usted ve en un sueño un gran número de insectos, de animales, de seres humanos que están sufriendo. El mundo del sueño condiciona al que sueña, pero cuando se despierta, ¿está desolado por haber perdido el sueño? Los seres humanos, los animales, los insectos que sufrían han desaparecido, todo ha terminado. ¿Lamenta el presenciador todo eso?

V.: No, estará feliz por ello.

M.: Para el jñani es la misma cosa. Él reconoce y comprende este mundo. Mientras la consciencia, la constatación «yo soy» del jñani, esté ahí, él comprende «esto es el mundo». Pero para él este mundo manifestado es como el sueño que comprende el hombre que se despierta. Para el jñani, todo lo que depende de lo manifestado es un sueño; es por eso por lo que es feliz.

Usted no ha observado bien esta constatación «yo soy». Cuando se establezca en esta observación de la consciencia «yo soy», estará en disposición de librarse de ella. Así pues, observe este punto que es el centro del mundo de vigilia y del mundo de sueño con sueños.

9

Charla (30-12-1978)

Visitante: En mi ser hay altibajos, su flujo no es regular.

Maharaj: Usted enuncia conceptos, pero su mente no puede aprehender su ser verdadero.

V.: Tal vez sea porque me marcho dentro de unos días. Cada momento fluye como un néctar, cada instante es una cosa esencial y eso me lleva a hacer más esfuerzos más bien que a distenderme.

M.: ¿Qué esfuerzo hace en el momento del néctar?

V.: El esfuerzo de no ser más un ego, de no ser más un cuerpo-mente.

M.: ¿Qué necesidad tiene de asociarse a esa operación, de ocuparse de sus conceptos? ¿Qué quiere decir usted?

V.: Es un hábito de todo este condicionamiento del pasado. Yo considero cada instante como muy precioso. Y no sólo el tiempo pasado aquí. Cuando estoy fuera el proceso continúa igualmente.

M.: ¿Cuál es ese proceso?

V.: El descubrimiento de no estar al nivel de las formas y los conceptos, sino al nivel del presenciador.

M.: Así pues, durante esos preciosos momentos, usted no es ya un cuerpo-mente. ¿Es eso lo que quiere decir?

V.: Sí. Y añadiría que estos momentos son preciosos porque estoy con usted, porque usted puede acelerar esta evolución con este tipo de conversaciones y quiero estar seguro de permanecer en esta verdad, en esta consciencia y no más en las identificaciones.

M.: Usted habla de momentos. Un momento es una fracción de tiempo y el tiempo mismo es limitado. Un momento no puede ser eterno. Usted puede considerar por un lado un momento, por otro la eternidad; pero no puede asociarlos nunca. Desde que está sentado aquí, ¿cuántos momentos han pasado? ¿Uno, dos, cien...? Numerosos momentos, quizás incluso millones, ¿pero es que eso se acerca a la eternidad?

V.: Si yo permanezco en este instante, le acompaño; si permanezco en todos los instantes, entonces es la eternidad.

M.: Los momentos pasan, vuelan como las chispas del fuego; pero su verdadera naturaleza es continua.

V.: He tenido una experiencia de ella muy fuerte, pero solo esta tarde.

M.: ¿Qué experiencia y quién ha vivido esa experiencia?

V.: El yo-consciencia.

M.: ¿Vive usted la experiencia del yo-consciencia o el yo-consciencia experimenta algo?

V.: El yo-consciencia tiene una experiencia.

M.: Téngalo por seguro. «Yo soy» significa la consciencia. ¿Dónde se trata entonces de experimentar? «Usted es» significa: «usted es». Así pues, lo que quiera que eso pueda ser, es solo «yo soy».

Ahora voy a darle mi punto de vista: resulta que yo soy el presenciador del principio Ishwara; ¿y qué es Ishwara?: La manifestación de los cinco elementos y el universo, esta constatación «yo soy».

La observación de esta constatación «yo soy», de esta consciencia asociada al universo, acontece a este Absoluto. Pero usted no puede reclamar esta comprensión; por «usted» yo entiendo el sadhaka, el que camina a fin de establecerse en ese principio Ishwara, en esa consciencia «yo soy». Un tal sadhaka, un tal discípulo en ese estado particular, no puede proclamar lo que proclama un sidha, un realizado.

V.: La pasada noche tuve una experiencia. Una gran vibración en todo el cuerpo; de hecho, ya no había cuerpo, solo esa vibración. Era quizás el «yo soy» vibrando sin forma, intensamente.

M.: ¡Usted dice una experiencia! Cuándo percibió esa vibración, ¿qué forma tenía?

V.: Sin forma, yo ya no tenía cuerpo.

M.: Cualquiera que sea la vibración, la sensación que pueda sentir, cualquier cosa que aflore en el fondo de usted mismo, no se tratará nunca más que del producto de los cinco elementos. Usted permanece todavía en el reino de los cinco elementos.

V.: ¿No se trata de manifestaciones debidas a la fuerza vital o a la consciencia?

M.: Si de todos modos quiere darles un nombre, puede hablar de diferentes niveles. ¿Pero se trata de niveles constituidos por qué? Los cinco elementos, los tres gunas y Prakriti-Purusha. Estos diez aspectos no son más que la expresión de su ser.

V.: Cuando usted dice «ánclense firmemente en la consciencia de no ser formas y pensamientos», ¿cómo se relaciona eso con estos elementos?

M.: Esos detalles interesan a los buscadores todavía a nivel de jardín de infancia, en el nivel más bajo. Aquí, yo hablo a un sadhaka en vías de establecerse en la eseidad. La frustración que existía antes ahora está disipada. Esta manifestación, su mundo, su universo, es la expresión de su ser. A esta segunda etapa del buscador espiritual, nosotros la llamamos sadhaka, que significa: establecido en la eseidad, no en tanto que individuo, sino como presenciación. Aquí, yo me dirijo al sadhaka y no al mumuskshu, identificado al cuerpo-mente. ¿Ha comprendido usted?

Cuando se vaya de aquí a ver a otros, usted dirá: «He conocido a un cierto Maharaj, hablaba mucho. Confundía mis ideas y, lo que es peor, se congratulaba por ello».

V.: Yo no voy a ir a ninguna parte.

M.: Este Brahma, Ishavara, se crea a sí mismo. Esta eseidad se crea por sí misma, pero usted pretende cambiar, modificar algo.

V.: Eso es lo que estoy diciendo: la consciencia es todo.

M.: La consciencia es Brahma.

V.: Cuando uno se aleja un paso de este Brahma, la consciencia siente siempre este mismo sentimiento de ser todas las cosas; pero entonces el hábito, que depende de la identificación al cuerpo, interviene y surge el deseo de modificar lo que es. Entonces surge otra cosa y dice «usted no puede trasformarlo: ¡es lo que es!»

M.: Esta confrontación se prolongará sin fin, pero vea bien que usted no está implicado en ella. Deje hacer a esos deseos. Ellos no son usted. Usted es aparte de ellos, distinto.

V.: Por eso es por lo que es de tanta utilidad para mí estar aquí.

M.: A pesar de todo, Delhi está todavía muy lejos... la meta permanece lejos. Tome por ejemplo los elementos que componen este bastoncillo de incienso. El bastoncillo es como su cuerpo-alimento y la brasa encendida es como la sensación de usted mismo. Esta brasa subsiste gracias a lo que quema. Su eseidad consume este cuerpo-alimento, y lo Absoluto observa la eseidad que consume el cuerpo-alimento. ¿Está claro?

V.: Sí, y los pensamientos son el humo.

M.: He hablado precedentemente del soplo vital. También he dicho que lo Absoluto observa y, lo mismo que nosotros veíamos arder este incienso, lo Absoluto observa esta constatación «yo soy». Cuando el estado de vigilia se ha mantenido un cierto tiempo, esta constatación «yo soy» tiene necesidad de reposo. Entonces se olvida de sí misma.

Nuestro sentido de ser está condenado a transitar del sueño profundo al estado de vigilia; pero, más allá, lo Absoluto está siempre presente. Esto usted todavía no puede comprenderlo. Pero, a medida que progresa, que se ancle solo en la esta constatación «yo soy» y trascienda el resto, comprenderá que usted es más allá del sueño profundo y del estado de vigilia, porque estos estados no son más que las características del ser. El sueño profundo y la vigilia no dependen más que de la consciencia.

V.: El siddha, el que ha realizado lo Absoluto, ¿es consciente de esta constatación «yo soy» al caer en el sueño profundo? ¿Qué le ocurre exactamente? La constatación «yo soy» es una suerte de herramienta que permite al presenciador observar. Cuando la constatación «yo soy» ya no está ahí, ¿queda algo que permita la observación?

M.: Usted alimenta conceptos, y viene aquí a escucharme. Si lo que digo está de acuerdo con sus conceptos, entonces lo llama «saber» y es muy feliz —pero yo quiero pulverizar todo eso, aniquilar todos esos conceptos e instalarle en el estado de no-concepto.

V: ¡Entonces, cuando «yo soy» no está ya ahí, no hay más ser!

M.: El ser desaparece en lo Absoluto.

10

Charla (31-12-1978)

Maharaj: Con una fe total en Dios y en mi gurú, yo me puse en gesta de lo divino. En el curso de este proceso, perdí lo divino y me perdí a mí mismo.

Vea este bastoncillo de incienso; cuando la llama está ahí, el perfume se desprende. Cuando todo está consumido, ¿qué queda? Mientras la llama ardía, el humo (los pensamientos) se desprendía; pero en el instante en que el material del bastoncillo ha sido consumido, la llama y el humo han desaparecido. ¿Y qué es esta llama? Cinco fuegos elementales. Son ellos los que crean los pensamientos bajo la forma de humo y de perfume, nada más.

Visitante: Nosotros le hemos escuchado, hemos leído el libro de sus conversaciones. Sabemos que tenemos en nosotros una semilla que germina. Esta semilla es fertilizada por usted. Cuando uno abandona el cuerpo, esta semilla permanece y crece separadamente, ¿no es así?

M.: Cierto. Finalmente, lo que me ha ocurrido a mí le ocurrirá a usted y a todos aquellos en quienes esta semilla está plantada. Yo le disolveré a usted también. Yo le cuento la historia de mi propia disolución, de mi liquidación, porque es una enseñanza para usted.

Si alguien viene a decirme que conoce a un sabio, un santo, rico en conocimiento y discernimiento, que le ha aconsejado que haga esto o aquello, yo respondo que está muy bien y que, en su caso, es eso lo que hay que hacer. Ese tipo de sabios le dicen: haga esto y se producirá esto y usted devendrá eso.

En mi caso, yo corto completamente de raíz. Lo que cree que usted es, es transitorio. En tanto que individuo, usted no existe. He aquí donde comienzo yo. ¡Sabe usted, su destino le ha jugado una mala pasada al traerle aquí!

V.: Pero entonces, ¿de qué le sirve hablarnos?

M.: Primeramente, usted concibió el proyecto de venir aquí con la idea de sacar un beneficio. Ahora esta idea ha explotado, ha desaparecido. Después, usted se ha dicho, «esta explosión será útil, dará frutos», y esta idea también ha saltado.

V.: ¡Quién tendría la idea de venir a Bombay por placer!

M.: Si es ese su caso, dese un paseo; pero, sobre todo, no se quede aquí.

V.: ¿Tiene usted alguna idea, si puedo permitirme esta expresión, de la razón por la que tanta gente va en busca de un gurú con «poderes» y tan pocos en busca de un gurú con nada, como usted?

M.: ¡El destino! Solo aquellos cuyo destino es vivir un último nacimiento vienen aquí.

Del elemento primordial, la consciencia, la eseadad, surgen características, cualidades, acontecimientos. Surgen sin ser determinados y sin tener consciencia de ello. No hay ningún término para expresarlo. ¿Por qué aparece tal tipo más bien que otro? Aparece, fluye sin razón, y este flujo es llamado destino.

V.: Si el destino me ha traído aquí, ¿cuánto tiempo voy a quedarme?

M.: De hecho, usted no está aquí. En este instante, usted no está aquí. Usted habla de venir y de irse únicamente en la medida en que se considera como un cuerpo. Desde que sabe que usted no es este cuerpo, ya no hay ningún más ir aquí o allá.

Primeramente, es menester amar lo que digo, y después estar en disposición de comprenderlo y también de considerar que lo que digo va a realizarse. Si aprecia este conjunto, entonces persista; en caso contrario, váyase.

La combinación de creer haber nacido y creer ser un cuerpo engendra pruebas y sufrimiento. Esta eseadad, este «yo soy» se mantiene mientras el cuerpo subsiste; tan pronto como desaparece, «yo soy» desaparece. Es tan evidente, tan simple como esta flor. Cuando esta flor (cuerpo) nace, su perfume (sentido «yo soy») se manifiesta. Éstos son los elementos de los que le hablo, pero lo Absoluto no es eso. Esta evidencia, esta convicción, debe prevalecer.

La cualidad del alimento que consume es destilada gracias al cuerpo. Esa esencia es lo que sustenta «yo soy». Este «yo soy» está hecho de la esencia del alimento que usted consume.

V.: ¿Ama usted las flores o somos nosotros quienes amamos ofrecérselas?

M.: El perfume de esta flor llega al perfume de este cuerpo. Un perfume encuentra otro perfume y los dos desaparecen.

V.: La flor tiene una esencia, ¿tiene también una consciencia?

M.: Usted sopla el mismo aire en cada instrumento de viento, pero, según sea el instrumento, el sonido será diferente.

V.: ¿Es posible entonces que en este ramo haya una flor hablando a las otras flores como nosotros aquí?

M.: Sí, sí. Ahí hay un perfume y aquí hay un perfume.

V.: La única diferencia es que nosotros ignoramos si la flor tiene un ego.

M.: Utilicemos el instrumento que tenemos. Mientras el proceso egocéntrico no se haya disuelto, el conocimiento no puede germinar en usted.

En mi caso, se hace una pregunta y yo doy una respuesta. No hay reflexión ni deliberación sobre la manera en que tengo que responder. Usted hace la pregunta y la respuesta se presenta espontáneamente, porque yo soy libre de esa noción cuerpo-mente. Yo sé que usted se aferra a ese cuerpo-mente, y todo lo que puedo decir no es más que una formulación que le está destinada.

V.: ¿Cuál es la manera más rápida de perder mi ego?

M.: Abandonar esa prepotencia «yo», esa reclamación de ser el hacedor, esa convicción de ser la causa de acontecimientos que se producen espontáneamente. Todas estas reclamaciones de poder, de autoridad, de «soy yo quien lo hace», deben desaparecer.

¿Tengo yo algún modelo de mí mismo que me permita afirmar: «Yo soy así o yo soy así»? He dicho hace un momento que tener una imagen de sí mismo es ego, que pretender ser el autor de alguna acción es ego. ¿Piensa usted tal vez que soy yo el que hace el bhajan por la mañana o

quien hace acciones a lo largo del día? No, eso ocurre, yo no pretendo hacerlo en modo alguno. Yo he perdido mi identidad con el ego.

¿Qué es el nacimiento? La aparición espontánea de la consciencia, del conocimiento «yo soy». Éste es en sí mismo el universo entero, comprendidas las estrellas y las galaxias, el espacio infinito. Todo está incluido en la manifestación de este «yo soy». Usted tiene que tener esta convicción. No la empequeñezca. Yo le digo que usted es dios y el conjunto de todo lo que existe. Establecerse en la consciencia, significa «yo soy el Todo». Es menester vivir esta certeza.

Si quiere tener confirmación de esto, vaya a sus sueños. En la consciencia del sueño con sueños se forma el universo de sueño. En el sueño profundo no hay sueños. En el sueño profundo, la memoria de ser, el recuerdo de existir no está. En el sueño profundo «yo soy» subsiste en estado latente, pero, repentinamente, el toque de su presencia aparece y el sueño con sueños se despliega en el seno de esta consciencia. Similarmente, la consciencia del que sueña se despierta repentinamente y entonces aparece este mundo, este mundo que es el universo de sueño del estado de vigilia.

Estos dos estados son semejantes. En el estado de sueño con sueños hay inicialmente el toque de esta eseadad, es ella quien forma este universo de sueño que para usted es real. Cuando éste desaparece, usted se encuentra en este mundo de sueño de la vigilia. Usted se dice entonces: «¡Oh, si se trataba de un sueño, nada de todo eso era verdadero!» Pero aquí, la idea de que pueda tratarse también de un mundo de sueño no le viene.

¿Con qué materiales construye usted su mundo de sueño? Este toque «yo soy» ha aparecido e, instantáneamente, su aparición ha suscitado el sueño. Usted ha visto ahí montañas viejas con miles de años, sabios y ermitaños centenarios, etc. Este sueño no ha durado más que una fracción de segundo y, sin embargo, ha contenido la duración de esas montañas y los cien años de los sabios, ¿cómo puede usted conciliar eso?

En ese sueño usted está en la cima de una montaña y, de repente, en su cama, un insecto le pica y usted se despierta. ¿Dónde han ido las montañas, los sabios, etc.? Ese mundo ha nacido en el seno de su consciencia. Incluso si contiene una gran suma de objetos inmensos o muy antiguos, él se ha abierto solo en el espacio de su consciencia. Se trata pura y simplemente de ilusión y no hay muerte para esos seres soñados, ellos aparecen y desaparecen. Este mundo y el mundo de sueño son ilusorios. ¿Cuánto tiempo conservan su realidad? Solo mientras su consciencia esté ahí; cuando ella desaparece, el mundo desaparece.

Si usted embebe lo que acabo de decir, si ya no puede olvidarlo, ¿cree que es necesario estudiar las upanishads y todas las sagradas escrituras?

V.: Algunas veces, al despertarme por las mañanas, tomo consciencia de la ausencia de pensamiento. No hay más que la respiración y la presencia del cuerpo. Los pensamientos están suspendidos...

M.: ¿Se producen por sí mismas las acciones de su jornada o decide usted hacerlas en un momento juzgado oportuno?

V.: Cuando estoy presente a mí mismo, las cosas parecen producirse, pero cuando me olvido de mí mismo, cuando estoy envuelto en mis pensamientos sin ser consciente, me siento responsable de mis acciones.

M.: ¿Por qué siente usted eso?

V.: No lo sé.

M.: Cuando usted es consciente y las cosas ocurren por sí mismas, ¿está usted delante o detrás de lo que ocurre?

V.: Cuando soy consciente de mis pensamientos, cuando los veo distintos de mí, entonces las acciones se producen. Cuando estoy identificado con mis pensamientos, entonces ya no me doy cuenta. Cuando soy consciente de mis pensamientos, yo soy observador de lo que ocurre, cuando ya no soy ya consciente, ya no observo.

M.: Lo que acaba de decir es falso. Lo que quiera que usted sea, lo es en todo instante. Pero no ha respondido a mi pregunta.

V.: Yo no comprendo lo que quiere decir con estar delante o detrás.

M.: Cuando se produce una acción, usted, en tanto que tal, debe estar en alguna parte. Su fuente debe encontrarse en alguna parte. ¿Dónde se encuentra exactamente esa posición, delante o detrás?

V.: Delante. Yo estoy delante de la acción.

M.: Usted es actor. Cuando interpreta una película, ¿quién interpreta verdaderamente, el ser en usted o sus facultades mentales?

V.: Supongo que son las facultades mentales.

M.: Usted interpreta una película. Usted interpreta las escenas que han sido escritas por alguien. El ambiente, los cambios psicológicos y emotivos de su personaje, todo eso está en el guión. Usted se ha unido a todo lo que el guionista ha escrito y dice que interpreta muy bien porque ha reproducido todo. Dicho de otra manera, dos mentes se han unificado y actúan. ¿Está de acuerdo?

V.: Sí.

M.: Bien. En ese caso, la que trabaja es la mente. ¿Quién hace trabajar a esa mente? ¿Está usted ahí o no? Su mente actúa de acuerdo con la mente del guionista, ¿quién la hace actuar? ¿Trabaja la mente automáticamente sin ninguna luz por su parte, o hay algo en usted que la permite trabajar?

V.: Desde mi venida aquí, el año pasado, mi interpretación ha devenido bastante tensa, porque, aunque interpreto de manera habitual, observo mi actividad mental. La mayor parte del tiempo, la actividad mental es automática; pero, cuando la observo, los pensamientos parecen provenir de alguna parte. Simplemente vienen. No puedo decir cómo, pero los veo. Hay siempre un trasfondo delante del cual están los pensamientos. Es como el cine, como una película en la pantalla.

M.: Usted dice «se ha producido un cambio, es diferente», pero eso aparece así únicamente en su mente, se trata solo de modificaciones mentales. Nada cambia en usted porque usted permanece inmutablemente el que observa. El que observó el año pasado y el que observa ahora es en sí mismo idéntico. Los cambios no pueden producirse más que en la consciencia, es decir, en la mente, mientras que el que observa —lo que quiera que eso sea— permanece idéntico, inmutable.

V.: Me parece que en el año que acaba de pasar la frecuencia de observación ha aumentado.

M.: Los pensamientos, la mente, todo eso está en la consciencia. Usted ha podido observar las fluctuaciones de la consciencia y la manera en que estas fluctuaciones se manifiestan. Las modificaciones mentales han sido observadas por la consciencia porque es en ella donde los pensamientos aparecen, pero la consciencia misma es observada por algo que no cambia jamás.

Sobre lo que usted es en realidad, ha aparecido lo que dice «yo». Éste es el único saber que usted posee. Este saber recibe después otras informaciones sobre la mente, sobre la manera en que funciona en el mundo de las formas. Es gracias a él como usted desarrolla su conocimiento del mundo en el seno de la consciencia. Esta consciencia —lo que dice «yo»— es igualmente observada, pero por lo que es inmutable, el estado perfecto. Quiero que vuelva a esta consciencia, es decir, a este «yo» que surge en usted. Observe este yo. Esta observación es posible en todas las ocasiones y verá que esta consciencia se transforma según los estados de ánimo que alberga.

Para comprenderlo mejor, dividamos arbitrariamente este conjunto en tres. Hay la mente, ella es observada por la consciencia, segundo término —y después, hay el estado real, el tercero que, él, observa a la consciencia. Pero, mientras existe una relación entre la consciencia y las transformaciones mentales, no existe ninguna entre la consciencia y el estado verdadero. Su verdadera naturaleza observa inmutablemente a la consciencia. Ella parece ser soportada por esta consciencia, pero, de hecho, no tiene ninguna relación con ella. Quiero que comprenda bien eso. No puede existir parentesco más que entre los dos primeros estados, pero no entre ellos y el tercero.

V.: Durante todo el año pasado, mi único objetivo fue permanecer consciente de la actividad mental, de observarla solo.

M.: Lo que dice «yo permanecía consciente de la actividad mental» pertenece igualmente a la consciencia y, como acabamos de decir, la consciencia es cambiante. Este conjunto es observado por su estado real que no dice nunca nada, que no se transforma jamás. ¡Es ahí a donde quiero que llegue!

V.: En el espacio de un día todo cambia en el mundo y nosotros permanecemos separados de la realidad.

M.: Este fenómeno es muy paradójico, porque no estando de hecho separado de ninguna manera de lo real, no obstante usted se siente separado y, una vez más, siente el deseo de la dualidad. Sin embargo, a usted no le ha ocurrido nunca nada. Esta impresión de estar separado no la siente más que en la dualidad y es a partir de esa dualidad cuando quiere volver atrás. Usted tiene que considerar el estado «consciencia» como un umbral. En la India tenemos un proverbio que dice: «una punta está en la calle, la otra en la casa». La consciencia —aunque no es la realidad— es el único instrumento que le permite descubrir el estado verdadero; sin ella usted no tiene ninguna posibilidad de comprenderle. Así pues, por un lado la consciencia toca la realidad, por el otro toca a Maya, la ilusión. ¿Y qué hacemos nosotros? Nosotros estudiamos todas las cosas a partir del lado que toca a Maya, lo que hace totalmente imposible el descubrimiento de nada concerniente a la otra punta. Usted tiene que trascender, franquear el umbral, rebasarlo. ¿Cómo? Por la comprensión. Eso es todo y, por el momento, usted no puede comprenderlo más que intelectualmente. Esté íntimamente convencido de que ésta no es la punta buena, compréndalo. Si lo ha comprendido, usted está ya más allá. No hay que hacer nada más. No hay nada malo en tener un concepto, pero comprenda claramente que es un concepto y ya lo habrá rebasado.

Es indispensable que comprenda la naturaleza de la consciencia. Ella no tiene las divisiones que crea la psicología moderna: ego, yo, sí mismo, subconsciente, inconsciente, etc. Se trata de divisiones arbitrarias que tienen como meta comprender este fenómeno «consciencia». Una vez que lo ha comprendido, ¿qué ocurre?

V.: Todo se viene abajo.

M.: La consciencia misma le prueba la irrealidad de estas divisiones. Mientras no haya llegado a este punto, usted argumentará, discutirá, pero siempre desde la ignorancia. Usted ha leído libros, ha conocido a gentes ilustradas, ha sido educado siguiendo ciertas tradiciones y es encerrado en este condicionamiento como viene a verme. Si, en lo que yo digo hay algo que está de acuerdo con su condicionamiento, usted dice que yo soy alguien maravilloso; si no, yo no valgo nada y usted se va a consultar a otro gurú porque siente la necesidad de adquirir algo.

De hecho, no es posible que yo le satisfaga, pues no existe nada que pueda darle ni nada que usted pueda recibir. Usted existe sin identidad. Acepte esto de una vez por todas: nada que dar, nada que recibir. Pero no le es posible aceptar esto y así continúa errando acá y allá. Usted encontrará gurús y ellos le darán palabras: Prempuri, Premshakti... Usted habrá cambiado una

palabra por otra, no más real que la precedente, pero pensará: «¡Ahora yo voy a obtener la verdad!»

Mi gurú solo me dijo que yo soy la Realidad. Yo acepté este concepto y descubrí que era verdadero. Es de ahí desde donde le hablo. ¡Usted no acepta ser la Realidad, pero acepta su personalidad que se va a ir de aquí convencida de que ha comprendido!

V.: ¿Cómo comprender este «yo soy» aparecido en lo que somos?

M.: Sus actividades, sus pensamientos prosiguen a lo largo de todo el día. Esta actividad es observada por la consciencia que se presenta bajo la forma de «yo», «yo soy». La consciencia observa, ¿pero qué ocurre cuando usted se fatiga, cuando se acerca el sueño? La mente y sus actividades se funden en la consciencia. Este «yo» aparecido en usted se pierde en la consciencia como un río en el mar y la consciencia se sumerge en un estado que llamaremos el solvente.

Voy a recapitular: por esta consciencia aparecida en su naturaleza original, usted tiene conocimiento de su mente, de la actividad de sus pensamientos. Es la base desde donde usted puede actuar, pero esta información «yo soy» se fatiga. Su actividad se funde en la información inicial —lo que ha dicho «yo»— que a su vez se disuelve en un estado que usted llama sueño profundo. En el estado de vigilia, a usted le es posible comprender el sueño profundo; usted posee un conocimiento directo del sueño profundo. Este estado es el último estado y usted no tiene ninguna necesidad de comprenderle. Si comprende la consciencia y su capacidad de percibir todo lo que existe (incluida la mente y su actividad) esta comprensión es suficiente, porque al entrar en el sueño profundo, los dos estados se disuelven en el estado verdadero.

Eso, usted no tiene ninguna necesidad de conocerlo, porque usted lo es. Es el Parabrahman, la Realidad Suprema. Es uno, total, indiferenciado. No puede decir nada, no puede ser conocido, no se le puede evocar, no se le puede dar ningún nombre. De este estado surge la constatación «yo soy». La consciencia aparece sobre ese estado y, con ella, el mundo. Entonces usted se pone a actuar, la inteligencia, la mente, todo se pone en movimiento. Vuelva al estado primero, al punto donde la actividad mental se funde en la constatación primordial «yo soy la consciencia», la cual, ella también, se pierde finalmente en este incognoscible. Eso es todo. Es eso lo que es su verdadero estado y este trayecto se efectúa cada noche, es su experiencia cotidiana. Usted no tiene necesidad de ir a ninguna parte, ni de leer ningún libro, usted lo vive todos los días.

Repito, usted siente una constatación «yo soy»; entonces viene aquí a escucharme, su mente trabaja, hierve de ideas, de cosas que hacer. Por la noche, usted está fatigado, el conjunto de sus actividades del día se reabsorbe en esta constatación «yo soy», y esta constatación desaparece en el sueño profundo, en un no conocimiento. Eso es llamado nivritti; nivritti es el origen de la constatación «yo soy». He aquí los tres estados del hombre. Vuelva a nivritti. Nivritti es la esiedad en estado puro, el estado verdadero, lo que usted llamará reposo cuando se despierte de nuevo.

O bien, usted es un devoto que se consagra a la adoración de Dios. Por esta devoción, va a comprender esta consciencia que dice «yo», aparecida en lo que es usted. Lo que adora de hecho es lo que dice «yo» en usted. Cuando su devoción ha devenido una con su consciencia —lo que es el estado de amor— entonces usted ha devenido Dios, Brahma. Así pues, el verdadero conocimiento es atribuido a Brahma, no a usted. Usted puede devenir uno con Dios únicamente porque no está separado de Dios. He aquí una manera diferente de exponer el mismo proceso de descubrimiento de la Realidad.

V.: Pero nosotros tenemos necesidad de guías.

M.: En el estado verdadero, usted no tiene necesidad de absolutamente nada. Pero desde el momento en que «yo soy» aparece, le es necesario todo. Usted quiere todo porque ama este «yo» aparecido en la consciencia. Detrás de todas sus actividades, hay este sentido «yo». Hay sobre todo el anhelo de ser feliz, porque este sentido «yo» es placer. Eso es la cosa más importante que usted conoce. Usted quiere suprimir todo lo que es desagradable solo para saciar su necesidad de placer ligada a esa consciencia que dice «yo». Si ella está ahí, usted quiere el mundo; si ella no está ahí, usted no tiene necesidad de nada.

Todas sus acciones en esta vida son motivadas por la sensación de placer que busca esta consciencia. Y ella quiere que este estado se prolongue siempre. Su necesidad de plegarias, de rituales, no tiene otra causa. Usted los practica solo para satisfacer a este «yo», para darle placer. Todos sus actos se hacen para satisfacerle, pero, en su estado verdadero, ¿de qué tendría usted necesidad? De nada, usted es pleno, entero, indiferenciado. Pero la consciencia aparece y usted deviene un mendigo miserable.

¿Cuál es el deseo más imperioso de este «yo» que ha aparecido en usted? El espacio entero debería ser llenado constantemente por algo, he aquí su demanda.

V.: ¿Por el amor?

M.: Si usted comprende lo que es su verdadera naturaleza, todos los deseos van a desaparecer. ¿Dónde estará el espacio que requiere ser llenado? Este espacio no es creado más que por la consciencia.

V.: ¿Cuál es la naturaleza del deseo? Sin deseo uno se siente vacío.

M.: Cuando se ha comprendido la naturaleza del deseo, uno siente que los deseos se van y uno se siente vacío, ¿es eso lo que quiere decir?

V.: Sí.

M.: ¿Quién dice que usted está vacío? Su consciencia le habla sobre este vacío porque ella es el contenedor de todos esos deseos. ¿Cómo constata usted este vacío?

V.: Por una sensación.

M.: Sentir es un atributo de la consciencia. Esta consciencia deviene vacía y se siente vacía. ¿Qué es este vacío? Vaya más allá de esta consciencia y descubra por usted mismo si uno es pleno o vacío. Devéngalo, porque, por el momento, usted no se sitúa más que al nivel de la consciencia. Usted ha analizado la naturaleza del deseo con la ayuda de su mente y, desde que ha podido observarle, se ha desvanecido. ¿Quién percibe igualmente eso?

Repito: esta consciencia ha comprendido y el deseo ha desaparecido; ella está vacía y ya no puede comprender más, porque todo lo que depende de la consciencia no puede reconocer más que lo que es ya conocido, mientras que su estado verdadero es no conocimiento. Esta consciencia, una vez más, no puede establecer ninguna distinción, no puede comprender más y, a pesar de todo, eso no es un vacío. Lo que quiera que es, ello ocupa este vacío.

V.: Esta consciencia parece ser una suerte de transición.

M.: Eso es un pensamiento. La consciencia es el instrumento que le documenta. Cuando ella ya no distingue ninguna forma, ya no tiene nada que comprender. Así pues, le informa de que todo está vacío, pero este vacío está absolutamente lleno de lo que es, y lo que es —lo que quiera que sea— es usted. Ahí no es posible hacer un comentario porque, al nivel donde se

expresan las cosas, no puede ser constatado más que el vacío. Lo que Es verdaderamente, es no conocimiento, ninguna palabra puede ser empleada.

Ser en este estado es suficiente. Le corresponde a usted ver si usted es pleno o vacío o si hay ahí algo que pueda declarar si ello es pleno o vacío. El vacío no puede ser más que una apreciación de la consciencia. Ahora bien, lo que describe la consciencia forma parte de lo conocido, lo cual no puede corresponder a la realidad.

V.: ¿Hay que seguir eliminando?

M.: Es la única cosa posible y esta eliminación debe continuar mientras dure la ignorancia. Sentir que ya no hay nada que eliminar es suficiente. Mientras sienta la dualidad, sentirá la necesidad de eliminar, pero ¿qué hay que eliminar?

Todo lo que elimina forma parte de lo irreal; así pues, un día descubrirá que no hay nada que eliminar. ¿Qué hace usted, de hecho? Elimina la obstrucción, lo que impide su comprensión, la ignorancia. ¿Qué más hay que hacer?

Usted es la luz. Su naturaleza es luz auto-efulgente. Usted es solo luz. Ya no hay más apariencia de pleno o de vacío. Usted es puro satchitananda (ser-consciencia-felicidad) y satchitananda o vacío son finalmente la misma cosa. Satchitananda deviene un atributo. ¿Cómo puede usted describir este estado? Es imposible. Así pues, satchitananda es solo un estado de consciencia y no puede ser eterno, lo mismo que ese estado de vacío sentido por la consciencia. La consciencia tiene el hábito de ir al pasado y al futuro; con la ayuda de la memoria puede proyectar cualquier cosa. Ahí, ya nada es proyectado, de modo que ella constata una ausencia, un vacío. Si usted no puede desligarse de esas proyecciones, permanecerá en la ignorancia; haga entonces lo que quiera, eso no me incumbe.

Como usted ama las palabras, comprenda esto: lo que llama vacío es pleno y lo que le parece pleno en el dominio de las apariencias es vacío. Usted tiene que comprender la plenitud del vacío, que es su estado verdadero.

V.: Todo eso parece un juego fútil.

M.: Lo que siente la futilidad pertenece a la consciencia. Lo que es no puede comprender lo que es fútil o no lo es porque lo trasciende. Bien, mal, ello no conoce nada de eso. La aserción «esto es fútil» no es más que una onda en el mundo objetivo de la dualidad.

V.: ¿Es necesario obtener la gracia del gurú?

M.: Sí. ¿Y cuándo se da esta gracia? ¡Al comienzo! Cuando usted ha comprendido plena y totalmente la consciencia, cuando todo se ha desvanecido, eso es la gran muerte. En tanto que uno no ha alcanzado eso, la gracia es necesaria.

Usted está sentado aquí, le llegan vibraciones y siente una suerte de euforia. Cuando ya no tiene ideas ni emociones, ¿qué es lo que es eufórico en usted? ¿Puede considerar una radiación cualquiera desplazándose y produciendo algo? Pero usted es ignorante y quiere aprender, entonces viene a sentarse aquí, cierra sus ojos y siente que la gracia le invade. Eso le produce un dinamismo, una euforia. Usted siente eso porque almacena todas estas nociones en su cabeza, y su mente se adapta a todas las suposiciones susceptibles de circular en el mundo. Y, después de todo, todo eso no es más que un sueño. ¡En sueños usted puede creerse la reina de Inglaterra! ¿Qué se puede hacer? En el sueño usted es la reina de Inglaterra... pero no en la realidad.

¿Qué se puede hacer? Cada vez que acepta que se le desbarate intelectualmente, cada vez que acepta que yo haga explotar sus conceptos y permanece después sosegado y tranquilo, usted llega a la comprensión. Pero si usted forma parte de aquellos que quieren ideas, fórmulas, no obtendrá ninguna respuesta aquí. Y, en este caso, la gracia del gurú le es necesaria, las vibraciones le son necesarias, los mantras, yogas, pujas, todo es necesario.

Entonces le es necesario renunciar, ayunar, y pueden exigírsele a usted las asceticismos más increíbles. ¿Por qué no? A un ignorante es posible hacerle hacer cualquier cosa: «¡no coma más durante diez días y usted se iluminará!» ¿Qué se puede hacer? Diez días de ayuno no le aportarán jamás ninguna luz, usted comprenderá eso si alcanza ese estado y, entonces, ya no tendrá ninguna necesidad de hacer esta pregunta.

¿Qué es el gurú finalmente?

El gurú es el conocimiento «yo-consciencia» aparecido en lo que es su realidad de usted. Comprender esta consciencia es el gurú, y entonces ella deviene uno con la consciencia universal.

11

Charla (30-12-1979)

Maharaj: Cada uno descubre en las escrituras una enseñanza diferente que corresponde a sus gustos. Hace unos cincuenta años, un gran patriota descubrió que la Gita afirma que es menester practicar el karma-yoga, el yoga de la acción. Mahatma Gandhi, por su parte, encontró que la Gita preconiza el Ahimsa, la no violencia. Así, cada uno desarrolla sus propios conceptos a través de un punto cualquiera de esa Gita y los propaga con la convicción de ser únicamente el intérprete de las escrituras.

El señor Krishna extrajo una esencia de esta Gita y suscitó la gran guerra entre los pandavas y los kauravas. En el capítulo seis, Krishna describe algunos yogas y algunas gentes trabajan según ese pasaje. En el capítulo once, él revela su verdadera identidad, define lo que él es.

Krishna, aunque tenía el rango de un monarca, se comportaba como un hombre ordinario. Nunca llegó a ser rey, aunque los reyes venían a pedirle consejo. Aunque era el gurú de Arjuna, ensillaba su caballo y le servía de escudero. En el capítulo once de la Gita, Krishna describe el juego cósmico que constituye el universo y finalmente agrega: «este juego inmenso no es nada más que mí mismo». He ahí su verdadera identidad. Para saber cómo comportarse, es indispensable conocer, primero, su verdadera identidad. Algunos se conforman con una manera de vivir tradicional. A esas reglas convencionales, las llaman su religión, su dharma, y dicen «yo no estoy de acuerdo con las otras religiones; los otros modos de comportamiento, no me gustan», y siguen su propio código con buena conciencia. ¿El estado de sueño profundo y de vigilia son diferentes según el comportamiento o la religión que se siga? Sin embargo, la mayoría adopta este modo de pensamiento.

Krishna expone la religión del gran juego cósmico, que no es otro que nosotros mismos. Todas las actividades de este cosmos, todas las actividades de ese universo son nuestras actividades, y mis actividades representan las actividades del universo entero. En mi estado original, en lo Absoluto, yo no he tenido nunca personalidad, yo no he sido jamás un individuo y no ha habido jamás una manifestación de mí mismo. Yo era en ese estado, pero, repentinamente, esta individualidad, esta consciencia, ha aparecido. Absoluto, yo ignoraba ser, yo era

eterno, pero, repentinamente, emergió un concepto, apareció este «yo soy». En lo Absoluto, yo no sabía ni que yo era ni que yo no era, yo no sabía que yo era. Pero repentinamente apareció este concepto de existencia, y es eso lo que es llamado Mulamaya.

Así pues, ¿cuál es la primera atracción, el primer deseo que surgió? Es el hecho de ser. No es posible pasar deliberadamente del sueño profundo al estado de vigilia. El despertar se produce por sí solo y entonces aparece «yo soy». Este «yo soy» es el estado de amor primordial. En la fracción de segundo en que aparece este sentido de ser, su luminosidad propia se manifiesta y se extiende inmediatamente, dividiéndose en cinco elementos: el espacio, el aire, el fuego, el agua y la tierra.

Para la actividad, se forman tres gunas: sattva, rajas y tamas. Sattva es este sentido «yo soy», esta esencia, la esencia de la cualidad del alimento. Rajas es el comportamiento activo, los conocimientos que organizan las actividades en el mundo. Tamas es el orgullo; atribuirse ser hacedor de las obras, atribuirse los éxitos, esta actitud está en la base del comportamiento tamásico.

Anterior a este espacio semejante al cielo, hay la consciencia, que es el estado más sutil. De la consciencia surgen los elementos, cada uno formado de la fragmentación del elemento precedente. Así pues, este principio de consciencia se encuentra en cada uno de estos elementos. Cuando el agua se estabiliza, surge la tierra. De la tierra brota la hierba y de la hierba madura el grano que usted llama arroz o trigo. La hierba es el alimento de los animales que nos proporcionan carne, leche. El grano es el principal alimento del hombre. Así pues, el principio más sutil se encuentra ya en el interior de todo eso.

Una vez asimilado por el organismo, eso constituye el cuerpo-alimento. Cuando este cuerpo-alimento, formado por la leche y el grano que usted come, es vivificado por el soplo vital, aparece este sentido «yo soy». Este sentido de ser —esta cualidad sáttvica, esta constatación «yo soy» —¿de qué depende? ¡De la esencia del alimento y del soplo! Sin ellos no puede manifestarse.

Así pues, he aquí el cuadro completo, la génesis de lo que se produce durante la fracción de segundo en que aparece «yo soy». Incluso los animales primitivos, los gusanos, los insectos, necesitan un cuerpo-alimento para su esencia, para su prana. El prana es el movimiento. Desde que un organismo está vivo, ya se trate de un gusano o de un bebé, comienza a moverse. Nosotros nos identificamos a este cuerpo en la medida en que él es la condición indispensable a la aparición de la consciencia.

Lo esencial de la actividad de los animales y los vegetales tiene lugar solo en el nacimiento, el resto es automático. Estos nacimientos se producen en el agua como las bacterias, en la tierra

como las semillas o en los cuerpos de los padres como en los animales y el hombre. Tanto si se trata de animales como del hombre, sus secreciones internas deben haber alcanzado su madurez para que se forme la semilla. Ya se trate de un hombre, de un animal o incluso de una hierba, el proceso es idéntico.

En el momento de la madurez, en el momento de la concepción, la semilla registra la imagen completa de la planta o de la persona en quien se ha formado. Tomemos un cereal, la imagen de la totalidad de la planta, madre y padre, es plantada en el interior de la semilla. Todo está registrado ahí. Lo mismo ocurre con un pájaro o con un ser humano.

Después de la concepción, la formación de la generación futura ha comenzado, la imagen impresa comienza a tomar forma. Es la creación de una familia o de una persona. Y esta creación es siempre diferente. Incluso cuando se trata de hermanos, ellos no son iguales. El primogénito no es un prototipo y en eso reside su belleza. Cada cosa será diferente, pero la imagen está impresa en la semilla y es por esta imagen como se produce la creación.

Supongamos un árbol. En este árbol hay un fruto y en el fruto está la semilla. Si la semilla no está completamente formada, es decir, si no tiene completamente impresa la imagen del árbol, entonces el fruto no está maduro. Que la semilla esté completa es lo que condiciona la madurez del fruto. Solo cuando el fruto está maduro se cae del árbol. En ese momento la semilla tiene ya en ella todo lo que tomará forma. Ahí se encuentran incluidos no sólo los frutos futuros, sino también el agua, la tierra, el sol y el universo entero que ha contribuido a su formación.

Así pues, cuando un vegetal, un animal o una persona nacen, no tienen que «hacer» nada. Ellos no pueden reclamar nada como su pertenencia. Ni siquiera pueden pretender poder cambiar esto o aquello. Todo está ya en su sitio, las estructuras están ya ahí. Esto se llama prarabdha, el destino, y todas las correcciones deseables ya se han hecho. No es a consecuencia de una acción deliberada como nacen el recién nacido o la planta nueva, eso se produce espontáneamente. Todo este mundo «ocurre», no existe ninguna acción deliberada. El que quiera descubrir quién organiza todo esto, descubrirá que él no es nada. Si quiere conocer el porqué de esta inmensa estructura de la que él depende, tiene que descubrir primero a qué corresponde este «yo soy» y, al hacerlo, descubrirá que él no es nada.

Escuche esta predicción. Llegará un día en que no quedarán más que dos comunidades. ¿Cuáles? ¿La comunidad europea y la comunidad asiática? No, la comunidad macho y la comunidad hembra. Llegará un día en que ya no habrá un brahmin puro o un europeo puro, no quedarán más que dos características: macho y hembra.

Algunos de ustedes hablan de yoga. ¿Qué es el yoga? Unir dos cosas. Toda esta población es el resultado del yoga; pero ¿qué se une a qué?

Visitante: Yoga quiere decir unir, reunir.

M.: ¿Por qué busca usted el yoga? Yoga quiere decir afinidades, correspondencias. ¿A qué quiere usted unirse? Para saberlo, primero tiene que descubrir por qué se ha producido esa separación. ¿Cuál era su estado antes de la separación? Habiéndose producido la separación, yo me encuentro separado de mi verdadera naturaleza y me esfuerzo en unirme de nuevo a ella. Eso es el yoga.

Separado de lo que es realmente, yo, lo Absoluto, he devenido un mendigo. Antes de la existencia de esta separación, el estado existente, cualquiera que fuera, es el estado perfecto. Para acabar con esta separación, los yoguis practican el yoga, ¿pero qué hacen de hecho? Se someten a todas esas ascesis de la respiración y del cuerpo para alcanzar el estado perfecto. Usted aprende a controlar su soplo, a llevarle a algún punto del cuerpo y a ralentizarle, lo que le hace entrar en samadhi. Al hacer esto, usted pone a un lado todos sus deseos por un cierto tiempo y alcanza el estado de samadhi, lo que le da la convicción de ser un realizado.

Antaño, antes de encontrar a mi gurú, yo estaba muy interesado por todo eso. Un día vino un yogui que tenía un gran control de su respiración. Podía pasarle un camión sobre el cuerpo sin que sintiera ningún daño. Tal era el poder milagroso que mostraba como consecuencia de su práctica del yoga. Pero esos infelices no están unidos con lo Absoluto, controlan su soplo, eso es todo, ése es su límite. Es menester tener el conocimiento, es menester saber cómo ha sobrevenido esta separación.

Después del yoga, es menester saber lo que es la devoción. El devoto quiere unirse a lo Absoluto. Por lo tanto, le es menester primero descubrir lo que es bhakta. Hay que enseñar al devoto a descubrir lo que es su centro. Éste es el primer paso y después hay que dejarle reflexionar en el lazo que le une al Absoluto.

La identidad de lo que usted es, eso es menester encontrarlo. Esas gentes que controlan su soplo y entran en samadhi han aprendido simplemente técnicas variadas que pueden exhibir. Pero no tienen el conocimiento y menos aún han trascendido el conocimiento.

V.: Cuando se habla de ese yoga, de ese lazo, usted dice que habría que servirse de él para llegar a la beatitud. Pero mientras uno no controla sus deseos y su soplo, no podemos conocer una tranquilidad de mente que nos lleve a la beatitud. Usted dice que ahí no hay más que acrobacias de siddhis (poderes). ¿Pero qué puede hacer alguien que quiera alcanzar realmente ese estado particular? ¿Controlar los deseos no es posible más que controlando el soplo!

M.: Al controlar su soplo, sus deseos son controlados y usted entra en el estado de samadhi. Este estado le procura una suerte de felicidad porque en él ya no hay pensamientos ni deseos. Es samadhi-ananda. Es igualmente una experiencia, es usted quien recibe placer, quien saborea esa felicidad, se trata de un estado de dualidad. ¿Cuánto tiempo durará? Sólo mientras controle su soplo.

V.: ¿Cómo alcanzar desde ananda lo Absoluto?

M.: El éxito de todas esas acrobacias depende del soplo e implica un deseo profundo. Cuando la respiración se detiene, su atención permanece fijada únicamente sobre este pranayama y usted saborea entonces una felicidad, un gozo. Después vuelve a caer de nuevo en las cosas groseras, pero usted no ha observado en ningún momento lo que es el presenciador de esa felicidad. Usted tiene que establecerse en esa estación de presenciador. Eso es el conocimiento «yo soy». Este conocimiento «yo soy» es presenciador de todos los movimientos del soplo vital, soplo que da nacimiento a su mente, a su lenguaje, a todo.

¿Qué es para, pashanti, madhyama y vaikhari? Para, significa el brote de la palabra, pero antes de que esté formada; pashanti, significa formularla en la mente; madhyama, significa articularla en palabra; y, finalmente, usted desemboca en vaikhari. He aquí la acción del prana. El prana está activo en el universo entero. Este prana es el aire exterior. Cuando es exterior, es uno con el universo. Él es manifiesto por todas partes. No se le llama prana más que cuando es interior. Por lo tanto, lo que usted hace tiene lugar solo en el prana. Su atención no está fijada en la eseidad y, sin embargo, solo cuando usted esté establecido en ella le será posible trascenderla.

Aunque en samadhi usted esté muy cerca de la eseidad, su atención está en el aire, en la necesidad de controlar su soplo. Sea más bien la eseidad. Pero incluso eso no es todavía el último paso, es el penúltimo.

V.: De hecho, la naturaleza de la experiencia no tiene importancia. Poco importa que se trate de felicidad o de un estado más ordinario desde el momento en que uno permanece consciente de ser el presenciador, ¿no es así?

M.: Usted tiene que establecerse en el estado perfecto, tiene que tener su propia visión y permanecer en la estabilidad. Cuando está en su verdadera naturaleza, cualquiera que sea la

experiencia o acción realizada, usted no es su responsable, incluso si se trata de éxtasis, samadhi, etc.

Cuando Krishna expone la Gita a Arjuna, eso es el samadhi real. Su samadhi, o mi samadhi, en lo más espeso de la batalla, no es afectado, no es temporal, no es un samadhi de donde uno emerge para volver a caer en las impresiones groseras. Es desde el corazón mismo del samadhi desde donde usted combate. En lo más espeso de la batalla, usted está ahí. El samadhi es para Arjuna el descubrimiento de que su verdadera naturaleza y mi verdadera naturaleza es Una. En este samadhi nosotros no podemos ser tocados, es la estabilidad misma. En este estado ya no hay matador ni matado. Todo vive en mi ser, todo es mi creación. Yo soy el matado y el matador.

V.: ¿Es posible para un hombre ordinario establecerse en la verdadera naturaleza en tanto que presenciador? Hay tantas cosas que hacer: las pujas, controlar la respiración, etc. ¡Es tan difícil! Él ni siquiera llega a seguir con regularidad estas disciplinas. ¿Qué puede hacer?

M.: Si tuviera que hacer un voto, yo haría el voto de no ser un cuerpo humano, es decir, condicionado por formas e ideas. Las diferentes actividades son hechas únicamente por la operación de la fuerza vital. Es menester que comprenda bien que usted no es más que el presenciador de la fuerza vital. Haga este voto «yo no soy este cuerpo, yo no soy estas formas e ideas», y no le trasgreda.

V.: ¿Podría usted darme precisiones sobre el conocimiento «yo soy»? ¿Es ser en el «conocimiento yo soy» y no en «yo soy»?

M.: Deseche todo eso. Usted tiene que ser uno con su eseidad solo, con «yo soy». Si piensa que se trata de un conocimiento, este conocimiento deviene una suerte de información. Deseche igualmente la fórmula «yo soy». Sin palabras, usted sabe bien que usted es. ¡Sea eso!

V.: Sobre este punto, hay una cosa que querría saber, porque para ser presenciador de «yo soy» se necesita una referencia, algo desde donde uno pueda ser presenciador, desde donde uno pueda sentir que uno es presenciador-observador. ¿Cuál es ese estado? ¿Qué hay en el interior que indique que uno es presenciador?

M.: ¡Eso ocurre sin palabras y usted me pide que lo exprese en palabras! Usted siente su existencia. Este «yo soy» está en el cuerpo, ¿pero quién sabe «yo soy»? ¿Quién siente «yo soy»? Ese principio que sabe «yo soy» no está en el cuerpo.

V.: Es lo mismo. Yo lo llamaría una sensación, una suerte de emoción que no es pensada, sino algo más que una emoción.

M.: Ya he abordado ese tema. Todas estas cuestiones han sido discutidas ampliamente y usted no ha sido capaz de comprender.

Voy a comenzar de nuevo. Siga bien el proceso: «yo soy» —ser presenciador de esto es el primer paso— después, «yo sé que yo soy». Usted tiene que conocer primero el «yo» de «yo sé» y solo cuando esté sólidamente establecido en este «yo» de «yo sé que yo soy» estará en situación de comprender el «yo» que sabe «yo no soy». Eso deviene cada vez más y más sutil.

Las palabras fracasan ya en el nivel de los pensamientos; en el de las emociones usted no puede tampoco formularlas con palabras, y aquí se trata de un estado aún más fino que sus emociones. Por lo tanto, usted tiene que ser eso, experimentarlo, pero incluso «experiencia» no es el término que conviene. Le es menester serlo, eso es todo. Todas las religiones están basadas sobre esta sensación, anterior a sus pensamientos, sobre esa cualidad del corazón asociada a una tradición.

V.: ¿En el último estado hay que perder este sentimiento ligado a «yo soy» y todo lo demás?

M.: Ciertamente; pero sólo al final. No es cuestión de que usted lo rechace.

V.: ¿Cómo puedo decir mi mantra cuando el sentido «yo», la sensación de ser ya no existe?

M.: No se ocupe de eso. La recitación debe proseguir, usted tiene que anclar eso sólidamente en usted; «usted» quiere decir la comprensión de que usted es no-nacido. La meta de ese mantra es conducirlo a la conclusión de que usted es no-nacido. Ése es su destino.

Le he hablado hace un momento de la semilla, de esa cosa donde todo está registrado, donde reside la imagen de todo el devenir. Aquí, el elemento de base es esta consciencia. La consciencia es la semilla de la creación del universo. Su cuerpo, todo lo que existe, está ya en su seno. Yo observo, yo soy presenciador de este elemento primero. Cuando usted observa este

elemento primero, cuando comprende su naturaleza, usted es aparte de él, completamente aparte, y eso no implica ningún hacer, se trata solo de comprender.

Considere la grabación que está haciendo. Nosotros hablamos, eso es grabado en la cinta y después podrá ser reproducido. Es exactamente igual que el elemento primero, la consciencia. Su consciencia, en tanto que semilla, ha registrado el mundo; ella ha registrado también la génesis de su propia formación y ahora lo reproduce. Todas las cosas existentes son así reproducciones. Pero, finalmente, yo no soy este elemento primero. No se fije tampoco sobre este «yo soy», no se instale en este «yo soy».

La cinta magnética, fabricada por el hombre, es el elemento fundamental, el elemento de base que reproducirá la voz humana, lo mismo que el papel del periódico o el celuloide de la película reproducirán un acontecimiento. Pero ni el acontecimiento, ni la voz están en la película ni en la grabación. El principio es el mismo, tanto en el funcionamiento del universo como en el de su civilización: registrar y reproducir. Pero el elemento de base universal no es fabricado, es concebido espontáneamente, y esta aparición «yo soy» es igualmente espontánea. ¿Cómo podría ser presenciador si no estuviera ya ahí, si no hubiera sido reproducido? He aquí pues lo que es el elemento primero: contiene todo lo que es y, sin embargo, no es usted. Primeramente usted se identifica a este elemento primero, después deviene el presenciador de este elemento desde lo Absoluto.

Establézcase, ánclese en el nivel del que observa y, lo que quiera que pueda ser observado, desaparecerá solo, porque el que observa habrá desaparecido igualmente.

12

Charla (31-10-1978)

Maharaj: Aunque su ser sea el elemento más sutil, ha creado el más grosero: el mundo. Considere la semilla de baniano, es más pequeña que un grano de mostaza. Esta semilla es minúscula, sutil y, sin embargo, ese árbol inmenso está ya en su interior. Su ser es igualmente muy sutil y, sin embargo, contiene el universo todo entero. Bija (semilla) significa segunda creación, es decir, el pasado es repetido de nuevo. Hay un baniano concentrado en la minúscula semilla.

Visitante: ¿«Yo soy» es la semilla?

M.: Tradicionalmente, «yo soy» es la semilla; pero, de hecho, «yo soy» es sinónimo de «nada». Es del dominio subatómico. ¡Simplemente «usted es»! Es una impresión, pero eso contiene todo lo que nos rodea: el estado Iswara, la manifestación.

V.: Así pues, conscientes de esta semilla que es «yo soy», ¿tenemos que germinar para devenir lo Absoluto?

M.: Usted no es consciente de ninguna semilla. ¡«Yo soy», en sí mismo, es semilla, no lo materialice más con sus palabras! Usted es el corazón mismo de «yo soy» antes de la expresión «yo soy», antara-Atma. ¿Qué contiene «yo soy»? Todo esto.

V.: Usted ha dicho también que este centro, este corazón, no es más que luz.

M.: El centro es presencia a «yo soy». La luz es solo simbólica. No se trata de una luz que tenga una fuente como ésta que vemos. Se trata de una luz luminosa por sí misma. El pretendido «buscador espiritual» quiere alcanzar el Brahman. ¿Cómo? Según las tradiciones, según las definiciones que ha oído.

Brahma es Koh-I-Nor, montaña de luz. Koh-I-Nor tiene la capacidad de manifestarse en no importa cuál forma correspondiente a sus deseos. Koh-I-Nor es su consciencia. El universo todo entero está ahí, vasto, extenso, pero usted recoge una migaja, un concepto y, a partir de ese concepto, quiere recrear al Brahman. ¡Usted quiere modificar lo que está ya ahí para que eso corresponda a lo que ha visto en la migaja recogida!

V.: ¿Y eso nos aleja aún más de la verdad?

M.: Todo es verdad, todo es lo Absoluto. Ese Brahman es creado por su ser. Dicho de otra manera, ese Brahman es una ilusión creada por su ignorancia. Desde el punto de vista de lo Absoluto, su ser de usted es total ignorancia.

Una vez más, es a partir de esta ignorancia, de esta falta de comprensión de la realidad, como se forma esta consciencia y esta manifestación que se extiende al infinito. Ignorancia, pero intrínsecamente Absoluto. Sobre lo Absoluto aparece esta eseidad y la ilusión que engendra acapara toda su atención.

V.: ¿Por qué medio se puede invertir el proceso?

M.: Receda. Cuando quiere avanzar, el león mira atrás. Haga como él, mire atrás, receda a la fuente. A partir de esta eseidad, receda e instálese en lo Absoluto. Si quiere buscar y espera encontrar permaneciendo en el dominio de Brahma, en el seno de esta manifestación, no descubrirá más que caos y confusión. Usted no llegará a ninguna parte, es un círculo vicioso del que no se puede salir. Pero, cuando llega a la comprensión de usted mismo, al descubrimiento de lo que usted es realmente, todos los deseos desaparecen.

¿Qué es este «yo soy»? «Yo soy» es «el estado-siendo» mantenido por el apego a ser, por el ansia de ser. Si usted permanece en calma en esta eseidad durante un cierto tiempo, este poderoso deseo de ser también desaparece y, cuando este deseo ya no es, usted es lo Absoluto

V.: Eso me parece muy triste. Uno sabe que el ser está ahí, pero uno se dirige hacia el no-ser.

M.: ¡Es su verdadera naturaleza! Permanezca en ese estado, el estado sin agitación. ¡Su ser, su «yo soy» recediendo conscientemente a lo Absoluto, es usted! Usted es solo ahí. No existe ningún movimiento que permita alcanzarlo. ¡Es la meta, el fin del espectáculo!

V.: ¿Podría explicarlo más claramente? Yo no comprendo muy bien.

M.: Al permanecer en la consciencia, usted comprende la naturaleza de la consciencia, usted recede cada vez más. ¿Comprende lo que quiere decir esto? Esta consciencia se debilita lentamente, se extingue. Ella está desapareciendo conscientemente, pero eso no puede afectarle a usted, usted es lo Absoluto.

La combustión del bastoncillo de incienso ha cesado, el humo ha cesado, pero el cielo está siempre ahí. Es lo mismo en el momento de la muerte. El soplo vital deja el cuerpo, «yo soy» recede, se desvanece, es el gran momento de la inmortalidad.

Vea la llama de este mechero. «Yo soy» es la llama y yo observo sus movimientos. Ella se extingue, el gas ya no llega, el soplo vital deja el cuerpo, el cuerpo cae y yo lo observo. Lo que observa es usted. Los ignorantes están aterrorizados en el momento de la muerte, luchan; pero no así el jñani, para el jñani es un momento magnífico, un momento de beatitud.

V.: Yo he tenido la experiencia de observar mi consciencia desde el seno de otra consciencia. Sé que estaba despierto, pero me veía como si estuviera a una cierta distancia.

M.: En mi terminología, se trata del estado de sueño.

V.: Para mí, era el observador de mi consciencia.

M.: Esas diferentes manifestaciones o expresiones dependen únicamente de la consciencia. Cuando ve la televisión usted recibe informaciones diversas, pero no hay nadie en su televisor. Existe un elemento de base, un principio en actividad detrás de la pantalla, que graba y reproduce. Todo es función de este elemento primero.

Idénticamente, todo lo que ve es la expresión de este elemento primero, de esta consciencia que siente «yo soy». En el vedanta, existe una terminología variada para este sentido de «yo soy»: Mahatattva, Mulamaya y muchos otros.

Todas las expresiones de lo que usted percibe son el producto, la floración del conocimiento «yo soy». Lo que está haciendo en este momento —esforzarse en comprender mentalmente todas estas palabras— es un esfuerzo inútil. La mente no es más que una resultante de su ser. Por lo tanto, es imposible que la mente pueda comprender lo que la precede.

V.: Yo no puedo decir si esta comprensión me ha venido de la mente o de algo más. Ha habido el estado que acabo de describir y no puedo explicar su proveniencia.

M.: ¿Quién ha comprendido esta experiencia? ¿Cómo la ha presenciado, cómo ha reconocido usted esta experiencia? Lo que quiero hacerle comprender es extremadamente simple: todo lo que usted es, todo lo que experimenta, ¿qué va a ocurrir con eso? Usted tiene que comprender eso. Usted no podrá adquirir nada aquí, escuchándome, que no dependa del dominio de las palabras. Desde ese punto de vista, continúe reflexionando, use su mente, yo le pregunto simplemente esto: sea usted quien sea, haga lo que haga o exprese lo que exprese, ¿cuánto va a durar todo eso? Emplee su mente para resolver esta cuestión.

El baniano tiene una semilla muy pequeña, la concepción de ese árbol inmenso está contenida en esa semilla tan pequeña, potencialmente el árbol está en esa semilla. Para reproducirle, ¿va usted a estudiar y a plantar cada raíz, cada rama, cada hoja del baniano? No, usted solo se ocupará de la semilla, plantará la semilla. ¿Cuál es la semilla de usted? El conocimiento «yo soy». Este conocimiento «yo soy» es el lazo entre usted y este mundo. Examine eso, escrute eso. Es únicamente ahí donde puede resolverse todo el problema.

Considere una gota de agua, el corazón de la gota es agua, el exterior es también agua. Si toma usted el cielo, es la misma cosa: el interior y el exterior son siempre cielo. Es lo mismo para «yo soy». Su interioridad y lo que expresa es siempre «yo soy». Si esta constatación «yo soy» no está ya ahí, ¿qué inquietud puede causarle a usted el mundo? Así pues, éste es el factor esencial. Este sentido «yo soy», escrútelo, escudríñelo; es únicamente ahí donde sus investigaciones pueden fructificar. Encuentre cuál es la causa de todo esto.

V.: La causa está en mi mente.

M.: Primero, le es necesario el cuerpo, después la fuerza vital, después la mente, y después otras cosas. ¿Cuál es la causa de todos los sufrimientos y desesperaciones que experimentamos en este mundo?

V.: ¿La mente?

M.: ¿No es nuestra eseidad, nuestra constatación «yo soy»? Lo único que pasa es que usted no está dispuesto a abandonar este complejo cuerpo-mente.

V.: Es cierto.

M.: ¿Cuál es la causa de la creación del cuerpo, cuál es la semilla de su cuerpo?

V.: A ese nivel el tema deviene biológico.

M.: Biológicamente, ¿ha estudiado cómo ha ocurrido eso? Ya he hablado de ello largamente, pero voy a repetirlo para usted.

Cuando la esencia del alimento está presente, se forma el cuerpo-alimento. Tome un árbol, él tiene frutos y, dentro de esos frutos, semillas. El fruto no se caerá del árbol mientras no esté maduro, es decir, mientras sus semillas no estén acabadas. ¿Qué quiere decir esto? El fruto no se caerá mientras la semilla no haya registrado el universo donde ella existe, el árbol y lo que le rodea. La semilla es formada por el árbol, ¿y cuál es su función? Todo está registrado en la semilla: las raíces, la corteza, el tronco, las flores, las hojas, y, cuando ya está lista, cae, germina, hecha raíces. ¿Qué hace la semilla? Todo lo que ha sido registrado es reproducido idénticamente, y eso se aplica igualmente a los seres humanos. Cuando la semilla humana es plantada, ella fotografía, registra, fija las imágenes de sus padres y también del mundo en ese instante.

He dicho hace un momento que este cuerpo se forma gracias al alimento que consumimos. Tome una vela, ella está formada de grasa; nuestro cuerpo está formado también por el alimento. Cuando este cuerpo-alimento está acabado y cuando el soplo vital le anima, aparece la consciencia bajo la forma del sentido de ser, de la constatación «yo soy». Desde que la vela está formada, la llama aparece, la llama es luminosa y revela las formas que la rodean. Similarmente, su esidad manifiesta, hace perceptible todo lo que es la expresión de usted mismo. Este sentido «yo soy» es su llama. Esta llama durará mientras su soporte-alimento no se haya agotado, como la grasa o el aceite de la vela.

Todo lo que ilumina la luz de la vela, toda esta habitación, es la expresión de esta llama, es su universo. Similarmente su ser es todo esto, él es esta luz, pero aquí esta sensación «yo soy» es su propia constatación del hecho de que «usted es».

Entender todo esto es quizás difícil para usted. Le es menester llegar a comprenderlo. Para eso, la meditación es esencial. Le es menester sentarse para meditar y repetir el mantra a fin de madurar y de llegar a comprender estas conversaciones.

En la vela, la llama produce calor al consumir su alimento. Aquí, la llama «yo soy» consume este cuerpo-alimento para su subsistencia. La esencia de este cuerpo-alimento es un flujo, su

movimiento es el soplo vital. Cuando todo esto está presente, más el calor, «yo soy» está ahí. Su cuerpo tiene un calor que revela la combustión de este alimento. Mire este carbón de leña, está frío, el flujo está agotado. Cuando no hay ya «yo soy», tampoco hay combustión del cuerpo, tampoco hay calor. Lo mismo que esta vela apagada que no es nada, fría, sin llama.

V.: ¡Pero, a pesar de todo, sigue siendo una vela!

M.: Cuando esta esencia de alimento se agota, el cuerpo sigue estando ahí, pero inerte, «yo soy» ha desaparecido. Usted puede imaginar que está en el cielo, en el infierno o en no importa qué otro mundo, pero eso no son más que divagaciones de la mente. ¿A dónde ha ido? Ha desaparecido, eso es todo.

V.: Ha retornado.

M.: «Retornado» quiere decir que usted puede localizarle aún en alguna parte. Cuando su cadáver está frío, ¿quién es usted?

Desde que se menciona «usted» o «yo», usted piensa inmediatamente «yo soy esto». Eso no es nunca verdadero. «Usted» comprende siempre «usted» y «su mundo». Su manifestación, su expresión, ¿a dónde han ido? Cuando este cuerpo está acabado, agotado, frío, ¿qué ha devenido este principio? Lo que queda es el estado que es antes de la aparición de este sentido «yo soy».

Uno de cada millón comprende lo que es este principio y se instala en la quietud. Los otros se pierden en los detalles: «¿qué ha devenido, etc.?» Un jñani, el que ha realizado su verdadera naturaleza, ¿es liberado de qué? De toda necesidad, de toda carencia, y no solo eso, se ha desecho de la máquina misma que continuamente busca algo.

V.: Yo le he oído decir esto muchas veces «uno de cada millón puede comprender...» Eso no me desanima. Encuentro que el esfuerzo de comprender, en sí mismo, bien vale la pena. Pero, entre todos aquellos que han desfilado ante usted, ¿ha encontrado alguna vez ese «uno de cada millón»?

M.: Usted puede ser muy serio, muy sincero y muchas cosas, pero, a pesar de todo, se aferra a su mente. Usted no recede, por el contrario se aferra a esa mente amenazada, ése es su problema. ¿Qué es esta eseidad? Es la cualidad más sutil. Cuando ella se ha secado, ¿dónde está usted?

V.: No hay palabras para responderle.

M.: Y usted, ¿qué posee usted que no sea la esencia de este cuerpo-alimento? Esta eseidad es la llama alimentada por la esencia de este cuerpo-alimento. Mientras esta esencia y este calor estén ahí, «yo soy» se mantendrá. Todos los insectos, animales, humanos, tienen instintivamente gran cuidado de su cuerpo debido a que es la condición necesaria para la continuación de este «yo soy».

V.: Pero nosotros tenemos necesidad de «yo soy» para acceder más allá de «yo soy».

M.: No me gustan esas palabras «más allá», «por encima». No se trata de ir más allá. «Yo soy» simplemente habrá desaparecido.

V.: Yo no sé que palabra emplear. Pero escuchándole se podría pensar que basta con comer poco o no comer nada, emprender una ascesis o, incluso, suicidarse para liberarse de «yo soy». Nosotros tenemos necesidad de este cuerpo para poder trascenderlo —o cualquiera que sea el término conveniente— y no de destruirlo. ¡Nosotros queremos retener esta eseidad para comprender lo Absoluto!

M.: ¿Quién va a comprender? ¿Cómo puede comprender usted, cuando está fuera del alcance de su ser?

V.: ¿Por qué aferrarse, entonces, al cuerpo? No hay más que morir inmediatamente. Es fácil tirarse al tren o no ocuparse más del cuerpo, eso no será largo.

M.: Imposible. Esta cualidad de ser toma sus precauciones, ella sabrá protegerse.

V.: Por mi parte, yo pienso frecuentemente en algo que se parece mucho al suicidio.

M.: ¿Es una atracción profunda?

V.: No. Todo lo que puedo decir es que mi apego a este mundo disminuye. Me gustaría escapar de los deseos, de las diversiones, de los problemas que me asaltan. Estaría muy feliz de acabar con ello.

M.: Lo que dice es que sus deseos y el conjunto de su vida se debilitan. Sus deseos, usted los conserva cerca de su corazón, no los ha rechazado. Incluso el sentimiento «si yo muriera sería una buena cosa» es falso. Entiendo por falso que lo que usted dice no es la verdad.

V.: ¿Qué sabe usted?

M.: ¿Soy yo diferente de usted? Usted y yo somos uno... Por eso es por lo que sé. Lo que le digo es mi historia, mi experiencia. Eso no me ha sido dicho por Brahma ni por nadie. Si le gusta mi historia, bien —si no, puede marcharse.

V.: Cuando hablo así, tengo realmente la impresión de que somos uno.

M.: ¿Qué quiere decir usted con «así»?

V.: Cuando hablo de desapegarme, de considerar la muerte, de desejarla incluso.

M.: Tener la impresión de que no somos más que uno y, de hecho, no ser más que uno son dos cosas muy diferentes. Entre sentirse muy rico y ser efectivamente muy rico, hay una enorme diferencia. En mi caso, yo no hablo más que de lo que vivo, es mi historia, no la de Brahma.

V.: Desde el punto de vista de lo Absoluto...

M.: Hable desde el punto de vista de su ser, ¿cómo puede usted hablar de lo Absoluto?

V.: Si la semilla está en el cuerpo...

M.: Déme informaciones que conciernan a su esecidad, a su sentido «yo soy» y no a su cuerpo. Usted sabe ahora que este cuerpo es simplemente el cuerpo-alimento de su ser, hámbleme de ese ser.

V.: ¿Es el cielo la semilla del ser? Si el cuerpo tiene una semilla para el cuerpo, ¿no es el cielo la semilla para el ser?

M.: El cielo está en la matriz de este conocimiento «usted es», está en el seno de su sentido «yo soy».

V.: Cuando indagamos este «yo soy», nos damos cuenta de que nosotros somos las criaturas de este yo. ¿Es justo decir entonces que la creación no puede conocer jamás a su creador?

M.: Eso no son más que conceptos. Los padres son los creadores del niño y el niño conoce a sus padres. Al niño le son presentados sus padres «éste es tu padre, ésta es tu madre», y al niño se le da igualmente el concepto «tú eres esto». Como acabo de decir, no son más que conceptos.

V.: Cuando uno trata de preguntarse «¿Quién soy?», aparece una cierta forma de comprensión que es una suerte de sostén para este «yo soy».

M.: Si busca un sostén, ya tiene a sus padres. ¿Cuándo devienen padres dos personas? Cuando nace su hijo. El nacimiento del hijo es también el nacimiento de los padres, ellos no son padres antes. ¿Qué es este hijo? El hijo es la raíz de cada padre, él es también su causa, el hijo pare al padre. Esto le demuestra la limitación de los conceptos y cuán vacío está su ego, hasta qué punto es nada. ¿De qué utilidad puede ser esta consciencia para mí? ¿De lo Absoluto ha surgido esta eseidad y se ha producido todo este juego!

V.: La presencia a uno mismo no puede conocerse a sí misma. ¿Quién conoce entonces la presencia? ¿Quién sabe que lo Absoluto es? ¿Quién sabe que la presencia es?

M.: El hijo de una mujer estéril lo sabe. El no-nacido lo sabe. El que es más allá del nacimiento y de la muerte.

Muchos sacan de su paso por aquí una ayuda y una comprensión. Al menos, es lo que me dicen. ¿A qué es debido? Establecido en lo Absoluto, yo estoy en situación de observar este estado de ser. Yo no tengo ninguna necesidad de esta eseidad. Aunque lo Absoluto la haya hecho para mí inútil, ella es muy preciosa para los demás. Es por eso que lo que les ocurre a los

que vienen aquí, comprensión, ayuda, o lo que quiera que sea, es únicamente porque lo Absoluto lo ha enviado.

Mi aparición en el mundo ¿se debe a lecciones de nacimiento que me dieron mis padres o se produjo espontáneamente? ¿Lo que estoy diciendo es el resultado de un estudio? Si usted asimila, si embebe lo que le he dicho, lo que va a germinar y a desarrollarse estará fuera del alcance mismo de Brahma-Deva, el Dios del Conocimiento, hasta tal punto eso devendrá profundo.

Surgido de nada, algo es, algo se ha producido. En esta eseidad son plantados numerosos cosmos, universos. Es el gran juego —¿y de dónde proviene? De nada. «Nada» es la semilla del estado «es», de esta eseidad, de esta Mulamaya de la que hay que deshacerse y que, sin embargo, contiene toda esta profusión, todos los universos. Entonces, ¿qué tipo de dios va a nacer de su consciencia? Usted no lo sabe.

Pero no revele esto, no hable de ello, o será insultado y despreciado. Si está en compañía de un sabio, permanezca tranquilo y observe solo lo que sucede, permanezca en calma y observe.

V.: Usted dice que mi consciencia crea el universo. ¿Quiere decir eso que cada uno de nosotros crea su propio universo?

M.: Sí. Son diferentes. Usted tiene un gran número de universos, de mundos.

V.: ¿Cómo puedo hablar a los otros, si están en un universo diferente del mío? Yo le hablo de cosas que están en el interior de mi universo, no del suyo. ¿Cómo llegamos entonces a comprendernos?

M.: Cuando habla a alguien de cualquier cosa, ¿comprende él que usted habla solo de su propio universo?

V.: No.

M.: Como él no lo comprende, ¿por qué me hace esta pregunta? ¿Comprende este mundo la comprensión?

Coja una baya. Si le quita la piel, verá muchas semillas. Ellas brotarán si usted las arroja a la tierra y producirán un gran número de árboles, cuyas bayas caerán a su vez. ¿Cuántos árboles obtendrá usted? Un verdadero bosque, cuyo origen será una única baya.

V.: Todos el mismo origen...

M.: El mundo del sueño existe. Usted sabe lo que es un sueño. ¿Pero cuál es su raíz? Su ser, ¿no es así? ¡Usted tiene que estar ahí para percibir el mundo del sueño! Ese mundo está muy poblado, comprende un montón de personajes. ¿Piensa que ellos saben que su mundo ha nacido de su consciencia de usted, de su ser de usted? ¿O piensa poder comprender cuando sueña que usted es el alma misma de ese sueño? ¿Puede decir cuando sueña «yo soy la fuente de todo esto»?

V.: Voy a esforzarme en hacerlo.

M.: No. No se trata de esforzarse, eso se produce espontáneamente. Se trata de comprender que ningún esfuerzo es necesario. Lograr hacer llegar la información «yo soy la fuente» a sus sueños no puede ayudarle de ninguna manera. Usted tiene que comprender espontáneamente el principio que rige todo esto.

V.: ¿No es verdaderamente necesario tener en la vida un papel activo, hacer política, etc.? Yo quiero poner fin al sufrimiento que me rodea.

M.: Supongamos que reúne a todos los seres humanos del mundo. ¿Cuál será su posición ante ellos? ¡Cuán minúsculo es usted comparado con toda esa masa humana! En ese gentío, ¿cuál es su lugar?

V.: Yo soy el creador.

M.: Usted responde eso porque ha escuchado lo que acabo de decir, pero yo quiero saber lo que piensa usted. En ese gentío, ¿cuál es su lugar?

V.: No comprendo lo que quiere decir.

M.: Vuelva al ashram de donde viene y siga meditando, quizás comprenderá entonces. La gente me va a acusar de no dejarles explicarse, pero yo le hablo sólo de mi experiencia, no de la de Brahma.

V.: ¿Quién es Brahma?

M.: Brahma es Brahma, con un ligero acento sobre el primero. Brahma es Brahma-ilusión. Está usted mezclado a eso y perdido en eso y ahí no hay ninguna verdad, todo es ilusorio. Es como un espejismo. Cuando la tierra está recalentada, los animales ven agua y corren tras este agua, pero no es más que una ilusión. Similarmente, nosotros pensamos que usted y yo somos una realidad, no una ilusión. El que siempre quiere algo, al que le falta siempre algo, ése no puede ser verdadero.

«Yo soy» piensa «yo soy el cuerpo, el cuerpo soy yo». Este error está en el origen de todos nuestros sufrimientos. Si este cuerpo-alimento no está, no hay ninguna experiencia de ser. Cuando el soplo vital deja el cuerpo y cuando este «yo soy» se va, este sentido «yo soy» no sabe que yo soy. Este sentido «yo soy» es la cualidad esencial que depende de la esencia y también de la cualidad de esicidad del cuerpo-alimento. El alimento no es eterno y, por lo tanto, el cuerpo no puede serlo tampoco. Cuando la esencia del cuerpo-alimento se va, ¿dónde podría subsistir la sensación de existencia? En la esencia del cuerpo-alimento está el sattwa, su ser de usted. ¿A qué especie pertenece el ser? Nosotros suponemos que tiene esta forma corporal. ¡Es falso!

Cuando se forma una pregunta, cualquiera que sea, hágasela al preguntador mismo. Aférrase al preguntador, es su propio ser, su «yo soy». ¡Si hace esto, se le acercarán con numerosas preguntas y se le llamará Mahatma!

Después de tantas palabras, trate de acordarse de una frase, eso será suficiente, eso hará el trabajo. Usted come su comida bocado tras bocado. Cuando su estómago está lleno, ¿está lleno por el primer bocado o por el último?

V.: Ni uno, ni otro.

M.: ¡En ese caso, por qué dejar de comer!

13

Charla (06-10-1979)

Visitante: Nosotros nacemos, nosotros morimos. ¿Guardamos el recuerdo de ello?

Maharaj: A este saber «nosotros nacemos» que tiene usted, ¿qué puesto le da? ¿Pertenece al primero, al segundo o al décimo nacimiento?

V.: Yo no le doy ningún puesto.

M.: No trate de razonar, deje su mente en paz. Dígame solo si este saber está en usted por primera o por segunda vez.

V.: Para mí, es la primera vez.

M.: Es una evidencia, y es inútil ir más lejos con la mente. Deshágase de todo lo que ha oído decir o leído en el curso de los años, tire todo eso. Si esta noche le habla una sombra, no piense que es un fantasma porque eso corresponde a lo que usted ha oído decir. Rechace ese rumor y examine el fenómeno. Similarmente, aquí hábleme solo de su experiencia.

Si alguien viene a decirme —como ha ocurrido— que está perfectamente informado de todo lo que me concierne desde hace once encarnaciones, yo respondo: «eso son sus conceptos, yo no le conozco. Usted afirma conocerme desde hace once encarnaciones, pero yo no me reconozco existiendo más que en este instante y estoy anclado en esta única experiencia “yo soy”. Eso es lo que sé». Quien da crédito a los otros no logrará nunca nada.

V.: Sin embargo, usted ha dicho que es menester confiar en alguien. ¿El jñani es el único en quien se puede tener confianza?

M.: Es menester no tener confianza más que en su propia experiencia y hablar a partir de esa experiencia. Si está en el sueño profundo, ¿qué experimenta usted? La única experiencia posible es «yo estoy despierto, yo estoy presente», todo lo demás, todo lo que ve, usted lo conoce porque se le ha enseñado. Pero, lo mismo que yo tengo una única experiencia, usted tiene también una única experiencia. Es la experiencia común «yo soy».

V.: El mundo es violento, la violencia está por todas partes y yo no creo que uno pueda sentirse separado de ella. Sin embargo, usted rechaza esta violencia.

M.: Lo que experimenta es común a todos los humanos. Si usted siente la necesidad de reaccionar a esta violencia, está muy bien; pero no olvide que ya ha habido grandes hombres y que, hayan emprendido lo que hayan emprendido, no han logrado cambiar nada en lo que es: la consciencia, la manifestación, Maya. Nadie ha llegado nunca a transformar la menor partícula de consciencia o de manifestación. Lo que tiene que hacer es observar, escuchar y ver. Ser presenciador de lo que ocurre sin rechazar, sin aceptar.

V.: Al estudiar la historia del mundo, podría decirse que el sufrimiento físico de una parte de la población es inevitable. Me gustaría saber si el sufrimiento de una parte del mundo es necesario para que la otra viva bien.

M.: La historia nos enseña continuamente que ha habido grandes guerreros, eruditos, hombres eminentes. ¿Pero qué cambio han aportado al drama que se representa en este gran teatro que es el mundo?

V.: Lo que le he preguntado es si el sufrimiento físico de unos es necesario para el bienestar de los otros.

M.: Cuando una situación presenta un problema, no hay escapatoria posible, hay que superarla. Supongamos que al ir a alguna parte encuentro un río. Atravesar el río puede suponer un problema; pero, a pesar de ello, no tengo más remedio que entrar en el río, ¿no está usted de acuerdo? Cuando estoy en el río, o nado o me ahogo. He aquí la situación, nuestro comportamiento nos es dictado por circunstancias.

V.: Muchas gentes sufren, ¿ayudan sus sufrimientos a no sufrir a los otros?

M.: La respuesta a esta pregunta que le preocupa no puede ser obtenida más que si usted se establece en su verdadera naturaleza. Le es menester resolver su propio problema, lo que usted es. Entonces todas sus preguntas se resolverán. Descubra lo que usted es. Desde cuándo cuenta con usted mismo, cuánto tiempo va a durar eso. Esto al menos puede descubrirlo. ¿Qué puede hacer usted, incluso si ocupa un alto puesto en la sociedad? ¿Cuál puede ser su eficacia? Como mucho, puede esforzarse en no hacer mal a nadie; pero ¿dispone de algún poder que le permita disminuir el sufrimiento de los demás?

V.: No, yo no puedo hacer nada.

M.: Lo más útil que puede hacer es no hacer daño a nadie. Comprenda solo esto: usted es. El hecho de ser es la película en la que todo se produce. Usted es el centro de este mundo. Si desea una ayuda, encuéntrala en la forma de este mundo de sueño, porque usted es este mundo de sueño.

V.: ¿Cómo explica usted entonces la ley del karma?

M.: Mentalmente es imposible comprenderla. Es necesario que se descubra a usted mismo cómo le ha ocurrido a usted ser, cómo ha sido usted creado. Encuentre la manera en que su funcionamiento ha comenzado, cuál es su causa. En este momento, usted es. Eso quiere decir que su movimiento, sus acciones, están ahí. ¡Investigue! ¿Cómo ocurre que usted es lo que usted es? ¿Cuál es la causa-raíz?

V.: Son mis padres.

M.: Sólo en la película. Cuando la película comenzó a conocerse a sí misma, a sentirse como «yo soy», usted aprendió «yo he sido creado por mis padres, etc.» Pero, antes de conocerse, ¿sabía usted estas cosas?

V.: ¡Antes yo no era nada!

M.: Solo después de la formación de la película usted comenzó a comprender a los padres, al mundo y todo lo demás —¿y antes?

V.: Yo no era nada.

M.: Eso es lo que tiene que comprender.

V.: Yo era antes de mi concepción y seré después de mi muerte.

M.: Si ha comprendido eso, ya no vale la pena seguir aquí. Al nivel de las palabras, usted puede hablar de todo lo que ha oído, de todo lo que ha leído; pero, para expresar realmente algo, ¿qué emplea usted?

Si este toque «yo soy» no está presente, ¿podría haber Dios, Ishwara? La condición necesaria a la existencia de Dios es que usted sea primero; pero al considerar su cuerpo y su mente como usted mismo, se ha producido una caída, y la sabiduría ha sido buscada en la mente. Es este conocimiento «yo soy», el material mismo de este gran juego del mundo, el que le tiene prisionero.

V.: Así pues, ¿es en la consciencia donde las cosas aparecen y desaparecen?

M.: Sí, la manifestación surge en la consciencia y se disuelve en la consciencia. Su consciencia surge cuando usted se despierta y se disuelve en usted mismo cuando se duerme.

Que sus preguntas traten únicamente de este «quién soy yo, qué soy yo». El conocimiento «yo soy» está aquí ahora y es en él donde se despliega el juego del mundo. Sin este conocimiento, no hay mundo. Este conocimiento, este sentido «yo soy» ha aparecido por sí mismo, ha explotado, deviniendo este mundo de acción, este mundo dinámico, con sus cinco elementos, sus tres gunas, etc. Aunque este mundo está en su consciencia, usted no es esta consciencia, usted es lo Absoluto, simple presenciador de esta consciencia. Yo percibo eso, pero yo no soy más que lo que hace esta percepción posible.

V.: Yo creo que es muy difícil comprender esto sin estar en relación con alguien que lo vive, con un realizado.

M.: Ese principio es el gurú que asiste a la aparición y desaparición de esta consciencia de ser.

El Intérprete: (Después de consultar con Maharaj).

Acabo de pedir una aclaración a Maharaj porque el gurú puede tener dos significaciones. El primer gurú es humano, un jñani que ha comprendido que la consciencia «yo soy» aparece y desaparece en un estado superior. Éste es el gurú que está al nivel de «yo soy», del conjunto de la manifestación, el primer gurú. Devenir uno con esta manifestación, con este gurú, residir únicamente en este «yo soy», es la primera etapa. El segundo es el satgurú, el gurú superior, es decir, el que observa la aparición y desaparición del gurú manifestado, el que observa la noción «yo soy». Cuando uno se estabiliza en el estado perfecto, en lo Absoluto, encuentra el estado que es el principio gurú mismo, pero, al comienzo, nos es necesario encontrar este principio en un ser que sea uno con lo Absoluto, un satgurú. Maharaj acaba de confirmarme la necesidad de estar en contacto con este principio y afirma que cualquiera que tiene la necesidad de comprender encuentra necesariamente a un tal satgurú. Pienso que éste era el sentido inicial de su pregunta.

V.: Sí.

M.: Mi estado original no tenía forma, no tenía pensamientos. Yo no sabía que yo era. Pero, repentinamente, apareció otro estado en el que yo tenía una forma y la sensación «yo soy». Éste es el estado secundario. El estado primordial no tiene ni aspecto, ni forma, ni «yo soy», pero este estado secundario ha surgido de lo Absoluto. ¿Cómo ha podido aparecer este estado? El que proporciona explicaciones sobre esta aparición es el gurú, porque él conoce todas estas apariciones y transformaciones. Él puede devenir un satgurú si se mantiene en el estado primordial y deja que la verdad se abra paso a través de esta noción «yo soy», si expone la manera en que «yo soy» ha aparecido.

Otros gurús, en lugar de exponer esto, le encierran en la cárcel de un ritual, de disciplinas «haga esto, haga aquello...» Le dan aún más conceptos sobre su destino, sus precedentes encarnaciones, pero no le dan nunca el conocimiento de usted mismo. El satgurú no enriquece sus conocimientos, él es conocimiento. Uno proporciona comprensión del mundo, cómo comportarse, cómo actuar, etc. El otro proporciona comprensión espiritual.

V.: En el raja-yoga hay muchos rituales y una disciplina muy dura a fin de despertar lo que ellos llaman kundalini.

M.: Raja-yoga significa yoga regio. Lo más regio que existe en el mundo es el hecho de ser. No hay nada más regio que este «yo soy».

V.: Cuando un realizado muere y revive después en una nueva vida, ¿es realizado inmediatamente?

M.: Un jñani, un realizado, no sería tan bobo de tomar otra película, cuando sabe perfectamente bien que todo el universo reside en él.

Sólo hay que investigar una cosa: ¿cómo ha aparecido esta forma desde lo sin-modelo, desde lo sin-forma? Esta conjunción de lo sin-forma y la forma debe ser comprendida. Se trata de un punto esencial que usted tiene que investigar, pero lo que ocurre es que eso no le interesa. Los otros dominios, los que conciernen a los estados transitorios, retienen toda su atención, usted está dispuesto a consagrarles todo su tiempo.

Después de haber venido a escucharme, muchos de ustedes se quedan decepcionados, no han obtenido las respuestas que deseaban. Querrían una cierta categoría de respuestas concierne a una cierta categoría de preguntas. Aquí no se da eso. El sentido «yo soy» no dura mucho, está ligado al tiempo.

V.: Este «yo soy» está ligado al tiempo y al espacio para mantener este cuerpo vivo. Al menos, eso parece; pero tengo la convicción de que ésta no es la significación real de este «yo soy».

M.: La consciencia en el cuerpo es la esencia de este cuerpo-alimento. Lo mismo que el sabor dulce es inherente al azúcar, así este sabor «yo soy» es inherente a esta esencia del cuerpo-alimento.

V.: Pero este «yo soy» no sirve para nada, es inútil. ¿No puede uno librarse de él?

M.: Si usted comprende todo esto en tanto que Maya, pura ilusión, este «yo soy» es ciertamente inútil y transitorio; entonces puede trascenderle para estabilizarse en lo Absoluto. O bien, usted es lo Absoluto y lo Absoluto está desprovisto de deseo; entonces este «yo soy» manifestado no sirve tampoco para nada. En los dos casos, es superfluo.

V.: Habiendo comprendido esto, «yo soy» puede inquietarse por este cuerpo, ya que, si no tengo alimento para abastecer a mi estómago, va a secarse y mi cuerpo perecerá.

M.: ¿Por qué inquietarse puesto que usted no es esta constatación «yo soy»? Deje este cuerpo en paz.

V.: Me inquieto porque no he roto completamente esta identificación.

M.: Cuando haya comprendido profundamente lo que es este fenómeno «conocimiento», esta pesada broma, entonces sabrá que es vano, superfluo. Cuando haya comprendido que este estado de consciencia es una ilusión, entonces va a prevalecer un estado que no es nuevo, un estado que no se conoce a sí mismo. ¿Qué es lo que quedará? Lo Absoluto, y lo Absoluto no se conoce como «yo soy».

V.: ¿Cómo llegar a estabilizarse en esta consciencia, en esta eseidad, en este sentido «yo soy».

M.: Ningún esfuerzo es necesario. Cuando vea lo que es inestable, comprenda que eso no puede ser percibido más que por lo que es estable. Así pues, es la estabilidad misma lo que comprende la inestabilidad.

V.: ¿Constituye el dolor un obstáculo a esta estabilización?

M.: ¿Quién comprende el dolor? Sólo el conocimiento. Si la consciencia está ahí, el dolor está ahí. Solo por este conocimiento podemos comprender el dolor. Si el dolor está ahí, pero se le da a usted morfina, el conocimiento esta ausente del cuerpo y el dolor ya no existe. El dolor, como el placer, dependen de este toque «yo soy». Si este toque «yo soy» manifiesta placer, infaltablemente hay también sufrimiento. ¿Y qué es el sufrimiento? Este «yo soy» es el comienzo del sufrimiento. Tan pronto como se revela la naturaleza de este «yo soy», tan pronto como la comprende, usted va más allá de este «yo soy». Usted es el «jñani», el presenciador de esta consciencia, usted trasciende esta consciencia.

14

Charla (11-10-1979)

Maharaj: La eseidad es la unión del cuerpo-alimento y del soplo vital. Por eso es transitoria y por eso su aparición significa el comienzo del miedo. Este estado de vigilia y de sueño con sueños está ligado al tiempo, pero en el sueño profundo ya no hay ser, ya no hay «yo soy». ¿Puede subsistir el miedo ahí?

Visitante: Yo creo que no.

M.: Lo que usted siente es el resultado de la esencia del alimento. Este estado «yo soy» es conocimiento de ser más estado de vigilia y estado de sueño con sueños. Estos tres son el dominio del conocimiento «yo soy», este dominio limitado donde reina un gran miedo. Yo soy más allá de este estado de vigilia, ¿cómo podría tener miedo?

V.: Hay una historia que comienza así, «Mi padre me dijo que yo iba a nacer en un momento preciso: «permanece junto a mí, decía, no tengas miedo, tú mismo estarás presente en ese acontecimiento; pero yo fui a dar una vuelta y no asistí a nada. Era demasiado tarde: yo había nacido».

M.: Las historias mitológicas son cuentos, eso no se tiene. Eso es el escrito de un autor que expone sus conceptos personales ligados a los personajes buenos y malos nacidos de su imaginación. Estas historias inventadas tienen una significación esotérica, como cuando nosotros cantamos en el bhajan que en el interior de la minúscula semilla de sésamo está la morada del universo. Los cuentos como el que cita usted tienen una meta idéntica.

Es para hacerle asequible la significación de esta eseidad por lo que se escriben tales historias. La semilla de sésamo quiere decir: este pequeño toque «yo soy» contiene el universo entero. Todas las historias de ese género tienen un mismo objetivo, facilitar la comprensión.

Maya, la ilusión, debe estar presente para comprender el Brahman; así pues, Brahman e ilusión son como marido y mujer, una mujer muy fiel. Estas historias han sido contadas solo para hacernos comprender el Brahman. Solo porque la ilusión está presente nos es posible distinguir la verdad.

El Señor Brahman no tiene ni nombre, ni forma. Jamás ha tocado a su mujer, y ella deviene encinta de todo este universo, ¿cómo es posible? Si trata de comprenderlo a este nivel, no lo logrará, es el nivel interior el que tiene que comprender. Las dos entidades son necesarias, este Brahman es esencial para que Maya pueda manifestar este universo.

Hace unos días les hablé del Señor Krishna. Su cuerpo es azul oscuro, casi invisible. ¿Cómo se podrá reconocerle? Él está vestido con un dhoti amarillo brillante. Ese dhoti es semejante a Maya, señala la presencia de Krishna, de otro modo invisible; he aquí la significación de esos colores. Idénticamente, usted puede ver a Maya, aunque no sea verdadera, como el dhoti amarillo que revela la presencia de Krishna. Así pues, es con la ayuda de esta ilusión, Maya, como usted puede comprender la verdad, el Brahman.

V.: ¿Para quién se revela esto?

M.: Para usted.

Olvide ahora esas historias, mírese y descubra a qué se parece usted cuando no tiene cuerpo.

V.: Yo no veo nada.

M.: ¡Al menos, no ve nada!

V.: Hace algún tiempo, usted habló del ardor, del compromiso. ¿Podría decir algo más sobre la naturaleza de ese ardor?

M.: Es una necesidad profunda, una sed, una urgencia de comprender.

V.: ¿Puede usted desarrollarlo?

M.: Esa urgencia debería ser como la del sediento que no encuentra agua. Es la lucha del pez fuera del agua debatiéndose por encontrarla, es así como tiene usted que debatirse para

descubrir la verdad. Yo no enseño lo que sé como alicientes dispuestos a lo largo del camino. Lo que enseño no lo comprenderá más que el que se bata para comprenderlo.

V.: ¿Existe un método para tener este hambre? ¿Puede ser desarrollada?

M.: Sólo las circunstancias pueden desarrollar esta necesidad. Sólo el que sufre profundamente en esta vida, el afligido, el desdichado, se dirigirá hacia la búsqueda espiritual.

V.: Yo querría saber cómo actuar. En una vida normal, la búsqueda le aleja a uno de sus actividades cotidianas. Cuando se tienen hijos, como yo, hay continuamente algo que hacer de la mañana a la noche: hacer la comida, cuidar a los niños, lavar, planchar... ¿Cómo se puede trabajar cuando no se dispone de ningún momento libre?

M.: No se preocupe por el trabajo que tenga que hacer... Conságrese plenamente a sus hijos. De hecho, es una ocupación de la mente, una distracción mental. Cuando usted está totalmente agotada, se duerme y, en cuanto se despierta, comienza de nuevo hasta la noche. Usted está demasiado ocupada, no tiene tiempo; pero, sin esos hijos, sin esa vida de trabajo, ¿habría usted venido aquí a confiarse a mí?

V.: Ya lo sé, he hecho la pregunta solo para conocer su opinión. Usted ha hablado de privaciones y de dificultades. Sólo el que sufre en su vida cotidiana elige la vía espiritual. Si esta búsqueda espiritual comienza, ¿disminuirán los sufrimientos?

M.: Para algunos disminuyen; pero para otros se intensifican. El buscador auténtico no abandona su búsqueda. Cualesquiera que sean los sufrimientos que tenga que soportar, persevera.

V.: Cuando nuestra búsqueda de la verdad disminuye, ¿no disminuyen también nuestros sufrimientos?

M.: Sí. Cuando los sufrimientos y los problemas disminuyen, entonces aumenta el amor de la vida y del dinero también.

V.: ¿Qué se puede hacer entonces?

M.: A pesar de todo esto, es menester proseguir la búsqueda de la verdad.

V.: ¿Cómo se las arregla uno para lograrlo?

M.: ¿Se acuerda usted de cómo ha entrado aquí? Salga de la misma manera. Usted ha entrado en esta habitación por esa escalera, luego tendrá que salir por esa misma escalera. En la etapa inicial, un jñani afronta los mismos problemas.

V.: ¿Qué es lo que le ayudó a usted?

M.: Tiene usted que comprender lo que es falso —lo que queda es lo verdadero. Simplemente hay que rechazar lo que es falso. En el curso de este proceso, tendrá que comprender el estado de vigilia, el de sueño con sueños y este sentido «yo soy». Cuando todo eso ha sido comprendido, queda la verdad que usted es.

V.: ¿Qué es lo que le sostuvo a usted?

M.: Supongamos que tiene cinco millones de dólares en el banco y se entera de que ese banco ha quebrado, usted sentirá un shock, ¿no es así? Ése es el shock que yo recibí cuando mi gurú me dijo que yo no era nada más que el Parabrahman, lo Absoluto. Es a causa de ese shock que he devenido eso.

V.: Así pues, ¿las palabras del gurú son el punto esencial?

M.: Sí. Tener fe en las palabras del gurú significa tener fe en su verdadera naturaleza, y la fe en su verdadera naturaleza significa ser la verdad. No es una adquisición, usted es la verdad.

V.: ¡O se tiene esa necesidad de la verdad o no se tiene! ¿Se puede hacer algo al respecto?

M.: Si no sintiera esa necesidad, usted no estaría aquí. Las escrituras dicen que a consecuencia de los méritos acumulados en una vida precedente, a uno le ocurre visitar a un sabio que ha alcanzado la verdad. ¡Pero eso lo dicen las escrituras, no yo!

15

Charla (02-01-1979)

Visitante: Cuando uno está en el estado de samadhi, al cabo de algún tiempo, uno redesciende poco a poco. ¿No se puede actuar sobre este proceso? ¿No se puede hacer nada? ¿Cómo ocurre eso?

Maharaj: ¿Qué es lo que redesciende, la identificación con el cuerpo o la visión de la realidad?

V.: El presenciador está ahí, observa algo maravilloso, muy elevado, y tiene la impresión de que eso se va a prolongar; pero, de hecho, después de un cierto tiempo toma consciencia de que no ha percibido nada, de que tiene que elevarse más y, al pensar eso, redesciende.

M.: Usted dice que es presenciador de algo maravilloso. ¿Quién es el presenciador de qué? Cuando usted no tiene ya experiencia del cuerpo-mente, ¿qué presencia el presenciador? Experiencia del cuerpo-mente quiere decir asociación con el cuerpo-mente: «yo soy macho o yo soy hembra». Así pues, cuando ya no hay esta asociación con el cuerpo-mente, ¿qué presencia usted?

V.: Nada.

M.: Entonces, ¿por qué hace esta pregunta? Sin estar asociado por el cuerpo-mente, como acaba de decirlo, usted no es presenciador de nada.

V.: Cuando soy presenciador de algo, yo no estoy en ningún estado particular.

M.: ¿Está usted en estado de no-presenciador?

V.: No, al contrario, yo estoy en estado de presenciador. Ahora yo soy presenciador de esta conversación con usted. Si no presenciara, no tendría consciencia de esta conversación.

M.: Cuando dice «yo soy presenciador», la identificación con cuerpo-mente está todavía presente. Cuando la presencia deviene presencia a «yo soy», entonces la presencia es el presenciador. Cuando ya no hay «yo soy» del que usted pueda ser presenciador, entonces tampoco hay presencia, tampoco hay presenciador.

V.: Un jñani disuelve la ignorancia de los hombres por la acción de sus palabras. Entonces, ¿cuál es su estado? ¿Es él presenciador de algo, puesto que habla a alguien?

M.: Mientras se identifique al cuerpo-mente, usted es un presenciador; pero desde que esta identificación desaparece, usted es lo manifestado.

V.: ¿Cómo es posible que el jñani siga hablándonos, dándonos explicaciones? ¿Cómo funciona eso?

M.: Usted tiene que hacer meditación para comprender ese estado. En tanto que mujer, ha tenido que llegar a cierta edad antes de estar en condiciones de tener hijos.

Hay otros lugares donde se encuentran sabios, incluso sabios muy grandes, que exponen una enseñanza; pero este conocimiento no está expuesto en ninguna otra parte. Nosotros queremos consultar siempre a alguien sobre cuestiones materiales o espirituales, actuamos siempre apoyándonos en algún otro. En este proceso de despertar espiritual, usted tiene que alcanzar un estado que es más allá de toda consulta, antes de toda consulta. Ese estado donde ya no puede existir más consulta es: «lo que quiera que usted sea, usted lo es».

El estado último es completamente aparte del estado «felicidad». ¿Qué quiere decir esto? Sin tener conocimiento de ello, este estado «felicidad», este «yo soy» ha aparecido. Esto fue el comienzo del sufrimiento y esto se produjo espontáneamente. Este estado «felicidad», este estado «yo soy» ha aparecido y usted ha sido embarcado para cien años de sufrimiento.

¡Usted aún no ha dejado el jardín de infancia y hace preguntas concernientes a sus dudas sobre temas universitarios! Este estado «felicidad», ¿no es una esclavitud? Habitualmente, nosotros utilizamos un término para felicidad, es satchidananda. Sat significa la eseadad más la constatación «yo soy». Se dice con frecuencia que este estado satchidananda es el Parabrahman. Esto es falso. Satchidananda es igualmente un estado transitorio. Cuando usted mora en

esta eseidad, es una felicidad profunda y, cuando la trasciende, es lo Absoluto, el Parabrahman. Ahí no hay ya ni ser ni felicidad.

Supongamos que se le pregunta si existía hace quinientos años. Usted no va a consultar a alguien para saber si existía o no, usted responde: «yo no sé». En este estado «yo no sé», ¿es usted feliz, conoce la beatitud?

¡Usted «no sabe», es el estado Absoluto! En el sueño profundo, usted está relajado. ¿Está inmerso entonces en la felicidad? «Felicidad» es la trampa del estado Mulamaya junto con «yo soy». Lo que es presenciador de esta felicidad es lo Absoluto. Esta felicidad es un concepto en el reino de la ilusión, en Maya. ¿Qué es Maya? Es algo que ha aparecido sin que se sepa. Esta Maya-Ilusión ha aparecido sin que nosotros nos demos cuenta.

V.: ¿Entonces, satchidananda sigue siendo una ilusión?

M.: ¿Qué edad tiene usted?

V.: Sesenta y dos años.

M.: Usted es desde hace sesenta y dos años prisionero de este satchidananda. Antes, el principio que existía, cualquiera que sea, jamás anheló este océano de felicidad. Esta trampa «yo soy» se ha cerrado sin que usted se diera cuenta de ello.

V.: Así pues, ¿satchidananda es esta felicidad que no estaba?

M.: Sí. Este satchidananda, este «yo soy» ha aparecido sin que nadie lo note.

V.: ¿Tiene la palabra atención el mismo sentido que presencia?

M.: ¿Sobre qué se apoya su atención desde hace sesenta y dos años? Ella es soportada por algo. ¿De dónde proviene este satchidananda, esta felicidad? Si me responde que de sus padres, será una respuesta convencional. Desde que ha comprendido lo que usted es, todos los misterios se desvanecen. Es tan simple como eso y, al mismo tiempo, es muy difícil. Muchos estiman que se han comprendido a sí mismos, pero no conocen más que conceptos.

Lo que no es, repentinamente aparece. Lo que ha aparecido es una ilusión producida por la ignorancia, y todo nuestro bagaje de conocimientos está almacenado ahí. Nosotros reflexio-

namos, nos apoyamos en este «yo soy» para expresarnos y creemos que explicamos el mundo. Nosotros somos como condenados. Este «yo soy» es como la judicatura. Detienen a alguien que es acusado de asesinato, la justicia se pone en marcha con jueces, pruebas, testigos y, finalmente, ¡lo cuelgan!

V.: Se le ha hecho una pregunta sobre la presencia, me gustaría que hablara sobre este tema.

M.: La presencia es lo Absoluto, mientras que la consciencia es la eseadad, «yo soy».

V.: Cuando ayuno durante una semana, mi espíritu deviene tranquilo, de una gran claridad y un bienestar me invade. ¿Cómo se explica esto?

M.: Cuando pregunta sobre el ayuno u otra disciplina de este tipo, se trata de una forma de actividad, de un «hacer», y yo no quiero hablar de esas cosas. Usted puede hacer ciertas cosas y obtener resultados, pero yo no hago comentarios sobre lo que no he experimentado. En este país hay santos que no han pronunciado ni una palabra desde hace doce años. A la gente le gusta eso, pero como yo no lo he hecho nunca personalmente, no tengo nada que decir al respecto. Yo le hablo de la única cosa que conozco, sobre ser consciente. Aquí, yo no hablo de esas prácticas. No faltan sitios donde se practican toda suerte de disciplinas. Si eso le interesa, vaya allí.

Ramana Maharshi se impuso asceticismos rigurosos. Durante muchos años no prestó atención a su cuerpo. Mi caso es completamente diferente. Nosotros estamos enteramente de acuerdo sobre todas las formulaciones positivas, pero hay una diferencia. Ramana Maharshi utilizó solo su consciencia, su consciencia estuvo orientada constante y exclusivamente hacia el despliegue de la consciencia. Normalmente nadie habla de la consciencia en sí, de cómo aparece, de lo que es su causa. Muy pocos se orientan hacia estas cuestiones.

La consciencia está aquí, pero para mí ya no tiene ningún interés, yo soy indiferente a todas las cosas. Yo soy simplemente un presenciador —una presenciación tiene lugar, eso es todo. Considero los acontecimientos que sobrevienen sin interés particular, sin proyectos, sin intenciones.

V.: ¿Esta ausencia de interés se ha producido gradualmente?

M.: Se ha producido lentamente. La convicción se ha retirado de mis actividades. Después de mi realización, seguí teniendo interés, me reunía con la gente, me interesaban, yo tenía ganas

de comunicarles mis luces, pero eso ya no existe. En el futuro, cuando los extranjeros vengan a verme, no sé si les hablaré. Aquellos que lo lamenten podrán leer las conversaciones publicadas en 1973 o ponerse en contacto con quienes me visitaron en el pasado.

V.: ¿Por qué ya no tiene esto interés para usted?

M.: A causa de este retiro, todo el saber se ha disuelto.

V.: ¿Afecta esto sólo a los extranjeros?

M.: A todo el mundo, a los indios igualmente. Por lo demás, ellos apenas están interesados.

V.: ¡Pero usted tendrá todavía alguna actividad!

M.: Las actividades se producen a consecuencia de los hábitos, de las inclinaciones. Cuando esas inclinaciones han desaparecido, las actividades cesan. En mi caso, el soplo vital no ha abandonado el cuerpo, está todavía aquí, pero ya no es atraído por nada, de modo que todas mis actividades han llegado también a su fin. Es casi como si el soplo me hubiera dejado, aunque está todavía aquí y, por lo tanto, el cuerpo funciona y la consciencia se mantiene. Es por eso que no puedo saber qué ocurrirá con estas conversaciones. La inclinación actual es que podría dejar de hablar en cualquier momento.

V.: Algunas veces uno hace progresos, después hay una parada y una recaída.

M.: Cuando tenga una fe profunda, usted hará progresos. Solo cuando su comprensión de lo último sea total ya no progresará más. Cuando se sabe lo que es verdadero y lo que es falso, ya no hay más progreso.

V.: Algunas veces, en el sueño con sueños, hay una sensación de «yo».

M.: Se trata de «yo soy» incompletamente manifestado. Lo que siente es este «yo soy», pero es un estado temporal puesto que este «yo soy» es una cualidad del cuerpo-alimento.

Cuando no se conocen exactamente las cosas, se dicen un montón de palabras, porque hay que ocultar la ignorancia. Yo no trato de explicar todo esto, yo voy a lo esencial que se dice en

dos palabras. Yo no quiero verle dejar lo fundamental, mi punto de apoyo es siempre lo fundamental. A un ignorante se le pueden dar un montón de conceptos, pero yo me niego a eso. Yo me niego a alejarme de la base, de «yo soy». Los pensamientos se desarrollan solo a partir de este «yo soy».

Usted no investiga, no indaga este «yo soy», eso es lo que le reprocho. Cuando la esencia del alimento está presente, la consciencia «yo soy» está igualmente presente. Entonces el flujo de los pensamientos será una resultante de esta consciencia y le permitirá amasar todo el conocimiento que quiera. Pero, de hecho, usted, lo Absoluto, no tiene nada que ver con todo eso.

Sólo el Señor Krishna ha dado una definición verídica de lo que es nuestra verdadera naturaleza. Nosotros no somos la personalidad, nosotros somos la realidad misma. Yo no estoy de acuerdo más que con Krishna, todos los demás sabios no ofrecen más que conceptos. Los presuntos libros espirituales se apoyan igualmente sobre clasificaciones objetivas. Hay el Brahman, después el Parabrahman, etc. Solo Krishna afirma: «yo soy el Parabrahman».

V.: ¿Cómo hemos sabido todas estas cosas sobre Krishna? Por uno de sus discípulos.

M.: Cuando Krishna estaba de servicio, haciendo lo que tenía que hacer, yo estaba relajado en el reposo eterno. Y, cuando yo estoy haciendo lo que tengo que hacer, es él el que está inmerso en el reposo. ¿Cuál es la causa de este inmenso drama, de este caos creado por la ilusión? No ha habido más que una sola chispa y el incendio no puede ser extinguido, a pesar de tantos valientes combatientes. ¿Cómo es eso? ¿Qué es lo que ha producido todo esto? Es este toque, esta chispa «yo soy».

Todas las diferentes formas del universo manifestado están hechas de los cinco elementos. De todas estas formas, la más buscada es la forma humana; pero todas, desde el gusano al hombre, provienen de Dios. La más difícil de conseguir es la forma humana. La razón por la que yo no quiero más esta esecidad es que Dios en mí ha alcanzado su meta. Ahora, yo conozco lo último —por lo tanto, Dios puede ser liberado de este cuerpo.

Sin saber, este cuerpo se ha presentado, y ahora está aquí. En este mundo, yo no tengo ningún deseo por nada. Que lo que existe de manera espontánea se mantenga, he aquí mi actitud, porque ya nada tiene interés para mí. Yo no quiero que usted haga nada en particular. Haga lo que haya elegido, lo que quiera hacer. Yo no le ato a ningún concepto particular.

V.: ¿Está impaciente un jñani de liberarse de su cuerpo?

M.: Dejar su cuerpo es una gran alegría para un jñani. Todo lo que usted puede retener o todo lo que puede olvidar, no puede ser verdaderamente usted. Un jñani es el que conoce lo último, porque ha abandonado todos los conceptos. Todo lo que puede ser abandonado, él lo ha abandonado, y lo que queda es lo que él es.

El sueño con sueños, la vigilia y el conocimiento «yo soy» son lo que ha nacido. Este estado «conocimiento» no tiene ni color, ni forma; pero, después de haberse revelado, para saborear estos estados de vigilia y sueño con sueños, ha tomado esta falsa identidad: el cuerpo. El puro conocimiento no tiene ni modelo, ni forma, ni nombre.

Un jñani no se inquieta por los demás, pero el ignorante tiene muchas inquietudes. El ignorante piensa que su esposa y sus hijos dependen de él y que, si él muere, ¿qué va a ser de ellos? ¿Pero es usted responsable de la aparición de su propio cuerpo? ¡No! Y usted no lo es tampoco de la aparición de ellos. De hecho, después de su muerte, quizás gentes poderosas se ocuparán de ellos, quizás prosperen más que si usted hubiera permanecido junto a ellos. ¿Por qué preocuparse entonces? Para un jñani estas inquietudes están fuera de lugar, porque no tiene ningún apego particular a nada. Usted no puede satisfacerse conociendo solo a Dios. Usted puede adorar y conocer a Dios, pero su inquietud continuará. Solo tiene que conocerse a usted mismo, entonces es el fin.

Me gusta que ustedes vengan aquí, pero si no vinieran sería aún mejor, porque viniendo aquí van a perder todos sus deseos y, el último deseo, ustedes mismos, también desaparecerá. Así pues, van a perderlo todo, ¿y acaso no vienen aquí para beneficiarse?

Al hablar así a todos lo que vienen aquí, he agotado todas mis palabras, de modo que tengo tendencia a permanecer callado. Ya no tengo ganas de hablar siempre.

V.: Usted dice que al venir aquí nuestros últimos deseos desaparecerán. Yo no tengo más que un deseo, permanecer en «yo soy», repetir mi mantra en un sitio tranquilo y nada más. Pero quisiera saber si se trata de un deseo real o de una manera inconsciente de escapar de mí mismo. ¿Puede usted verdaderamente llevarme a la realidad sin practicar una ascesis, sin hacer nada, o debo encontrar algo por mí mismo?

M: Si me conoce verdaderamente, entonces todo lo que usted anhela se realizará; pero conocerme es conocer la realidad. Si me conoce de verdad, todo lo que anhela llegará.

V.: Sí, tengo la convicción de ello. El hecho de que mi cuerpo se aleje de aquí durante algún tiempo no cortará mi relación con usted. Estoy seguro de que le encontraré profundamente sin

sentir ya apego por mi cuerpo, sino que estaré siempre lleno de humildad hacia su forma y su presencia.

M.: Vaya donde quiera ahora, usted ya no tiene necesidad de permanecer aquí. Vaya, pero no olvide mis palabras, y estas palabras serán finalmente la verdad para usted. Ellas le guiarán, yo controlaré todas sus actividades. Como usted se ha abandonado completamente a mí, mi responsabilidad en adelante es guiarle. No haga nada más, el satgurú actuará por usted.

Cuando usted no conoce a nadie, las cuestiones de amistad o enemistad no existen. Hay gentes que carecen de confianza, que se oponen a mí sin atreverse a expresarlo. En ese caso, yo les digo «comportémonos como si no nos hubiéramos conocido nunca. En el caso de que sus puntos de vista no estén de acuerdo con los míos, nosotros no nos conocemos». En lo que a mí concierne yo puedo decir a todos: «habiendo devenido puro Absoluto, yo he perdido mi color, mis deseos. ¡Ustedes no pueden decir lo mismo!»

La cosa se presenta así. La primera etapa es la más baja, la de la esclavitud —pero los hombres y mujeres que están en ella ignoran esta esclavitud. La siguiente es el deseo de liberación; cuando uno tiene este deseo, encuentra a un gurú. Después, cuando se abandona la convicción «yo soy el cuerpo», uno deviene un sadakha, un aspirante a la realización. Después uno mismo deviene Dios. Y, finalmente, uno trasciende eso y deviene lo Absoluto.

En mi estado espontáneo, veo el Brahman y, cuando se cierran mis ojos, veo lo Absoluto. Un jñani no tiene necesidad de pruebas concernientes a su estado verdadero. Si alguien puede aportarle alguna prueba, entonces no está en el estado verdadero. No hay necesidad de prueba para el jñani, porque su estado es no nacido, natural. Las palabras son inútiles, tanto las suyas como las de los demás.

Supongamos que un ermitaño muy viejo, viene aquí para ayudarme, digamos un sabio de mil años. Yo le preguntaría: «¿Desde cuándo está usted aquí? ¿Cuál es su edad?» Si me responde, eso significa que puede ser medido en el tiempo, y nada de lo que está en el tiempo puede ser eterno. Así pues, yo daría las gracias a ese ermitaño y le aconsejaría que se ocupase de sí mismo. Al estar fuera del tiempo, yo soy eterno, yo no tengo límites.

También le preguntaría: «¿Qué ha realizado usted, qué ha ganado? Usted ha conservado su consciencia durante mucho tiempo, ¿ha ayudado eso al mundo? Puede usted controlar las guerras, las hambrunas?»

Muchísimas gentes adoran a los dioses y a las diosas aquí en la India. Y, sin embargo, ¿qué hacen los dioses por esos devotos? Nada. Yo les acuso. «¿Qué han hecho ustedes por estas pobres gentes a cambio de tanta fe?» Los dioses no tienen ningún efecto sobre las guerras, las

invasiones, las calamidades; sus templos han sido destruidos muchas veces, y, sin embargo, se confía en ellos, siempre se cree que podrán satisfacer todas las plegarias.

Muy pocas gentes en este mundo pueden razonar normalmente. Existe una poderosa sugestión a aceptar todo lo que se dice, todo lo que se lee, a aceptarlo sin ponerlo en cuestión. Sólo el que está dispuesto a poner todo en cuestión, a pensar por sí mismo, encontrará la verdad. Para conocer las corrientes del río, el que quiere la verdad debe entrar en el agua.

V.: Yo soy una persona nacida en la ignorancia. En mi juventud se me ocultó todo lo que concernía a la vida. Después hice camino por mí mismo y escuché hablar de la vida, de su belleza, de su luz. Algunos que veían a medias me dieron técnicas, pero yo no llegué a ver. Finalmente, encontré a alguien que me dijo que yo puedo ver la luz inmediatamente, porque vivo en la luz. Tengo fe en esta afirmación; pero, al mismo tiempo, ella desarrolla en mí una terrible frustración, porque lo que alcanzo a percibir no es más que oscuridad. Cuando estoy en presencia del que ve, como yo estoy ciego, me irrito, me rebelo. ¿Va a apoderarse de mí la luz o he de continuar marchando en las tinieblas hasta el fin?

M.: Me parece que hay una cosa de la que usted no duda: la existencia de esa luz. La luz está ahí. Tal vez esté ciego, pero la existencia de la luz usted no puede negarla. Esta eseidad, esta presencia «yo soy» es ella misma Bhagavan, luz que es Dios o Maya. Hay muchas gentes que no tienen vista, nosotros les llamamos ciegos; pero esta eseidad, esta consciencia está ahí y, gracias a ella, sin ojos, se han realizado.

V.: Todos mis esfuerzos hacia esta luz son frustrantes porque sigo estando ciego. O bien aparto involuntariamente esta luz porque no llego a comprenderle a usted, o bien me encierro en mí mismo en mi propia oscuridad. Cuando medito, todo lo que veo es oscuro y todo lo que oigo decir es «usted es la luz». Pero no logro alcanzarla, es una terrible frustración.

M.: ¿El que escucha es una palabra o algo diferente de la palabra? El que escucha no puede ser una palabra.

V.: Cuando mi mente está serena, todo lo que experimento es una oscuridad, una oscuridad azulada y un ligero movimiento, nada más. Incluso en ese estado de reposo no descubro nada más que oscuridad.

M.: Aférrese a lo que sabe que la mente está serena. Cuando la mente devenga serena, permanezca el presenciador de esa serenidad. Vea lo que vea, oscuridad azulada o no, ponga su atención en el que ve eso. Usted comete el error de querer seguir los pensamientos. En lugar de seguirlos y de devenir su víctima, le es menester ser simplemente su presenciador. Esos pensamientos, cualquiera que sea su experiencia, provienen de este principio «yo soy». Preste atención a este principio, no a los pensamientos.

V.: Cuando permanezco sereno y pongo mi atención sobre este principio, ahí no descubro más que oscuridad.

M.: Todo eso no son más que palabras. No se trata de poner su atención, se trata de observar la atención misma. Por culpa de ese error, usted dirige continuamente su atención hacia otras cosas. El principio que es en el origen del pensamiento es, en sí mismo, atención. «Yo soy» es atención.

V.: Yo no sé qué palabra emplear... No sé lo que me pasa. Todo lo que puedo decir es que en la experiencia más elevada, más sutil que haya tenido nunca, me he sentido completamente perdido. Eso es lo que quiero decir con estar en la oscuridad. Esta sensación de estar perdido está siempre ahí.

M. ¿Quién dice que hay oscuridad?

V.: Ahora es la mente quien lo dice.

M.: ¿Quién lo llama mente, quién conoce la mente?

V.: Yo.

M.: Sépase ser el que sabe. Establézcase en la experiencia de ser el que percibe y no lo que es percibido.

V.: En el fondo, estoy seguro de no ser más que el que percibe. Debo acoger todo en mí, comprendido lo peor. Tengo tendencia a acoger todo, pero sin dejarlo tal cual es. Le escucho y

eso me da la convicción de que estoy equivocado al querer siempre más y mejor. Usted me dice que sea un simple presenciador y que deje las cosas tal como son. Eso es lo que no hago.

M.: Usted no es sus emociones, usted es únicamente el que presencia. No se preocupe por nada más, sea lo que precede a todo. Usted no es ni sus impresiones ni sus emociones, todo eso viene después. Así pues, vea lo que vea, perciba lo que perciba, cualesquiera que sean las emociones que sienta, usted no es eso, usted es antes de todo eso, usted es puro presenciador. Por lo tanto, estabilícese ahí.

16

Charla (03-01-1979)

Visitante: ¿Por qué el grado de comprensión difiere tanto de una persona a otra?

Maharaj: Depende de la constitución del individuo. Tome dos niños de la misma edad, su cuerpo, su lenguaje y su comportamiento será diferente. No existen dos personas iguales. Eso depende de su constitución y de su educación.

V.: ¿Es mi mente quien crea esas diferencias?

M.: No. Es la constitución física, la mente no tiene nada que ver en eso.

V.: Desde hace años tengo un sueño que se repite con regularidad, en el que trato de despertarme, me esfuerzo en abrir los ojos. ¿Cuál es el papel del sueño con sueños? ¿Puede frenar el despertar a la realidad? Yo no sé exactamente lo que es el sueño.

M.: Usted puede neutralizar ese sueño, impedir que vuelva. Para eso tiene que analizarle, comprender todo lo que significa, y eso depende de la capacidad de consciencia de que dispone usted.

V.: Mi primer maestro, Rajneesh, decía que su encarnación precedente era la causa de la iluminación de su encarnación actual y que su comportamiento en ésta no había tenido ninguna influencia. Mi pregunta es la siguiente: cuando usted habla de su iluminación realizada en dos años, sin grandes esfuerzos, eso me parece muy vago. ¿No es el resultado del trabajo efectuado en sus vidas anteriores?

M.: Yo no tengo experiencia de ninguna vida anterior, de ningún nacimiento. Yo no conozco más que esta vida, en la que se me ha dicho que he nacido.

V.: Pero, si yo adopto su técnica, ¿podría ser que me fuera mejor debido a mis vidas precedentes?

M.: Yo no tengo conocimiento de ninguna vida precedente.

V.: Ya sé, pero es una duda de la cual no puedo librarme.

M.: Porque ese es su punto de vista, una idea que usted fomenta.

V.: ¿Funciona su técnica incluso si el que la aplica no está convencido?

M.: Sí. La consciencia trabaja, está siempre en actividad. Pero aceptemos que yo haya tenido vidas anteriores, pasando por diversos gérmenes, gusanos, insectos, animales e incluso vidas humanas —¿por qué no? Eso no cambia nada. La consciencia no puede recordar sin estar asociada al cuerpo. ¿Y qué es el cuerpo? Un alimento adaptado a la consciencia. El sentido «yo soy» es inherente a la consciencia.

Yo no le hablo de un saber prestado o encontrado de ocasión. Existen numerosas Gitas e, incluso después de haberlas leído, yo no he sacado de ellas más que lo que he vivido. No he sacado de ellas ningún saber. Más bien he encontrado en ellas mi saber, mi historia. Cuando digo «mi» historia, no me refiero a «mí» como individuo. Yo no soy un individuo, ni una personalidad. Hace solo 82 años que soy afligido por esta aparición de esta persona humana, antes yo no tenía nada.

V.: En el curso de su desarrollo, ¿ha tenido usted conocimiento de la kundalini? ¿Se puede estar iluminado sin haber despertado esta fuerza?

M.: Para mí no se trata de desarrollo o de progreso. Yo soy lo que yo soy. Sus preguntas provienen del cuerpo-mente, que no es más que alimento. Para mí ya no se trata de eso. En este instante, siento «yo soy», la consciencia.

V.: Yo no sé lo que es la kundalini, sólo he tenido una experiencia parcial de ella.

M.: ¿Qué beneficio ha sacado usted de esa experiencia?

V.: ¿Se trata de un proceso natural?

M.: Usted está incorporado, he aquí lo que es natural y espontáneo. ¿Ha seguido usted una ascesis, una práctica de ejercicios, a fin de nacer así?

V.: No.

M.: ¿Qué ventaja ha sacado de esa experiencia de kundalini? Me gustaría saberlo.

V.: Yo no conozco de ella más que la descripción clásica. No he podido juzgar lo sucedido, porque mis conocimientos son limitados.

M.: Cuando tiene necesidades y cuando esas necesidades son enteramente satisfechas, ¿pide usted más? Pero hágame de la kundalini, descríbala.

V.: Es un fenómeno. Viene de la parte baja de la columna vertebral y sube y a veces quema. Yo ignoro su significación.

M.: ¿Y qué pasa después?

V.: No lo sé.

M.: ¿No es semejante a la fiebre? La fiebre comienza a subir gradualmente, alcanza los cuarenta grados y después baja poco a poco y entonces usted dice: «¡Oh, finalmente he sobrevivido!» Si esta experiencia de kundalini le ha satisfecho plenamente, ¿por qué está usted aquí?

V.: Yo no estoy satisfecho.

M.: ¿Qué usted la haya despertado o no, ¿qué importancia puede tener? De todas maneras, miles de personas comentan esa experiencia de kundalini.

Ahora le hablo de hechos, yo no tomo prestada la opinión de nadie. Antes de esta experiencia, yo no sabía que yo era. Ahora sé «yo soy». Este sentido de ser que experimento es la

única ventaja de este estado, pero este sentido «yo soy» también va a desaparecer. Yo siento «yo soy», pero voy a volver al estado donde ya no sabré que yo soy.

V.: ¡Cuando usted abandone su cuerpo!

M.: ¿Mi cuerpo? ¿Cómo podría ser mío? Mire esas flores, ellas se marchitan, abandonan su cuerpo. Pero cuando este cuerpo esté inerte, ¿podré yo decir «esto que me abandona es mi cuerpo»?

Hace unos días, al tratar de subir las escaleras, sentí una cierta debilidad y no pude. Supongamos que hubiera llamado al médico. ¿Qué me habría dicho? «Acuéstese, haga reposo y no hable...» ¿Por qué habría debido hacerlo? Después de todo, yo no soy más que el presenciador de estas conversaciones. Es mi consciencia, aparecida recientemente, la que habla y hace algunas otras cosas. Supongamos que desaparece, ¿qué importancia tiene eso? Ella es semejante a una nube que se ha formado. Cuando desaparece, yo soy de nuevo un cielo perfecto.

Yo veo dónde tiene lugar la presenciación. Supongamos que quisiera retener esta consciencia, ¿por cuánto tiempo lo lograría? Su naturaleza es haber aparecido espontáneamente e igualmente desaparecer espontáneamente.

Usted puede considerarme como un gran sabio o como un loco, eso no me importa nada. Mis palabras dependen únicamente de esto: la aparición espontánea de «yo soy», las actividades que se desarrollan en torno a él y su desaparición.

Yo, Absoluto, no dependo de mi consciencia, pero todas las cosas dependen de ella. Para mí, la totalidad de esta consciencia es un estado de sueño.

V.: Lo que usted dice es una abstracción para mí.

M.: No es abstracto, al contrario es muy elemental. ¿Cuánto tiempo estuvo usted con Rajneesh?

V.: Cuatro años. Estaba cerca de él, participé en la organización del ashram.

M.: Durante esos cuatro años, ¿en qué medida comprendió usted la identidad de Rajneesh y la suya?

V.: Si se está junto a Rajneesh, uno debe mirar al gurú con gafas de color naranja. Ahora, esas gafas son inútiles para mí.

M.: Déjese de metáforas, respóndame. ¿Cuál es su identidad y cuál es la de Rajneesh?

V.: La cosa no era así. Se trataba siempre de un concepto, era una cuestión de lealtad.

M.: ¿Qué queda entonces?

V.: Yo sigo simplemente mi intuición, continúo trabajando sobre mí mismo. Ahora no tengo creencias, ni conceptos.

M.: ¿Qué vio usted a través de esas gafas naranjas?

V.: Mi proyección del amor.

M.: Así pues, usted miraba la proyección de su amor a través de esas gafas color naranja. Yo miro a través de cristales oscuros una pantalla oscura. Si usted proyecta una imagen sobre una pantalla naranja, ¿será tan exacta como sobre una pantalla oscura?

V.: No.

M.: Yo observo el mundo a través de unas gafas oscuras, es decir, la ignorancia. Cualquiera que sea la experiencia de la que uno pueda beneficiarse, ella proviene inevitablemente de la ignorancia. ¿Qué queda si usted ha rechazado su fe?

V.: Queda la situación en la que me encuentro.

M.: ¿En qué convicción se ha apoyado usted al venir aquí?

V.: En ninguna. Había oído hablar de usted y mi intuición me ha guiado. Ya no tengo nada que perder.

M.: ¿En qué reposa su amor?

V.: En mi interpretación.

M.: ¿Y si abandonara la mente, las palabras, y se establece en el ser simplemente? ¿Por qué no utiliza el sentido de presencia, la consciencia?

V.: Yo no sé cómo establecerme en el ser.

M.: Aunque se debata durante siglos buscando conocimientos e informaciones en el exterior, no los obtendrá. Le es menester aprender de su propia consciencia. Ella le guiará y usted tendrá esa felicidad eterna. Todo lo que puede ser estudiado o experimentado en el mundo, depende de su consciencia; pero usted no depende de su consciencia.

Segunda Parte

1

Maharaj: ¿De dónde viene usted?

Visitante: De Francia.

M.: ¿Por qué ha venido?

V.: Leí el libro escrito por Maurice Frydman sobre las conversaciones que tuvieron lugar aquí y eso hizo que cambiara todo para mí. Era como un alimento del que yo tenía necesidad y he querido venir a verle.

M.: ¿Quién es usted, lo sabe?

V.: Socialmente es fácil responderle, pero esta faceta social no es más que una marioneta, lo veo bien.

M.: ¿Quién lo ve?

V.: Mi lucidez, mi consciencia.

M.: ¿Y es eso usted?

V.: No lo sé.

M.: Al «usted» de antes de la lectura del libro de Frydman, ¿le ha encontrado, le conoce?

Lo que usted imagina ser después de haber leído todas esas páginas es solo la mente, no usted. Lo que dice «yo», identificado al cuerpo, es pura ignorancia. Uno adquiere un enorme

saber, mucha espiritualidad, y busca amasar todavía más con la ayuda de este «yo soy» ligado al cuerpo.

El cuervo que vuela dando vueltas por encima de la ciudad ve un gran número de cosas. Su vista llega a todas las callejas y distingue lo que podrá servirle de alimento. Se apodera de ello y, cuando se ha alimentado, olvida la ciudad para ir a posarse en su nido. Usted se aferra a este cuerpo perecedero, mima sus ideas y sus conceptos. Eso es su ignorancia. Todos los principios de espiritualidad más altos no pueden servirle de nada.

Aquellos que han comprendido que son otra cosa, que son más allá, esos han abandonado el concepto de que son el cuerpo y nada de lo que les ocurra puede tocarles. Por lo demás, a partir de este momento, al cuerpo le ocurren muchas menos cosas penosas. La atención hace crecer lo que es observado. Cuando siente un dolor, usted tiene el hábito de focalizar su atención en él; entonces el dolor crece.

V.: Es el problema que uno encuentra en la meditación. ¿Se puede focalizar la atención en su fuente?

M.: No hay más fuente que la atención misma. Observe si hay una fuente que pueda preceder a la atención.

Usted es vegetación. Finalmente, usted no es más que el resultado de la vegetación. El producto de la digestión se arroja como abono por los campos y nutre la vegetación. Esta vegetación forma las legumbres, los cereales que alimentan el cuerpo en el que se manifiesta la consciencia. Esta consciencia percibe un cuerpo y se identifica a él. Este «yo soy» no es nada más que esta vegetación de los campos. Este «yo soy» dispone del poder de la palabra y de la memoria. Posee también el poder de conocerse a sí mismo, aunque muy pocos utilizan este poder. ¡Su «yo soy» es vegetación! Sin embargo, al ver los campos, usted no reconoce que procede de ellos.

Son los cinco elementos los que animan el cuerpo. El cuerpo no es más que el juego de los cinco elementos en la consciencia. Usted tiene que descubrir el funcionamiento de esta consciencia agitada continuamente por las diferentes combinaciones de los cinco elementos. No es este «yo soy» el que actúa, actúa únicamente el movimiento de la consciencia, y usted no es nada más que ese movimiento impersonal.

La atención no puede permanecer inmóvil. Sería como decirle al humo del bastoncillo de incienso: «detente». El humo no puede detenerse, está en su naturaleza desprenderse con la combustión y dispersarse en el aire. Existen en el yoga técnicas que permiten detener la aten-

ción. Eso lleva al samadhi, pero se trata de una práctica artificial. Uno no se mueve, uno está ensimismado, uno no ve ya el mundo. El ser que adopta tales prácticas no ha comprendido lo que es su verdadera naturaleza. Es menester permanecer en lo manifestado y en su continuo movimiento, observarlo y percibir que «yo soy» no está limitado a la forma del cuerpo.

Cualquiera que sea su nombre, cualquiera que sea su forma, eso no tiene nada que ver con usted. Cuando usted ha comprendido realmente, lo que le ocurre a esta forma o a este nombre no puede ya afectarle. ¿Cuánto tiempo va a quedarse en Bombay?

V.: Tres semanas.

M.: ¿Tiene usted intención de volver después de lo que le he dicho?

V.: He venido a Bombay solo para esto, espero que usted me permita volver cada día.

M.: Muy bien. Venga cuando quiera y podremos trabajar. Pero retenga bien esto: todas las palabras que he empleado y que usted se esfuerza en comprender y retener no tienen nada que ver con usted, con la realidad. Su verdadera naturaleza es mucho más íntima que el lugar donde desfilan todos estos conceptos. Yo soy hábil en dosificar deliciosos condimentos para gran regalo de su ignorancia, pero —cuidado— mis condimentos son una trampa: van a disolver su ignorancia alimentando su verdadera naturaleza y, un día, descubrirá que usted no es nada.

V.: ¿Usted, Maharaj, qué es usted?

M.: Yo soy un ojo intemporal, yo no tengo forma. Comprenda lo que es el nacimiento, lo que es la muerte y lo que ocurre entre los dos. Entonces, ocurra lo que ocurra en el mundo, ya no tendrá ninguna importancia.

Yo soy el conjunto de la manifestación. Que viva en la forma de una planta o en una forma humana no constituye ninguna diferencia. Los genios más altos, los santos más grandes no han sido nada más que la unión de macho y hembra, de un hombre y una mujer, pero se les ha calificado con los títulos más grandes. ¿Por qué? Porque han comprendido lo que eran realmente: el conjunto de la manifestación.

Usted es distinto de este cuerpo y, sin embargo, él tiene una íntima conexión con usted. Antes de su despertar por la mañana, justo antes, usted es lo Absoluto, el Parabrahman. Usted se despierta y la consciencia comienza entonces su juego, su danza, pero ella está ahí solo gracias

al cuerpo. Si no hay cuerpo, no hay consciencia. Comprenda bien esta consciencia, compréndala con claridad total; ella es sin límite, ella lo abarca y lo penetra todo. Cuando comprenda esta consciencia, entonces podrá despertar al estado más alto.

Al alcanzar ese estado, ello no es consciente de su existencia. Lo Absoluto no es consciente de su existencia. «Yo soy» es puro sujeto y la manifestación no puede tener lugar más que en esta consciencia, en este «yo soy». Quienquiera que comprende esto claramente ya no puede tener ninguna devoción hacia un dios o lo que sea.

El conocedor, el conocimiento y lo conocido son transitorios. Usted, sentado aquí, delante de mí, ¿tiene necesidad de formular en palabras lo que usted es o el lugar donde se encuentra? Usted lo sabe sin necesidad de palabras. Usted tiene el conocimiento íntimo de su existencia, siente esta existencia, sin necesidad de acordarse de su sexo, de su nombre o de su forma.

Cuando hablo del sentido «yo soy», cuando indico no ser más que puro «yo soy», comprenda bien que se trata siempre de este estado anterior a las palabras y a las imágenes; este estado donde usted siente una evidencia de ser sin necesidad de palabras.

Después, usted olvidará este «yo soy». En la base de usted mismo, en el fondo de usted mismo, usted es ya el estado que es idéntico al del sueño profundo, estado en el que no existe ninguna memoria, ningún concepto. Dicho de otra manera, estar despierto en el estado de sueño profundo, he ahí lo Absoluto. Yo me remito continuamente a este principio que no se conoce a sí mismo, a este principio que no conoce «yo soy», a este último usted que es el único usted.

V.: ¿Podría hablar de la consciencia de sí mismo?

M.: Cuando «yo soy» no está presente a usted, Brahma no aparece. Cuando «yo soy» esta presente a usted, Brahma aparece, y manifiesta la totalidad de la creación que abarca todo lo que existe en el universo. Esto es un concepto, pero este concepto le dirige a usted, lo Absoluto, ya que Brahma no tiene existencia independiente. Él no es consciente de su existencia.

Usted es el trasfondo último de «yo soy», que es el presenciador de sus pensamientos y de sus emociones. Cuando usted es consciente de «yo soy», permite la existencia de Brahma. Usted es el presenciador del nacimiento y de la destrucción de los universos. Usted es ese trasfondo último que constituye a la vez su conocido y su no-conocido. Lo conocido y lo no-conocido juntos es lo que usted es. Ese estado usted lo es ahora, aquí mismo, pero no lo sabe.

Ser su consciencia, ser el ser, es ir hasta las galaxias. Pero cuando se ha comprendido bien esta consciencia, se puede ir a lo que precede a esta consciencia, a lo que es su trasfondo, que es infinito, eterno y más alto que lo que ha creado las galaxias.

V.: Yo estoy extremadamente deseoso de comprender y asimilar las palabras de Maharaj, pero me pregunto si no sería mejor que escuchara sin avidez, que me dejara penetrar por lo que se dice aquí sin inquietarme por saber si lo retendré.

M.: No hay que buscar acumular, hay que tomar y también dejar. Sobre todo usted tiene que descubrir lo que es antes de la consciencia. No olvide que lo que es en la consciencia no puede ser nunca la verdad.

Lo que usted sabe, sus certezas, su ciencia, ¿proviene de un conocimiento verdaderamente personal o bien de cosas oídas? En primer lugar, usted ha sabido lo que usted es por sus padres; después ha ido a diferentes escuelas donde se le han enseñado muchas cosas, pero no se trataba de sus descubrimientos propios. ¡Cosas oídas, siempre cosas oídas!

Piense por usted mismo. Usted ha sido un muchacho, un adolescente, un adulto y, en cada etapa, ha tenido una imagen de usted mismo. ¿Cuál de esas imágenes es la verdadera? ¿No han cambiado continuamente? ¡Sin embargo, lo que usted es debe ser permanente!

¿Hay en usted una imagen o una entidad de la que pueda decir «sí, esto soy yo»? ¿Hay algún estado estable en el que pueda confiar, al cual pueda tener acceso en todo instante?

V.: No, yo no veo más que estados cambiantes. No hay ninguna imagen que pueda reclamar como verdaderamente mí mismo.

M.: Cada imagen es temporal, es semejante a los diferentes papeles que interpreta un actor, ¿no es así? Así pues, todo lo que ocurre en el mundo es semejante a un inmenso espectáculo.

V.: Es exacto, yo interpreto papeles. Puesto que yo mismo soy actor, veo muy bien lo que quiere decir.

M.: Usted interpreta, con la diferencia de que aquí, en lugar de ser el actor, usted es el personaje. En el teatro, usted interpreta lo que ha imaginado el autor, mientras que aquí usted es interpretado por la consciencia. Pero este papel es interpretado con una cierta finalidad, ¿para quién interpreta usted? Encuentre al actor, encuentre lo que interpreta su papel en este mundo. ¿En nombre de qué interpreta usted? ¿No existe algo permanente entre el papel interpretado hoy y el de ayer? Descubra ese algo permanente en usted y, en nombre de ese algo permanente haga preguntas.

V.: Yo no descubro ninguna imagen permanente de mí mismo.

M.: ¿Qué es lo que le ha movido a venir a Bombay?

V.: No es una imagen.

M.: ¿Quién ha querido venir a Bombay?

V.: Yo.

M.: Exacto. ¿Y quién es este «usted» que ha querido venir? ¿Cómo le describe? ¿Tiene alguna imagen?

V.: No... o, más bien, sí. Tiene una imagen de la que quiere deshacerse. Por eso es por lo que he venido aquí. Es una imagen que se perpetúa, que se repite con una continua necesidad de ser aprobada, amada, admirada. Yo ya no puedo más, quiero abandonarla y es eso lo que me ha movido a venir.

M.: Para deshacerse de esa entidad, para no identificarse más con ella, usted tiene que devenir uno con el conjunto de lo manifestado. En otro caso, solo reemplazará esta imagen por otra.

V.: Comprendo. Veo que puedo ser todos los personajes, que puedo interpretar tanto los buenos como los malos, pero que yo no soy ninguno de estos personajes.

M.: ¿Percibe usted, conoce lo que sabe que usted no es ninguno de estos personajes?

V.: No, yo no he alcanzado ese punto, no es más que un concepto.

M.: Sí, algo sabe que usted no puede ser ninguno de estos personajes.

V.: Lo comprendo, eso es todo.

M.: Imagínese la estatua de oro de una diosa. Esa estatua es un objeto determinado, ¿pero de qué está hecha, qué es en realidad? ¡Es solo oro! Eso es lo que tiene que comprender bien, la diferencia entre apariencia y elemento de base. El individuo tiene una forma, un aspecto; ¿pero de qué está hecho en realidad? Su verdadera naturaleza de usted es el elemento de base que ha tomado una forma.

Usted tiene que distinguir bien entre lo que es el nombre, la apariencia, y el principio de base, el elemento primero gracias al cual todas estas apariencias pueden tomar forma. Todo lo que hay en el mundo manifestado no puede ser más que conceptual. Así pues, ¿qué concepto reconoce usted como la base, lo esencial?

V.: Son cosas oídas, conceptos formulados por sabios.

M.: No, defina su concepto de lo que es primordial.

V.: Es difícil. Es como una sensación de espacio, un silencio, con una vastedad llena de un gozo muy puro.

M.: Usted cree que la atención que pone en lo que percibe en el campo de su consciencia corresponde a la realidad, pero eso es falso. Tiene que abandonar la idea de una manifestación individual, usted no es un individuo. El conjunto de lo manifestado y la última realidad es más acá de lo conocido y lo no-conocido. No más allá, sino más acá, más cerca de su realidad que lo manifestado.

Cuando haya descubierto de qué está hecho usted verdaderamente, ya no se identificará más a «yo soy». Su personalidad tiene miedo porque va a morir cuando descubra que ella no tiene ninguna existencia real —pero usted no es ese miedo.

Medite sobre los cinco elementos que han formado su cuerpo, medite también sobre «yo soy» y su aparición ligada al cuerpo, sobre su comienzo, sobre la manera en que ha aparecido y en que se manifiesta.

¿Tiene alguna otra pregunta?

V.: Sí. Usted ha hablado de distinguir entre lo que es el nombre, la forma y el elemento de base. Todas las diferentes formas se multiplican, tienen una descendencia; pero hay una cosa que permanece, idéntica en todas esas formas: es la vida, la vida que me anima ahora y que existía antes de mi nacimiento. ¿De dónde viene esta vida?

M.: La consciencia no está ligada al cuerpo, no la limite a la existencia del cuerpo. Ella anima a formas muy diferentes, está por todas partes y se expresa a través de estas formas, que no son más que el alimento de su propia consciencia. Su cuerpo de usted es primeramente el alimento de su consciencia y después el alimento de otras formas. Cada forma se nutre de otras. Este cuerpo es ante todo alimento. Al alimentar su cuerpo, alimenta su consciencia.

Limitarse a la forma, es abrazar un cadáver. Usted no es ese cuerpo limitado y transitorio. La vida existía antes del fenómeno espontáneo del nacimiento, que no es más que la consecuencia del placer que ha unido a un hombre y a una mujer.

Esta vida no era consciente de su existencia. Ligada al cuerpo, ella deviene consciente y, en esta consciencia, el mundo se manifiesta con una noción de identidad «yo soy». Entonces nace el sufrimiento, el miedo por este «yo soy» limitado, la inquietud por este hombrecillo frágil dotado de un nombre y cualidades irrisorias.

Cuando descubre que usted no es este «yo soy», entonces ya no puede tener miedo de lo que le amenaza. Cuando haya comprendido que usted no es este «alguien», ni esta apariencia que no es más que el prolongamiento de la unión de los padres, usted devendrá lo que anima esa apariencia, esta vida única que suscita todas las formas, desde el gusano hasta las estrellas.

Maya es ilusión. Usted se apoya en ella, pero no se da cuenta. Ella necesita los sentidos para obtener a través de su cuerpo el alimento que la nutre. La esencia del alimento nutre a la consciencia, la misma a través de múltiples cuerpos. Es esta consciencia, única para todo lo manifestado, la que actúa espontáneamente, no usted. Es menester comprender la acción de la consciencia.

La consciencia aparece en el recién nacido gracias al cuerpo y desaparecerá con el cuerpo. Cuando comprende que su existencia es la misma en todo lo que vive, que usted no es más que esta consciencia viva en acción en todo lo que es manifestado, su ignorancia se transforma en conocimiento.

La llama de este mechero necesita un combustible para manifestarse. La ignorancia, ese cúmulo de nociones erróneas que le llenan, arde produciendo la llama del verdadero conocimiento y le libra de este montón de ideas supuestamente «espirituales».

V.: Yo no llego a sentirme como una simple corriente de vida.

M.: Usted no es más que la constatación «yo soy», certeza de ser, nada más. Pero es su cuerpo, simple alimentador de la consciencia, lo que usted adopta como su identidad y, al

mismo tiempo, adopta también nacimiento, muerte, reencarnación, cielo y toda una serie de conceptos. ¿A causa de qué se unieron sus padres, qué lazo tiene usted con sus padres? Encuentre eso. Antes de tener este cuerpo, usted era como yo, ¿cuál es ese estado? Es eso lo que tiene que descubrir.

De las secreciones de su padre y de su madre se ha formado un bebé que ha nacido en este mundo. Un niño cuya primera experiencia ha sido el sufrimiento. Lo que este niño ha conocido sobre todo como muchacho, adolescente, adulto y hombre maduro ha sido sufrimiento. Ha habido un montón de «yo soy» diferentes en el curso de este desarrollo. ¿Cuál ha sido el verdadero «usted mismo»?

El día en que vea que estos diferentes «yo soy» no pueden ser usted, que no tienen ninguna realidad, que no han sido y que no son más que apariencias transitorias, entonces no quedará más que la verdad.

Es menester que comprenda bien que todo lo que uno cree poseer de más grande y de más noble en uno mismo, y que todo lo que uno ha descubierto en los sabios que uno admira, no es más que el resultado de la unión de los principios macho y hembra, nada más.

Medite en el concepto «yo soy» asociado al cuerpo. Vea la imposibilidad de estas identificaciones continuas y contradictorias, de esta existencia hecha de mentiras, de trampas mezquinas, de las que se dice asqueado. Abandone la identificación de una vez por todas: «yo no soy eso».

No se ocupe tampoco de esa vastedad, del estado de gozo al que dice haberse acercado. No se ocupe de los estados elevados, no los busque. Su estado «realizado» está ahí constantemente, es usted. Vuelva sin cesar al descubrimiento de lo que usted no es y, tarde o temprano, desembocará en su ser verdadero.

2

Maharaj: ¿Tiene usted preguntas?

Visitante: Concerniente a mi trabajo, ¿qué actitud debo adoptar en un ambiente donde estoy rodeado de ruido, de excitación y de agitación?

M.: Ya le he dicho que me niego a responder a todas las preguntas ligadas al cuerpo-mente. Estas preguntas son sin interés. Si tiene necesidad de esas respuestas, hay en la India numerosos gurús que le contestarán con detalle. Así pues, vaya a verlos.

V.: Tiene usted razón.

M.: Mi cuerpo está enfermo y me encuentro débil. No me haga entonces preguntas sobre el paisaje, haga preguntas sobre el que viaja, sobre usted mismo. Compréndase, sumérgase en usted mismo y, desde ahí, haga todas las preguntas que quiera.

El intérprete: Maharaj está enfermo. No se pierda en detalles, pregunte cosas esenciales.

V.: Maharaj habló ayer de lo conocido y de lo no-conocido percibidos juntos. Yo no comprendí lo que quería decir.

M.: Esa noción vino ligada a una pregunta. Ya ha pasado. Pregunte sobre lo que es hoy.

V.: Yo me siento muy trastornado por este descubrimiento de «yo soy» ligado a todos nuestros sufrimientos. Librado de este «yo soy», ya no existe ningún problema. Esto me ronda, pero no toma la forma de una pregunta.

M.: Voy a decirle lo que pasó. Mi gurú me dijo: «usted es esto» y yo comprendí plenamente ese «esto», es decir, existencia sin el cuerpo. Lo que yo soy sin el cuerpo, lo realicé, me fije ahí.

Después, consideré lo que yo soy con el cuerpo, con «yo soy» y todas las experiencias que eso implica. Comprendí completamente todo eso. Igualmente comprendí lo que es la causa de la aparición del cuerpo, vi a consecuencia de qué, repentinamente el cuerpo es.

Así pues, en este estado no ligado al cuerpo, ¿qué soy yo? ¿Qué es este principio último? Aquí no hay «yo», no hay «él». Desde este estado yo le veo a usted en ese mismo estado y, diga lo que diga, no expongo más que el conocimiento de este estado sin forma. Yo no hablo del conocimiento de la forma ni de las experiencias que dependen de la forma porque eso lo conoce todo el mundo. Le es menester saber lo que usted es con el cuerpo, con «yo soy», y lo que usted es sin el cuerpo, vacío de conocimiento.

Yo soy sin forma. Entonces ¿qué soy yo?

V.: ¡Cómo responderle!

M.: Imagínese una persona muy pobre. Un día gana a la lotería y repentinamente surge el dinero, ha devenido rico. Esta persona va a cambiar de apariencia y de vida y, sin embargo, es el mismo que cuando era pobre.

Similarmente, antes del nacimiento la forma no existía y este «yo soy» no era; pero, repentinamente, surgió el cuerpo acompañado de la sensación «yo soy». En el estado donde el cuerpo no existe, el conocimiento «yo soy» tampoco existe. Sin embargo, algo es, lo mismo que el pobre es siempre él mismo en ausencia de posesiones. El pobre significa el que no tiene cuerpo ni mente.

V.: Sí, veo bien todas estas posesiones agobiantes e inútiles.

M.: Comenzando por el nombre que le ha sido dado, todo lo que usted tiene le viene del exterior. Lo que sabe está hecho de nociones que otros le han inculcado o que usted ha descubierto en los libros. Así pues, ¿puede usted creer realmente que todo este conjunto de cosas oídas le es propio? ¿Tenía usted un nombre antes de ése con el que le bautizaron? ¿No tiene usted un conocimiento intuitivo de usted mismo, un conocimiento no-conceptual?

Comprenda bien que ningún conocimiento verdadero sobre usted mismo podrá ser encontrado nunca en el exterior. Usted no podrá conocer nunca de oídas algo que le concierna. Este

conocimiento de uno mismo sólo puede surgir del interior, de dentro de esta consciencia que está en cada uno de nosotros.

¿Puede usted contar con algo que no sea esta consciencia, puede usted tener algo más? Todo conocimiento verdadero sólo puede surgir cuando todos los conceptos han sido abandonados; sólo entonces se encontrará la verdad. Sólo porque usted lo es, puede ser reconocido lo real. Esta consciencia ha aparecido espontáneamente, pero, desde su aparición, usted no ha percibido más que los conceptos que esta consciencia recoge.

¿Cuál es ese estado? ¿Cuál es su verdadera naturaleza y qué es lo que es antes del concepto inicial «yo soy»? ¿De dónde ha venido «yo soy»? ¿Qué es antes de «yo soy»? A partir de este primer concepto «yo soy», los conceptos se suceden sin fin y no pueden cesar. Este concepto «yo soy» tiene necesidad de ser sustentado continuamente. Esta oleada de conceptos renueva y confirma a este «yo soy» inicial. Innumerables conceptos le son indispensables a la existencia de la forma de usted, y ellos no se detendrán más que con la desaparición de ésta.

Su esclavitud ha comenzado con la aparición de este «yo soy». Ese estado libre, no condicionado, cualquiera que sea, está siempre presente, pero no es individual.

V.: ¿Cómo hacer para alcanzar eso no conocido?

M.: Usted no puede alcanzarlo, ello le soporta. Usted es eso no conocido, pero ello no le conoce, no puede conocerle.

Imagine a alguien inmensamente rico, alguien como el Aga-Khan, que tiene tierras y bienes en todos los países, que es propietario de bancos, joyas, etc. Un día, pierde una cartera con diez millones. Para usted, eso sería una pérdida irreparable; pero para él, que no ha sabido nunca a cuánto asciende su fortuna y que no puede acordarse de todo lo que posee, esa cartera no tiene ninguna importancia.

Similarmente, cuando descubre que usted es el conjunto de lo manifestado, este esplendor, esta inmensa profusión de seres, se olvida del pequeño individuo. Olvida su existencia porque usted es la existencia en sí, innumerable e incognoscible. ¿Comprende usted ahora?

V.: La existencia de esta multiplicidad de formas diferentes, ¿cuál es su finalidad, cuál es su causa? De la no-existencia ha surgido la existencia, ¿pero por qué?

M.: No hay razones. De lo no manifestado, repentinamente, algo se ha manifestado, Pero lo que se ha manifestado no puede en ningún caso abarcar a lo que lo trasciende. Esta manifesta-

ción que ha tomado temporalmente la forma de usted no puede en ningún caso obtener una respuesta sobre su causa.

V.: ¿Quiere decir usted que todo lo que yo podría concebir no podrá depender nunca más que de lo manifestado?

M.: Hace mil años, ¿qué hacía usted, dónde estaba? ¿Tiene usted el recuerdo de ello?

V.: No.

M.: Lo no manifestado es exactamente el lugar donde usted estaba hace mil años, sin división sujeto-objeto, sin causa-efecto. ¿Puede usted sentirse responsable de lo que pasaba hace mil años?

Cuando usted ya no está ligado a lo manifestado, entonces ya no es responsable de los acontecimientos de su vida actual.

Lo no manifestado es muy simple, pero muy difícil de entender. Cuando un dolor aparece, usted no es responsable, usted no ha deseado su presencia —pero el dolor está aquí. Usted toma consciencia de ello y, a partir de ese momento, tiene que reaccionar, tiene que intervenir, estudiarle, buscar un tratamiento, etc. Cuando la manifestación aparece, usted quiere saber por qué; pero ella ha surgido de lo no-manifestado, que siempre está aquí, inmutable, sereno. Todas estas preguntas se hacen porque la consciencia está aquí; si no, no habría ninguna razón para formularlas.

¿Tienen alguna pregunta sobre lo que se acaba de decir?

V.: No.

M.: Todos ustedes vienen aquí, yo les trato con respeto, comparto mi hospitalidad con ustedes. Pero el tema de todas estas charlas, yo sé que es para ustedes completamente incomprendible, porque escuchan y quieren comprender con la mente.

Eso de lo que les hablo está más allá del mundo de las causas y efectos y no puede ser comprendido con la mente. Por otra parte, ustedes no hacen preguntas más que desde el punto de vista de la identificación con el cuerpo. Es por eso que sé que para ustedes esto es incomprendible y, por lo tanto, ahora no tengo muchas ganas de hablar.

Yo estoy enfermo, pero he conservado este hábito de hablar y así todavía hablo. ¿Qué tipo de conocimiento buscan? El que proviene de una experiencia que ustedes puedan tocar, saborear, comprender con la mente. Sus preguntas están basadas en eso y ustedes querrían respuestas basadas igualmente en eso. Pero eso de lo que yo les hablo no está ligado a las percepciones sensoriales.

Lo que sería aceptable para ustedes serían respuestas que se ajustaran a sus conceptos, a sus experiencias. Ustedes no buscan con suficiente profundidad, no se preguntan sobre qué base son experimentadas estas experiencias, qué principio hace posible estas experiencias. Ustedes están muy deseosos de aprender, yo me alegro de ello y no dudo de su sinceridad, pero lo que quieren saber está basado en sus conceptos y, vida tras vida, prosiguen esta búsqueda superficial.

¿Cuál es la fuente de todas sus experiencias? ¿Qué es?

Uno de cada diez millones es capaz de percibir intuitivamente esto de lo que acabo de hablar, de comprenderlo sin su mente, pues la mente no puede funcionar más que en la dualidad. Así pues, descubrir por qué funcionan ustedes identificados continuamente a su cuerpo es la primera cuestión. Eso de lo que yo les hablo precederá siempre a la mente; la mente quiere comprenderlo como concepto y eso es una total imposibilidad.

Ahora les pregunto: ¿han comprendido lo que acabo de decir?

V.: Muy claramente. Comienzo a receder un poco, distingo mi situación un poco mejor, pero tengo que abandonar lo conocido por lo no-conocido. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo desarrollar la intuición de lo que es más allá de los conceptos?

M.: Su deseo más profundo, su exigencia fundamental no debería ser preocuparse por esto o por lo otro, sino «¿qué es lo que “yo soy” —qué es “yo soy” para mí?» Ésta debe ser su mayor curiosidad y debe desarrollar el mayor ardor en descubrirlo.

V.: Pero esta curiosidad no es un concepto, es un hecho, una constatación.

(El traductor explica lo que acaba de decir Maharaj)

V.: Yo había comprendido mal.

M.: Todo lo que usted comprende es a través de su mente; todo lo que comprende, bien o mal, depende de la mente y, por lo tanto, no puede servirle de nada. Lo único que puede darle una comprensión verdadera es su consciencia, este «yo soy».

Así pues, permanezca tranquilo en esta consciencia. Su mente se aquietará y estará en disposición de recibir algo no conocido. Solo su consciencia puede hacer brotar del interior este conocimiento.

V.: Yo he conocido la paz.

M.: Usted ha sentido esta paz, ¿pero conoce usted al sentidor de esa paz?

V.: En parte.

M.: ¿Comprende usted lo que estoy diciendo?

V.: Sí.

M.: Si ha comprendido verdaderamente, ¿encuentra usted que sus conceptos más antiguos le abandonan espontáneamente, que le dejan sin que usted tenga que dejarlos?

Los conceptos que tenía antes de venir aquí, cualesquiera que sean, sus hábitos de pensar y de comportarse, ¿volverán o los ha perdido definitivamente?

V.: No lo sé. Sólo lo sabré después.

M.: Los viejos hábitos no mueren fácilmente. Si no reconoce aquí, con la mayor claridad, lo que usted es, aunque piense que ha abandonado sus hábitos, cuando vuelva a su casa, no sólo volverá a encontrarlos, sino que los pulirá para servirse de ellos más que nunca.

Esto es frecuente después de haber pasado algunos días aquí. Las gentes creen haber comprendido, pero una vez en casa, recuperan sus muletas.

¿Alguien más tiene una pregunta?

V.: Yo creo que tales palabras provenientes de la fuente más alta tocan lo que es real en nosotros, incluso si no somos conscientes de ello. Pienso que el resultado principal de estos

encuentros con usted es que, después de un cierto tiempo, nosotros podemos descubrir «¡ah, ah, eso se ha ido!»

M.: La primera de las cosas necesarias es la convicción absoluta de que lo que es llamado muerte no se aplica en modo alguno a usted, sino únicamente a lo que ha nacido. De eso usted debe tener certeza y esta idea de la muerte ya no debe provocar ningún miedo.

V.: A medida que uno envejece, esta cuestión toma más importancia, pero digamos que uno tiene también más facilidad de profundizar en la idea de la muerte.

M.: Yo no hablo de eso. Simplemente, después de haber escuchado lo que se ha dicho, ¿le inspira a usted todavía terror la muerte, sí o no?

V.: Yo no podré responderle más que en el momento de mi muerte, no sirve para nada imaginar.

M.: Usted habla del hecho de morir, no se trata de eso. Lo que hay que comprender es «¿qué es la muerte?» El concepto «muerte» debe ser vivido y comprendido ahora, en este instante.

V.: Ah sí, comprendo el concepto... Yo no sé.

Yo querría hablarle de otro tema. Ese deseo ardiente concerniente a «yo soy» del que usted acaba de hablar a alguien, este profundo anhelo ¿depende de la voluntad o de la inteligencia?

M.: Es espontáneo y no proviene en ningún caso de la mente. Es algo que concierne a su verdadera naturaleza. La voluntad y la inteligencia dependen únicamente de la experiencia cuerpo-mente.

He aquí lo que ocurre. Todas las indagaciones, las reflexiones, las respuestas buscadas pertenecen a la experiencia cuerpo-mente, y a ese nivel lo que yo le digo es completamente incomprensible. El punto esencial es comprender cómo ha aparecido esta combinación, esta asociación efímera: esto, aquí, ahora.

Esta presencia consciente que me dice que «yo soy» en este instante debe ser observada y comprendida.

V.: Creo que ese nivel de comprensión es algo que ocurre y no el resultado de una reflexión.

M.: Eso se produce espontáneamente, sí, pero hay que prepararse para ello. Hay que tener la mente vacante, dispuesta a acoger lo que, por ahora, no viene. Hay que hacer el vacío, hay que abandonar los conceptos, y eso es el ayuno de la mente que prepara la venida de lo no conocido.

V.: ¿Cómo librarse de los conceptos?

M.: Yo no soy los conceptos, yo no soy el cuerpo. Cuando tenga la convicción absoluta de que usted no es ni el cuerpo ni los conceptos, la transformación tendrá lugar.

Usted es Maya, su consciencia dependiente del cuerpo es Maya misma, la ilusión. Usted no puede escapar de Maya. Tiene que descubrirla, reconocerla y «yo soy todas las cosas» es la revelación de Maya.

V.: Yo siento en mí esta constante necesidad de hacer algo, de moverme, de desear. Sé que es así como Maya obtiene la energía que la sustenta a través de las solicitudes de los sentidos. Pero si me limito a observar sin actuar, ¿no llegaré a debilitar a Maya y a orientar todas mis energías hacia la consciencia?

El intérprete: ¡Cómo! Su conciencia es Maya, su cuerpo alimenta a esta conciencia que es Maya, Maharaj acaba de decírselo.

V.: ¿Maya es «yo soy»?

El intérprete: ¡Ciertamente! Usted quiere deshacerse de Maya, pero ella es usted. El deseo de escapar de ella es Maya misma.

V.: Ya veo, tenía necesidad de esta aclaración.

El intérprete: Maya es usted. Lo que usted cree ser es el personaje que le hace interpretar Maya.

M.: Usted es el conocimiento del conjunto de lo manifestado que es el cuerpo de Maya. A través de usted Maya anima al mundo, pero, en sí mismo, este «yo soy» es un fraude, una estafa.

V.: Ya veo. Yo no puedo pretender más que a una cosa: «yo soy», pero este «yo soy» es un fraude... ¡Es duro!

M.: Todo lo que puede hacer «yo soy» es estar atento y esperar. Si alguien quiere entrar en esta habitación, no podrá hacerlo hasta que se hayan ido los que están aquí y le dejen sitio.

V.: Ya sé, es menester vaciar la mente, hacer limpieza; pero sé también que «hacerlo» es el un mal medio.

M.: ¿Quién sabe que «hacerlo» es un mal medio?

V.: El que se descubre distinto de los conceptos, el que descubre la falsedad de su naturaleza basada en conceptos.

M.: ¿Y quién va a deshacerse de este nuevo concepto?

V.: Exacto, ¿quién...? Ninguna actitud deliberada puede facilitar el despertar.

M.: Sólo la convicción absoluta de no ser el cuerpo puede eliminar todos esos conceptos que deben desaparecer por sí mismos.

La mayoría de los descubrimientos científicos son espontáneos. Los sabios trabajan en una dirección, preparan un experimento y, un día, obtienen un resultado inesperado. Descubren una función nueva, algo que no buscaban. Es así como Madame Curie descubrió por casualidad las propiedades del radio y es igualmente así como se descubrió la penicilina.

Es exactamente de la misma manera como se produce en usted la explosión de lo real; repentinamente, lo no conocido se expresa por sí mismo. Es por lo tanto inútil esforzarse en nada, la realidad se presenta espontáneamente.

La primera explosión en mí fue la aparición de este «yo soy», y, espontáneamente me descubrí a mí mismo; después descubrí el mundo y la infinitud de lo que existe. La irrupción de lo no-manifestado es una explosión espontánea. Es solo su consciencia la que es su gurú, suelte presa, abandónese a ella.

Al comienzo usted encuentra a alguien que le dice: «usted no es el cuerpo, céntrese en su consciencia tanto como le sea posible». Éste es el primer gurú.

El segundo gurú le dice: «persevere, aférrese a la consciencia, devenga uno con la consciencia».

Cuando ha trascendido esto, cuando trasciende la consciencia, usted descubre el gurú interior, el satgurú, el más alto, lo no manifestado.

¿Qué hora es? Nos quedan diez minutos. ¿Quedan preguntas? Todos nosotros tenemos relojes. Los relojes miden el tiempo, que no es otra cosa que el cálculo del curso del sol. Todos ustedes están ligados al tiempo, siempre van con prisa, debatiéndose con el tiempo, mientras que yo solo paso el tiempo, dando satisfacción a las gentes que buscan. Ellos me preguntan, yo respondo; pero esto es puro entretenimiento, puro espectáculo.

Para mí no hay ni ganancia, ni provecho; la idea misma de ganar o mejorar algo ha desaparecido. Simplemente, paso el tiempo. Todo esto, incluidos los sufrimientos del cuerpo, es pura distracción. Ellos también son una distracción en el seno de la consciencia. Este sufrimiento es experimentado en mi consciencia, pero mi presencia es más allá de esto. Yo no estoy ya en lo manifestado, yo soy no-conocimiento. Todo esto, ligado al tiempo, es divertimento ligado a la consciencia. Yo soy antes de la consciencia.

Ya no tengo nada que ver con lo que pasa en el tiempo, yo solo constato este pasatiempo. Todo lo que digo es conceptual. ¿Cuál es la utilidad de todo este conocimiento y de todos estos conceptos para ustedes? Ustedes quieren el concepto de la verdad, pero cada uno solo está preparado para aceptar lo que corresponde a su orientación, a lo que piensa.

¿Qué saca usted de todo esto? Usted, ¿qué ha comprendido?

V.: He comprendido que no hay nada que comprender.

M.: Lo que quiera que haya comprendido, no puede serle de ninguna utilidad. ¿Comprende lo que quiere decir esto?

Nadie habla de lo que es más allá de los conceptos y de la memoria. Ninguna comprensión puede ser de ninguna utilidad, pero esta comprensión, muy pocos pueden alcanzarla. Constantemente se conserva la idea de que uno va a beneficiarse espiritualmente de algo.

3

Visitante: Algunas veces, durante mi meditación, oigo una voz, siento una emoción. ¿Viene eso de lo real o de la consciencia?

Maharaj: De la consciencia, sin duda. La realidad no tiene nada que ver con una voz ni con nada. Todo lo que le es posible percibir sólo puede estar ligado a la consciencia.

Cuando dice «yo medito», se trata de la consciencia; es ella quien medita, porque, cuando usted es su verdadera naturaleza, no medita. No siendo nada, usted no hace nada. La no acción es su naturaleza misma.

La consciencia es su propia luz. El desenvolvimiento de la consciencia va siempre del pasado al futuro. La consciencia no puede adherirse al presente. Este paso continuo del pasado al futuro es el instante que nosotros llamamos presente. Este instante en sí mismo, sin pasado ni futuro, es la realidad.

V.: Sin embargo, ¿no constituyen una ayuda la meditación, la repetición de un mantra o cualquier otra disciplina?

M.: Si eso le agrada, hágalo; pero eso no le llevará a la verdad. Ningún método puede llevar a la verdad. Sólo puede disciplinar la mente durante un cierto periodo. Desde el punto de vista de lo Absoluto, meditar mismo es empañar la consciencia. Usted empaña su vacuidad, le superpone algo, mientras que la meditación debe ser pura observación, una observación que no se mezcla en nada de lo que es observado.

Deje que los pensamientos vayan y vengan y, entre dos pensamientos, usted está en el ahora. Es ahí, únicamente, donde está la realidad.

Le aconsejo que no se de a esas prácticas inútiles y que se aferre más bien a la consciencia misma, a lo que siente «yo», que se abandone a ella. Se lo aconsejo porque es lo único que hay que hacer.

Debe comprender bien lo que es esta consciencia. Ella no tiene esas categorías establecidas por los psicólogos: ego, ánima, subconsciente, supra-consciente. Ellos tratan de construir un sistema que justifique sus conceptos. Observe lo que precede a los conceptos.

Cuando comprenda y se establezca en esta pura observación, numerosas cosas surgirán en usted, en su consciencia; entonces puede pensar: «yo soy esto, yo soy eso». Pueden producirse incluso milagros; pero no se asocie a eso, porque todo eso está en la consciencia y la consciencia no es la realidad. Lo que usted puede experimentar no es la realidad.

V.: ¿Cómo podemos entonces aceptar todo lo que usted nos dice?

M.: Porque no es posible aceptar más que en la consciencia. Su estado verdadero es no-identificación. Por lo tanto, no se trata de identificarse o no identificarse, de aceptar o no aceptar, usted trasciende todo eso.

V.: Usted dice también que debemos tener confianza y aceptar lo que nos dice.

M.: Sí. En la ignorancia quiero que confíe en mí; pero si ha comprendido lo que usted es, la cuestión ya no se plantea, porque ya no puede existir en usted. Mientras se presente la cuestión «¿debo yo confiar en él o no?», eso es la señal de que usted permanece en la ignorancia, y, entonces, le es menester tener plena confianza.

V.: Así pues, ¿usted no se dirige más que a nuestra mente limitada y ella debe tenerle confianza?

M.: Yo hablo a su consciencia impersonal y no a su mente; y en lo impersonal, ¿cómo puede plantearse la cuestión de la confianza? No hay ninguna necesidad de confianza si usted es uno conmigo; pero, si se pregunta «¿por qué nos pide él confianza?», eso demuestra que usted no es uno conmigo y entonces es cuando su confianza es necesaria.

V.: Con la mente se puede comprender todo, pero ¿con qué comprender y asimilar lo que es más allá de las palabras?

M.: ¿Qué es indispensable para expresar las palabras? En ausencia de este «yo soy», ¿podría existir el creador, Ishwara? La condición necesaria a la existencia de Dios es que usted sea primero.

Al considerar nuestro cuerpo-mente como nosotros mismos, se ha producido una caída. Apoyándonos en este conocimiento «yo soy» asociado a una forma, hemos buscado la sabiduría en la mente. Este «yo soy» es el material mismo de este gran juego del mundo. Creerse responsable de sus acciones es el más grave de los errores.

V.: Por lo tanto, ¿es únicamente en la consciencia donde las cosas son creadas y destruidas?

M.: Sí. La manifestación aparece en la consciencia y desaparece en la consciencia. Su consciencia aparece cuando se despierta y desaparece cuando se duerme.

Que sus preguntas se refieran únicamente a «¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo?» El conocimiento «yo soy» está aquí ahora y es en él donde aparece el juego del mundo. Sin este conocimiento no hay mundo. Esta sensación «yo soy» ha aparecido por sí misma, y se ha expandido deviniendo este mundo móvil con sus cinco elementos, sus tres gunas, etc.

Aunque este mundo está en su consciencia, usted no es esa consciencia. Usted es el único presenciador de esa consciencia. Yo percibo todo esto, pero no soy más que lo que hace esta percepción posible.

V.: Yo me esfuerzo en vaciarme y no lo consigo. Este «yo soy» que se esfuerza probablemente está él mismo embotado.

M.: ¿Quién es el que quiere estar vacío y se encuentra embotado?

V.: El que cree en el cuerpo, está atestado de conceptos.

M.: Usted está atestado de conceptos porque considera el mundo como real, porque considera que usted actúa con su cuerpo. He aquí por qué está embotado. Cuando llegue a la conclusión de que todo eso es ilusorio, entonces estará vacío.

Cuando la constatación «yo soy» ha desaparecido, ¿está usted lleno o vacío?

V.: Vacío... Eso ha pasado una o dos veces sin razón alguna. No ha sido después de meditar ni de nada, ha pasado sin causa.

M.: ¿Qué sintió usted?

V.: Era totalmente nuevo, yo ya no sabía nada.

M.: Ahora usted sabe que «usted es». ¿Es debido a la meditación o sabe espontáneamente «yo soy»?

V.: Lo sé espontáneamente.

M.: Tiene que estabilizarse en la raíz de esta constatación espontánea «yo soy». Sin ningún esfuerzo, sin conceptualizar, sienta «yo soy este “yo soy” y tengo la experiencia del mundo».

De momento, esta noción «yo soy» le cierra el camino porque, para usted, ella tiene una imagen. Usted le da la imagen que tiene de usted mismo y que reclama como su identidad. Con «esto es yo, esto es mío», usted está bloqueado en la ignorancia. Usted ama una cosa que dice que le pertenece, crea una relación y esa relación le estrangula.

En mi caso, no hay ya ningún apego a este «yo soy». Esto no es «yo», ni esto, ni eso. Yo no siento ningún interés por nadie, nada bueno ni malo puede ocurrirme. De un estado así, ¿qué enseñanza puedo sacar?

Solo cuenta lo que presencia el desfile de los pensamientos, la explosión de los sentimientos en la consciencia; todo lo demás es transitorio y sin realidad. Sea lo que sea sobre lo que se apoya su memoria, se trata de una identificación con el cuerpo. Lo que usted es no tiene memoria, lo que usted es sólo es ahora. Su identificación con el cuerpo hace que todo lo que percibe sea grosero como el cuerpo, pero lo que presencia es completamente aparte de lo grosero.

Identificado al cuerpo, usted tiene miedo de la muerte, porque sabe que este cuerpo va a morir; pero un jñani no conoce el miedo, sabe que no tiene nada que ver con este cuerpo perecedero. A mí se me llama jñani. Eso quiere decir que yo soy conocimiento puro, un conocimiento intuitivo que no tiene forma, ni color ni modelo.

Un jñani no puede ser inquietado por el proceso llamado muerte. Nadie se inquieta por el proceso de eliminación de la orina. Orinar, todo el mundo sabe lo que es, es inútil reflexionar en ello. Idénticamente, el jñani conoce el proceso de la muerte y no se inquieta por ella. Es más, él se sabe más allá de la consciencia y, por lo tanto, en el momento de la muerte seguirá este proceso con una sensación de alivio idéntica a la de una persona que alivia su vejiga.

Un jñani no sólo no se inquieta por la muerte, la espera, está impaciente por ser librado de esta consciencia.

Comprenda esta consciencia. He aquí lo que pasa. La esencia del alimento concluye su ciclo en la maduración de los elementos macho y hembra necesarios para la concepción y asegura la gestación de un individuo nuevo. Un niño nace y la esencia del alimento comienza un nuevo ciclo. El niño crece y en una cierta etapa la sensación «yo soy» aparece en él espontáneamente. Este saber «yo soy» comienza a expresarse en palabras, y, a través de esas palabras, considera que el cuerpo que las expresa es él mismo.

En su ignorancia, este «yo soy» tiene la convicción de que todo lo que el cuerpo siente, todo lo que el cuerpo hace, es él quien lo siente, él quien lo hace. Así pues, la consciencia comprende el cuerpo como si fuera ella misma y es así como el ignorante se cree autónomo y hacedor.

Comprenda bien, repito, todo este proceso comienza con sattva, la esencia del alimento. Esta esencia tiene un gusto, que es el sabor «yo soy», y es este «yo soy» el que se identifica a la esencia del alimento y se considera entonces como un individuo. Esta esencia tiene un equilibrio propio y, cuando este equilibrio se rompe, aparece lo que llamamos enfermedad. Si no se restablece el equilibrio, al cabo de algún tiempo, se produce lo que se llama muerte; pero, de hecho, todo esto no representa más que las transformaciones de la esencia del alimento.

Los tres gunas: sattva, rajas y tamas, que son las tres cualidades de la substancia manifestada, están ya incluidos todos en sattva, que es la esencia del alimento, causa de la formación del cuerpo. Así pues, esta esencia contiene ya en ella rajas y tamas, acción e inacción. Desde que uno se despierta no puede permanecer inmóvil, hay que emprender algo: o bien satisfacer las necesidades del cuerpo o bien atender a otros acontecimientos que nos llevan a reaccionar. Es por eso que, identificados a este cuerpo suscitado por la esencia del alimento, ya no nos es posible permanecer serenos.

El cuerpo es el alimento, unido a la energía de la respiración, prana, y su expresión en lenguaje. Pero este complejo cuerpo-mente comprende un elemento completamente independiente de lo que es suscitado por la asociación de la esencia del alimento y el prana.

«Yo soy», el saber «yo soy», es el concepto de base y lo que usted es realmente es el conocedor de este concepto de base. Así pues, usted no es este concepto, sino solo lo que le constata. La luz y la brisa purifican la atmósfera; sin embargo, ellas no tienen color, ni forma. Mucho más sutil es este principio que conoce el cuerpo, la brisa y la luz. Así pues, no investigue más que lo que no tiene ni forma, ni color, ni modelo. Todo lo demás no existe.

V.: Yo percibo aquí mismo algo que no tiene ni forma, ni color, a saber, el espacio de esta habitación; y, en mí, distingo un espacio similar, pero no es el ojo quien lo ve. Esto no depende del cuerpo-mente.

M.: Exacto. Fíjese usted ahí, encuentre ahí su verdadera identidad. Ese espacio es libre como la luz, como el aire. No tiene ninguna forma, pero es mucho más sutil y real que el aire y la luz. No deje ese punto.

Ningún esfuerzo es necesario para ser la consciencia; eso es espontáneo. Pero es necesario un esfuerzo para comprender verdaderamente que eso es sin esfuerzo.

Cuando un jñani muere, he aquí lo que ocurre: después de su último aliento, la vida abandona el cuerpo; se desprende igualmente la esencia del cuerpo, que es la memoria individual, y, libre de su identificación con el cuerpo, desaparece. Pero lo que sabe esto jamás ha sido tocado por el nacimiento ni por la muerte, y simplemente observa este proceso de desaparición de los elementos constitutivos de la persona.

En ese momento el ignorante está aterrado, porque tiene la impresión de que es él quien desaparece con el cuerpo; pero, cuando se desarrolla gradualmente la convicción de que usted no es este cuerpo y de que la ley inevitable es que todo lo que nace tiene que morir, entonces no sólo no habrá ya miedo en el momento de la muerte, sino que tendrá lugar la presenciación del evento acompañada de un gran alivio.

Así pues, desde el comienzo mismo de la comprensión es menester adoptar esta convicción: «yo no soy este cuerpo, ni esta consciencia», hasta que esta convicción devenga una certeza.

Hay el cuerpo, más una fuerza vital dotada de palabra y de memoria, más una consciencia. Esto constituye el compuesto humano, pero usted no es ninguno de estos tres. Usted no tiene nada ver con eso. En eso no se trata más que de diversas formas de alimento y usted no es ni siquiera el sabor de este alimento. Usted es solo lo que conoce este compuesto, lo que sabe sin tener que formularlo.

4

Maharaj: ¿Es la primera vez que viene aquí?

Visitante: No, ya he venido a verle varias veces.

M.: ¿Tiene alguna pregunta?

V.: Yo no he venido para hacer preguntas. Me gusta visitar a los sabios y a los santos y sumergirme en mi consciencia, dejándome purificar por la suya.

M.: Está bien, tiene razón. Si usted se abre a la eseidad, la proximidad de un santo limpia, purifica su mente y le hace apto para tomar consciencia de usted mismo. La presencia pura no debe ser influenciada por la consciencia, que es fundamentalmente duda e incertidumbre y que no puede ser otra cosa.

¿Pero por qué vuelve? Quédese aquí un cierto tiempo, comprenda lo que hay que comprender y después vuelva a su casa. ¿Para qué volver aquí? Usted me encontrará repitiendo siempre la misma cosa: usted no es este cuerpo, usted es consciencia pura y libre. No venga aquí pensando beneficiarse de algo, yo soy simultáneamente amistad y ausencia de amistad.

Viva con lo que ha comprendido. Aquí yo le doy una enseñanza auténtica cien por cien; pero, incluso si usted no comprende más que un uno por ciento, eso es suficiente y disolverá todos sus conceptos. Si ha comprendido lo que digo, aunque no diga una palabra a nadie, eso bastará para que la gente le siga y venga a honrarle.

V.: Yo he venido con mis hijos para pedirle que me dé su bendición.

M.: ¿Piensa usted que si se pudiera dar una bendición sería necesario venir a pedirla? ¿Cree que el sol, al salir, escoge lo que va a iluminar, que estudia la conducta de cada uno antes de calentarle? Todo lo que es necesario, se le ha dispensado plenamente.

Usted ha inventado un Dios para poder implorar a alguien que le reconforte, para poder mendigar gracias, para que le tranquilice. Eso es la espiritualidad. Todos estos nombres antiguos: Jesús, Buddha, Krishna, no son más que palabras vacías que se transmiten de generación en generación.

Si no comprende lo que estoy diciendo, siga sus prácticas de devoción. Rece a esa forma exterior, pero sepa que es a usted mismo a quien adora, que esa forma ante la que deposita ofrendas no es más que un aspecto de usted mismo, un usted mismo al que no se atreve a conocer. Récela en tanto que aspecto de usted mismo, si no, no hace más que alimentar formas vacías.

Hay cuatro grados. Usted es lo Absoluto, sujeto puro, impersonal. Si no comprende esto, sea la consciencia. Si no comprende esto tampoco, adore a su ser en la imagen de los dioses, hágales bhajan y ofrendas. Si tampoco comprende esto, salga a la calle y haga labor social.

El mundo está construido sobre un fraude. Pero el mayor fraude, la mayor estafa es la espiritualidad, pero no lo diga porque se ganará enemigos.

Un día el cuerpo ya no estará con usted, la consciencia ya no estará con usted, usted lo sabe, ¿qué va a quedar entonces? Encuéntrelo.

Se me dijo que yo iba a morir pronto de una cierta enfermedad, pero yo no soy el cuerpo, yo no soy el nombre. Así pues, ¿qué es lo que va a morir en mí? Yo soy el sujeto, conozco el cuerpo, conozco la fuerza vital y el lenguaje de la fuerza vital, pero no soy nada de eso. ¿Qué va a pasar? Nada. Mi cuerpo sufre y me siento débil; pero no me inquieto por eso.

Habitualmente, cuando uno está enfermo, reza a Dios y le pide que le dé su gracia. Pero el que habla no es yo, su nombre no es yo, su soplo vital no es yo. ¿Quién queda para pedir algo a Dios y quién podría beneficiarse de ello? ¿Cuál es en mí la identidad del que podría implorar la gracia de Dios?

Yo sufro, ¿pero qué puede suponer eso puesto que no es ahí donde yo soy? ¿Qué importancia tiene eso? Eso no puede tener ningún efecto sobre lo que es yo. Yo progreso recediendo. Antes de los cinco sentidos está la consciencia, es evidente. Estos cinco sentidos se funden en una sola cosa. Para establecerse en ella hay que estar presente al instante y a todo lo que le llena. Ya no hay más focalización, el interior y el exterior son solo uno.

No hay ningún conocimiento que pueda ser considerado como permanente. Todo está cambiando constantemente. Ninguna verdad puede ser formulada, ninguna verdad puede ser adquirida. Por lo tanto, ¿qué puede esperar usted que venga de mí o de otro? Todo conocimiento es impermanente.

Yo no soy un estado de conocimiento, ni un estado de ignorancia, y es por eso que soy un jñani. ¿Hay alguna pregunta?

Hágase la pregunta «¿quién soy yo?» Todo lo que usted pueda conocer, sepa que es falso, que no es usted. Yo no puedo ser juzgado en base a algo conocido. Toda idea que se haga de mí solo puede ser falsa.

V.: En nuestra cultura moderna, ¿puede dar resultados el trabajo sobre la Shakti?

M.: Shakti o Kundalini, yo no sé lo que es. No digo que no exista, yo no sé, no la he visto nunca. Yo no conozco más que lo que yo soy.

Usted no es ni Shakti, ni ninguna forma, ni ningún nombre, ni el soplo que podría formularlos. Usted es simplemente el presenciador, la intuición de que usted no es el cuerpo-mente. ¡Eso es un hecho!

Si vuelve mañana, vuelva solo.

V.: ¿Cómo solo?

M.: Deje sus lecturas y sus recuerdos con su equipaje. Ocúpese solo de lo que usted es aquí y ahora.

Los que vienen aquí deben tener cuidado, ya que, lo quieran o no, ese paquete de conceptos que tienen va a desaparecer y entonces se descubrirán vacíos. Esto no es lo que usted quiere, usted está interesado en aferrarse a sus conceptos y en marcharse deprisa.

Lo que se dice aquí es diferente de lo que se dice por ahí. Habitualmente, se da algo que es posible manipular, algunos conceptos, algo de lo que usted pueda decir, «¡eso es, yo comprendo!» Se da una forma, una fórmula en la que usted pueda apoyarse, un soporte. Pero aquí todo lo que usted tiene es destruido, y yo le digo que no tiene ninguna necesidad de apoyo, que lo que usted es, es un principio libre que no tiene necesidad de ningún soporte.

¿No dice usted nada? ¿Nadie hace comentarios? ¿Cómo esperan obtener respuestas si no hacen preguntas?

Nosotros aceptamos la consciencia en tanto que ser. ¿Qué es el ser?

Es la esencia, ¿no es así? La esencia de lo que ha sido concebido y ha nacido. Es el gusto, el sabor de existir. ¿Pero cuál fue el comienzo, cuál es el comienzo de este sufrimiento que les ha hecho venir aquí?

¿Cuál es el verdadero nombre del niño? Nadie reflexiona en estas cuestiones. ¿No es en lo que ha sido concebido donde habita la consciencia «yo soy»?

¿Hay preguntas sobre este punto...?

Esta consciencia, este conocimiento «yo soy», ser, vida, todo eso es una misma cosa en estado latente en lo que ha sido concebido. El hecho de haber venido aquí significa que ustedes buscan beneficiarse de algo, que esperan que ocurra algo. ¿A quién piensan que le pueda ocurrir algo? ¿Cuál es ese principio?

V.: Todo está en estado latente en el recién nacido, es una consciencia virgen, vacía. ¿Es el mismo estado que el puro «yo soy» sin nombre y sin forma?

M.: Hay una diferencia. La forma concebida es material; esta materia contiene algo que no se ve, que está en estado latente. La consciencia está ahí, pero en sueño profundo.

V.: ¿La consciencia de un bebé está dormida?

M.: Sí. Lo que ha adoptado la forma del recién nacido está potencialmente ahí, en sueño profundo. ¿Pero debido a qué le ha sido posible a usted hacer esta pregunta? Lo que le posibilita hacer esta pregunta, o lo que más tarde le permite devenir un jñani, ¿no es esta misma cosa que hay en estado latente en lo que es concebido?

Vea, esta tela es combustible. Eso quiere decir que el fuego está ahí, en estado de sueño profundo a la espera de ser despertado. Esta tela contiene ya el fuego; si no, no podría arder. Le doy esta información porque ahora le es posible comprenderla, pero en ausencia de este principio en usted eso sería imposible. Es este principio lo que usted debe conocer. Yo le doy conocimiento sobre el conocimiento. Este conocimiento «yo soy» —la consciencia, el sentido de ser usted mismo, llámelo como quiera— es el principio primordial antes de todo, Tattva. Tattva es su realidad; en estado latente usted es eso.

Todo lo que es combustible tiene en sí mismo el fuego en estado latente, la chispa no hace más que despertarlo. De la misma manera, este mundo fenoménico depende de este principio primordial «yo soy».

Lo Absoluto no manifestado no tiene ningún saber, no se conoce. Este «yo soy» ha surgido de lo Absoluto no manifestado sin ninguna causa, creando el tiempo, el espacio y la materia. A su vez este «yo soy» no puede existir en ausencia del cuerpo. Él es la consciencia y no hay más que uno. Todo lo que existe es este «yo soy». Pero este «yo soy» se ha limitado al identificarse

al cuerpo y ha perdido esta comprensión. Sin embargo, este «yo soy» manifestado es idéntico a lo Absoluto no manifestado. Es por eso que usted no tiene necesidad de ningún cambio ni de ningún apoyo: usted es eso. Es menester que su mente esté completamente en reposo; entonces desaparecerá y no subsistirá más que la realidad.

Siento necesidad de hablar esta mañana, pero el cuerpo no lo permite.

Esta consciencia está latente en todo lo que vive. Ella es una, pero no es deseable, pues es semejante a una enfermedad, a un eclipse de nuestro estado verdadero. Este mismo estado verdadero está en el recién nacido, antes de la aparición de la consciencia. En la forma corporal, lo que brota no es nada más que la consciencia. Todo lo que se come debe ser evacuado. Cualquiera que sea el nivel de los conocimientos adquiridos, debe ser abandonado, evacuado.

Incluso los que se consideran jñanis siguen acordándose de su infancia. Ese niño vacío de conceptos tiene el alto rango y el poder de ese principio primero. Lo que es en estado latente en las formas, incluso en las más primitivas, es capaz de todo. Lo que posee este potencial ilimitado está desgraciadamente limitado por su forma. Ese niño crece, vive, florece y muere. ¿Pero muere igualmente lo que estaba latente en él desde el momento de la concepción?

¿Ha visto usted alguna vez un cadáver de consciencia?

Hay quienes han adquirido erudición, competencias raras y difíciles y están orgullosos de ello; pero no tienen la menor idea de lo que fue el comienzo, no conocen la naturaleza de lo que estaba latente en ellos. Este recién nacido, débil y desvalido, no lleva ninguna señal de los altos hechos que estará en disposición de llevar a cabo. De la misma manera, no hay ningún indicio del enorme potencial de lo que está en él en estado latente.

¿Existe algo que no esté ya incluido en este conocimiento «yo soy»?

Para usted mismo, ¿es usted algo o nada? ¿A qué conclusión llega? Después de oírme hablar durante tanto tiempo, ¿qué entiende usted al decir «yo soy»?

Muchas gentes vienen aquí y hacen discursos sobre el vedanta. Yo les escucho y al final les pregunto cuál es su respuesta a esta pregunta. No hay nada que usted pueda comprender como siendo usted mismo, ninguna forma.

Ningún concepto podrá llevarles nunca a ningún sitio; pero su fuente, eso por lo que la conceptualización tiene lugar, he ahí el principio primordial y eso es lo que usted es.

V.: El principio consciente está en todo lo que existe. Una piedra vive, igual que una planta o un animal; pero parece que no es más que en el ser humano que la consciencia puede tomar consciencia de sí misma.

M.: ¿Quién es consciente de esta consciencia? ¿El ser humano? ¿Hay alguna entidad que comprenda esta consciencia aparte de la consciencia? Usted sabe que está sentado aquí y solo puede saberlo gracias a su consciencia.

La consciencia está en la piedra, ¿pero quién busca en la piedra conocer esta consciencia? En el ser humano no hay ninguna entidad que pueda sentirse como separada. No es más que la consciencia cuando se ha identificado a una forma lo que le causa todos estos trastornos. Este principio primordial está en todas las cosas, pero se manifiesta al grado más alto en el ser humano que conoce esta evidencia «yo soy», aunque se limita la mayor parte del tiempo a «yo soy esto, yo soy eso».

5

Visitante: ¿Aceptaría Maharaj hablar del abandono, de la espontaneidad, del ahora?

Maharaj: No hay que buscar el ahora ni ninguna otra cosa, sino estar despierto, atento a la propia consciencia, eso es todo. La consciencia debe ser consciente de su facultad de ser consciente. No hay que hacer nada, ningún acto particular que cumplir. Hablar de abandono es simplemente una manera de expresar eso. Usted es pura presencia consciente, usted lo es y no tiene que repetírselo con palabras. Guárdelo en el fondo de usted mismo.

Recuérdelo siempre: la consciencia es todo para todo ser consciente. Si no hay consciencia, el mundo no existe. Esta consciencia está con nosotros en todos los momentos de nuestra existencia. Este conocimiento no tiene modelo ni forma, es semejante a la luz. La luz del conocimiento es de la naturaleza del amor. Comprenda bien que esta consciencia no es el cuerpo, que es sólo luz.

La luz que revela la existencia, he ahí su verdadera naturaleza y no pregunte «quiénes son los padres de la luz» o «cuál es su casta», ella está ahí y eso es todo.

La luz es el descubrimiento «yo soy», la conclusión del cuerpo-esencia-de-alimento. Este «yo soy» es la condición indispensable para que el mundo aparezca, en él está contenido todo lo demás. Observe este «yo soy» sin ojos. Esta consciencia precede a la vista. Fuera de esta certeza «yo soy», ¿qué más puede usted tener?

Sin el nombre, sin el cuerpo, hábleme de usted. Dígame algo de usted, sin referirse a sus recuerdos o a su mente.

Cuando su cuerpo esté usado, la consciencia se deshará de él y las gentes dirán: «ha muerto». Pero usted, que es el conocimiento «yo soy», no lo sabrá porque no habrá cambiado nada. El principio que se extingue es eso a lo que el cuerpo sirve de alimento, y eso no es usted.

V.: En el sueño profundo, la consciencia está sumergida en el Parabrahman y el cuerpo vive al ralentí esperando su retorno. Por lo tanto, es únicamente la fuerza vital ligada a la respiración lo que une a los dos. Parece una fuerza muy poderosa. ¿Es ella esta fuente, esta raíz de la manifestación de la que usted ha hablado?

M.: Sí. La fuerza vital es muy poderosa. Todos los movimientos, todas las acciones son causados por esta fuerza vital. En el interior del cuerpo, ella es el prana; en el exterior es el aire, el espacio. Las actividades de usted parecen tener lugar en el exterior, pero de hecho tienen lugar en el interior. Es la consciencia la que siente el dolor o el placer, no el cuerpo. Es la consciencia la que percibe un mundo llamado exterior, pero, de hecho, todo ocurre solo en el interior. Cuando la fuerza vital llega a su fin, el mundo desaparece, todo desaparece porque la consciencia no está ya ahí.

Yo hablo siempre del conocimiento interior, pero usted busca conocerse apoyándose sobre lo que está en su exterior, y eso no es posible. Debido a que usted está identificado con su cuerpo percibe una acción exterior. Cuando se conozca, cuando la identificación a «yo soy un cuerpo» haya cesado, usted conocerá su ser y todo estará vivo y será verdadero, ya que, de momento, nada es real para usted. No es nunca el cuerpo el que descubre que él existe, es la consciencia, presente a sí misma, la que da la realidad a todo. La consciencia de algo no puede ser más que interior.

En el proceso de meditación, la primera cosa necesaria es que no haya pensamiento, ni palabras, ni nada mental. Ponga su atención en la no-atención.

Identificado al cuerpo, usted habla mucho sobre esta cuestión de la consciencia, pero no dice gran cosa. Comprenda esto: en el centro de usted mismo, hay ese conocimiento «yo soy». Permanecer presente a este «yo soy» tiene una gran importancia, una gran significación, y, en una cierta etapa de madurez, deviene sin significación alguna.

Sumergirse en esta consciencia «yo soy» es Bhagavan, luz. Usted es solo luz y en esta luz aparece el mundo. Al haber llegado a este estado, usted es la joya de la corona. Pero, una vez despertado a lo que es esta consciencia, usted quiere deshacerse de ella. Descubre que esta luz es la sede de todo sufrimiento. Cuando lo ha comprendido completamente, usted trasciende este estado. Entonces este estado ya no es nada, es como una flema que le molesta en la garganta, usted la escupe.

Habitualmente, usted no comprende lo que es este principio nacimiento; piensa enseguida en la aparición del cuerpo; pero no es eso. El nacimiento es la aparición de ese elemento primero que contiene el conocimiento «yo soy» en sueño profundo, el cuerpo se forma después. Es «yo soy» hundido en la materia lo que es el nacimiento. Cuando usted observa este proceso en acción en todo lo que existe, entonces se dice: «debo separarme de todo esto, no vale la pena continuar».

Mientras usted es movido por este principio de consciencia, son los agentes catalizadores los que rigen mecánicamente toda actividad: su presencia es indispensable. La raíz de todo lo

que es está ligada a estos elementos primeros que soportan «yo soy». Toda acción en su mundo está ligada a este principio «yo soy» ligado a la forma.

Usted cree que cuando esta materia está usada se extingue, pero es falso. Todo este gran juego del mundo es reabsorbido y vuelve a lo no-manifestado. Manifestación, retorno a lo no-manifestado y vuelta a la manifestación de nuevo.

La muerte no es sólo la desaparición de lo que existía. Habitualmente se busca evitar la muerte, pero ésta es un retorno a lo no manifestado, a la perfección original.

V.: ¿Todo vuelve a sus elementos primeros, que, a su vez son reabsorbidos?

M.: Usted interrumpe el espectáculo. La consciencia cierra la tienda y liquida todo. He ahí lo que habitualmente se llama «muerte», pero aquí no es el fin, es simplemente el retorno a lo no-manifestado, a la plenitud. La imperfección deviene perfección.

Comprenda que todo procede de los elementos de base. El genio más grande, el inventor más grande, es en su elemento primordial donde ha brotado la idea nueva o el descubrimiento, y, después de eso, no ha habido más que un proceso mecánico para darle forma. Sin este brote de lo sin forma en la consciencia, el encadenamiento mecánico no puede producirse, y este brote proviene del elemento primero, del elemento de base.

Compréndalo así: el departamento «mecánico» organiza todas las actividades; pero el jefe, el patrón, es el principio de base.

Usted no encontrará estas verdades espirituales expuestas en ninguna otra parte. Yo lamento la muerte de Maurice Frydman. Él había asimilado perfectamente lo que era el elemento primero y lo que era la actividad mecánica, pero yo no abordé nunca este elevado tema en las conversaciones de «Yo soy Eso». El que está en condiciones de expresarlo en palabras no sólo debe conocer los elementos primeros y la acción mecánica, sino que debe ser uno con eso.

V.: ¿Es «yo soy» el elemento primero?

M.: «Yo soy» está potencialmente en el elemento primero. Inicialmente, todo es expresado a través de estos elementos primeros; después, a través del cuerpo que lo expresa mecánicamente en el mundo.

Estos elementos de base son muy importantes, celebran la gloria de todas las deidades, es Bhagavan; pero, cuando usted haya realizado lo que es, cuando se haya unido a eso, se deshará de ello para alcanzar el estado perfecto.

¿Qué conclusión va a sacar de todo esto? Y, al conformarse a esa conclusión, ¿qué conducta va a adoptar en el mundo?

V.: Yo tengo intención...

M.: No. La conclusión primero.

V.: Sí. Mi conclusión es que hay que permanecer en el presente, en el brote de lo no conocido y, para eso, voy a esforzarme en seguir los movimientos de la consciencia, flotar entre lo interior y lo exterior.

M.: Habitualmente, se habla de tres mundos: el cielo, la tierra y el infierno. ¿Es ahí donde va a flotar? Estos mundos están contenidos solo en la consciencia. ¿Qué quiere hacer usted?

V.: No quiero hacer nada, solo permanecer en el presente.

M.: La actividad es el presente.

Lo no-manifestado descubre su ser a través de lo manifestado. Es únicamente lo no-manifestado lo que experimenta este «yo soy». Escuche bien esto: «yo soy» es una ilusión y todo lo demás es verdadero.

Ustedes escuchan estas conversaciones desde hace varios días. ¡Háblenme ahora de lo que no han escuchado...!

6

Maharaj: ¿Tienen ustedes preguntas?

Visitante: Hoy, no.

M.: Yo no estoy en condiciones de hablar mucho, no es como usted —si es feliz, habla; si es infeliz, se calla. En lo que me concierne, si no hablo es porque ninguno de ustedes puede comprenderme. Ustedes buscan beneficiarse de una ciencia, ampliar un capital de conocimiento, cuando, de hecho, nada puede ser ganado, ni perdido.

¿Por qué no se marchan? Vengan a verme unos días, si quieren; después vayan a otra parte porque voy a decir cosas muy desagradables para ustedes, cosas peligrosas que pueden quitarles el gusto de vivir. Así pues, vayan a ver a otros, que les den consejos muy útiles para pasar agradablemente el tiempo de su vida.

¿Qué puedo decirles? ¿Cómo explicar con palabras el tipo de espiritualidad que preconizo? ¡A nadie le va a gustar, nadie la va a comprender! ¿Qué ha ocurrido de hecho? ¿Qué es lo que recuerdo? Yo salí de mis padres, de la energía de mi padre. Jamás me ha ocurrido nada más que eso, eso es todo lo que recuerdo y de lo que puedo hablar. Ésa es mi vida. ¿Y qué puedo decir de lo que he comprendido? Eso no le va a gustar a nadie. Es muy difícil comprender lo que yo puedo decir, porque no es la manera habitual de expresarse. Así pues, les sugiero que mejor vuelvan al lugar de donde han venido.

¿Disponen ustedes de algún poder? ¿Pueden controlar algo en ustedes? Si dispusieran de un saber o de una serenidad estable, de una paz de la que pudieran gozar a voluntad, entonces podrían atribuirse alguna autoridad; ¿pero es éste el caso? Ustedes no tienen el más mínimo control sobre su cuerpo. Si no eliminan durante unos días, comienzan a inquietarse, a llamar al médico, no saben lo que les pasa.

¿Qué autoridad tienen sobre ese «yo» del cual están tan orgullosos? Ese «yo» proclama: «yo soy esto, yo no soy eso»; ¿corresponde eso a algo? Así pues, se lo ruego, déjenme en paz, no prosigamos más esta absurdidad, váyanse.

Hay millones de palabras y de nombres atribuidos a Dios. ¿Pueden ustedes retener uno y utilizarlo?

V.: Yo he venido aquí para aprender a morir y no para escuchar cosas que agraden a mi mente.

M.: ¿Cuál es la forma, la significación de esa muerte?

V.: Es ser desembarazado de mi ego, de mi personalidad.

M.: ¿Qué ocurrirá cuando se produzca esa muerte?

V.: Mi ego estará muerto, la personalidad ya no estará más aquí.

M.: Usted puede decir lo que quiera, pero no hay modelo para esa muerte; lo que dice son solo conceptos. Usted tiene consciencia, eso es la persona; si ella no está ya aquí, usted ya no sabrá lo que ocurre, eso es todo. ¡Eso no significa nada! ¿Otra pregunta?

V.: Es cierto, nosotros no poseemos nada; pero es difícil vivir de acuerdo con esta revelación. Yo permanezco identificado a mis actividades, pero puedo devenir su presenciador. Eso no dura mucho tiempo pero puedo recomenzar.

M.: Usted tiene la impresión de ser presenciador, pero el presenciador no es eso. Si piensa realmente que usted está en situación de hacer o no hacer algo, es que no ha comprendido nada. No hay nadie en usted capaz de hacer o no hacer nada.

¿En qué se tiene usted? ¿Tiene alguna idea de su identidad? ¿Cree usted disponer de un elemento que le permita adquirir algo? Si existe algo, ello no puede en ningún caso retener nada; y si no hay nada, no hay nada. ¿Qué tiene que decir?

V.: Nada.

M.: ¿Qué quiere decir eso? ¿Ha perdido usted la palabra? ¿Ha venido desde tan lejos para no decir nada?

Si no hay pregunta, no hay respuesta. Antes, yo hablaba sin ser solicitado, pero ya no. Si no tiene más preguntas, no vuelva. Mañana, su pregunta será su tarjeta de entrada.

7

Maharaj: ¿Tiene usted alguna pregunta esta mañana?

Visitante: Todas las preguntas posibles no son más que conceptos. ¿Qué concepto es para mí el más apto para ser puesto en cuestión?

M.: Todo eso son solo conceptos. Ya le he dicho que no se identifique con eso. Haga otra pregunta.

V.: Yo vine a Bombay lleno de energía, dispuesto a emprender todo. Después he comprendido que toda acción era inútil, que toda comprensión permanecía mental, que ningún esfuerzo puede acelerar el despertar. Así pues, ahora me esfuerzo en permanecer tranquilo, esperando que surjan preguntas nuevas.

M.: Es importante hacer preguntas mientras quedan dudas, rincones oscuros. Llega un día en que todo está absolutamente claro y entonces ya no se presentan más preguntas. Eso está muy bien, adiós, usted ya no tiene más razones para permanecer aquí.

V.: Yo no creo que todo esté absolutamente claro. Se ha producido en mí una gran limpieza, pero todavía no he encontrado la paz.

M.: Cuando el pasado ha muerto, ha muerto, se ha acabado. Usted no puede ser importunado por un difunto, ya no puede comunicarse con él. Por lo tanto, deje morir el pasado. Permanecer tranquilo está bien, ¿pero para qué volver aquí? ¿Cuánto tiempo va a quedarse todavía?

V.: Dos semanas.

M.: Eso es mucho.

Un joven canadiense vino hace unos años e hizo algunas preguntas. Al cabo de cuatro días, dijo: «¡Ah, ya está, he comprendido!» Se levantó, se marchó y no ha vuelto más. Eso está bien, él comprendió verdaderamente y tiene muchas posibilidades de alcanzar la verdad. Pero era un terreno virgen, no había hecho ningún estudio de espiritualidad y no tenía ningún concepto.

En su caso, encárguese de usted mismo. Usted ha alcanzado una cierta comprensión. Mientras no la haya rebasado, ¿para qué volver? ¡Usted ya no tiene preguntas! ¿Viene aquí para tener una distracción mental? ¿Qué quiere usted? ¿Qué le haga subir a mis rodillas como un niño pequeño? Yo no estoy aquí para mimar a la gente, deje sitio a los recién llegados.

Lo mismo digo a todos los demás. Ustedes vienen a verme, yo les recibo; pero si no estuvieran aquí, podría echarme y aliviar este cuerpo enfermo. Estoy aquí, y hago discursos porque no hay preguntas. Yo soy paciente, espero y permanezco a su disposición mañana y tarde, porque sé que muchos de ustedes vienen de países lejanos. ¿Pero ven lo absurdo de tantos esfuerzos y gastos si, una vez llegados aquí, se quedan mudos? Es porque nadie se toma en serio a sí mismo por lo que no surgen las preguntas.

Vean la diferencia entre los nombres, las formas y el elemento primero, el elemento de base. Vean la diferencia entre lo que es la apariencia y el principio del que surgen las apariencias.

V.: ¿Somos nosotros algo o no somos nada?

M.: En tanto que «yo soy», usted no es nada. Mi gurú me dijo: «usted es el el Parabrahman, la Realidad Absoluta». Usted es eso, es un hecho; pero, en tanto que identificado a algo, usted no lo es; e, incluso este sentido «yo soy», usted no lo es tampoco. Observe la simple sensación de ser; «yo soy» no está ahí, no hay ni concepto ni imagen.

El Parabrahman no se conoce a sí mismo, no se le puede describir, es más allá de las formas; el puro «yo soy» también.

En ausencia de la identificación con el cuerpo, ¿qué es usted para usted mismo? ¿Qué podría usted ser? «Yo soy» ha adoptado el cuerpo en el niño, lo ha adoptado en tanto que «yo soy yo mismo».

Todas las actividades sociales tienen lugar a través de conceptos, gracias a las palabras. Cada uno es solo un nombre en el mundo, ¿pero es que ese nombre es usted? Sin embargo, nosotros aceptamos esta mentira, «este nombre es mi nombre».

Nosotros adoramos los antiguos nombres de los dioses, nombres vacíos que se transmiten y perpetúan desde siglos, palabras huecas. Si quiere sacar algo de este cuerpo, que se empeña en considerar como usted mismo, ¿qué va a encontrar? Este cuerpo no es más que la arcilla del

alfarero, no encontrará nada. Es como si quisiera saborear el sabor dulce sin tocar el azúcar. Al investigar su consciencia, usted hará descubrimientos cada vez más sutiles y, al investigar esos descubrimientos cada vez más sutiles, llegará a deshacerse de la idea de que usted existe, destruirá la noción «yo soy el cuerpo».

Imagine su cuerpo inanimado. La vida ha desaparecido, la respiración ha desaparecido, el cuerpo está frío. El conocimiento «yo soy» también ha desaparecido. Entonces, ¿qué es usted? ¿Con qué permanece usted mismo? Desaparecido el cuerpo, la respiración, el lenguaje, desaparecido «yo soy», ¿qué es usted?

¿Significa eso que el sentido «yo soy» ha ido a alguna parte? ¿Ha ido a alguna parte el calor del agua caliente cuando se deja enfriar? Cuando se desecha todo, comprendido este sentido «yo soy», ¿qué queda que pueda constatar que «yo soy» ha desaparecido?

Este «yo soy» susurra su existencia en el interior de esta forma suscitada por la esencia del alimento. Lo que cambia no puede ser en ningún caso la realidad, que es inmutable. El Parabrahman es el estado donde no siente que usted es. El Parabrahman hace sonar el sonido «yo soy» a través de este cuerpo-alimento. Usted ha salido del agua y del sonido OM.

¿Quién es usted sin su cuerpo? Dejando de considerarle como suyo, dígame algo sobre usted mismo. Lo que queremos encontrar con palabras no podrá llevarnos más que a otras palabras.

¡A estas palabras usted las llama inteligencia!

¿Qué es este «yo soy»? Si se le pregunta quién es usted, ¿responderá dando su nombre, su nacionalidad, su casta, su fe? Todas estas señas no corresponden más que a las circunstancias de su nacimiento, proporcionan información sobre su cuerpo, eso es todo. El principio que concurre en el nacimiento de un ser humano es el mismo que el que concurre en la aparición de todas las formas, de todas las especies. El que comprende este principio «nacimiento» trasciende el mundo, está ya más allá del mundo.

Cualquiera que sea el tema del que quiera hablar, aférrese primero al centro de usted mismo, no al cuerpo. Aférrese a este principio «yo soy» sentido ahora dentro del cuerpo. Aférrese a esta presencia y entonces pregúnteme.

V.: Yo estoy aquí a consecuencia del deseo de mi padre hacia mi madre. ¿No ocurre, similarmente, que mi deseo de conocimiento engendra la proliferación de nuevos conceptos? Dicho de otra manera, ¿no soy yo el padre de mi propia ignorancia?

M.: Usted no pregunta sobre el tema que acaba de ser abordado. ¿Sabe acaso quiénes eran su padre y su madre? Usted habla de ellos, pero usted, ¿sabe quién es usted?

¿Cuál es ese principio que ha dado nacimiento a lo que usted es y qué sería usted, incluso si las circunstancias le hubieran hecho nacer en un poblado salvaje? Es por ese principio que usted tiene la noción de ser. Ese principio-raíz, fuente de usted mismo, yo le pido que le busque. Averigüe, indague y, antes de que se produzca algo, aprehéndale.

8

Visitante: Yo tengo un problema de orden práctico. Cuando me esfuerzo en ser únicamente «yo soy», me duermo. Mientras tengo energía, puedo permanecer sin pensamientos; pero me canso, llegan pensamientos, imágenes, y me duermo. ¿Qué puedo hacer?

Maharaj: ¿Qué entiende usted por ser «yo soy»? Usted está sentado aquí. ¿Hace falta que yo se lo confirme? ¿Corre el riesgo, si no hace esfuerzo, de creer que está andando por la calle? ¿Puede usted no ser «yo soy»? ¿Qué es «yo soy» para usted?

V.: Yo estoy en «yo soy», sí; pero si no presto atención, me distraigo. Surgen pensamientos y hacen de pantalla.

M.: Usted hace un esfuerzo para adquirir un cierto estado, y ese estado no permanece constantemente con usted. Si tiene que hacer un esfuerzo, ¿es un estado natural?

V.: No.

M.: Entonces, ser en «yo soy», ¿qué es? ¿Es necesario un esfuerzo o bien usted es ya en «yo soy» antes del esfuerzo?

V.: Yo soy en «yo soy».

M.: ¿De dónde viene entonces esta necesidad de esfuerzo y de energía? Usted tiene que ver bien estas contradicciones.

Usted está sentado, aquí. ¿Tiene necesidad de recordarlo? ¿Es necesario que se diga a usted mismo «yo estoy sentado ahora en esta habitación»? ¿No lo sabe antes de que se forme ese pensamiento? Es porque usted es ese «yo soy» que le ha sido posible venir aquí y hacer una pregunta. ¿De dónde le viene la idea de que sea necesario un esfuerzo?

Cualquiera que sea su experiencia del mundo objetivo, ¿desde dónde tiene usted esta experiencia? «Yo soy» está ahí primero. El mundo no está a su disposición más que si usted está ahí primero. ¿Está de acuerdo?

V.: Sí.

M: ¿Qué puede usted tener aparte de este sentido «yo soy, yo existo, yo estoy vivo»? Todos sus conocimientos espirituales son cosas oídas, conceptos. ¿Qué tiene usted que proceda de intuiciones no conceptuales? ¿Tiene un nombre que no le haya sido impuesto?

Usted cree que sus ideas le pertenecen. No. Ellas son comunes a todo el conjunto de la humanidad. Lo único que hacen es aparecer en su consciencia. Ellas no le pertenecen más que el nombre que se le ha dado.

Usted no actúa, la acción se produce en la consciencia. Ella es quien actúa, usted no hace nada. Usted constata simplemente «la consciencia actúa», «un movimiento se produce de la consciencia».

La consciencia está ligada a los cinco elementos, pero ella les precede. Ella es primero penumbra, como la luz de la luna al amanecer. La consciencia es consciente de su existencia, sin ningún nombre, y es espacio. Todo comienza por el espacio; a partir de él aparecen las causas y efectos que participan en la aparición de los otros cuatro elementos por reacción de unos con otros. Entonces se crea el mundo mineral, que adopta todas las formas manifestadas que, cada una, no es más que una expresión particular de la consciencia. Pero todo lo manifestado, desde la aparición del espacio hasta el conjunto del cosmos, no es más que lo no-manifestado tomando consciencia de sí mismo; y eso no tiene lugar más que cuando usted es consciente de usted mismo, cuando permanece presente a su eseadad sin hacer nada.

V.: Uno no puede hacer nada sino seguir los movimientos de la consciencia. Pero la consciencia se identifica a su contenido, a lo que se encuentra en el campo de su atención. ¿Cómo debilitar esta identificación cuando ninguna acción es posible?

M.: He aquí lo que es la consciencia: conceptos más luz. Uno constata la luz por la visión de los objetos iluminados, pero la luz misma uno no la ve. Usted conoce el sabor de lo dulce y de lo salado, ¿pero cuál es el sabor de su boca?

Usted es el punto de partida de toda la creación, el faro que ilumina la creación y no hay que hacer en ningún momento el menor esfuerzo. No sea impaciente. Sumérjase en el sentido de ser

sin forma, hasta el día en que brote la iluminación de la consciencia-luz, que está en todo lo que existe y que le hará descubrir «yo soy todo esto, el conjunto de lo manifestado».

Usted tiene que permanecer en esta sensación «yo soy» y, un día, todo se producirá espontáneamente. Esto no puede producirse más que espontáneamente y no es en ningún caso el resultado de una preparación o de una ascesis. Pero le es menester recordar siempre «yo no soy esto, ni esto, ni esto». ¡Nada con forma! Y un día constatará «yo soy el mundo, yo soy uno, yo soy entero y no dividido». «Yo soy uno», quiere decir «yo soy el conjunto de los mundos». Es «yo soy» tomando consciencia de «yo soy».

Es «yo soy», limitado a una cosa material, lo que es el error fundamental, lo que torna caducas las construcciones más elevadas y sorprendentes que se puedan levantar sobre esta base falsa. Por lo tanto, no es manipulando elevadas ideas espirituales como uno podrá modificar en nada su ignorancia. Uno tiene que volver al punto de partida. Comprender lo que ocurre en el nacimiento es la única respuesta. Cuando se ha obtenido, uno comprende y sabe todo lo que es posible saber. Hay que descubrir el poder que en usted quiere hacer, actuar. El poder que los ambiciosos y los poderosos quieren manipular, pero cuya comprensión reside solo en la percepción de lo que es el nacimiento.

V.: Este anhelo de vivir que uno tiene en sí mismo, este amor de ser, ¿no sería la causa de la manifestación?

M.: Nadie ha creado este amor de vivir, aparece espontáneamente con la consciencia. Uno no puede separarlos, lo mismo que no se puede separar el principio germinativo de la semilla.

¿Por qué es usted? ¡Eso brota en la esencia del alimento! Ese principio dinámico se expresa a través de la manifestación. El conocimiento «yo soy» no se mira, se vive. Todo lo que es posible observar depende solo del alimento. Desgraciadamente, a pesar de lo que digo, usted continúa volviendo a «yo soy el cuerpo», «yo soy quien actúa». Todo ocurre espontáneamente a través del dinamismo original que es movimiento; pero usted ha tomado el hábito de apoderarse de este principio, de cultivar esta ilusión «yo soy este movimiento, yo actúo». El conocimiento «yo soy» no puede ser percibido. El cuerpo no es más que un contenedor, nada más. Después de haberme escuchado, usted debe comprender profundamente que no es menester hacer nada.

En tanto que conocimiento «yo soy» usted no tiene ni modelo, ni forma. Por lo tanto, usted no puede hacer nada, las cosas le ocurren simplemente.

Esta noción errónea «yo soy este cuerpo» es como una espina en el pie. Para deshacerse de este concepto falso, yo le doy otros conceptos, que son como un alfiler con el que puede sacarse

la espina del pie. Pero si deja el alfiler en el pie en lugar de la espina, ¿qué habrá ganado? Una vez que mis conceptos hayan cumplido su misión, le será menester deshacerse de ellos. Tire la espina y el alfiler.

Desde que usted asume ser algo, es falso; desde que ignora lo que usted es, es verdadero.

V.: Parabrahman significa lo Absoluto, lo virgen, lo intacto. ¿Cómo puedo yo, que estoy enfangado, contaminado, comprender lo inaccesible?

M.: Gracias a viveka, la discriminación. Discriminar es desplazar, cambiar de orientación, remover las palabras. No se aferre a las palabras, comprenda su significado y después arrójelas.

Cuando el proceso de discriminación se detiene es que ya no queda ningún concepto, usted ha vuelto a ser intacto. Cuando uno es completo, incluso «yo soy» deviene un fardo, un elemento que también debe ser rechazado. El principio «consciencia» también debe ser eliminado. «Yo soy» es el primer concepto y es menester deshacerse de él antes de acceder a lo Absoluto.

Todo lo que usted puede percibir no es más que la manifestación de su consciencia, es la expresión de usted mismo. Estabilícese primero en esta consciencia. Sea eso y el resto se disolverá. Confíe en mí. Mis palabras van a destruir sus palabras y a disolverse después.

Un niño pequeño, al comienzo, no se conoce a sí mismo. Pero pronto toma consciencia de su cuerpo, después del cuerpo de los demás y empieza a aprender un montón de cosas. Sin embargo, todo ha empezado por esta ausencia de conocimiento. El hombre es ignorante de su base, de su comienzo, y sobre esta ignorancia construye su comprensión del mundo y un saber cada vez más complejo. Para descubrir la verdad, no es en la dirección de la filosofía o de la religión donde usted tiene que buscar, es en la dirección opuesta. Usted tiene que volver al comienzo, tiene que abarcar esta ignorancia inicial sobre la que ha sido levantado todo lo demás, tiene que investigar lo que puede ser este conocimiento negativo, esa ausencia de todo saber. Cuando haya conocido esto, usted sabrá todas las cosas.

Mientras permanezca ignorante de su base, de su trasfondo, es evidente que todo lo que pueda expresar de Dios es falso. Pero cuando haya comprendido esta base, este principio «yo soy» no formulado, usted manifiesta a Dios y es Dios. Estabilícese en esta consciencia-niño que no se conocía y descubra lo que ella es.

Todo lo que puede hacer, fuera de encontrar su verdadera naturaleza, o bien es agitarse y fatigarse cada vez más creyendo que hace algo, o bien dormirse. Todo lo que usted piensa que hace, social o espiritualmente, no es más que un juego, entretenimiento.

La entidad humana no existe. Hay este principio «consciencia» que viene a unirse a la gestación de un cuerpo en el momento de la concepción. En el recién nacido «yo soy» está en sueño profundo. Después, el niño deviene consciente, pero esta consciencia se identifica a su contenido. Y entonces comienzan las especulaciones y el sufrimiento. Ponga su ser en la esecidad y escape a todo eso.

V.: ¿Qué es la manifestación en esencia?

M: La manifestación es Brahma. Brah-ma significa «yo soy presente». La manifestación es algo espontáneo. Comprenda bien que no hay ninguna diferencia entre lo manifestado y lo no-manifestado.

El Intérprete: Lo absoluto trasciende lo relativo pero es inmanente en todo lo que es relativo. El nóumeno y el fenómeno son uno de tal suerte que lo inmanente y lo trascendente existen al mismo tiempo.

M.: Esta consciencia, lo que es, ¿qué es? Usted puede llamarlo Agni, o bien Animus o Dios; pero es simplemente lo que hace a un cuerpo vivo. En su ausencia, el cuerpo no es más que un compuesto de los cinco elementos. Es lo que da calor al mundo. Finalmente, no es más que ese calor universal, cualesquiera que sean los grandes nombres antiguos que se le hayan dado.

Usted piensa: «yo puedo comprender que no soy este cuerpo, que soy simplemente lo que conoce en mí, esta consciencia». Pero aceptar que su consciencia es la misma que la mía, que este sentido «yo» que usted siente es también el mío, eso le resulta muy difícil.

Comprenda bien que este calor, esta luz, es originalmente lo que es, sin tener consciencia de su existencia. Para distinguir un objeto, es menester la luz. La luz posee millones de rayos, pero no se puede decir que cada objeto iluminado lo sea con una luz diferente. Los objetos son diferentes, pero la luz es la misma. La naturaleza de esta consciencia es sólo luz, la luz del conocimiento, la luz de la presencia. ¿Puede usted mostrar el nacimiento o la muerte de esta luz, esta luz que es sin color y al mismo tiempo de todos los colores posibles?

¿Qué es en esencia la consciencia, la esecidad? ¿No es el sabor de lo que ha sido concebido y ha nacido? ¿Cuál es el punto de partida de este sufrimiento de ser? ¿A qué le ha sido dado el nombre del niño? ¿No es a esta consciencia latente? ¿Por qué ha nacido usted? ¡Vuelva a la fuente!

La mente no es más que un producto de la manifestación. Ella aparece después de los cinco elementos y de la fuerza vital. Sin embargo, ella querría poder manipular lo que la precede y que no conoce. Jamás ningún hombre de ciencia podrá comprender los cinco elementos. Por el contrario, bien podría llegar a hacer la vida humana imposible, no es difícil. Unos años sin lluvia y ya no habrá ningún ser vivo para persuadirse de que puede transformar la naturaleza.

El mundo de la espiritualidad es un fraude, no puede existir más que por el fraude. Muchos sabios hacen concesiones a la ignorancia de sus discípulos, les dan un concepto, una forma que es sacralizada, que es comentada y que deviene una complicación, un atolladero que, después de la muerte del sabio, suscitará mil disputas y controversias. Es menester rechazar todo, deshacerse de todo.

Yo le hablo solo de mi experiencia. Le hablo de mi naturaleza, de lo que vivo en este instante. No me refiero a ningún dogma, a ningún dios. Le hablo desde el punto en que me encuentro: la realidad.

Vea lo que pasa en Pondicherry, en Auroville y el maravilloso trabajo de Aurobindo. Ha habido tantas querellas y ahora hay tantas disputas y engaños entre los discípulos que el gobierno indio se ha hecho cargo de Auroville y todo se ha terminado.

En el lenguaje convencional de la espiritualidad, yo debería decirle: «todos ustedes son extremadamente virtuosos, han adquirido grandes méritos en el pasado para tener la suerte de haber venido aquí y escuchar mis palabras». Pero no se queden mucho tiempo o no servirán ya para nada. Mis palabras van a disolver todo en ustedes.

Recuerden lo que puedan, después váyanse y hagan lo que quieran. Vuelvan a la sociedad. Su trabajo será su mejor solaz, prosigan sus actividades habituales.

No intenten cambiar nada, eviten las complicaciones, las discusiones. Todo lo que tenga que pasar pasará. Uno pone los granos bajo la muela y todos son aplastados en fina harina. Sólo se salvan los pocos granos que hay en el centro. Entonces, colóquense en el centro donde ustedes podrán permanecer tranquilos.

V.: Incluso distraído, no presente a «yo soy», yo resido en mi consciencia. ¿Pero cómo estar atento, cómo permanecer en el centro de la muela?

M.: Esta pregunta revela su nivel de ignorancia. Usted permanece encerrado en su limitación. Usted no está íntimamente convencido de que el nivel de la distracción no tiene ninguna realidad. Solo el centro, gracias al cual percibe esa inquietud en la que se encierra, solo este

centro que le permite comprender no importa cuál idea, es auténtico. Sólo este centro es su verdadera naturaleza, tanto si usted tiene consciencia de ello como si no.

Cuando usted recibe su declaración de impuestos, no hay nada que hacer, la máquina se inquieta, es normal. Pero cuando tenga tiempo, nada especial que hacer, abandone todas esas inquietudes.

Sientan bien este «yo soy», que es la sede de todo lo que les agita. Obsérvenlo sencillamente, sin voluntad, sin palabras.

Al comienzo, ustedes están muy interesados en la búsqueda de la verdad; esto ocupa una cierta parte de su tiempo. Después esto crece y un día deviene una sed ardiente. Entonces ya no tienen más necesidad de hacer esfuerzos: en cuanto tienen un instante libre, ustedes se dirigen a su consciencia, a este «¿qué es este yo soy?» Poco a poco van eliminando todo lo demás, hasta que un día encuentran lo buscado, devienen uno con ello. La verdad, el buscador y la búsqueda no son más que uno.

El gran escollo es sacar satisfacción de la forma del buscador, adoptar la etiqueta «yo soy un buscador de la verdad» con todo el comportamiento que eso implica, vestiduras especiales, bhajans, ofrendas, actitudes humildes, etc. Si el doctor X, sentado ahí al fondo y que es un gran médico, fuera un verdadero buscador de la verdad, ya no tendría enfermos. Si no fuera más que uno con su búsqueda, sus enfermos serían reemplazados por discípulos.

No hay que pensar mucho; para alcanzar la meta sólo hay que vivir simplemente, no tener ya otra cosa en la consciencia. Al no recibir más alimento, los conceptos van a debilitarse poco a poco y la presencia de la consciencia devendrá perceptible. Al permanecer apaciblemente inmerso en la consciencia, uno permite que ésta se dirija espontáneamente hacia su fuente. Si esta actitud no es abandonada, tarde o temprano se deviene uno con la fuente de la consciencia.

El buscador no es nada más que los tres estados que deben estabilizarse en la consciencia, devenir esta presencia consciente que por sí misma va a remontar hacia su fuente.

Qué aquellos de ustedes que tienen necesidad de devoción comprendan bien lo que están haciendo. Dan una forma a su ser y lo adoran. ¿En el interior de qué adoran? En el interior de su propia consciencia, y la forma creada no es más que un aspecto de sí mismos. Presten bien atención, pues lo que colocan en su consciencia, ustedes lo devienen. Huyan de etiquetas, tradiciones y nombres; si no lo hacen, devendrán prisioneros de eso, ustedes se atarán con sus lazos. Huyan de toda pose, de toda actitud impuesta, permanezcan libres, no se aferren a cádáveres.

Si, a pesar de todo, necesitan un soporte, una forma, piensen en el cielo. Devengan el espacio, el viento, una brisa fresca o un tornado, si lo prefieren. Siempre hay que aligerarse, afinarse. Mediten poniendo su atención en la atención y, por sí solo, el meditador se disolverá.

La causa inicial no puede ser otra cosa que uno mismo. ¿Qué es lo que precede a los pensamientos? El que piensa. Antes de experimentar lo que quiera que sea, primero es menester ser.

Cuando en la rutina de su trabajo terminen una de sus acciones, permanezcan serenos y quédense simplemente con el contenido de ese instante. Cuando se le presente un hueco en el desarrollo de sus actividades, permanezcan en ese vacío, aprovechen ese instante de inacción. Pierdan el hábito de llenar ese hueco buscando algo que hacer, tramando ideas.

Permanezcan serenos, no introduzcan nada nuevo en la consciencia en el lugar de lo que acaba de terminar.

9

Visitante: La última vez que vine, lamenté tener que partir, pero es como si Maharaj no me hubiera dejado nunca. Dondequiera que estuviera, hiciera lo que hiciera, su presencia trabajaba en mí, en el interior. Naturalmente, mi fe en él ha crecido y mi pregunta es saber si mi fe es suficientemente fuerte para hacerme emerger del océano del samsara o si tengo necesidad de ejercicios particulares.

El intérprete: ¿Cuándo estuvo usted aquí por última vez?

V.: Hace poco más de dos semanas, dieciséis días exactamente.

El intérprete: ¿Y dónde ha ido?

V.: A ver a Swami Shivayananda.

Maharaj: ¿Tuvo usted necesidad de ejercicios particulares para entrar en el vientre de su madre? ¿Hay que hacer algo para que la semilla en la tierra eche raíces? Todo lo que ocurre, ocurre espontáneamente. Si una semilla echa raíz, déjela crecer, no se meta en ello.

V.: Dicho de otra manera, ¿no es necesario que practique ejercicios particulares?

M.: Ya le he respondido. ¿Por qué altera mi respuesta con sus palabras?

Me sorprende que venga a hacerme preguntas. Usted tiene un gurú que es un sanyasin. Él ha arrancado todas las raíces que le retenían en el mundo; yo soy un hombre de familia, tengo hijos, nietos, tengo responsabilidades con ellos. ¿Cómo puede usted compararnos?

V.: Yo no he venido a ver al hombre, sino al ser supremo, que es el mismo en los dos gurús.

M.: Yo soy un hombre simple que tiene muy poco, un techo, sandalias, un bastón para caminar, y proclamo la verdad más simple que hay, la más elemental: «yo soy». Yo no tengo ninguna importancia, es lo que sabe eso lo que es importante.

Puede haber cambios en mi apariencia, en las circunstancias, pero esta verdad primordial, por la que sé que yo existo, no puede cambiar. Swamiji ha arrancado todas las raíces que lo ligaban al samsara, yo permanezco en el samsara. Pero, en los dos casos, ¿cuál es el principio que da a los dos el sentido de su presencia? Cuando uno es consciente de esta presencia, ¿cómo se puede dar importancia a nada?

V.: A veces estoy en un estado extraño. Veo que todo lo que yo creía ser no es más que un paquete de recuerdos y que yo estoy fuera. Estoy suspendido en el vacío, y ya no hay más pensamientos, pero tampoco hay la verdad. Yo no sé qué hacer

M.: Usted ha abandonado las ideas viejas y no tiene ideas nuevas. Pero no puede haber ideas nuevas. Todo lo que podría percibir no sería más que conceptos. No existe ningún individuo que corresponda a lo que usted es; está fuera de cuestión asumir una identidad nueva.

V.: Yo no siento ya la individualidad, pero todavía siento las limitaciones. Es muy frustrante.

M.: ¿Qué es lo que ha comprendido que no es el cuerpo?

V.: Verdaderamente no lo sé.

M.: Si usted no lo sabe, ¿quién ha llegado a la conclusión de que no es el cuerpo?

V.: Creo que es el principio que me conserva con vida.

M.: Lo que usted es, es puro sujeto. En su estado objeto, le es imposible ser uno con el sujeto. ¿No está su experiencia de usted mismo en la duración en continuo cambio, un niño, un adolescente, un adulto? Lo que quiera que sea lo que no cambia, debe ser el sujeto, y usted no puede comprenderle. Lo que puede comprender será una imagen, una forma y, por consiguiente, será falso. Si continúa considerándose como objeto, le es imposible ser sujeto.

V.: ¿Es necesario conocer el samadhi para descubrir el estado verdadero?

M.: ¿Quién es el que quiere descubrir, quién quiere cambiar, quién quiere transformarse en otra cosa? Esos son solo estados cambiantes a los que usted continúa aferrándose. La imagen que tiene de usted mismo ¿es real, es inmutable? ¿Qué es lo que en usted quiere devenir otra cosa?

V.: Yo creo que todas las imágenes son falsas y lo que querría es ser librado de todas ellas.

M.: ¿Quién es ese «yo» que querría? Ésa es mi pregunta.

V.: Es la mía también.

M.: Abandone toda identificación al cuerpo y describa ese «yo». ¡Venga, conteste! Sin emplear «yo» ni lo que esta palabra representa, dígame qué es usted.

V.: Ésa es la meta de mi búsqueda.

M.: Si es esa su meta, vaya a preguntárselo a su gurú.

V.: ¿Qué quiere decir usted con «mi gurú»?

M.: ¿Su gurú es Swami Shivayananda?

V.: Sí.

M.: Entonces, al estar bien claro el objeto de su búsqueda, vaya a preguntarle a él. Si quiere comprender, es a él a quien tiene que preguntarle; él es quien se ha responsabilizado de usted.

V.: El problema con swami es que viaja mucho y no está nunca ahí.

M.: Trate a su gurú como gurú, tanto si está como si no está, tanto dormido como despierto: él es su respuesta. ¿Ha decidido usted tener un gurú y utilizarlo como portador de su equipaje de

espiritualidad? Tanto peor para usted. Si ése es el caso, es usted quien lo ha decidido. Pero no venga a preguntarme lo que usted es.

Una mujer no trata más que a un solo hombre como su marido. Trate a su gurú como gurú, como merece serlo. Es la única manera de que usted pueda abrirse.

V.: ¿Es importante tener un único gurú? ¿No está el gurú en cada ser realizado?

M.: Considere al gurú por lo que es y deje de ir de un sitio a otro a hacer preguntas. Sus reflexiones demuestran una gran inconsecuencia. Antes de hacer un juicio sobre lo ilimitado, espere a haber alcanzado ese estado. ¿Cuál es su saber sobre su estado actual? Se le llama por un nombre y usted responde a él. ¿Cree que eso corresponde a lo que usted es?

V.: Si supiera lo que yo soy, no habría venido a preguntarle.

M.: Entonces permanezca atento a lo que se le dice. Quienquiera que se complace en su condición sufre de una grave limitación. Usted lleva una túnica, una barba y un collar, usted va publicando su satisfacción de ser un buscador de la verdad. Todo el conocimiento que tiene no está constituido más de cosas oídas, más que de cosas que le han sido enseñadas.

Deje de ir de gurú en gurú. Permanezca sentado, permanezca tranquilo. Descubra en el interior de usted lo que es, ese toque de consciencia que es lo único que le permite presenciar la manifestación.

V.: Usted nos exhorta a volver a nuestro comienzo; los Evangelios hablan igualmente de devenir semejantes a niños; pero nosotros no sabemos nada de ese periodo, puesto que éramos sin memoria.

M.: ¿Es que, porque usted no se acuerde de ello, no le ocurrió nada entre el nacimiento y la edad de tres o cuatro años? El niño nace sin haber pedido nada, todavía no sabe que él es un «yo» y, sin embargo, vive, actúa, crece. Investigue ese periodo. Descubra sus recuerdos más antiguos y busque en el periodo que precede. ¿Qué era usted desde cero a cuatro años? ¿Cuándo tomó consciencia de tener un cuerpo? ¿Qué ocurrió antes de ese momento? ¿En qué momento se precisó la sensación «yo soy», cuándo la notó usted?

A usted se le ha contado su nacimiento, anécdotas sobre sus primeros años, pero usted mismo no puede conocer esa experiencia. Sin embargo, todo su futuro se construyó entonces.

Usted ha basado su vida entera sobre un proceso cuyo comienzo ignora. Su punto de partida es una ausencia, usted no ha retenido nada concerniente a su comienzo. Usted imagina este comienzo. Si todo comenzó para usted con imágenes inventadas según cosas oídas, tenga la completa seguridad de que todo lo que sigue es de la misma naturaleza: conceptos, sueños, imaginación. Esta misma estructura errónea se prolonga porque su punto de partida es falso.

Para un jñani «yo soy» es el nacimiento. Al bebé le ocurren cosas, pero, emocionalmente él no está implicado, las cosas simplemente le ocurren. El jñani asiste a las cosas como el niño, sin estar implicado. Cuando uno cree en este «yo soy una forma conocida», uno cree actuar, pero no hay nada de eso. El jñani permanece en un estado impersonal, no actúa, está estabilizado en su verdadera naturaleza.

El sueño profundo es una consciencia negativa. La consciencia no está aniquilada; descansa, está durmiente. El jñani ha trascendido totalmente la consciencia e incluso el presenciador de la consciencia. El jñani está fuera del tiempo, en una estabilidad perfecta, mientras que el sueño profundo permanece ligado al tiempo. El sueño profundo parece estable y tranquilo, pero no lo es verdaderamente. Es como una mala asistenta que esconde lo que ha barrido debajo de una esquina de la alfombra —en el sueño profundo, la consciencia está debajo de la esquina de la alfombra. Las agitaciones han desaparecido... ¡por un cierto tiempo! Están dormidas y se despiertan a la vuelta de la consciencia. En el niño, los conceptos no existen más que en un estado latente, pero están ya ahí potencialmente.

Yo me encontré con mi gurú pocas veces y él me dijo pocas cosas, pero acepté totalmente lo que implicaban sus palabras. ¡Es una cosa tan simple!

Algo es concebido en el interior de un ser humano, crece espontáneamente, nace, se desarrolla y, finalmente, deviene un despertado, un realizado. Pero, en el origen, al comienzo, ¿qué es lo que ha alcanzado este elevado nivel? ¿Es diferente de lo que ha producido millones de otros seres humanos? ¿Qué es por lo tanto este estado de consciencia que, finalmente, puede desembocar en un despertado? ¡Una fuerza no deseada! Ella actúa espontáneamente porque esa es su naturaleza. Deje entonces de correr aquí y allá, siéntense y busque dentro de usted mismo lo que es capaz de tal logro. ¿Qué es este cuerpo si esta chispa de consciencia no le anima? Él no es diferente del pedrusco que bordea el camino.

¿Cómo puede un individuo devenir un jñani? Lo Absoluto no tiene consciencia, no tiene plan, ningún designio hacia la humanidad. Cómo ha llegado a transformarle el ser del individuo, hágase la pregunta.

¿Ira usted a ver a otros gurús?

V.: No.

M.: Si permanece ligado al principio de agitación, al principio dinámico que siempre quiere «hacer» algo, entonces usted buscará sin fin. Si trasciende este principio, entonces encontrará la estabilidad.

El intérprete: Maharaj me ha dicho al comienzo de esta charla, que no le sería posible hablar sino muy débilmente. Acabo de decirle que ha hablado con gran fuerza y autoridad y él me ha respondido que «si es menester hacer comprender algo a alguien, eso debe ser intenso y brillante, eso no puede ser expresado de otra manera. Pero más tarde esto resulta en una gran fatiga para el cuerpo».

10

Maharaj: Yo no tengo ni forma, ni nombre, ¿qué es lo que un dios podría hacer por mí? Nada en el mundo me interesa; ni el placer ni el dolor tienen poder sobre mí. El estado de existencia es un estado de miseria.

Visitante: ¿Cómo descubrir el silencio interior?

M.: Haga el estudio del no-estudio.

Mientras prosigue el ciclo de sueño profundo y vigilia, la actividad y la consciencia se manifiestan. «Yo soy» es la causa del dolor y del placer. Si quiere encontrar a Dios, busque en el interior de usted, encuentre ahí la fuente de todo.

V.: ¿Qué es lo que liga el sueño profundo al sueño con sueños?

M.: En el sueño profundo la consciencia está latente. Ella comienza a tomar consciencia de sí misma y crea el espacio del sueño con sueños. Éste es el primer tipo de despertar; después, por el mismo proceso, se crea el estado de vigilia, al que usted considera como el estado normal. De hecho, entre ellos no hay más que una diferencia de proporciones, aunque en esencia son idénticos.

La consciencia de vigilia permanece ligada al tiempo. El sueño con sueños o el estado de vigilia son los dos una convicción de actuar en un cierto espacio. El sueño dura unos minutos, la vida ochenta o cien años, pero el proceso es el mismo. Los dos estados son ilusorios, aunque la convicción de estar en la realidad sea idéntica en los dos casos.

V.: ¿Qué se puede hacer?

M.: Haga lo que no puede hacer.

Lo no-manifestado deviene consciencia y toda la creación aparece. La pequeña semilla de todo es su «yo soy», esta punzada consciente. Es menester trascenderla, la semilla debe disolverse antes de volver a lo Absoluto. Invierta la evolución, vuelva a la fuente.

Haga lo que pueda y deje todo lo demás; pero recuerde que una sola frase aclaratoria basta.

Lo que existe, está condenado a desaparecer tarde o temprano; y lo que no existe, no existe. Más allá de estos dos estados, es lo Absoluto. Comprenda usted lo que comprenda, la realidad es más allá.

V.: Me parece percibir una diferencia entre mi personalidad y mi consciencia.

M.: ¿Quién hace la pregunta? Si la consciencia deja al cuerpo, ¿a qué permanecerá usted asociado? Cuando la consciencia le deje, ¿quedará algo que pueda percibir que ya no hay consciencia?

V.: No, eso es evidente.

M.: ¿Quién ve que es evidente?

Usted no recuerda nada de antes de su nacimiento porque el cuerpo es necesario para que la consciencia se manifieste. La consciencia es antes del soplo vital, antes de todo. En la muerte, la entidad humana se disocia y vuelve a sus elementos constitutivos, la consciencia se funde en la consciencia universal, sin que exista ya ninguna identificación.

Las acciones tienen lugar, se producen, no son más que movimientos en la consciencia. Todo ocurre por sí mismo, y ocurrirá, cualquiera que sea su actitud. En un caso, uno se lo atribuirá a su «yo», uno se creará responsable o beneficiario de una cierta acción; en otro, permanecerá libre, impersonal, fuera del evento.

Los pensamientos están ligados a la consciencia, es en ella donde habitan, ella es su morada. Del cuerpo, de la respiración, etc., solo la consciencia está viva. No consciencia de algo, sino presencia consciente en sí misma; no consciencia de un individuo, sino consciencia universal e inmanente en toda la creación y en todos los fenómenos.

V.: La muerte es el retorno de la consciencia individual a la consciencia universal. Para escapar a la identificación, ¿no sería el suicidio una forma rápida de volver a la consciencia universal?

M.: El momento de la muerte debería ser un momento de beatitud, pero en una muerte provocada, el tránsito es traumático y tiene lugar en una gran confusión de sentimientos.

V.: No siempre.

M.: Si yo no tuviera este cuerpo sufriente, estaría en la felicidad más alta. He observado esta mañana que comienza a fallarme el equilibrio. El cuerpo está muy débil, pero la consciencia prosigue. Es debido a esta consciencia por lo que permanezco en esta condición que resulta de las modificaciones del flujo cuerpo-mente. Yo amo todo, excepto el hecho de existir.

Antes de su nacimiento, ¿cuál era su experiencia del placer o del dolor? ¿Por qué ha recibido usted este cuerpo? ¿De dónde viene este cuerpo? He aquí las preguntas que tiene que hacerse. Estabilizarse en la consciencia entraña la renuncia espontánea a lo físico y a lo material, una renuncia no deliberada, sino natural.

El sueño, la vigilia y la consciencia están ligados al cuerpo. Yo estoy desligado del cuerpo, mi verdadera naturaleza precede siempre al cuerpo. Lo que digo no implica en modo alguno que no sea necesario ocuparse activamente de la vida cotidiana. Haga su trabajo lo mejor posible. Cualquiera que sea, hágalo con gusto y dinamismo y, cuando esté terminado, sepa reposarse.

El niño pequeño tiene una consciencia que funciona en apariencia como la del jñani. Él no tiene todavía «yo soy», está en estado latente. Pero no hay que educar a los niños enseñándoles las ideas que se exponen aquí. El niño debe desarrollar su «yo», tiene que adquirir las identificaciones necesarias para su equilibrio y su crecimiento; es después cuando las abandonará.

Dicho de otra manera, no hay que cambiar nada a ningún nivel. ¡Todo es necesario y todo está en orden! ¡Comprenda la fuente de dónde proviene la consciencia del niño o le echo fuera!

Usted tiene un aspecto lleno de sabiduría. Hábleme de lo que usted es.

V.: Yo sólo no conozco más que al que descubro a los pies del satgurú.

M.: Buena respuesta. ¿Sabe qué son los pies del satgurú? La palabra pie significa también en marathi «comienzo del momento». Es sobre los pies donde usted se apoya para levantarse. Es el pie el que se apoya sobre el suelo, es el comienzo de usted mismo. Es menester comprender bien que el satgurú es exactamente eso. Es el comienzo mismo lo que es importante, sobre lo que uno se apoya, el despertar del momento, el despertar de la consciencia, la aurora de la comprensión.

Es en el comienzo, en el primer instante, donde todo se decide. Eso es los pies del satgurú. El que ha comprendido este instante no ha perdido el tiempo.

Encuentre el comienzo, el brote de la fuente, el primer instante de consciencia y de conocimiento, justo entre el conocimiento y el no-conocimiento. Cuando digo consciencia, conocimiento, «yo soy», hablo de la misma cosa.

V.: Yo dudo de lo que percibo, no sé si es ilusión o realidad.

M.: ¿Puede reconocer el instante en que la duda se disipa? La duda viene y se va. Cuando las dudas se van, ¿qué pueden ser los deseos que quedan en este «usted», cualquiera que sea, libre de dudas?

V.: Los hábitos.

M.: En efecto, los hábitos del cuerpo tardan en desaparecer. La relación íntima establecida con su cuerpo le causa problemas.

V.: ¿Precede al ser el conocimiento del ser?

M.: Consciencia, eseidad, «yo soy», todo esto está inmanente en todas las cosas. Está siempre ahí, aparece espontáneamente. El ser aparece espontáneamente en la forma.

Escuche... (Maharaj golpea un candelero). ¿Dónde estaba este sonido antes de que yo lo produzca? Estaba en estado latente en el candelero. El golpe ha despertado el sonido, ha revelado el sonido. ¿Y a dónde ha ido?

Lo mismo ocurre con este paño. Si le acerco la llama de este mechero, la llama será la causa que manifieste el fuego contenido por el paño. La luz del conocimiento está siempre presente en el fenómeno. La forma asociada a la combinación fuerza-vital/consciencia permite la manifestación. Pero, incluso sin forma, el ser está ahí, está presente, pero dormido. La consciencia es como la sonoridad despertada en el candelero; la consciencia despierta al ser; pero lo identifica después y, según su calificación sea agradable o desagradable, así nosotros somos felices o infelices. Este proceso espontáneo, natural, de la aparición de la consciencia en la forma, es seguidamente deformado, categorizado, etiquetado. Eso es la ignorancia.

V.: ¿Qué es lo que le hacen a la consciencia estas identificaciones? ¿Puede sufrir por ello?

M.: Los cinco sentidos, reflejo de los cinco elementos fundamentales, proporcionan informaciones neutras. ¿Cree usted que los sentidos registran provechos o pérdidas según la naturaleza de lo que perciben? Somos nosotros quienes interpretamos estas informaciones y sacamos de ellas ignorancia.

Olvide sus supuestas necesidades. Comprenda el funcionamiento de base que es muy simple: nadie es causa de nada. En el seno de este proceso espontáneo, ¿qué hace usted en cuanto a necesidades o deseos?

Hay catástrofes innumerables, guerras, matanzas, ¿conciérne eso a los cinco elementos? ¿Puede eso hacerles daño o entristecerles?

Comprenda claramente el proceso que proviene del conflicto de los cinco elementos entre sí, que está en el origen de los millones de formas existentes, siendo cada una de las cuales el contenedor de la consciencia y de la fuerza vital. Es un proceso en el que todo sentimiento está excluido, sin noción de ganancia ni de pérdida. Hay un deterioro de la forma y de la vitalidad hasta la muerte. Eso es todo.

La consciencia es sólo amor, está en su naturaleza misma desplegarse, proliferar. ¿Qué es lo que puede estar atento a la consciencia, si no es la consciencia misma?

V.: ¿Puedo preguntar a Maharaj por qué tiene tantas fotografías de sabios en las paredes?

M.: Estas fotos se han agregado unas a otras a lo largo de mi vida. Son la prueba de mi ignorancia pasada, la recapitulación del camino de mi consciencia. ¿Pero quién ha querido saber esto? ¿Cuál es la entidad que ha querido esta explicación?

El conocimiento de los tres estados —sueño profundo, sueño con sueños y vigilia— es intuitivo y espontáneo. Es la única realidad, la única experiencia no formulable y auténtica. Por lo demás, difícilmente puede ser llamada conocimiento.

11

Visitante: Yo pido la bendición del gurú e imploro que responda a mi pregunta: ¿cómo alcanzar a Dios?

Maharaj: Tenga una necesidad profunda, irreprimible, devoradora de ese Dios y usted lo devendrá, será usted. Tenga esta fe y lo que usted es, lo que quiera que sea, se transformará en Dios. Este cuerpo no es más que un alimento, sea uno con el principio, la esencia de este cuerpo.

V.: No comprendo. ¿Cómo yo, que soy de un nivel tan bajo, podría igualarme a lo que está en la cima?

M.: ¿Ese Dios es su creador?

V.: Sí.

M.: Así pues, usted ha surgido de esa cima. ¿Cuántos peldaños descendió cuando nació?

V.: Yo no sé.

M.: ¡Adore ese «yo no sé»! «Sea» simplemente, usted se unirá al todo y devendrá Dios. No hay camino, ni vía, ni medio.

V.: ¿Krishna, Brahma, son palabras que no indican nada?

M.: Son nombres antiguos que hacen el trabajo que tienen que hacer. Cada parte de lo manifestado tiene su misión que cumplir. No se meta en ello. Abandone la memoria, abandone las palabras.

Encuentre un solo punto, una sola comprensión que le haga exclamar «¡ah, es eso!» ¡Con esto basta! ¿Ha encontrado usted ese punto?

V.: La única verdad en que puedo apoyarme es que estoy sentado aquí ante usted.

M.: ¡Falso! Todo lo que puede observar es ilusorio, la realidad no puede tener presenciador. Es la convicción profunda y vivida «yo soy» lo que es el presenciador. Desde su aparición, «yo soy» es el presenciador.

No soy yo, son únicamente los tres gunas quienes hablan, y yo no soy eso.

V.: La respiración es lo único que prosigue en los tres estados. Esta respiración es un movimiento doble de expansión y contracción. ¿No es ella como un puente entre el yo identificado y el puro «yo soy»?

M.: ¿A qué viene esta pregunta? Encuentre por qué el cuerpo y «yo soy» aparecen al mismo tiempo. Encuentre por qué y cómo se produce la identificación al cuerpo, todo lo demás es curiosidad puramente académica.

¿Qué es lo que ha crecido desde el recién nacido hasta el hombre adulto? Ese recién nacido, ¿de dónde ha venido, qué es lo que le ha hecho crecer?

¡Encuentre la fuente de ese crecimiento! Usted conoce ese estado, habla desde esa fuente, usted lo es.

Pase lo que pase, uno siempre está solo. Uno quiere escapar de ello y, sin embargo, ése es el estado primordial, original. Estar solo es ser uno, único, y ser todo. Ámese menos, ame menos a su cuerpo, a sus posesiones. Lo que es verdaderamente usted no tiene ninguna necesidad de amor, es amor. Suelte presa, deje escapar esas posesiones irrisorias y el amor se amará a sí mismo. Lo que usted cree amar no tiene ninguna realidad, el ser no tiene ninguna necesidad de amor ni de nada.

A usted le presentan a alguien, es un extraño, usted lo ama, se casa con él y él deviene una parte de usted mismo; entonces se pelean y él deviene su enemigo. Es únicamente este compuesto cuerpo-mente lo que determina lo que son los otros para usted. Eso no puede corresponder a ninguna realidad.

No es nunca la persona la que es liberada, es de la persona de lo que uno se libera.

Las palabras apuntan, indican una dirección. Sígala, pero no lleve las palabras con usted.

V.: ¿Cómo llegar a la raíz de la consciencia?

M.: Sea uno con su consciencia. Esa consciencia puede tomar consciencia de sí misma solo gracias a su ignorancia. La ignorancia es el combustible de la llama que es la consciencia. Esa llama deviene cada vez más pura.

Esta consciencia purificada, presente a sí misma, por grandioso que sea lo que revele su campo de conocimiento, no es el fin. Hay que saber que eso también hay que trascenderlo. «Yo soy» es el primero y el último punto de la dualidad. Es el último concepto que debe ser trascendido. Pero es de «yo soy» es de donde brotará espontáneamente la unión con el todo.

No olvide que es la ignorancia lo que permite a la consciencia abrirse al conocimiento como una flor se abre al sol.

V.: Lo que dijo usted ayer sobre el nacimiento y la primera infancia me tocó mucho. Eso bulle en mí, pero no llega a tomar la forma de una pregunta.

M.: Permanezca en ese misterio. Receda al estado de la primera infancia. Sumerja su ser en el no-ser. Su verdadera naturaleza es sin nacimiento. Usted es lo que ignora, usted es el estado no-conocimiento.

V.: Yo me esfuerzo en ser el presenciador del cuerpo y llego a verme como si estuviera por encima de mí mismo.

M.: Usted no puede observar más que a través de la consciencia. Es menester que receda hasta la fuente desde donde podrá observar, como simple presenciador, el paso de los acontecimientos en la consciencia.

Usted no es absolutamente nada en tanto que humano identificado a un cuerpo. La única vida posible es en tanto que consciencia, cuya aparición y duración están ligadas al cuerpo y a la fuerza vital.

V.: ¿Pero puede uno permanecer presente a la fuente, permanecer el presenciador en el curso de la actividad de la vida profesional?

M.: Sí, usted puede encontrar su centro en la consciencia-presenciador, e incluso en el trabajo intelectual la consciencia puede ver actuar a la mente. Ocurra lo que ocurra, solo «yo soy» puede saber y comprender. Es menester abandonar toda identidad con el cuerpo. Cuando

sabe que la consciencia es la base de todo lo que existe, ¿de qué más tiene usted necesidad? Sin consciencia ¿qué podría ser usted?

Usted es continuamente el presenciador de su individualidad, pero no se da cuenta de ello. La identificación al cuerpo y al mundo no es más que un fenómeno de la consciencia mal interpretado. Si ha comprendido que usted no puede morir, haga lo que quiera y, vaya donde quiera, eso ya tiene ninguna importancia.

La fuerza vital, la energía, el dinamismo, todo el poder de realización del hombre está en «yo soy». El poder «yo soy» abarca todas las palabras de todas las lenguas.

Yo sé que ha comprendido todo lo que he dicho; el único obstáculo que queda es su intimidad con el cuerpo. La convicción de que va a morir un día es el más grave de los obstáculos.

Lo mismo que mi cuerpo se deteriora y que mi fuerza vital disminuye, así también mi conocimiento «yo soy» disminuye igualmente. Mi consciencia es absorbida cada vez más por el presenciador impasible de esta manifestación. Aproveche esto, es de ahí de donde surgen las respuestas que se dan.

Al identificarse al cosmos, su consciencia no tiene otro recurso que «yo soy». Lo que se sienta a meditar no puede ser más que el conocimiento «yo soy». «Yo soy el conocimiento “yo soy” sin palabras» es la única actitud correcta en la meditación.

V.: ¿Por qué he nacido?

M.: Está en la naturaleza de la consciencia manifestarse. No hay ninguna causa. El sol sale para iluminar a sus planetas, está en su naturaleza.

Si adora profundamente a este «yo soy», conseguirá todos los poderes sobre la manifestación; pero no le aconsejo entrar en ese círculo. La consciencia actúa a través del cuerpo, tiene millones de formas y es omnipotente.

Usted es el conjunto de todo lo que existe, pero su orgullo condiciona este esplendor a las dimensiones de su cuerpo, y sus convicciones le limitan a formas ilusorias.

V.: ¿Crear en Dios no es una manera de escapar de este orgullo?

M.: Tener una fe religiosa no es más que una complacencia emocional. Creer en el nacimiento y la muerte lo es igualmente. Cada uno no es guiado y no actúa más que por sus emociones. Todo lo que uno busca expresar es emocional.

No haga nada, sea. La meditación no es nada más. Permanezca anclado inmutablemente en la consciencia de ser. No tenga ningún conocimiento de nada. Sea. Eso es la meditación perfecta.

¿Qué puede uno utilizar además de la consciencia para anclarse en la consciencia? Usted es el tema mismo de la meditación de su consciencia.

Si no puede llegar a abandonar la idea de que va a morir, entonces, acepte esta revelación: usted es el conjunto de lo manifestado.

V.: ¿Cómo puedo estabilizarme en la consciencia?

M.: Sólo hay estabilidad en lo sin forma. Desde que hay un aspecto, un color, la mente es solicitada y se limita. En la vida social eso es lo que se quiere: cambio, variedad, movimiento. Todo eso es juego, entretenimiento. La consciencia está en todas las cosas, puede ser percibida en todos los objetos pues es ella quien mantiene su existencia. La consciencia es vivida y se expresa a través de la totalidad de las formas, pero no es más que una. El fuego, el aire, el agua, ¿pueden ser reducidos a una forma?

Usted ha comprendido todo lo que había que comprender, así que no debe quedarse aquí más tiempo.

¿Quién es usted? Brahma, pero el hábito del cuerpo está todavía ahí. No obstante, estimo que ahora debe poder apoyarse sobre la manifestación Brahma que usted es. Si, después de haber escuchado todo lo que se ha dicho durante estos días, persiste en ligarse al cuerpo y en ser estimulado por la vida del mundo, es su asunto; pero será una gran pérdida, un grave error. Aférrese a su manifestación en tanto que ser.

Es fácil no identificarse más al cuerpo: observe el cuerpo, observe la fuerza vital de la respiración. Si puede observarlo, es que usted es distinto. Lo mismo que, después, al observar la consciencia, usted estará más allá de la consciencia. Pero, al comienzo, sea uno con esta consciencia.

Usted no puede en ningún caso confundirse con este revestimiento que es el cuerpo. Estabilizarse en la consciencia entraña la renuncia espontánea a lo físico y a lo material. Insisto: una renuncia no deliberada, que sobreviene por sí sola.

Usted cree en su vida individual, aunque sea ilusoria. Así pues, vea que lo que considera como verdadero cambia continuamente.

¿Puede usted indicarme una sola cosa constante? Solo el sentido de ser existe, pero usted no llega a darse cuenta de ello porque todos sus puntos de referencia son igualmente cambiantes. Solo «yo soy», haga usted lo que haga, permanece necesariamente ahí, idéntico a sí mismo.

«Yo soy» es el alma de todo el universo. Está en el gusano, en el cielo, en el hombre, por todas partes. Todo repite «yo soy». Es el principio dinámico al que se da muerte al limitarle al cuerpo, pero es inmortal.

Usted ha comprendido, ya no tiene que volver. Usted sabe sin vacilación ni duda, sin necesidad de reflexión, que no es una mujer. Lo sabe incluso en sueños. Así pues, con la misma espontaneidad debe saber que usted no es este cuerpo.

Sólo la consciencia otorga la consciencia. Adórela como la forma más alta de usted mismo.